



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXXV, Vol. CCVII, Núm. 4 (julio-agosto de 1976).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 963
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXV

4

JULIO-AGOSTO
1976

INDICE
Pág. 3

A NUESTROS LECTORES

NUEVOS PRECIOS

CUADERNOS AMERICANOS más que una revista es un libro que se publica bimestralmente con colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos y aun de otras partes de América, sin faltar la participación de ilustres intelectuales europeos.

Su precio ha permanecido estacionario durante largos años, mas hoy es absolutamente necesario elevarlo para que continúe nuestra labor editorial. Para nadie es un secreto el aumento del costo del papel, de la impresión y del excesivo aumento de los salarios de nuestro personal por el alza del costo de la vida. **EN CONSECUENCIA EL PRECIO PARA 1977 DEL NUMERO SUELTO SERA DE \$50.00 PARA MEXICO Y 4.00 Dls. U.S. CY. PARA EL RESTO DE AMERICA Y ESPAÑA, Y DE LA SUSCRIPCION POR UN AÑO DE \$250.00 Y 20.00 Dls. U.S. CY. RESPECTIVAMENTE.**

TRATANDOSE DE OTROS PAISES SE ADICIONARA EL COSTO POSTAL QUE ES DE: 4.50 Dls. U.S. CY.

Esperamos seguir contando con el favor de nuestros amigos interesados en la divulgación de la cultura.

Recordámosles que nuestro artículo publicado en la primera entrega enero-febrero de 1942, de esta revista-libro, se tituló "Lo humano es el problema esencial", y éste ha sido y seguirá siendo nuestro lema.

Jesús Silva Herzog

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

	Pesos	Dólares
ORFEO 71, por JESUS MERINA ROMERO. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea	15.00	1.50
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS". Estos índices —por materias y autores— abarcan los primeros 30 años de la vida de la revista, de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971. Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.	150.00	13.50

—oOo—

De venta en las principales librerías

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
Director: Alfredo A. Roggiano, Universidad de Pittsburgh
Secretario-Tesorero: William J. Straub, Carnegie-Mellon University

No. 90

Enero-Marzo 1975

ESTUDIOS: SAUL YURKIEVICH, Nueva refutación del cosmos; RANDOLPH D. POPE, La apertura al futuro: una categoría para el análisis de la novela hispanoamericana contemporánea; ALICIA BORINSKY, Castración y lujos: la escritura de Manuel Puig; MARGERY A. SAFIR, Mitología: otro nivel de metalenguaje en *Boquitas pintadas*; JAIME CONCHA, D'Halmar antes de Juana Lucero; ALFREDO A. ROGGIANO, Proposiciones para una revisión del romanticismo argentino.

NOTAS: MANUEL DURAN, In Memoriam: Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Rosario Castellanos; JOHN P. DWYER, Luces agazapadas y otros temas: unas palabras con Gustavo Sáenz; KEITH A. McDUFFIE, Sobre el universo poético de César Vallejo; MONIQUE LEMAITRE, Aproximaciones a Octavio Paz.

BIBLIOGRAFIA: ROSEANNE B. de MENDOZA, Bibliografía de y sobre Gabriel Márquez.
RESEÑAS: RAQUEL CHANG-RODRIGUEZ, Sobre Enrique López Albújar, *La diestra de Don Juan*; EVELIO ECHEVERRÍA, Sobre Nicolás A. S. Bratosevich, *El estilo de Horacio Quiroga en sus cuentos*. DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Hugo Rodríguez-Alcalá, *Narrativa hispanoamericana, Guiraldes-Carpentier-Roa Bastos-Rulfo* (estudios sobre invención y sentido); DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Ernesto Sábato, *Abbaón, el exterminador*; ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Sobre Klaus Müller-Bergh, *Alejo Carpentier: estudio biográfico-crítico*; ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Sobre Fray Ramón Pane, *Relación acerca de las antigüedades de las indias*... el primer tratado escrito en América; ANGEL CAPELLAN GONZALO, Sobre Kessel Schwartz, *A New History of Spanish American Fiction: ... Vol. I, From Colonial Times to the Mexican Revolution and Beyond; Vol. II, Social Concern, Universalism and the New Novel*; TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*. TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Günter W. Lorenz, *Latinamerica: Stimmen eines Kontinents*; JOSE OLIVO JIMENEZ, Sobre Oscar Fernández de la Vega y Alberto N. Pàmies (editores), *Introducción a la poesía afroamericana*; JOSEPH V. JUDICINI, Sobre Carlos Martín, *América en Rubén Darío*... Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana; MONIQUE LEMAITRE, Sobre Octavio Paz, *Teatro de signos/Transparencias*; GEORGE MELNY-KOVICH, Sobre di Giovanni, Halpern y Mac Shane (editores), *Borges on Writing*; JOSE OTERO, Sobre Gerardo Sáenz, *Ideología de la fuerza*; Teresinha Alves Pereira, Sobre Clarice Lispector, *Agua viva*; ALFREDO A. ROGGIANO, Sobre Mónica Mansour, *La poesía negrista*.

Suscripciones y ventas: William J. Straub, 274 Crawford Hall, Univ. of Pittsburgh.
Canje: Lillian Seddon Lozano, 274 Crawford Hall, University of Pittsburgh.
Suscripción anual en los Estados Unidos, 10 dólares; 3 dólares en América Latina.
Otros países, 10 dólares.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F., Año VII, Número 25 Febrero-Abril de 1976

Director: *Arturo Bonilla Sánchez*
 Secretario: *Juvenio Wing Shum*

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Bicentenario de la Riqueza de las Naciones, opinan: René Báez, Fausto Burgueño, José Luis Ceceña Cervantes, Arturo Guillén, Carlos Jiménez, Ricardo Torres Gaitán y Benjamín Retchkiman.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

James F. Petras

Aspectos de la formación de clases en la periferia: estructuras de poder y estrategias.

Bryan Roberts y Carlos Samaniego

La reforma agraria en la sierra de Perú. El caso Cahuide.

Ignacio Hernández

La agricultura mexicana actual.

TESTIMONIOS:

Alonso Aguilar

Sobre la Economía y los economistas.

Clara Aranda y Teresa Arreola

Aportes del Año Internacional de la Mujer.

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS — DOCUMENTOS

SUSCRIPCIONES: República Mexicana, anual 100 pesos, estudiantes 85 pesos. Exterior, anual 10 dólares E.U.A.

El envío al exterior por correo aéreo registrado cuesta 4 dólares.

E.U.A. por año; al interior del país, 20 pesos.

Números atrasados disponibles: 5, 6, 7, 9 y siguientes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por Autores y Temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-271, México 20, D. F.

Obra clásica de la historiografía
económica del siglo XIX

COMERCIO EXTERIOR

DE MÉXICO

DESDE LA CONQUISTA HASTA HOY,

—

Riquel Surdo del Tejado.



MEXICO.

—
Impreso por Rafael Rafael, calle de Cadena, número 11.

—
1853.

Edición facsimilar
Nota preliminar de Luis Córdova

\$ 50.00

Para el exterior Dls. 5.00

Envíe cheque o giro postal a nombre del

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2º piso, México 7, D. F.



ATLANTICO

BANCO DEL ATLANTICO, S.A.

FINANCIERA DEL ATLANTICO, S.A.

HIPOTECARIA DEL ATLANTICO, S.A.

BANCO INTERNACIONAL INMOBILIARIO, S.A.

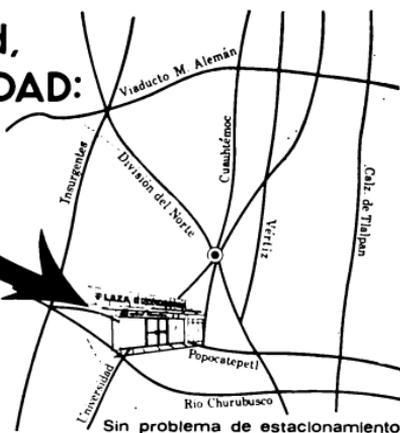
BANCO DE YUCATAN, S.A.

SEGUROS DEL ATLANTICO, S.A.

ARRENDADORA DEL ATLANTICO, S.A.

FONDO INDUSTRIAL MEXICANO, S.A.

Al Sur de la Ciudad,
en PLAZA UNIVERSIDAD:
una Sucursal más...



nacional financiera, s. a.

Se complace en informar a
sus clientes y al público en general, la
apertura de su nueva sucursal en el
Centro Comercial Plaza Universidad
donde se prestan ya los mismos servicios
que en la oficina matriz.

Ahora, quienes vivan al sur del Valle de México,
con mayor comodidad podrán invertir en
valores de *nacional financiera*
ganando desde el **9.11%** hasta el **12.63%** anual neto.

Consúltenos



nacional financiera, s. a.

Isabel la Católica Nº 51

Av. Universidad Nº 1000

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

UN NUEVO LIBRO

DIAZ MIRON O LA EXPLORACION DE LA REBELDIA

por

MARIA RAMONA REY

La autora trabajó conscientemente y durante largo tiempo en este importantísimo libro sobre el gran poeta veracruzano. Su lectura gratificará ampliamente a cualquier lector.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares U.S.</i>
México	90.00	
Extranjero		9.00

—oOo—

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

XXI

CONCURSO ENSAYO SIGLO XXI

PARA CELEBRAR EL 10º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION, SIGLO XXI EDITORES, S. A. DE MEXICO, Y SUS ORGANIZACIONES PARALELAS SIGLO XXI DE ESPAÑA Y SIGLO XXI ARGENTINA, HAN RESUELTO CONVOCAR AL CONCURSO *ENSAYO SIGLO XXI* CON LA FINALIDAD DE LLENAR EL VACIO CREADO POR LA FALTA DE ESTIMULOS AL ESTUDIO E INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

SOLICITE LAS BASES DEL CONCURSO EN LAS MEJORES LIBRERIAS O EN AVE. CERRO DEL AGUA No. 248, ESQ. CON AVE. COPILCO, MEXICO 20, D. F.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matricula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga ... 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores in-significantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.



La vida de este ser humano fue una cadena de
accidentes constantes. Imposible que contara
con la ayuda de hombres más lúcidos o más
expertos; el libro todavía no existía.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LIBROS: EL FONDO QUE PRESERVA LAS IDEAS.

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS. LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos.

PRECIO: \$ 20.00



De venta en las mejores librerías



DISTRIBUYE

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	México	América y	Europa
		Precios por ejemplar Pesos	España Dólares	Europa Dólares
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 3 y 5	90.00	7.20	7.50
1945	Números 4 y 5	90.00	7.20	7.50
1946	Números 1 y 6	90.00	7.20	7.50
1947	90.00	7.20	7.50
1948	Números 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1949	Número 4	90.00	7.20	7.50
1950	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 4	75.00	6.00	6.30
1960	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1971	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1973	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90
1974	Números 1 y 6	45.00	3.60	3.90
1975	Números 1 al 5	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCIÓN ANUAL 1976

México	\$ 175.00	
Otros países de América y España		Dls. 15.50
Europa y otros continentes		Dls. 18.25

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE

México	\$ 35.00	
Otros países de América y España		Dls. 3.10
Europa y otros continentes		Dls. 3.65

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 Y 1943 Y NÚMEROS 4 Y 6/61,
1 Y 2/62 Y 2/63 ASI COMO COLECCIONES COMPLETAS

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ REYAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G. El Vedado
La Habana, Cuba

REVISTA SIN NOMBRE CONVOCATORIA A CERTAMEN DE ENSAYOS LITERARIOS PREMIO EUGENIO MARIA DE HOSTOS 1976

La revista SIN NOMBRE convoca a Certamen para otorgar el Premio *EUGENIO MARIA DE HOSTOS* al mejor ensayo literario inédito, tema libre.

1. Los concurrentes deberán ser hispanoamericanos.
 2. Los concurrentes enviarán sus obras escritas en maquinilla a doble espacio en tres copias legibles, sin firma a Revista SIN NOMBRE, Apartado 4391, San Juan, Puerto Rico, 00905. Ningún trabajo excederá de cuarenta cuartillas. Llevará un título y un lema que servirá para identificar al autor. En sobre aparte lacrado se incluirá el nombre del autor, su dirección y el teléfono. El lema se escribirá en el exterior. El trabajo que no cumpla estos requisitos quedará fuera del Certamen.
 3. El plazo de admisión expira el 30 de noviembre de 1976.
 4. El jurado calificador lo constituyen: Ricardo Gullón, María Teresa Babin y Miriam Curet de Anda. Rendirá su fallo por escrito a la Directora de la revista SIN NOMBRE, quien procederá junto a uno de los jurados a abrir el sobre que contiene el nombre del autor premiado.
 5. El premio consistirá de \$300.00 en efectivo donados por el Dr. Agustín Martínez de Andino y la publicación en la revista SIN NOMBRE.
- La entrega del premio se hará en un acto público en fecha y lugar que se anunciará oportunamente.

Se enviará copia de esta convocatoria por correo al que lo solicite.

En San Juan, Puerto Rico, a 6 de abril de 1976.

NILITA VIENTOS GASTON
Directora

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del Nuevo Mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Suscripción 1976

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	175.00	
Otros países de América y España		15.50
Europa y otros continentes		18.25

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO

México	35.00	
Otros países de América y España		3.10
Europa y otros continentes		3.65

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

**REVISTA HISPANICA
MODERNA**

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

**HISPANIC INSTITUTE
Columbia University**

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXV

VOL. CCVII

4

JULIO-AGOSTO
1 9 7 6

MÉXICO, D. F. 1º DE JULIO DE 1976

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús REYES HEROLES

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 4

Julio-Agosto de 1976

Vol. CCVII

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Derechos humanos. Una especialidad de las dictaduras	7
ROSA CUSMINSKY DE CENDRERO. El nuevo Sistema Económico Latinoamericano (SELA)	15
DANIEL DE ANDREIS. La inversión extranjera en América Latina en la Postguerra	25
JUAN CUATRECASAS. El final de exilio	60
WENCESLAO ROCES. Amanece en España	66

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JUAN DAVID GARCÍA BACCA. Heráclito y el indeterminismo	75
IVO RENS. El suicidio de Arguedas (Ensayo Psico-Político)	79

PRESENCIA DEL PASADO

NELSON G. ARANA. Notas sobre el libro de Buen Amor y la Sociedad Medieval Española	131
GERMÁN ARCINIEGAS. América en Italia	151
CÉSAR LEANTE. Dos obras antiesclavistas cubanas	175

DIMENSION IMAGINARIA

JUAN REJANO. La tarde (Poemas)	191
ALFREDO CARDONA PEÑA. Sabemos que llegarán	193
HUMBERTO M. RASI. Borges en busca de la patria	202
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. El otoño del patriarca: Valores novelísticos en desequilibrio	209

ROBERTO SUÁREZ ARGÜELLO. Los estilos literarios de Valle Inclán	224
AGUSTÍN YÁÑEZ. Adán en Valle de lágrimas o el original pecado	237
MAURICIO DE LA SELVA. Jorge Carrera Andrade (Obra poética completa)	251

SUPLEMENTO DE LA DIRECCION

JESÚS SILVA HERZOG. México y los Economistas	267
--	-----

Nuestro Tiempo

DERECHOS HUMANOS UNA ESPECIALIDAD DE LAS DICTADURAS

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

LA historia de la Organización de Estados Americanos es la crónica humillante de la América Latina en gran porción de este siglo. Viene a ser un sucedáneo del fortalecimiento del Imperio, de su dominio universal, de sus contradicciones ineludibles, de su fidelidad a la diplomacia áspera, negativa, del fuerte sobre el débil. Historia de sumisión de bochornoso abandono de muchos de nuestros gobiernos de toda esperanza de liberación, de deslealtad a sus pueblos, de la negación de supuestos elementales de reciprocidad y de respeto mutuo, sin los cuales no puede concebirse la digna convivencia internacional. Nace como substitución de la Unión Panamericana, la cual muy pronto vio cambiado su nombre por el más apropiado de "Ministerio de Colonias", como fue conocida en Washington. La OEA, en ocasión de la Segunda Guerra Mundial, concretó un Tratado de Asistencia Recíproca que identificaba el interés de los Estados Unidos con el de todos nuestros países. Así nació esta OEA, más tarde aceptada como organismo regional de las Naciones Unidas. La síntesis de su historia sería un capítulo de la impudicia dominante del Imperio y la sumisión y cortesanía de la gran mayoría de los gobiernos de los países latinoamericanos, designados y sostenidos por los recursos económicos y políticos del Departamento de Estado.

La OEA, tan dispuesta a defender, en las frecuentes explosiones de retórica en sus reuniones periódicas, la democracia representativa y la libertad en el mundo de Colón, está integrada, salvo excepciones cada vez menos numerosas, por gobiernos surgidos de rebeliones castrenses, los cuales rechazan la acción de partidos políticos, toda participación directa e indirecta de los gobernados en la elección de sus gobernantes y la supresión de los derechos humanos. Esos mismos gobiernos son, sin embargo, los más fervientes y resueltos defensores de la democracia y no sólo dejan pasar, incommovibles, la invasión de Cuba y de Santo Domingo por tropas norteamericanas sino, en el caso de Cuba, castigan al régimen popular

que rechazó esa invasión con la ruptura colectiva de relaciones comerciales, diplomáticas y de comunicaciones y en el de Santo Domingo, designan al entonces Secretario General, como "genera-lísimo" de las tropas invasoras.

Sin embargo, la capacidad de entrega servil de esos gobiernos latinoamericanos protegidos por Washington, no parece haber encontrado límites. Cuando en Chile surge el gobierno del general Pinochet y el mundo entero se conmueve ante la sádica represión de que son víctimas los ciudadanos chilenos, al convertir en siniestro campo de concentración el territorio de ese país después del asesinato del Presidente Allende, la Organización de Estados Americanos, en trance de estudiar la situación del respeto a los derechos humanos en su área, selecciona precisamente a Chile, gobernado por Pinochet, como sede de la reunión que, se dijo, pugnará por garantizar esos derechos elementales del hombre y castigar a los gobiernos que basan su poder en el terror, en el asesinato, en la negación de esos derechos.

Como se sabe, el único gobierno ausente fue el de México, presido por Luis Echeverría, quien así confirmó uno de los más nobles aspectos de la tradición mexicana en su política exterior. No estará nunca de más reiterar que en esa oscura tradición de la Organización de Estados Americanos, México es el país que con mayor frecuencia muestra su disidencia frente a los acuerdos más notoriamente adversos al interés y al decoro de nuestra América. Desde un principio se opuso a participar entre los impulsores de un Ejército Panamericano, tentativa imperial que periódicamente reaparece entre las preocupaciones de la OEA; se negó, como no podremos olvidar, a la ruptura de relaciones y al aislamiento de la Cuba presidida por el Dr. Fidel Castro y fue coordinador y animador de los esfuerzos posteriores que lograron la anulación de ese acuerdo fratricida aunque no pocos de los países miembros mantienen su posición de negarse a restablecer relaciones con el régimen cubano.

Hoy, otra vez, México está solitario en su negativa a enviar a su Canciller a discutir, en el clima ominoso que convierte a Chile en un campo de concentración, donde todo atropello tiene su asiento.

Algunos países, con México, hicieron ver, con su voto negativo, su resistencia a designar sede de esa reunión a Santiago de Chile. Sin embargo, como otras veces, al final, la presión norteamericana decidió la cuestión y sólo hubo una ausencia: la de México.

La situación latinoamericana ha llegado, por fin, a condiciones exasperantes. Mientras en el mundo entero se esperaba que esa

reunión de la OEA en Chile fuera el primer paso en el camino de la extinción del organismo regional, así privado de toda posibilidad de respeto ante su desprecio por las realidades más obvias; mientras Venezuela y Jamaica anunciaban sus dudas y sus escrúpulos, en Washington se ordenaba acentuar sus presiones. Su régimen favorito, el de Pinochet, no debería ser expuesto a un fracaso tan rotundo; a un repudio tan generalizado. Y todos, menos México, acudieron a la cita presidida formalmente por el Canciller de Pinochet, aunque en realidad fue el propio Mr. Kissinger el director de orquesta, el consejero, el jefe, el dispensador de promesas y de estímulos. Como hace unos años en Tlatelolco, Mr. Kissinger fue la estrella que cautivó a los cancilleres de nuestros países. Los representantes de los gobiernos se disputaban el honor de lograr una audiencia, una palmada en el hombro, una sonrisa de este polémico Secretario de Estado de los Estados Unidos quien, un día antes de llegar a Santiago de Chile, sorprendió a un mundo que parecía ya incapaz de asombro al decir: "la paz es posible sin derechos humanos. . .". Nunca antes, la diplomacia del poderoso alcanzó esos niveles de primitivismo. Todavía, después de conceder audiencias especiales en Santiago de Chile, el señor Kissinger tuvo tiempo de visitar la capital mexicana donde, quizás, no se sintió tan cómodo como entre las casi dos docenas de cancilleres que constituyeron su corte en la reunión de la OEA.

Pero todo esto es pintoresquismo diplomático; teatro de mala calidad, retórica en la cual el cinismo y la cortesanía marchan al unísono. El drama intenso tiene, por desgracia, expresiones más siniestras, más desalentadoras. Sí, en Chile se registra la etapa más cruenta, más negativa de su historia. Sí, los "defensores de la democracia" escuchan respetuosamente al general Pinochet poner como ejemplo su sistema de represión, como el más noble camino de las libertades del hombre y de la salvaguarda de la civilización. En Argentina, los nuevos gobernantes de ese país, también surgidos de la conspiración de cuartel para substituir el ya inútil decorado del gobierno de la viuda de Perón, alternan promesas nunca concretadas de retorno a la institucionalización con persecuciones, con la negación de todo derecho civil y con el reinado de la triple "A", cuyas actividades terroristas no se limitan, como sucedía hace unos meses, a perseguir a los inconformes ciudadanos argentinos. Ahora se libra la batalla contra los asilados uruguayos, chilenos y bolivianos. Esta escalada de agresión a los ciudadanos extranjeros que, perseguidos por las autoridades de su país, se refugiaron en territorio argentino, empezó en 1973 contra los chilenos que cruzaron la frontera chileno-argentina y pudieron huir de la embestida carni-

cera de la rebelión militar que asesinó a la República de su país y al Presidente Salvador Allende. El general Pratts, depositario noble de la lealtad castrense al pueblo, fue una de las víctimas iniciales. El proceso continúa. La colaboración entre los gobiernos de Chile y de Argentina con los de Uruguay y Bolivia se mantiene inescrupulosamente y las listas de víctimas se alargan y se nutren. Precisamente en vísperas de la reunión de la OEA, dos ilustres ciudadanos uruguayos, Selan Michelini y Héctor Gutiérrez, el primero diputado en su país y figura destacada en el medio cultural del Uruguay, aparecieron una madrugada asesinados a la orilla de una carretera en punto cercano a Buenos Aires. Y el expresidente de Bolivia, general Juan B. Torres fue también, en esos días, brutalmente asesinado. El gobierno boliviano de Banzer no sólo negó toda implicación en el crimen, sino que decretó un día de duelo nacional. Pero esas actitudes no impidieron que se pusiera de relieve y se hiciera notoria la verdadera conducta del gobierno boliviano, al negar la autorización para que el cadáver del general Torres fuera sepultado en tierra de Bolivia, como lo pedían numerosos sectores bolivianos y lo solicitaron la viuda y los hijos del expresidente. Banzer condicionaba el permiso a un sepelio acelerado, casi secreto, para evitar manifestaciones populares que, al expresar su pena por el asesinato del Gral. Torres expusieran, al mismo tiempo, su rechazo al gobierno de Banzer.

El derecho de asilo ha sido, en la tormentosa historia de nuestra América, noble expresión de humanismo. Hoy, las dictaduras castrenses que por cuenta y protección del Gigante Imperial gobiernan a nuestros pueblos, rompen y anulan ya no sólo los más elementales derechos humanos dentro de sus países sino que establecen y cultivan una "cooperación" para asesinar a los refugiados que admiten en su seno. La unidad de América, sueño de Bolívar, empeño humanista de Martí, tiene con Banzer, Pinochet y los demás dictadores, un carácter de asociación delictuosa, que infecta la atmósfera continental en esta siniestra etapa de su historia.

Muchas veces se ha dicho que ésta es la época de la liberación de los débiles tanto en el terreno económico como en el político. ¿Puede hacerse extensiva esta afirmación esperanzada cuando se mira el mapa de nuestra América? Todo optimismo parece imposible ante las realidades actuales de la familia latinoamericana. Brasil, varias veces proclamado desde Washington como el guía, el modelo ideal de nuestros países, mantiene su fórmula mágica con la entrega absoluta de su economía a los intereses del Imperio y la supresión de todo soplo de democratización dentro de su territorio. Pero el modelo está superado por sus vecinos. Bolivia,

Uruguay, Chile, sobre todo Chile, Argentina parecen empeñados en superar al modelo brasileño, con máximo desprecio a cuanto signifique civismo y convivencia democrática. Se hace mofa de los derechos humanos elementales y, ahora, también sus instrumentos de persecución operan en los países "amigos".

¿Sólo en este ambiente de terror, de crimen, de primitivismo resulta posible mantener la sumisión al Imperio? Todo parece indicar que así es. Por ello, en cuanto un gobierno recuerda alguno de sus deberes primarios y busca defender el interés de sus pueblos y restablecer la dignidad en la convivencia nacional, el golpe castrense surge; se anulan las instituciones democráticas, se suprimen los partidos políticos y los cadáveres de los disidentes aparecen en las cercanías de las ciudades. Y ya no se distingue entre nacionales y extranjeros; entre enemigos políticos directos y asilados a quienes se garantizó protección contra las persecuciones en sus propios países.

Pero todo este cuadro continental, con excepciones naturalmente combatidas dentro y fuera de su ámbito nacional no impide que el tema de la democracia, de la civilización, sea el central en esos concursos de retórica con los cuales se exaltan los "progresos" de nuestra América, guiada, así, ¿hacia dónde?, por las consignas de Washington.

"Los Estados Unidos" —dijo una vez el genio visionario de Bolívar— parecen destinados por la Providencia para llenar de miseria y desesperación a nuestros países". La advertencia, citada de memoria, parece confirmarse en nuestros días. Mientras más primitivo sea un gobierno, mientras alcance grados mayores de represión, contará en mayor grado con la protección del todopoderoso imperio del norte. Esta política imperial la encarna en nuestros días el viejo profesor de Harvard, Henry A. Kissinger, discutido dentro de su propio país tanto por los demócratas como por los republicanos, pero santificado en las reuniones de la OEA donde es estrella luminosa, guía venerado, fuente de apoyos y bendiciones. En Chile, el señor Kissinger se apresuró a visitar y sostener una larga, solitaria charla con el general Pinochet. A la salida, su sonrisa resplandecía y en sus declaraciones ofreció mayor ayuda a ese "ejemplar gobierno chileno", encaramado al poder sobre el cadáver de la democracia y de su presidente. Todo irá bien —dejó entrever— con gobernantes como Pinochet. Y surgieron promesas de nuevos empréstitos, de renovación del arsenal para la eficacia de la represión. Todo esto, mal encubierto en generalidades más o menos diplomáticas.

Pero todo se asienta y se hace posible por el empeño de los Estados Unidos en celebrar precisamente en el Chile ominoso de nuestros días la Reunión de Cancilleres de la OEA. ¿Discutir sobre la vigencia de los derechos humanos en un foro presidido por el general Augusto Pinochet? ¿No es esto un alarde innecesario de cinismo, de sarcasmo, de burla y desprecio de la opinión universal, precisamente cuando de todos los rincones de la tierra surgen iniciativas para condenar el actual sistema chileno? Para el Departamento de Estado, así como para sus instrumentos fieles, mientras más frecuentes y concretas sean las protestas y los rechazos del régimen chileno, más urgente resultaba "santificar" a ese gobierno y celebrar precisamente en Chile una Reunión de la OEA para entonar un himno continental a las libertades del hombre, al respeto a su dignidad, a la glorificación de las normas de la democracia que no pueden ser otras que el dominio de las mayorías con respeto a las disidencias. Nada de esto hay en muchos de nuestros países latinoamericanos. Pero menos aún en el sitio escogido como foro continental. Por eso, era imprescindible seleccionar bien la sede. Que nadie se equivoque. La democracia que el Imperio tolera y protege en nuestra América es la que encarna, simboliza el régimen de Pinochet.

Ahora lo sabemos todos. Un organismo regional en nuestra América no puede operar sin la exclusión del tiburón, para que las sardinas tengan alguna oportunidad de coordinar sus intereses, de armonizar sus puntos de vista, de matizar diferencias. La realidad del imperialismo es, a contrario sensu, un eficaz factor de unidad. Muchas de las diferencias ideológicas en la América Latina están fundiéndose en el propósito imperativo de unirse para rechazar la ofensiva imperial. Esto todavía no es, no puede ser, una realidad. Pero está en vías de serlo. Las oligarquías latinoamericanas ya están unidas.

Forman en la trinchera de la alianza y de la sumisión a los intereses del Gigante. Los pueblos ocupan la trinchera opuesta. No tienen, por hoy, impresionantes armas para su batalla, pero a la larga, las tendrán. En el camino del capitalismo tradicional, nuestros países no tienen oportunidad alguna de liberación. La historia está contra toda esperanza de construir veinte miniaturas de emporios industriales y políticos en torno a la gran catedral de Washington. Por ese camino de la unidad con la gran potencia no podremos ser más que satélites; más o menos consentidos en determinadas circunstancias pero, siempre, inexorablemente, socios menores, sumisos, dóciles cooperando más —consciente o inconscientemente— al progreso de la gran catedral que al de las pequeñas parroquias.

Es por ello que la gran potencia, tan orgullosa de su pasado democrático, hoy está contra toda manifestación de vitalidad de la democracia representativa en el mundo. Le asustan las predicciones de que en Italia y en Francia, el partido comunista pueda alcanzar tal suma de votos que lo lleve al poder gubernamental. Su reacción ante esta perspectiva no se mantiene dentro de los subterráneos canales de la diplomacia tradicional, sino que aflora, sin escrúpulos, con rotunda claridad. Así, el señor Kissinger amenaza, anatematiza y habla claramente de la necesidad de conjurar esa catástrofe que surgiría del simple respeto a las normas elementales del sistema sacralizado de la democracia representativa.

Pero es en la América Latina donde esa irresistible alergia de la potencia "democrática" hacia sus normas se hace patente. Primero se mantuvo su enemistad con la Cuba popular por la razón de que el Dr. Castro no hacía elecciones ni permitía la legalización de los partidos políticos, para que los gobernados se dieran el gobierno que quisieran. Ahora, esas razones muestran toda su ilegitimidad. En Brasil, las elecciones son tan limitadas como intrascentes y la prohibición se mantiene contra casi todos los partidos políticos; en Paraguay la dictadura se veteraniza y no hay ninguna manifestación de convivencia democrática; en Chile, ¿será necesario insistir en la imagen de ese régimen ensangrentado?; en Argentina desaparecieron elecciones y partidos políticos; en Uruguay el presidente digamos civil es prisionero de los militares; en Colombia, según oportunas y detalladas informaciones de *Excelsior*, ocurre lo mismo. Y así, en todos los rincones de nuestra América, la democracia parece ser exterminada. Aún quedan resistencias, con fórmulas que cuidan apariencias, pero aún eso provoca constantes dificultades con Washington. Los ejemplos más notorios son Venezuela y México. Pero este último país, más activo y resuelto en las posiciones de identificación con el Tercer Mundo y contra el injusto orden internacional, sufre la embestida imperial constante. Un día se dice que el gobierno de Echeverría marcha, resuelto, hacia el comunismo; al otro se asegura que México está en bancarrota y que la estabilidad de su moneda es ya inexistente. Los heraldos del catastrofismo rivalizan en la gravedad de sus advertencias. Y la CIA se muestra en México tan activa como en los países donde concentra sus siniestras funciones. El terrorismo se cultiva un día y otro, no obstante que el territorio mexicano, tradicionalmente, no ha sido campo propicio para fecundar esa semilla. Se asesinan frecuentemente humildes policías; se secuestra a la hija del Embajador de Bélgica y de todo se hace culpable a una fantasmal asociación terrorista —naturalmente de inspiración izquierdizante— la Liga

23 de Septiembre, que tantas veces como se declara extinguida vuelve a surgir con nuevos actos de terrorismo que no obedecen a propósito alguno de transformación política sino a la desestabilización del clima mexicano, a complicar la política gubernamental, ya de por sí bastante incierta y contradictoria.

La potencia "democrática" no admite, pues, intento alguno de democratización en Latinoamérica. Bajo el pretexto del anticomunismo, bendice toda dictadura a condición de que se convierta en instrumento imperial. Esta es la siniestra actualidad de nuestra América.

Mientras tanto, el proceso electoral previo a la renovación del huésped de la Casa Blanca es como un espejo de la crisis del imperio, de sus contradicciones, de su incierto futuro inmediato. Las inepticias de Ford, la bravuconería de vaquero de Reagan y la sorpresa de Carter, integran la incógnita que pronto habrá de despejarse pero sin la menor probabilidad razonable de que el triunfo de uno de ellos pueda constituir garantía de rehabilitación de las viejas y ya olvidadas tradiciones democráticas del poderoso imperio norteamericano.

El viento que sopla del norte trae virus de dictadura, de agresión voraz hacia nuestros países. Pero hay también en el aire presagios. Los pueblos saben ya que, hoy por hoy, el obstáculo que impide el desarrollo liberador de sus países es la fórmula imperial, mantenedora y beneficiaria de ese injusto orden internacional que cada vez alarga y ahonda, en lugar de atenuar, los abismos que separan a las potencias superdesarrolladas de los países en retraso, ni siquiera dueños en realidad de sus propios recursos y encerrados en la trampa siniestra de la represión dentro de sus países y del cerco del interés de los grandes para impedir salida alguna a la situación de los chicos.

La reunión de la OEA, el viaje de Mr. Kissinger, sus declaraciones y las caravanas con que le responden los dictadores de Latinoamérica configuran la realidad ominosa de este momento en la historia continental.

No es éste, por ahora, el mundo de la libertad y de la igualdad que se prometió. Nuestros pueblos, tan constantes buscadores de la libertad, tropiezan una y otra veces. La Organización de Estados Americanos es síntesis e imagen de esta América nuestra martirizada ayer y hoy pero tenaz en su visión de un futuro de liberación, por ahora sólo vivo en la esperanza de los pueblos.

Junio de 1976.

EL NUEVO SISTEMA ECONOMICO LATINOAMERICANO (SELA)

Por *Rosa CUSMINSKY DE CENDRERO*

LA avalancha de acontecimientos que se vienen sucediendo en el curso de las relaciones económicas internacionales acrecienta la necesidad de buscar líneas de tendencia que permitan comprender su significado y ayuden a apreciar, en su justa dimensión y perspectiva, la trascendencia de cada uno de ellos.

Es con ese espíritu que intentaremos reflejar en estas páginas, qué significa en el acontecer de la realidad mundial contemporánea la aparición de un nuevo organismo latinoamericano, el SELA, cuya acta constitutiva anuncia que viene a insertarse, como medio de acción, en el debate actualísimo entablado entre las naciones centrales más desarrolladas de la comunidad internacional y las naciones periféricas.

Pero efectuar un análisis del alcance que su acta constitutiva prevé para el Nuevo Sistema Económico Latinoamericano obliga a anticipar el marco dentro del cual habrá de funcionar el organismo, y aún más, sopesar las alternativas que pudieran impulsar su acción o detenerla en esta etapa crucial para América Latina.

El espíritu que anima al SELA —según se anota en los considerandos del Convenio de Panamá*— es el que ha quedado impreso en el seno de las Naciones Unidas, con la Declaración y Plan de Acción en favor de un Nuevo Orden Internacional y con la Carta de los Deberes y Derechos de los Estados.

En primer lugar, a lo que el SELA se compromete desde su mismo origen es a tomar partido en la discusión que tiene como eje central la lucha por negarle supervivencia a un orden económico internacional al que se considera responsable del creciente subdesarrollo de los países de la periferia. Se puede suponer, entonces, que se dispone a luchar contra quienes están negando esta

* *Convenio de Panamá*. Constitutivo del SELA: Países signatarios y adherentes, Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Granada, Honduras, Guatemala, Guyana, Haití, México, Jamaica, Paraguay, Nicaragua, Rep. Dominicana, Panamá, Trinidad y Tobago, Perú, Uruguay y Venezuela.

responsabilidad y sustentan todavía la teoría tradicional del desarrollo, según la cual los países periféricos alcanzarán, dentro de las pautas impuestas por las naciones capitalistas avanzadas, los registros de bienestar económico que a ellas las caracterizan.

Se puede suponer también que si el SELA no está de acuerdo con ello es porque la realidad concreta del último cuarto de siglo no avala esta tesis. A pesar de las buenas intenciones puestas de manifiesto en los foros internacionales, a pesar de la confianza que los países pobres depositaron en las posibilidades de cooperación económica que pudieran brindarles los países ricos, a pesar de la fidelidad que dispensaron los países periféricos a las políticas sugeridas o impuestas por los países centrales, hace al menos veinticinco años que la economía del mundo capitalista se está manifestando en una dirección, y ésta es la de que los países que disfrutaban ya de la mayor parte del ingreso mundial al término de la Segunda Guerra, han seguido concentrándolo para su propio beneficio.

Hay buenas razones para suponer que el sistema de relaciones económicas internacionales que se fue plasmando durante estos veinticinco años, en forma fundamental bajo la hegemonía de los Estados Unidos, se fue conformando de manera adecuada a las necesidades de expansión de las grandes empresas privadas.

Así se dio que, en esta etapa histórica del capitalismo, las decisiones de las cuales depende la distribución del ingreso a nivel mundial, quedaron en manos de grandes empresas privadas, que hoy día controlan la mayor parte de los recursos financieros, tecnológicos y de organización empresarial. La creación de amplios espacios económicos, el desmantelamiento de barreras nacionales, y la anarquía reinante en el marco de la esfera monetaria están resultando de gran provecho para las operaciones de estas empresas. Y, como "lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos", según la expresión ingenua de algún miembro del gobierno de ese país, las empresas de este origen se sienten bien amparadas.

Muchas de estas empresas privadas —que ahora conocemos con el nombre de transnacionales— conquistaron su poder a través de los años. De sus inversiones directas en América Latina obtuvieron pingües beneficios que engrosaron su capacidad financiera y les aseguraron fuentes de aprovisionamiento de materias primas. La ampliación de sus negocios a escala mundial les ha permitido oligopolizar el comercio internacional e influir decisivamente sobre la distribución del ingreso.

Pero los países de América Latina son ahora relativamente poco importantes para las inversiones de empresas trasnacionales, no obstante haber atraído hasta hace algunos años el 18% del capital de inversión extranjera directa dentro del tercio total invertido en el conjunto de los países subdesarrollados, en el que África participa con un 6%, Asia con 5% y Oriente medio con 3%. Las dos terceras partes restantes de la inversión directa total corresponden a las naciones desarrolladas*. Una prueba más de que esas empresas, en este caso las de los Estados Unidos han perdido de momento interés en América Latina, está en que disminuyeron sus inversiones desde casi un tercio (33%) del total mundial en el año 1950, a un 19% en 1970, en tanto que para Europa las aumentaron de un 14.3% a un 31.3% en el mismo lapso.**

Esto no quiere decir, sin embargo, que la región esté fuera de los planes de inversiones futuras de las trasnacionales. Aunque su estrategia es versátil, se puede prever que su interés no decaerá al menos en los sectores claves de los países latinoamericanos en los que ya se han radicado, o les sea posible radicarse, a menos que sobrevengan "riesgos" que las amenacen.

Como toda empresa de negocios, las trasnacionales se rigen por la ley fundamental del capitalismo, que es la de hacer máximos sus beneficios y crecer. Aunque sus operaciones son ahora de alcance mundial sus intereses son los de las empresas mismas. Las oportunidades de inversión están para ellas en muchas partes. Pueden calcular el rendimiento de sus inversiones a escala mundial; las distribuyen de acuerdo con los intereses de la empresa y salvo la ingenua expresión del miembro del gobierno de los Estados Unidos que antes citamos, se admite universalmente que sus objetivos rara vez podrán coincidir con los objetivos de un estado nacional.

Es evidente que Europa ejerce para las trasnacionales una gran atracción derivada de la existencia de su Mercado Común y del desarrollo de sus fuerzas productivas; es única por su disponibilidad de mano de obra especializada y se supone que el grado relativo de estabilidad política será de larga duración. América Latina, en cambio, no les ofrece ninguna de estas condiciones.

El interés creciente de las empresas norteamericanas, principales inversoras directas en el área latinoamericana está puesto en el sector industrial de cada país receptor. Pero hay una diferencia

* Naciones Unidas: *Corporaciones Multinacionales en el Desarrollo Mundial*, Nueva York, 1973, pág. 9.

** Informe del Comité de Finanzas del Senado de los Estados Unidos-Tecnología y Finanzas, pub. bajo el nombre de *Impacto de las Empresas Multinacionales*, por Edic. Periferia, Bs. As., 1975, pág. 33.

fundamental entre las inversiones industriales en los países subdesarrollados y las que se dirigen a los desarrollados, puesto que en muchos casos las matrices impidieron que desde sus filiales en los países periféricos se realizaran exportaciones. Por eso quizá, en América Latina cuando se fueron agotando las posibilidades de sustituir importaciones para el mercado interno, el ritmo de las inversiones directas en la industria comenzó a disminuir*. Sin embargo, con la política de fomento a las exportaciones, implementada por varios países del área en los últimos años, son ahora muchas las transnacionales que están efectuándolas, beneficiándose con los incentivos otorgados por los gobiernos (Siempre habrá que recordar la versatilidad de las estrategias de estas empresas). Se esperaba que en los países subdesarrollados incrementaran su inversión industrial dado el bajo costo de la fuerza del trabajo; pero estas empresas están más orientadas hacia los mercados que hacia los costos; no ignoran que los bajos salarios implican también bajos niveles de consumo y en el mercado internacional se inclinan hacia la fabricación de productos que se venden principalmente en los mercados industrializados y donde una gran cantidad de consumidores disfrutan de altos ingresos. En América Latina sólo unos pocos países tienen un sector industrial de relativa importancia y los ingresos están concentrados en una capa numéricamente exigua de la población. Es que el fenómeno de la concentración del ingreso que se ha venido dando a escala internacional, se reproduce a escala nacional en el interior de las naciones subdesarrolladas.

II

DEBE dejarse bien claro que ninguno de los miembros del SELA, con excepción de Cuba, se opone a las inversiones extranjeras. Por el contrario, aunque existen legislaciones específicas dictadas por unos pocos gobiernos de América Latina para reservar determinados campos a la inversión nacional, pública o privada, todos ellos, sin excepción ofrecen estímulos, abiertos o encubiertos para atraerlos. En términos generales los gobiernos de América Latina parecen decididos a seguir transitando la conocida vía del capitalismo dependiente. Aunque como se verá enseguida el SELA parecería dispuesto a revertir esa tendencia, el Convenio Constitutivo en modo

* "Un inesperado vuelco en las pautas de inversión directa de las empresas transnacionales de los Estados Unidos en los últimos años ha sido su menor énfasis en países de menor desarrollo". Ib. Id., pág. 36.

alguno exige que sus miembros descarten las inversiones extranjeras. Sólo les propone "estudiar y proponer medidas para asegurar que las empresas transnacionales se sujeten a los objetivos del desarrollo de la región y a los intereses nacionales de los Estados Miembros, así como a intercambiar información sobre las actividades que dichas empresas desarrollen" (cap. II, art. 5, 1, inc. j).

Con ello, quienes dieron forma al Convenio demuestran recoger la experiencia reciente de lo que puede acontecer cuando en los proyectos integracionistas se incluyen disposiciones referentes a las inversiones externas: aunque el Pacto Andino reglamentó el porcentaje de participación del capital extranjero en las empresas de la región integrada (el ya célebre artículo 24) la defección del actual gobierno de Chile echó por tierra la solidaridad acordada.

La propuesta del SELA conlleva la aspiración de "promover la cooperación regional, con el fin de lograr un desarrollo integral, autosostenido e independiente, particularmente mediante acciones", entre las cuales se destaca la de "crear y fomentar empresas multinacionales latinoamericanas" con "aportes de capital estatal, paraestatal, privado o mixto cuyo carácter nacional sea garantizado por los respectivos estados miembros y cuyas actividades estén sometidas a la jurisdicción y supervisión de los mismos" (cap. II, art. 5, 1, a).

Esta propuesta constituye, sin duda, un rasgo muy original del Convenio, aunque su realización concreta inmediata no resulte fácil, al menos en la actual coyuntura de la economía de la mayor parte de los países latinoamericanos. La posibilidad de contribuir con capitales nacionales a la instalación de empresas "multilaterales" (expresión que podría utilizarse para designar a las multinacionales latinoamericanas) requerirá aparte del uso de fondos que se supone proveerá el Banco Interamericano de Desarrollo (obligadamente, por ser el único organismo financiero de la región encargado de la puesta en marcha de su integración) que América Latina incremente su participación en el comercio internacional.

Esto resultará posible si todas, o la mayor parte de las naciones latinoamericanas se avienen, por intermedio del SELA, a "diseñar y reforzar mecanismos y formas de asociación que permitan a los Estados Miembros obtener precios remuneradores, asegurar mercados estables para la exportación de sus productos básicos y manufacturados y acrecentar su poder de negociación" (cap. II, art. 5, 1, d). Los ingresos adicionales derivados de una comercialización en el exterior por acción concertada entre los exportadores, ayudarían a apropiarse fondos externos susceptibles de ser empleados en la implantación de las previstas "multilaterales".

Cabe aquí una digresión en lo que refiere a la aspiración largamente sostenida por los países subdesarrollados de lograr condiciones favorables en la venta de sus productos básicos y de sus alimentos exportables. Los países del Tercer Mundo no han podido quebrar todavía la resistencia de las naciones centrales. En treinta años no se ha podido resolver el problema que, aparte de dar justa y satisfactoria solución a las necesidades de los países subdesarrollados, hubiera ahorrado a la humanidad la vergüenza del hambre en el mundo actual.

En la inmediata posguerra Henry Wallace, el progresista candidato a Presidente de los Estados Unidos, intuyó que el problema alimentario del mundo sólo podría resolverse para siempre con el establecimiento de un "Granero siempre normal". En esta idea se inspiró Keynes para proponer la creación de un organismo mundial cuyas funciones designaba con el nombre de "Comodity Control" y que está contenido en un "memorandum" que, sin éxito, sometió a las potencias aliadas.

Esta idea parece ahora haber sido recogida por los países subdesarrollados productores de materias primas y productos básicos, quienes acaban de convenir la suscripción de un pacto para constituir un fondo destinado a financiar reservas reguladoras de sus exportaciones. El citado pacto compromete sólo a los países pobres, ya que una vez más las naciones ricas, en este caso capitalistas y socialistas (con excepción de China) se negaron a constituir un fondo más amplio en el seno de la IV UNCTAD, con la participación de los países consumidores. Por su parte Estados Unidos se inclinó por la creación de un Banco de Recursos, donde nuevamente se consolidaría el papel marginal de los países subdesarrollados (*Excelsior* de México, mayo 18, 1976).

No puede preverse cuál será la respuesta que Estados Unidos y los demás países resuelvan dar a la osadía de estas naciones pobres que, siguiendo los pasos de la OPEP con cuya ayuda inicial cuentan, parecen conjurarse para contravenir los dictados de los poderosos de la tierra. Por ahora se sabe que, sobre las naciones miembros de la OPEP —y las que en el futuro puedan integrarlo (tal como el delegado de Estados Unidos ha hecho saber a los representantes de México)— se yergue la discriminación automática establecida en la Ley de Comercio de Estados Unidos del año 1974.

Cabe en tales circunstancias preguntarse qué posición adoptarán algunos gobiernos latinoamericanos, que aparentemente están resueltos a defender la estabilidad de los precios de sus productos mediante la concertación, siempre que ello no implique una con-

frontación. Es el caso del Brasil, cuyo Presidente expresó a los enviados de México y Venezuela —que fueron a convencerle de la efectividad que podría tener el SELA y a asegurarle que el mismo no se proponía despertar antagonismos de ninguna clase— “que se abstendría de prestar su respaldo si comprobaba que la confrontación desplazaba a la eficiencia” (Revista “Progreso”, octubre de 1975).

III

SON muchos en verdad, los aspectos novedosos que este nuevo Sistema Económico Latinoamericano tendrá oportunidad de poner a prueba. En primer lugar habrá que probar si los medios de acción propuestos, que caracterizan al Sistema, y de cuya aplicación se hace depender el cumplimiento de sus propósitos fundamentales,* podrán asegurar el desarrollo autosostenido y no dependiente que también se postula. Es verdad que la ruptura de la dependencia tiene que comenzar por algún lado. Por eso es válida toda la estructura de concertaciones de ventas al exterior (productos manufacturados inclusive) o al nivel de adquisiciones y utilización de bienes de capital y tecnología, porque tiene como fundamento esencial la posibilidad de mejorar la capacidad de negociación frente a los países que no pertenecen al área.

No obstante, si sólo hasta aquí llegara la proyección del SELA, la región no habría hecho más que renegociar la dependencia, lo cual, después de todo sería el límite al cual se atreverían a llegar casi todos los gobiernos actuales de América Latina para no perder sus privilegios. Pero en el capitalismo dependiente, mucho más quizá que en el hegemónico de los países centrales de hoy día, se están agudizando las contradicciones y las reformas o cambios superficiales “para que nada cambie”, tienen efectos muy efímeros.

Es cierto que la dependencia de los países subdesarrollados en general, y la de los latinoamericanos en particular, se encuentra enmarcada por los límites que le fijan su escasa participación en el comercio internacional, y el monto, destino y naturaleza de las

* “Son propósitos fundamentales del SELA:

- a) Promover la cooperación intrarregional, con el fin de acelerar el desarrollo económico y social de sus miembros;
- b) Promover un sistema permanente de consulta y coordinación para la adopción de posiciones y estrategias comunes sobre temas económicos y sociales, tanto en los organismos y foros internacionales como ante terceros países y agrupaciones de países”.

inversiones disponibles para la región. Revertir estas tendencias es condición necesaria pero no suficiente para efectuar el cambio en profundidad que América Latina necesita.

De ahí la expectativa que suscita la instalación de "multilatinas" cuya misión en materia de inversiones a nivel regional es de profunda significación para el proceso de desarrollo que se intentará. Estas empresas multinacionales "latinoamericanizadas" deberán cumplir con la difícil tarea de "propiciar la mejor utilización de los recursos humanos, naturales, técnicos y financieros de la región" (cap. II, 1, a). Por una parte habría que estimar, con mucho más realismo del que demuestra F. J. Alejo,* la distancia que separa a los problemas de los países desarrollados, donde se crearon las trasnacionales, de los que se dan en esta parte del mundo y cuidarse de visualizar a las "multilatinas" como "trasnacionales". Es importante que se reconozca que los "aspectos de la explotación", contrarios a la justicia social, están indiscutiblemente ligados al accionar de estas empresas privadas e incluso a la forma de organización de las mismas. No debe perderse de vista que con toda su "eficiencia" no han podido evitar en los países en que actúan predominantemente, una desocupación de 18 millones de individuos registrada en diciembre de 1975, cifra récord en los últimos cuarenta años.**

Las posibilidades de que las "multilatinas" pudieran penetrar en los mercados exteriores serían también limitadas. "Los países extranjeros que generalmente han dado la bienvenida a las inversiones de firmas norteamericanas alegan que existe una falta de oportunidades correspondientes para sus compañías de invertir en Estados Unidos. Numerosas leyes y regulaciones estatales y federales obstaculizan los derechos de los extranjeros a establecer y conducir negocios en los Estados Unidos".***

Los defensores de este tipo de empresas de negocios trasnacionales basan su defensa en las posibilidades que éstas tienen de ampliar y coordinar la producción y las ventas en gran escala, ya que con ello se logran enormes beneficios derivados del hecho de distribuir los costos de producción, investigación y financiamiento entre un número creciente de unidades. Teóricamente pueden producir un flujo creciente de bienes y servicios a precios cada vez menores, pero como son empresas de negocios no está en su interés hacerlo.

* F. J. Alejo y H. Hurtado, *El SELA, Un mecanismo para la acción*, Fondo de Cultura, 1976.

** *Boletín de la Oficina Internacional del Trabajo*, Marzo de 1976.

*** *Impacto de las empresas multinacionales*, Ed. Periferia, Bs. As., 1975, pág. 74.

Cabe la posibilidad de que las "multilatinas" con un mercado potencial que para 1980 se calcula alcanzará a 330 millones de personas, pudieran aprovechar la potencialidad de explotación de sus recursos conjuntos y encontrar ventajas en la forma de organización adoptada por ese tipo de empresas. Lo que no parece posible es que la asignación de recursos con criterio de interés social pueda alcanzarse si prevalece la inversión privada.

Por otra parte, para poder contar con una demanda interna que fuera efectiva y no sólo potencial, tendrían que cambiar sustancialmente los patrones productivos que en la actualidad sólo contemplan la demanda de los grupos minoritarios de altos ingresos influidos por hábitos de consumo de los países ricos. Tampoco esta tarea de transformación de la estructura productiva podría quedar en manos de la libre iniciativa de los negocios privados.

La filosofía y mecánica de las empresas privadas, en la actual etapa del desarrollo capitalista, son responsables de la concentración, a nivel mundial, del poder económico, financiero y político; pero también lo son a nivel nacional, puesto que los intereses de las clases dominantes están ligados a ellas en América Latina.

Si eventualmente las trasnacionales están perdiendo interés en la región, puede preverse que los gobiernos representantes de esas clases dominantes en América Latina, intentarán dentro de la estructura del SELA, que en las empresas "multilatinas" prevalezcan los intereses privados.

Una de las causas primera de las crisis en la organización económica mundial ha surgido como consecuencia de que las decisiones de política económica de los gobiernos fueron sustituidas por aquellas que a nivel mundial toman las empresas privadas en su propio beneficio. El desafío planteado en términos de estados nacionales vs. empresas multinacionales es sólo parte de una contradicción fundamental.

La constitución de un nuevo orden exigirá la redefinición del papel de los estados nacionales que es, además, de mucha importancia en un proceso de integración.

IV

EL SELA no impone a sus miembros la vocación de unidad latinoamericana. Sólo presenta un novedoso modelo de integración de voluntades que estén dispuestas a "promover la cooperación regional con el fin de lograr un desarrollo integral, autosostenido e independiente...". Como tal vez se sospecha que no todos los go-

biernos latinoamericanos que circunstancialmente se adhirieron al Convenio están convencidos de que "no existe ninguna frontera inédita que permita el desarrollo en el marco de la dependencia";* se dejan varias puertas abiertas. Así, los miembros del SELA que no se interesan por algún acuerdo o proyecto concreto y específico que se refiera a la cooperación regional, quedan eximidos de cualquier obligación, pues los mismos sólo serán obligatorios para los países que participen en ellos (Cap. IV, art. 18). Puede preverse que en algunos casos donde pudiera ser de mucha importancia la concurrencia de todas las voluntades, la falta de unión podría provocar lamentablemente hasta el fracaso de un acuerdo.

En realidad se apela al interés particular de cada Estado Miembro, ya que si dos o más se manifestaran interesados en la realización de estudios, programas y proyectos específicos y en la preparación y adopción de posiciones negociadoras conjuntas, se constituirán Comités de Acción integrados por representantes de los mismos (Cap. IV, art. 20). También en este caso quedan eximidos de la responsabilidad de cumplir con los objetivos relativos a la cooperación regional, que hayan sido establecidos a través de los Comités de Acción, los Estados que no participen en ellos (Cap. IV, art. 24).

Esta flexibilidad otorgada por el Convenio Constitutivo a los Estados Miembros que pueden o no participar de las actividades del organismo, no obligándolos siquiera a participar en el financiamiento de los Comités de Acción que no integran, puede haber constituido uno de los atractivos que tuvo para los gobiernos de América Latina el instrumento que se apresuraron a suscribir. Por otra parte el mismo Convenio señala que cualquiera de los Estados Miembros puede mediante comunicación escrita al gobierno de Venezuela retirarse del SELA, mediando un plazo de 90 días desde la fecha de recibo de la notificación, para que el Convenio cese en sus efectos respecto de dicho Estado (Cap. IV, art. 35).

Es por cierto una integración muy particular la que ha sido establecida en el Convenio del SELA. Su fuerza de cohesión y la dinámica de su funcionamiento se verán puestas a prueba repetidamente. En todo caso es una integración que por ahora nada tiene que ver con la idea del establecimiento de un Mercado Común. Los mercados comunes han demostrado ser de mucho provecho para las trasnacionales, que por el momento sólo pertenecen a los países desarrollados.

* Ferrer (A), *Economía Internacional Contemporánea*, Fondo de Cultura, México, 1976, págs. 163.

LA INVERSION EXTRANJERA EN AMERICA LATINA EN LA POSTGUERRA

Por *Daniel DE ANDREIS*

CON la finalización de la segunda guerra mundial, se inicia una etapa del desarrollo histórico del capitalismo, caracterizada por un reordenamiento general del sistema y en tal marco, por una necesaria e importante contracción del comercio internacional debido al retraimiento de quienes vieron más castigadas sus economías, los países europeos.

El país que objetivamente se vio más favorecido por la Segunda Guerra Mundial, fue EE. UU. y esto como no podía ser de otra manera, se vio reflejado en la nueva conformación de las relaciones económicas internacionales y, como parte de estas últimas, en el campo de las inversiones en el exterior.

EE. UU. pasó a ser el centro hegemónico del sistema capitalista a nivel mundial, y como tal, fue quien impulsó con su accionar las nuevas tendencias en la división internacional del trabajo y especialmente la inserción en la misma de aquellos países que como los de América Latina, siempre vieron adaptadas sus estructuras económicas a las necesidades del "desarrollo" de los centros imperialistas.

Así, en la nueva estructura de la división internacional del trabajo que se va configurando luego de la Segunda Guerra Mundial, América Latina no se verá limitada a ser simplemente una fuente de materias primas para los países imperialistas y un mercado para sus productos manufacturados; sino por el contrario, comenzará a tener una cierta participación en la industrialización de dichas materias primas, fundamentalmente, en una primer etapa, para abastecer su mercado interno.¹

¹ Hay indicios que hacen suponer que estamos en un período de transición hacia una segunda etapa, en la que América Latina también exportará algunos productos manufacturados, incluso hacia los países centrales. Estas industrias que los imperialismos tienden a dejar en manos de los países dependientes, son aquellas de menor avance tecnológico y que, en términos relativos, son trabajo-intensivas. Esto es explicitado claramente por M. H. Stans, Secretario de Comercio de los EE.UU., en U.S. New and World

Pero este proceso "industrializador" tuvo tales características que la estructura dependiente que caracteriza históricamente a América Latina no se vio por ello debilitada, sino que por el contrario y adoptando nuevas formas, se consolidó y reprodujo en forma ampliada.

Esa profundización de las relaciones de dependencia, fue producto, esencialmente, del hecho que quienes llevaron adelante ese proceso "industrializador" fueron las empresas extranjeras, pasando a controlar los nuevos sectores industriales (los más dinámicos en los países dependientes); a agudizar y acelerar el proceso de concentración y centralización del capital; y a integrar cada vez en una mayor medida, sus intereses con los de la burguesía "autóctona".

Esta "integración" de intereses se realiza a pesar de que la desnacionalización de muchos sectores, consecuencia de la inserción de capital extranjero, llevaría a suponer una lucha de intereses entre ambas burguesías. Por el contrario esta contradicción entre las burguesías nativas y las imperialistas por la participación de cada una en el reparto de la plusvalía extraída en el país, sólo se manifiesta coyunturalmente y con carácter de "contradicción secundaria". Históricamente la burguesía "autóctona" debe integrarse, unirse a la burguesía imperialista como forma de defenderse de su enemigo principal, con intereses totalmente antagónicos a los suyos, en la medida que es la fuente de la plusvalía, el proletariado "autóctono".

Trotsky refiriéndose a las burguesías "nativas" en América Latina, afirmaba con precisión que: "No pueden lanzar una lucha seria contra toda dominación imperialista y por una auténtica independencia nacional por temor a desencadenar un movimiento de masas de los trabajadores del país que a su vez amenazaría su propia existencia social".²

Y esta unión en función a intereses comunes (la explotación de la clase obrera) de las burguesías "nativas" latinoamericanas con la burguesía imperialista, se afianza y se hace más estrecha, en las coyunturas "difíciles" para las primeras, en aquellas en que se ve amenazada "su propia existencia social". La "antiimperialista" Confederación General Económica, exponente de la burguesía

Report: "Puede ser necesario que en el futuro más empresas de los Estados Unidos se trasladen, en beneficio propio, a las zonas del mundo de salarios más bajos y produzcan allí para el mercado de los Estados Unidos. Esto es un asunto de gran preocupación para nosotros".

² "Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina". León Trotsky. Edit. Coyoacán, pág. 49.

"progresista" argentina, así opinaba con respecto al capital extranjero, pocos meses antes de la revolución "fusiladora" de 1955:

"La evolución del balance de pagos, ya comentada, señala el hecho de que con los saldos provenientes de los rubros corrientes no será posible atender las necesidades de inversión que la economía argentina necesita para mantener un ritmo de progreso creciente e intenso. Es por lo tanto necesario *fomentar el ingreso de capital extranjero* en la medida en que no se pueda hacer frente a las necesidades con las disponibilidades del país".³

El capital extranjero en América Latina

PARA corroborar la inserción de América Latina en las nuevas tendencias enunciadas sobre la división internacional del trabajo y el rol que cumple el capital externo en la conformación de tal inserción, es que se analizará la inversión directa extranjera en América Latina, y por la importancia fundamental que tiene, cuantitativa y cualitativamente, con la de los EE. UU.

¿Por qué analizar la inversión exterior en América Latina, a partir de los EE. UU.?

a) por lo ya apuntado en el sentido de que los EE. UU. son el centro hegemónico del sistema capitalista a nivel mundial y, por tanto, donde más acentuadas y desarrolladas se presentan las tendencias fundamentales que caracterizan al sistema en su conjunto.

b) como reflejo de lo anterior y en el campo de la inversión directa en el exterior, por cuanto los EE. UU. proveen el 55% del total de la inversión externa en 1967.⁴

c) por cuanto en lo que concierne a América Latina, los datos de la CEPAL sobre la inversión extranjera en los principales países receptores de capitales extranjeros, nos muestran la total preponderancia de las inversiones provenientes de los EE. UU. (Ver Cuadro No. 1).

d) por cuanto el Departamento de Comercio de los EE.UU. a través de su publicación mensual (Survey of Current Business) nos entrega la mejor fuente de información estadística que existe, tanto de parte de los países inversores, como también de los receptores de capitales extranjeros.

³ Confederación General Económica. Informe Económico, 1955.

⁴ "Las corporaciones multinacionales en el desarrollo mundial". Naciones Unidas.

CUADRO N° 1

PARTICIPACION DE EE.UU. EN LA INVERSION DIRECTA EN
ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS
(En millones de u\$s y %)

	<i>Inversión directa extranjera acumulada — millones de u\$s</i>		<i>% que corresponde a EE.UU.</i>	
	1950	1969	1950	1969
Argentina	800	1.892	44.5	65.8
Brasil	1.343	3.661	48.0	45.0
Colombia	423	748	45.6	91.4
Chile	620	1.022	87.1	82.8
México	566	3.023	73.3	54.0
Perú	270	1.002	53.7	70.2
Venezuela	2.630	4.519	37.8	59.0

FUENTE: Estudio Económico de América Latina, 1970. CEPAL.

*Desnacionalización de las economías
latinoamericanas*

EL valor contable de la inversión directa de los EE. UU. en América Latina, era en 1945, de aproximadamente 3,000 millones de dólares. Desde entonces, dicha inversión ha tenido un paulatino y constante incremento, llegando en 1973 a superar los 18,000 millones de dólares.

Este gran incremento muestra la creciente inserción de las empresas estadounidenses en América Latina que generó un paulatino avance del grado de extranjerización del aparato productivo de la región. Este avance en el grado de control y dominio de América Latina por parte del capital norteamericano, siendo una de las distintas manifestaciones que adopta la estructura dependiente que caracteriza la región, se infiere del hecho que las empresas estadounidenses crecen a un ritmo superior al de las economías latinoamericanas en las que actúan.

Para analizar y comprobar ese avance en la desnacionalización de las economías latinoamericanas en manos de las empresas estadounidenses⁵ se tomaron los siguientes indicadores: para el creci-

⁵ Lo que no se puede inferir es que exista un proceso de desnacionalización, dado que lo que suceda con las empresas estadounidenses no puede

miento de las economías latinoamericanas los datos de producto que elabora la CEPAL; para el crecimiento de las filiales estadounidenses en América Latina, el valor contable de su inversión directa y su volumen de ventas.

La imposibilidad de contar con los mismos indicadores para ambas variables (el crecimiento de las economías latinoamericanas y de las filiales norteamericanas en la región), obliga a la elección de aquellos, que aun con limitaciones, expresan y posibilitan comprobar ese crecimiento diferencial a favor de las firmas norteamericanas.

En la primera comparación, entre el valor contable de la inversión de EE. UU. y el producto de la región, se supone implícitamente que la relación inversión-producto se mantiene constante en el tiempo. En realidad esta relación es seguramente decreciente y en forma más acentuada para el caso de las firmas extranjeras, por lo que en realidad se está sobrevaluando el real grado de extranjerización.

En el segundo caso, en la comparación entre el producto latinoamericano y la venta de las filiales estadounidenses, podemos también suponer que la relación entre ambas magnitudes es constante en el tiempo (a x volumen de venta corresponde y de valor agregado o producto) o por lo menos no registra significativas variaciones, lo suficientes como para alterar el resultado final (para lo que debería aumentar constantemente la relación ventas-producto de las firmas norteamericanas).

Así se cotejarán los indicadores elegidos para el total de los sectores, particularizando sólo para el sector industrial. En este último caso se considerarán los años 60-72, mientras que para el total y no contando con las ventas globales de las filiales estadounidenses anteriores a 1966, se tomará el período 67-72.

La comparación queda reflejada en el Cuadro No. 2 en donde se comprueba que tanto para el producto total, como para el industrial, el crecimiento de América Latina es inferior a la expansión de las filiales estadounidenses. Ambos indicadores muestran que las empresas estadounidenses crecen más rápido que las economías latinoamericanas, comprobándose así la desnacionalización o el mayor control de Latinoamérica por el imperialismo norteamericano. Este mayor crecimiento de las firmas estadounidenses es más pronunciado en el sector industrial que en el conjunto de sectores. La

ser extendido a la totalidad de las firmas extranjeras que operan en América Latina. Puede que las empresas extranjeras no estadounidenses crezcan menos que las economías latinoamericanas en una escala lo suficientemente amplia como para contrarrestar el efecto de las estadounidenses.

principal razón es seguramente que las firmas extranjeras actúan generalmente en los sectores más dinámicos de la industria de los países dependientes (automotriz, petroquímica, química, etc.) y por tanto tienen un crecimiento superior a la media, acentuado por cuanto generalmente ejercen un poder monopólico y oligopólico sobre tales sectores y/o sobre las tecnologías de los mismos.

CUADRO Nº 2

CRECIMIENTO COMPARADO DE LAS FILIALES
ESTADOUNIDENSES EN AMERICA LATINA Y EL
PRODUCTO DE LA REGION

	%
— Producto Bruto Interno en América Latina	
Tasa de crecimiento anual (1967-1972)	6.6
— Inversión de los EE.UU. en América Latina (valor en libros)	
Tasa de crecimiento anual (1967-1972)	6.9
— Venta de las filiales estadounidenses en América Latina	
Tasa de crecimiento anual (1967-1972)	11.4
— Producto industrial en América Latina	
Tasa de crecimiento anual (1960-1972)	7.1
— Inversión de los EE.UU. en manufacturas en América Latina	
Tasa de crecimiento anual (1960-1972)	11.5
— Venta de manufacturas de las filiales estadounidenses en América Latina	
Tasa de crecimiento anual (1960-1972)	12.4

FUENTE:

Producto en América Latina: Informes económicos. CEPAL. Varios números.
Inversión de los EE.UU.: Survey of Current Business, Oct. 1969 y Aug. 1974 (Part. II).
Venta de filiales estadounidenses. Survey of Current Business, Nov. 1966 y Aug. 1974 (Part. II).

Financiamiento de la inversión externa

OTRO importante tema, directamente referido al volumen o magnitud de la inversión directa estadounidense en América Latina, es el concerniente a la real dimensión del aporte de capital de los EE. UU. en América Latina.

CUADRO N° 3

INVERSIONES, BENEFICIOS Y FLUJO NETO DE CAPITAL DE LAS
INVERSIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMERICA LATINA
(Millones de dólares)

	I	II	III	IV	V	VI	VII
	<i>Inversión acumulada a fin de cada año</i>	<i>Nuevas inversiones a fin de cada año</i>	<i>Ganancias totales</i>	<i>Ganancias reinvertidas</i>	<i>Ganancias remitidas (III-IV)</i>	<i>Flujo de capital de EE.UU. hacia América Latina (II-IV)</i>	<i>Flujo neto de capital de América Latina hacia EE.UU. (V-VI)</i>
1945	2.999						
1946	3.146	147	347	66	281	81	200
1947	3.716	570	521	107	414	453	— 49
1948	4.205	489	672	184	488	305	183
1949	4.783	578	475	98	377	480	—103
1950	4.866	83	644	35	609	48	561
1951	5.315	449	915	251	664	198	466
1952	5.916	601	914	380	534	221	313
1953	6.212	296	749	166	583	130	453
1954	6.416	204	780	132	648	72	576
1955	6.787	371	904	204	700	167	533
1956	7.364	577	1.097	232	865	345	520
1957	8.052	688	1.219	330	889	358	531
1958	8.447	395	855	191	664	204	460
1959	8.888	441	869	226	643	215	428
1960	9.271	383	970	278	692	105	587
1961	9.209	—62	1.079	278	801	—340	1.141
1962	9.474	265	1.179	308	871	— 43	914
1963	9.891	417	1.125	183	942	234	708
1964	10.205	314	1.244	250	994	64	930
1965	10.836	631	1.320	345	975	286	689
1966	11.448	612	1.452	343	1.109	269	840
1967	12.044	596	1.398	210	1.188	386	802
1968	13.101	1.057	1.574	358	1.216	699	517
1969	13.841	740	1.646	376	1.270	364	906
1970	14.760	919	1.482	442	1.040	477	563
1971	15.789	1.029	1.500	399	1.101	630	471
1972	16.798	1.009	1.656	732	924	277	647
1973	18.452	1.654	2.628	1.028	1.600	626	974
Total							15.761

FUENTE: Survey of Current Business, varios números.

Como se desprende del Cuadro No. 3, columnas 2 y 6, no todo el incremento en el valor de la inversión, encuentra su base de sustentación en una afluencia de capital de los EE. UU. hacia la región. Por el contrario, una parte cada vez más importante, surge a partir de la reinversión de utilidades de las empresas estadouni-

CUADRO N° 4

FUENTES DE FONDOS DE LOS INVERSIONISTAS ESTADOUNIDENSES EN AMERICA LATINA

Años	FONDOS INTERNOS			FONDOS EXTERNOS		
	Total	Total	Utilidades no dist. y similares	Total	Provenientes de EE.UU.	Provenientes de otros países fuera de EE.UU.
1966	100	85	28	14	1	14
1967	100	105	33	— 5	— 9	4
1968	100	62	22	37	— 8	45
1969	100	47	11	49	12	36
1970	100	42	6	55	1	54
1971	100	53	12	42	5	36
1972	100	38	2	59	26	33
Promedio	100	55	13	42	7	36

FUENTE: Survey of Current Business. July 1975.

denses, que ven así incrementado el valor de su inversión sin necesidad de ingresar nuevos capitales, limitándose a capitalizar parte de la plusvalía obtenida localmente.

Incluso del análisis agregado de las cifras expuestas en el cuadro de referencia, podemos comprobar que la afluencia de capital de los EE. UU hacia América Latina, es inferior al flujo de plusvalía de la región hacia los EE. UU. O sea que, en términos globales, la plusvalía obtenida por las empresas estadounidenses no sólo alcanza para financiar las nuevas inversiones sino que incluso, deja un superávit neto remitido a su país de origen.

Se observa que la plusvalía que obtienen posibilita, además de efectivizar la reproducción ampliada del capital en el interior de las economías en las que actúan, girar hacia las economías de origen un remanente o plusvalía no acumulada en los países dependientes.

Los mecanismos de financiación de la expansión de las inversiones directas estadounidenses en América Latina también resultan reflejados a través del análisis de las fuentes de fondos de la inversión. (ver Cuadro No. 4).

En el período 1966-72, sólo el 7% de las fuentes de fondos de inversión en América Latina, provinieron de los EE. UU. Las restantes fuentes se reparten entre la capitalización de la plusvalía obtenida localmente (mayoritaria), y los créditos obtenidos tanto local como internacionalmente. El poder de estas firmas posibilita que tengan una mayor accesibilidad al crédito, tanto local como de terceros países, haciendo por tanto, innecesario el giro de divisas desde el país de origen.

O sea que la "exportación de capital" de los EE. UU. es realmente ínfima, sus "capitales en el exterior" no son más que el resultado de la acumulación de la plusvalía extraída y apropiada en el exterior.

La tan mentada ventaja de la inversión extranjera en tanto "aporte de capital" dada la falta de recursos internos en los países atrasados, se nos aparece como uno de los tantos contrabandos ideológicos a que nos tienen acostumbrados los ideólogos y apolo-gistas del imperialismo.*

Después de los cuadros presentados, No. 3 y No. 4, pierde toda validez salvo la de mostrarse como uno de esos apolo-gistas, la tan conocida afirmación de Rosenstein Rodan en el sentido de que:

* Una prueba más de que "los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética". "Prólogo a la primera edición de "El Capital", F. C. E., tomo I, pág. XIX.

"La inversión extranjera produce cinco resultados importantes en los países beneficiarios:

- 1) Aporta nuevos fondos del exterior y contribuye a remediar la falta de recursos.
- 2) Aporta moneda extranjera y ayuda a remediar su escasez la cual puede ser mayor que la falta de fondos. . .".⁷

El aporte de "nuevos fondos" que "contribuye a remediar la falta de recursos" no es más que una falacia. En realidad son los países "beneficiarios" quienes aportan a sus "benefactores" una importante masa de plusvalía o sea esos "recursos faltantes".

Como se observa en el Cuadro No. 3 el aporte neto de América Latina al imperialismo yanqui, sólo tomando en cuenta los beneficios remitidos hacia los EE. UU., superó en el período 1946-73 los 15,700 millones de dólares.

Esta cifra es sólo en concepto de beneficios remitidos y como tales contabilizados y declarados. O sea no incluyen otros canales y/o medios utilizados ampliamente por las empresas estadounidenses para girar en forma disfrazada la plusvalía apropiada en los países de América Latina. Los pagos en concepto de tecnología, los "precios de transferencia", los pagos de intereses y otros diversos mecanismos financieros, conforman una multiplicidad de mecanismos aptos para la transferencia hacia el país de origen de la inversión. Por tanto esa abultada cifra de 15,700 millones de dólares no es más que una parte (y probablemente *no* la más importante) de los "recursos faltantes" en América Latina y que los "benefactores" yanquis contribuyen a remediar con sus inversiones.

*América Latina como "proveedor"
de plusvalía y receptor de inversiones*

UNA de las principales preocupaciones de todo inversor en el extranjero es el tiempo que demanda recuperar el capital invertido. La estimación de tal período se transforma en uno de los condicionantes de toda nueva inversión externa. Obviamente, para aquellas inversiones que se evalúan como más riesgosas o con un mayor grado de incertidumbre en cuanto a sus futuros resultados, se considera que el período de restitución del capital debe ser inferior.

Los más usuales e importantes mecanismos a través de los cuales las filiales reintegran el capital invertido a la casa matriz,

⁷ "Las inversiones multinacionales en el marco de la integración en América Latina". Paul N. Rosenstein Rodan.

CUADRO N° 5

TASA DE RETORNO DE LAS INVERSIONES DE LOS EE.UU.,
EN TODO EL MUNDO Y EN AMERICA LATINA
1950-1973

<i>Años</i>	<i>Ganancias remitidas</i>	<i>Inversión directa (Valor en libros)</i>
	TOTAL MUNDIAL	AMERICA LATINA
1950	11.0	12.5
1951	11.4	12.5
1952	9.6	9.0
1953	8.6	9.4
1954	9.4	10.1
1955	9.9	10.3
1956	9.7	11.7
1957	8.7	11.0
1958	7.7	7.9
1959	7.4	7.3
1960	7.0	7.4
1961	8.0	8.7
1962	8.1	9.2
1963	7.6	9.5
1964	8.2	9.7
1965	7.9	9.0
1966	7.2	9.7
1967	7.4	9.9
1968	7.4	9.3
1969	7.7	9.2
1970	7.4	7.0
1971	8.3	7.0
1972	7.2	5.5
1973	8.8	8.8

FUENTE: Survey of Current Business, varios números.

son los siguientes: beneficios no reinvertidos girados como tales al país de origen, honorarios gerenciales, regalías, royalties, otros ingresos netos sobre las exportaciones de las filiales, intereses sobre créditos, precios de transferencia a favor de la matriz, etc.

Considerando todas estas formas a través de las cuales se opera el retorno del capital, algunos de los principales inversores estadounidenses en el exterior, consideran que el tiempo medio en que se recupera el capital es de alrededor de 2 1/2 años.⁸

Considerando a las ganancias remitidas hacia el país de origen, como ejemplificativo de los restantes mecanismos de restitución de la inversión, se comprueba que el período de recupero del capital es inferior en América Latina que en el conjunto de las regiones o principales áreas receptoras de inversiones estadounidenses.

La tasa de retorno, relación entre los beneficios repatriados y el capital invertido, es superior para América Latina, en casi todos los años bajo consideración (1950-1973), que para el promedio internacional (Ver Cuadro No. 5).

Si sólo se considera este mecanismo de reintegro del capital el tiempo de retorno es en América Latina apenas superior a los 10 años, mientras que en el total mundial de los receptores de capitales estadounidenses, supera a los 12 años.

Esto demuestra que, en general, las inversiones en áreas dependientes y atrasadas, son consideradas más riesgosas y como tales se intenta recuperar rápidamente el capital invertido. Más adelante se analizarán algunas de las razones por las cuales las inversiones en los países o regiones dependientes (a partir del ejemplo latinoamericano) no son lo atractivas que muchas veces se supone, para los inversionistas yanquis en el exterior.

Este mayor porcentaje de repatriación de capital a través del giro de beneficios en América Latina, posibilitó que la región haya aportado, en el período 65-73, más del 20% del total de la plusvalía remitida hacia los EE. UU. por sus filiales en el exterior.

Este "aporte" latinoamericano del 20% de los beneficios percibidos por los EE. UU., se contraponen con el 13% que le corresponde a la región, en cuanto a zona receptora de las nuevas inversiones estadounidenses. (Ver Cuadro No. 6).

La mayor participación latinoamericana entre los "proveedores" de plusvalía a EE. UU. que como receptor de las nuevas inversiones estadounidenses, no sólo es producto de que la tasa de retorno es mayor en la América Latina que en el resto de las regiones, sino

⁸ John J. Powers, presidente de Pfizer International, en "La inversión en el exterior y la empresa multinacional", publicado en "Imperialismo y empresas multinacionales". Siglo XXI Editores.

CUADRO Nº 6

INVERSIONES REALIZADAS Y GANANCIAS "REPATRIADAS" POR LOS EE.UU.
(en millones de u\$s y %)

Años	Ganancias remitidas hacia los EE.UU.		Nuevas inversiones directas (valor-libro) de los EE.UU.	
	América Latina	Total mundial	%	Total mundial
1965	975	3.918	24.9	4.942
1966	1.109	3.963	27.9	5.383
1967	1.188	4.436	26.8	4.775
1968	1.216	4.847	25.1	5.497
1969	1.270	5.524	23.0	6.033
1970	1.040	5.841	17.8	7.162
1971	1.101	7.142	13.6	8.139
1973	1.600	9.371	17.1	12.931
1965-1973	10.423	51.812	20.12	62.882
				13.11

FUENTE: Elaboración a partir de información obtenida en Survey of Current Business, varios números.

que también surge de las preferencias regionales de las inversiones estadounidenses en el exterior y el rol que le cabe a América Latina en dicho marco.

Los mayores riesgos e incertidumbres que ofrece Latinoamérica como área receptora de capitales, reflejados en parte en la mayor tasa de retorno, también se expresan en cuanto a las preferencias de los inversores en el exterior.

A pesar del notable incremento de la inversión estadounidense en el área, si se compara con el total de la inversión en el exterior proveniente de los EE. UU., se comprueba una constancia: la pérdida año a año de importancia relativa de la inversión en América Latina (ver Cuadro No. 7), en favor de la inversión en Canadá y Europa. Los capitales estadounidenses se canalizan preferentemente hacia dichas regiones, especialmente hacia Europa, proceso que se acelera a partir de 1958 con la creación del Mercado Común Europeo.

El desinterés relativo por América Latina en favor de un creciente interés por Europa, encuentra sus principales motivaciones no sólo en la amplitud diferencial de los mercados (favorecido en el caso europeo por la creación y posibilidades que brinda el Mercado Común) sino también en la mayor estabilidad monetaria y principalmente política de Europa. La "estabilidad política" configura uno de los principales requisitos y variables que conforman el "clima de inversión" requerido por las empresas multinacionales para efectivizar las inversiones. En América Latina, para el mismo período del auge de las inversiones en Europa (fin de la década del 50, comienzos de la del 60) es que se produce la revolución socialista en Cuba y con ella un avance de las luchas antiimperialistas y aun revolucionarias y por el socialismo en toda la región.

Otro factor que también contribuye al desinterés relativo por América Latina, de los inversores estadounidenses, está derivado del dimensionamiento del mercado interno, especialmente en términos relativos o comparado con el mercado europeo. ¿En qué medida y por qué la amplitud de mercado es determinante y/o condicionante de la inversión en el exterior? Por un lado, por cuanto las escalas de producción mínimas económicamente rentables, de acuerdo al actual grado de desarrollo tecnológico, son cada vez mayores y exigen amplios mercados donde colocar la producción. Por otro lado el incremento de las ventas es uno de los principales medios de toda empresa para aumentar sus beneficios —motivación esencial y que caracteriza a todo capitalista—.

CUADRO N° 7

INVERSION DIRECTA ESTADOUNIDENSE EN AMERICA LATINA
COMO PORCENTAJE DEL TOTAL DE LA INVERSION DIRECTA
ESTADOUNIDENSE

<i>Años</i>	<i>Inversión total en el exterior (millones de u\$s)</i>	<i>Inversión directa en América Latina (millones de u\$s)</i>	<i>% de la inversión en América Latina sobre el total</i>
1950	11.788	4.866	41.3
1951	13.089	5.315	40.6
1952	14.819	5.916	39.9
1953	16.286	6.212	38.1
1954	17.626	6.416	36.4
1955	19.313	6.787	35.1
1956	22.177	7.364	33.2
1957	25.262	8.052	31.9
1958	27.255	8.447	31.0
1959	29.287	8.888	30.3
1960	32.778	9.271	28.3
1961	34.667	9.209	26.6
1962	37.226	9.474	25.5
1963	40.686	9.891	24.3
1964	44.386	10.205	23.0
1965	49.328	10.836	22.0
1966	54.711	11.448	20.9
1967	59.486	12.044	20.3
1968	64.983	13.101	20.2
1969	71.016	13.841	19.5
1970	78.178	14.760	18.9
1971	86.198	15.789	18.3
1972	94.337	16.798	17.7
1973	107.268	18.452	17.2

FUENTE: Survey of Current Business, varios números.

Si se compara la relación entre el nivel de las ventas de las empresas estadounidenses con respecto al capital invertido, en Europa y en América Latina, se comprueba que la misma es muy superior en la primera región. Esto nos dice que igual nivel de inversión posibilita obtener mayores ventas en Europa que en América Latina. (ver Cuadro No. 8).

El hecho de que la relación ventas-capital invertido sea superior en Europa que en América Latina, expresa que en la primera es más veloz la rotación del capital.

Esta mayor rotación del capital permite explicar que aun cuando en Europa exista una composición orgánica del capital mayor que en América Latina (lo que implicaría a igualdad de tasa de explotación, una menor tasa de ganancia), la tasa *anual* de beneficios sea superior en Europa que en América Latina, especialmente en la industria manufacturera.

Muchos "críticos" del marxismo pretendieron encontrar en la existencia de esa superior tasa de ganancia de las inversiones norteamericanas en Europa, una prueba de la "invalidez" de la ley descubierta por Marx, de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, en tanto el desarrollo del sistema capitalista conlleva un incremento en la composición orgánica del capital que determina un descenso en la tasa de beneficios.

Lo que no perciben estos "críticos" es la diferencia entre los períodos de rotación del capital y la influencia que la misma tiene sobre la tasa *anual* de beneficios. En otras palabras: a igual inversión de capital, se obtiene un nivel superior de ventas en Europa, que implica una mayor rotación del capital y una mayor tasa de beneficio anual.

"...en capitales de la misma composición orgánica porcentual, a base de la misma cuota de plusvalía y de la misma jornada de trabajo, las cuotas de ganancia... se hallan entre sí en razón inversa a sus tiempos de rotación".⁹

En esta superior rotación del capital de las inversiones estadounidenses en Europa, que determinan una mayor tasa de ganancia *anual*, se encuentra una de las principales justificaciones al acelerado incremento de las inversiones de los EE. UU. a Europa,

⁹ Carlos Marx, *El Capital*. F. C. E., tomo III, pág. 85.

CUADRO Nº 8

RELACION VENTAS/CAPITAL INVERTIDO (VALOR CONTABLE) POR REGIONES SELECCIONADAS Y SECTORES
1967 y 1972

Región	Año y sector	1 9 6 7					1 9 7 2				
		Total	Minería	Petróleo	Manu- facturas	Otros	Total	Minería y fundición	Petróleo	Manu- facturas	Otros
Total		1.83	0.75	1.81	2.17	1.64	2.34	0.66	2.33	2.78	2.11
Europa		2.47	0.52	2.44	2.43	2.65	3.15	0.50	2.98	3.24	3.12
América Latina		1.34	0.94	1.38	1.88	0.92	1.56	0.73	1.59	2.24	1.13

FUENTE: Elaborado a partir de datos del Survey of Current Business, Oct. 1966 y Aug. 1974. (Part. II).

Distribución geográfica

Las inversiones directas estadounidenses se han radicado con preferencia en unos pocos países de América Latina. Más del 50% de dicha inversión se concentra en sólo cuatro países: Venezuela, Brasil, México y la Argentina. Esta participación ha tenido importantes variaciones históricas, pero en conjunto, siempre ha superado el 50% de la inversión total de la región. (Ver Cuadros Nos. 9 y 10).

De estos cuatro países siempre ha sido Venezuela quien ha absorbido un mayor porcentaje de la inversión estadounidense, en función a las riquezas petroleras de su subsuelo.

La participación relativa de estos países ha tenido fuertes y continuas oscilaciones. Por ejemplo, la inversión en la Argentina, asume cierta importancia en relación al total de la región, a fines de la década del 50, principios de la del 60, período en el que el "desarrollo frondicista" logró gracias a los beneficios otorgados, a un clima interno "sereno" gracias al Plan Conintes y a una coyuntura internacional propicia, atraer una importante masa de capital extranjero, fundamentalmente estadounidense.

La inversión en Venezuela (casi exclusivamente en la industria petrolera) adquiere una gran relevancia en los años 1956-57 debido fundamentalmente a la crisis del Canal de Suez, que hizo peligrar el abastecimiento petrolero imperialista. A esto último se sumó el que las autoridades venezolanas concedieron permisos para la explotación de nuevos yacimientos a empresas estadounidenses.

Las razones que explican esa marcada preferencia hacia esos cuatro países, las podemos dividir en dos grandes campos:

- a) en Venezuela debido a la riqueza de sus recursos naturales (léase petróleo).
- b) en México, Brasil y la Argentina, debido a que en estos países se había producido, al amparo de la Primera Guerra Mundial y de la crisis del 30, un cierto desarrollo, fundamentalmente en las industrias de bienes de sustitución "fácil" que posibilitaron el crecimiento de sus mercados internos.

La existencia de mercados relativamente "desarrollados" es una de las principales condiciones requeridas por los exportadores de capital, en función de que las escalas de producción mínimas rentables, son cada vez superiores como directa consecuencia del acelerado avance tecnológico.

CUADRO N° 9

INVERSION ESTADOUNIDENSE EN AMERICA LATINA. 1954
 Estructura sectorial para algunos países
 (En millones de u\$s y %)

<i>Países</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>Minería</i>	<i>Petróleo</i>	<i>Manufact.</i>	<i>Otros</i>
Total	100.0	6.416	1.062	1.762	1.240	2.352
México	8.2	524	142	12	217	153
Panamá	6.8	436	—	219	4	213
Argentina	6.6	424	—	—	218	206
Brasil	16.3	1.049	—	176	533	340
Perú	4.4	283	171	—	19	93
Venezuela	21.3	1.366	—	1.012	46	308
Colombia	4.1	260	—	108	51	101
Chile	9.8	633	407	—	35	191
Resto	22.5	1.441	342	235	117	743

(En porcentaje)

<i>Países</i>	<i>Total</i>	<i>Minería</i>	<i>Petróleo</i>	<i>Manufact.</i>	<i>Otros</i>
Total	100	16.5	27.5	19.3	36.7
México	100	27.1	2.3	41.4	29.2
Panamá	100	—	50.2	0.9	48.9
Argentina	100	—	—	51.4	48.6
Brasil	100	—	16.8	50.8	32.4
Perú	100	60.4	—	6.8	32.8
Venezuela	100	—	74.1	3.4	22.5
Colombia	100	—	41.5	19.7	38.8
Chile	100				
Resto	100				

FUENTE: Survey of Current Business.

CUADRO N° 10

INVERSION ESTADOUNIDENSE EN AMERICA LATINA. 1973
Estructura sectorial para algunos países

(En millones de u\$s y %)

<i>Países</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Minería</i>	<i>Petróleo</i>	<i>Manufact.</i>	<i>Otros</i>
Total	18.452	100.0	2.107	4.393	6.460	5.492
México	2.249	12.2	128	30	1.567	524
Panamá	1.665	9.0	19	344	184	1.118
Argentina	1.407	7.6	—	—	872	536
Brasil	3.199	17.3	180	194	2.213	612
Perú	793	4.3	439	—	96	258
Venezuela	2.591	14.1	—	1.341	619	631
Colombia	727	3.9	—	277	302	147
Chile	619	3.4	359	—	44	217
Resto	5.202	28.2	982	2.207	563	1.449

(En porcentaje)

<i>Países</i>	<i>Total</i>	<i>Minería</i>	<i>Petróleo</i>	<i>Manufact.</i>	<i>Otros</i>
Total	100	11.4	23.2	35.0	29.8
México	100	5.6	1.6	69.6	23.2
Panamá	100	1.2	20.7	11.0	67.1
Argentina	100	—	6.0	61.9	38.1
Brasil	100	5.7	6.1	69.1	19.1
Perú	100	55.4	—	12.1	32.5
Venezuela	100	—	51.7	23.8	24.5
Colombia	100	—	38.1	41.5	20.4
Chile	100	57.9	—	7.1	35.0
Resto	100	18.8	42.4	11.0	27.8

FUENTE: Survey of Current Business.

La orientación preferencial hacia los países más "desarrollados" de América Latina, Brasil, México y Argentina, ha posibilitado que en muchos análisis sobre el rol que juega el capital extranjero, se deje traslucir o directamente se lo haga explícito, que el "desarrollo" de tales países es consecuencia y resultado del aporte de capital externo.

La realidad es que, entre otras razones principalmente por la ya comentada sobre las escalas de producción mínimas y la necesidad intrínseca al sistema de ampliar sus mercados, el capital extranjero se orienta hacia determinados países en función de la existencia previa de mercados relativamente amplios. Esto último no implica suponer que el capital extranjero no pueda "desarrollar" ciertas y determinadas industrias, lo que sería negar una realidad histórica, pero sí que no existe una relación unidireccional de causa-efecto entre el capital extranjero y el "desarrollo".

De todas maneras ese "desarrollo" en base al aporte de capital extranjero, es necesariamente un desarrollo desigual, deformado y deformante de las estructuras económicas de los países dependientes, en tanto es un producto y está generado en función a la estrategia de las empresas transnacionales que efectivizan las inversiones en función de sus intereses que no son los mismos y aun suelen ser antagónicos a los de los países receptores de sus capitales.

Otro países latinoamericanos que también asumen cierta importancia como receptores de capitales estadounidenses son Chile y Perú, en función de sus riquezas minerales. En los últimos años del período considerado, esencialmente durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile y la actual "revolución peruana", estos aportes y aun el valor contable de la inversión estadounidense han tenido significativas caídas. También Colombia en los últimos años configura uno de los países que más capital estadounidense recibe, esencialmente en la industria petrolera. Tiene importancia cuantitativa la inversión directa estadounidense en Panamá, pero obedece mayoritariamente a la matriculación en ella, de barcos norteamericanos; y por tanto sin ningún efecto de importancia sobre la estructura económica de Panamá.

En los Cuadros Nos. 9 y 10 se puede comparar la estructura regional de las inversiones directas estadounidenses en América Latina tomando como años puntales 1954 y 1973. En los mismos se pueden comprobar significativas variaciones en la importancia relativa de los distintos países con respecto al total de capital norteamericano radicado en la región.

Si se establece un rango por países, para los años seleccionados se tiene que:

1 9 5 4			1 9 7 3		
Rango	Pais	% de participación	Rango	Pais	% de participación
1)	Venezuela	21.3	1)	Brasil	17.3
2)	Brasil	16.3	2)	Venezuela	14.1
3)	Chile	9.8	3)	México	12.2
4)	México	8.2	4)	Panamá	9.0
5)	Panamá	6.8	5)	Argentina	7.6

Brasil es, en la actualidad, el principal receptor de capital estadounidense, lugar que era ocupado por Venezuela en 1954. Esto obedece más al retraimiento de las inversiones en Venezuela (cuya participación cayó del 21.3% al 14.1%) que a avances notables de la participación del Brasil, que es más o menos similar en los dos años (16.3% para 1954 y 17.3% en 1973).

El país que registró avances más notables en cuanto a su participación en el total regional, ha sido México, cuya participación se ha incrementado en términos porcentuales en un 50%, pasando de 8.2% del total de capital estadounidense en la región en 1954, a un 12.2% en 1973, en tanto en términos absolutos el valor contable de la inversión pasó de 524 millones de U\$S a 2.249 millones de U\$S en 1973.

En oposición, la caída más pronunciada en cuanto a participación relativa, se registra en Chile (hay que tener en cuenta que el golpe fascista fue el 11/9/1973) que descendió de 9.8% a apenas el 3.4%, registrándose incluso una caída en términos absolutos (633 millones de U\$S a 619 millones de U\$S).

En general, los países que más aumentan el grado de participación son aquellos en los que es predominante la inversión en la industria manufacturera, como Brasil, México y Argentina en los que en 1973, la manufactura representó más del 60% de la inversión total en cada uno de ellos.

Estos tres países concentran en ambos años considerados, más del 70% del total de la inversión estadounidense en manufacturas en la región.

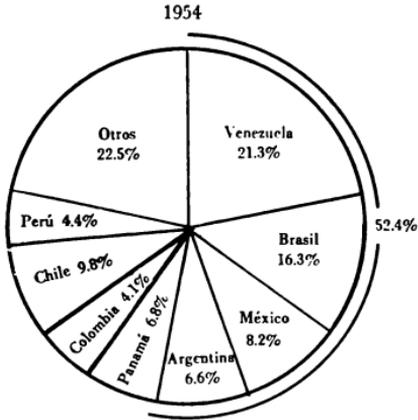
Distribución sectorial

LA distribución regional de las inversiones estadounidenses responde y está generada fundamentalmente en la orientación sectorial

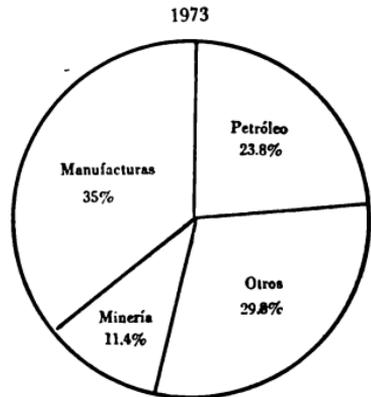
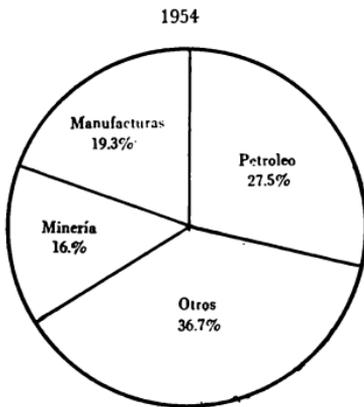
CUADRO No. 11

DISTRIBUCION REGIONAL Y SECTORIAL DE LA INVERSION ESTADOUNIDENSE EN AMERICA LATINA,

Regional



Sectorial



de las mismas. La orientación sectorial surge de la estrategia de las grandes corporaciones multinacionales y de los distintos países exportadores, enmarcada en las tendencias generales de la división internacional del trabajo, y no como algunos idealistas lo presentan, de las políticas que se da cada uno de los países receptores de capital con respecto a las inversiones extranjeras.

En el análisis del rol del capital extranjero en las formaciones dependientes —como el caso de América Latina— más importante que el estudio de hacia *qué países* se dirige, es hacia *qué sectores* o ramas productivas está orientado, en tanto que la configuración espacial es producto, en gran medida, de la configuración sectorial. Afirmar lo contrario implicaría suponer que el principal móvil de la inversión en el extranjero por parte de los centros imperialistas, es la política de cada país o gobierno con respecto al capital extranjero. Lo determinante para la efectivización de inversiones en el exterior es el "clima de inversión" (que es como dan en llamar los países imperialistas, sus empresas y sus ideólogos, a las posibilidades que les cabe de obtener una alta tasa de ganancia) concepto mucho más amplio y que engloba muchas más variables que la sola política económica de cada país potencialmente receptor —aun cuando esa política hacia el capital extranjero es considerada—.

Por tanto el análisis de la orientación sectorial de la inversión extranjera (producto de las estrategias de las empresas multinacionales) resulta mucho más significativo e importante que el de la distribución geográfica del mismo, en tanto nos posibilita comprender, en parte, la inserción latinoamericana en la división internacional del trabajo.

En el período anterior a la postguerra, el rol latinoamericano en la división internacional del trabajo era el de proveedor de materias primas y alimentos a los países industrializados. La región posibilitaba así, contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia en los centros imperialistas en tanto contribuía a la desvalorización real de la fuerza de trabajo (provisión de alimentos más baratos) y a abaratar el capital constante (materias primas más económicas).

Las firmas extranjeras que radicaban sus capitales en la región no se "adaptaban" a tal inserción, sino que por el contrario la condicionaban y/o generaban. No sólo la burguesía "nativa" proveía de bienes al mercado mundial, sino que también la burguesía imperialista orientaba sus inversiones hacia los sectores o activida-

des que tenían garantizados los mercados de los países centrales y obtenían una alta tasa de beneficio en los países atrasados.¹⁰

Este rol jugado por el capital extranjero en América Latina, se refleja claramente en la orientación sectorial del mismo en tanto predominaban aquellas actividades relacionadas con la explotación de los recursos naturales de la región y su comercialización en el mercado mundial.

Sin embargo, a partir de la nueva división internacional del trabajo que se va configurando después de la II Guerra Mundial, esta situación comienza a registrar cambios de importancia.

El llamado "segundo proceso sustitutivo de importaciones" (que incluye la producción local de bienes de consumo durables, bienes intermedios e incluso bienes de capital livianos) no encuentra sus causas y motivaciones sólo en las condiciones internas latinoamericanas, sino que obviamente éstas se interrelacionan y articulan con las conveniencias de los grandes monopolios internacionales y de los centros imperialistas.

Las grandes firmas encuentran en las áreas dependientes la posibilidad de colocar sus maquinarias (como capital y no como mercancías) y tecnologías, rápidamente obsoletas por el desarrollo tecnológico en las metrópolis (incluso aún antes de ser amortizadas), asegurarse mercados en la competencia intermonopolista; desarrollar la constante expansión del capitalismo (característica intrínseca al sistema), etc.

La mayor capacidad económica y financiera, el poder monopolístico sobre las tecnologías, de estas firmas, e incluso la producción de bienes que por su propia naturaleza dan lugar a mercados oligopólicos en los países atrasados, posibilitó que sean las firmas extranjeras quienes controlen y hegemonicen este proceso sustitutivo de importaciones, pasando a producir en el interior de las economías latinoamericanas aquellas mercancías que antes le exportaban desde la metrópoli.

En función de lo antedicho, las inversiones extranjeras, y para el caso bajo análisis las estadounidenses, tienden a concentrarse en la industria manufacturera, produciendo para el mercado interno y liderando ese proceso industrializador de la región.

La inversión manufacturera pasa a ser el principal sector dentro de los capitales estadounidenses en América Latina. En el período 1949-1973, la tasa de crecimiento anual acumulativa en el valor contable de las inversiones de los EE.UU. en el sector

¹⁰ "... pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas baratas". Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*.

manufacturero supera con creces a la tasa de crecimiento de la inversión total en la región y, por supuesto, a la que se registra en los restantes sectores (Ver Cuadro No. 12).

CUADRO N° 12

TASA ANUAL ACUMULATIVA DE CRECIMIENTO DE LA
INVERSION ESTADOUNIDENSE EN AMERICA LATINA POR
SECTORES. 1949-1973

	%
Minería y fundición	6.3
Petróleo	4.0
Manufacturas	9.3
Otros	4.7
Total	5.8

Esta diferencial tasa de crecimiento sectorial, posibilita una nueva conformación, que implica un cambio cualitativo, en la estructura sectorial de la inversión directa de los EE.UU. en América Latina.

Mientras en 1943 la industria manufacturera sólo absorbía poco menos del 12% del total de la inversión estadounidense en el área, en 1973 representa el 35% del total, configurando el principal sector receptor de capitales externos. (Ver Cuadro No. 13).

La inversión en el sector manufacturero creció —en los últimos veinticinco años— casi nueve veces pasando de 765 a 6.460 millones de U\$S; en tanto la inversión total pasaba de 4.783 en 1949, a 18.452 millones de U\$S en 1973.

Esta nueva inserción latinoamericana en la división internacional del trabajo y la diferencial orientación de las inversiones extranjeras en el área en la postguerra, modificaron las *formas* de la dependencia, pero manteniendo la *estructura* dependiente que incluso se consolida y vigoriza en tanto el accionar de las firmas extranjeras y la estructura productiva resultante, garantiza su "reproducción ampliada".

En el caso latinoamericano y en tanto subsistan las relaciones capitalistas de producción, la industrialización no resulta antagónica con la dependencia sino que por el contrario se complementan.

El proceso industrializador en Latinoamérica no produjo modificaciones cualitativas en la composición de las exportaciones en tanto siguen siendo predominantes aquellas ligadas, y que caracterizaban, la economía exportadora dependiente.

CUADRO Nº 13

INVERSIONES DIRECTAS ESTADOUNIDENSES EN AMERICA LATINA
POR SECTORES Y AÑOS SELECCIONADOS

(en millones de u\$s y %)

	1949		1954		1961		1966		1971		1973	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Agricultura	520	10.9	Pasa a varios									
Minería y fundición	487	10.2	1.062	16.5	1.284	13.9	1.515	13.2	2.097	13.2	2.107	11.4
Petróleo	1.705	35.6	1.762	27.5	3.648	39.6	3.475	30.4	4.195	26.6	4.393	23.8
Ferrocarriles y servicios públicos	876	18.3	1.137	17.7	713	7.9	672	5.8	Pasa a varios	Pasa a varios	Pasa a varios	Pasa a varios
Manufacturas	765	16.0	1.240	19.3	1.678	18.2	3.317	29.0	4.999	31.7	6.460	35.0
Comercio	294	6.1	420	6.7	840	9.1	1.246	10.9	Pasa a varios	Pasa a varios	Pasa a varios	Pasa a varios
Varios	136	2.9	789	12.3	1.045	11.3	1.223	10.7	4.499	28.5	5.492	29.8
Total	4.783	100.0	6.416	100.0	9.209	100.0	11.448	100.0	15.789	100.0	18.452	100.0

FUENTE: Survey of Current Business, varios números.

En tanto, las importaciones de manufacturas fueron sustituidas por . . . nuevas importaciones industriales, llámense insumos básicos para las nuevas industrias "sustitutivas" o medios de producción para las mismas, o productos de tecnología de avanzada —con respecto a la existente en el área—, etc.

La balanza de pagos de los países del área, sigue presentando un crónico déficit, agravado en la actual etapa, por las transferencias de plusvalía al exterior por parte de las filiales extranjeras (en concepto de beneficios, royalties, intereses, regalías, etc.). Este permanente déficit de divisas, sumado al hecho de que las firmas extranjeras ejercen su control y dominio sobre aquellos sectores dinámicos y estratégicos en la estructura productiva dependiente latinoamericana, como también el control monopólico sobre las tecnologías, conforman una multiplicidad de factores, interrelacionados entre sí y que en conjunto, garantizan la "reproducción ampliada de la dependencia".

*Ventas internas de las
empresas extranjeras*

LA nueva inserción latinoamericana en la división internacional del trabajo y los cambios registrados en las formas que adopta la estructura dependiente, también se reflejan en la distribución sectorial y el destino de las ventas de las filiales extranjeras que actúan en el área.

En tanto pierden importancia relativa las tradicionales inversiones ligadas al sector externo y a la explotación de los recursos naturales (minería, agricultura, infraestructura y servicios) a favor de las inversiones en la industria manufacturera se produce un cambio cualitativo en la importancia que asume para las empresas extranjeras, el mercado interno latinoamericano.

La producción para la exportación deja de ser la principal actividad de las filiales extranjeras, en tanto encuentran en el mercado interno el lugar donde realizar la plusvalía extraída.

Aun tomando sólo el período 1966-73,¹¹ se puede observar el paulatino incremento de las ventas locales, en detrimento de las exportaciones. (Ver Cuadro No. 14).

Este mayor porcentaje de las ventas al mercado local, es directa consecuencia o está derivado del incremento registrado en su participación dentro del total por las ventas de las firmas manufac-

¹¹ Único período para el que se pueden obtener los datos totales y desagregados por sectores y destino de las ventas, de las firmas estadounidenses en América Latina.

CUADRO Nº 14

PARTICIPACION DE LAS VENTAS EN EL MERCADO INTERNO, DEL
TOTAL DE LAS FILIALES ESTADOUNIDENSES EN AMERICA LATINA
(en millones de U\$S y %)

	1 9 6 6			1 9 6 7			1 9 6 8			1 9 6 9		
	Ventas Totales	Ventas locales	%									
Total	14.264	9.559	67.0	15.804	11.077	70.1	17.431	12.507	71.7	18.834	13.468	71.5
Minería y Fundición	1.519	s/d	—	1.495	207	13.8	1.572	230	14.6	1.877	264	14.1
Petróleo	4.186	2.123	50.7	4.766	2.760	57.9	5.218	3.193	61.2	5.159	2.969	57.5
Manufactura	5.861	5.499	93.8	6.538	6.136	93.6	7.373	6.961	94.4	8.266	7.838	94.8
Comercio	1.765	1.102	62.4	1.846	1.161	62.9	2.041	1.299	63.6	2.158	1.424	65.9
Otros	933	s/d	—	1.139	813	71.4	1.228	824	67.1	1.376	974	70.8

CUADRO Nº 14 (continuación)

	1 9 7 0			1 9 7 1			1 9 7 2			1 9 7 3		
	Ventas Totales	Ventas locales	%									
Total	20.064	14.877	74.1	21.382	15.585	72.9	23.651	17.356	73.4	33.305	23.924	71.8
Minería y Fundación	1.328	266	20.0	1.035	204	19.7	1.107	187	16.9	1.465	272	18.6
Petróleo	5.481	3.116	56.8	6.159	2.950	47.9	6.461	3.171	49.1	9.785	4.522	46.2
Manufactura	9.354	8.862	94.7	10.190	9.594	94.1	11.605	10.881	93.7	16.220	15.230	93.9
Comercio	2.427	1.532	63.1	2.365	1.639	69.3	2.667	1.797	67.4	3.563	2.246	63.0
Otros	1.476	1.101	74.6	1.632	1.199	73.5	1.811	1.320	72.9	2.272	1.654	72.8

FUENTE: Survey of Current Business, Aug., 1975.
s/d: sin datos.

tureras (cuya participación ascendió del 41% en 1966 al 49% en 1973), en tanto, en éstas, es altamente predominante las ventas al mercado interno —siempre superan el 90%—.

Como se observa en el Cuadro No. 15 las industrias manufactureras son quienes muestran una superior tasa de crecimiento, no sólo con respecto al total de las ventas de las filiales norteamericanas, sino que también con respecto a los restantes sectores o actividades individualmente considerados.

CUADRO N° 15

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVA DE LAS VENTAS
DE LAS FILIALES ESTADOUNIDENSES EN AMERICA LATINA
1966-1973

	%
Minería y fundición	— 1.0
Petróleo	12.9
Manufacturas	15.7
Comercio	10.6
Otros	13.6
Total	12.9

Aquellos sectores ligados a la “vieja” economía exportadora, proveedora a los centros imperialistas de materias primas y alimentos —como se refleja claramente en el porcentaje de la producción que comercializan en el mercado interno (minería y fundición: menos del 20% y petróleo: menos del 50%)— son quienes pierden participación dentro del total de las ventas de las firmas norteamericanas en la región.

Incluso en el sector minería y fundición se registra, en los 7 años considerados, una caída en términos absolutos en sus ventas de alrededor de 50 millones de dólares.

En el futuro próximo la participación de las industrias manufactureras en el total de las ventas, seguirá manteniendo su tendencia ascendente, pero con la particularidad de que de la misma no se podrá inferir que también siga siendo creciente la participación de las ventas locales de las filiales norteamericanas.

No es descartable, sino que por el contrario es bastante probable, que las filiales extranjeras comiencen nuevamente a producir para el mercado mundial, y no ya materias primas y alimentos, sino productos industriales.

Como bien lo explicita el ex-Secretario de Comercio de los EE. UU., M. H. Stans (ver nota No. 1) en un futuro cercano —y ya en la actualidad— los centros imperialistas y sus empresas, tenderán a trasladar a las áreas atrasadas para desde allí producir para el mercado mundial, aquellas mercancías que requieren una inferior tecnología y un mayor uso relativo de mano de obra.

En este nuevo rol asignado a los países atrasados por los centros imperialistas, se encuadrará América Latina, región seguramente elegida para producir esas manufacturas "inferiores" y comercializarlas en el mercado internacional.

Síntesis y conclusiones

EN la actual fase del desarrollo capitalista, en su etapa imperialista, la internacionalización del capital, la expansión hacia y en el exterior de las grandes empresas capitalistas —las corporaciones multinacionales— constituye el principal mecanismo de profundización del proceso de integración monopólica mundial.

En los últimos años, la inversión externa de los centros imperialistas se orienta, de preferencia, hacia los países "desarrollados" posibilitando que la inversión interimperialista pase a ser predominante dentro del total del capital radicado en el "exterior"

Como lógico correlato, es decreciente la participación de los países atrasados. América Latina —como región atrasada y dependiente— presenta también esa particularidad, especialmente si se consideran las inversiones en el exterior del mayor y mejor exponente del imperialismo moderno y principal exportador de capitales: los EE. UU.

Del hecho que América Latina tenga una participación decreciente en las inversiones externas de los EE. UU., no se puede derivar ni inducir que la importancia del capital estadounidense en la región sea decreciente. Por el contrario, el capital invertido en el área, su orientación sectorial, la tecnología que el mismo conlleva, el control monopólico de los mercados, etc.; garantizan a los EE. UU. un creciente control de la estructura económica de la región, subordinada, en muchos aspectos, a las decisiones de las grandes empresas multinacionales que en ella actúan.

La inserción de América Latina en la división internacional del trabajo, registró históricamente importantes y cualitativas modificaciones. En principio su rol se centraba en ser proveedor de materias primas y alimentos para los países centrales y mercado de sus productos manufacturados. Con posterioridad, especialmente luego de la Segunda Guerra Mundial, se activa un proceso industrializador

que posibilitó la sustitución de importaciones industriales por... nuevas importaciones —fundamentalmente bienes de capital e insumos básicos para esas industrias "sustitutivas" recién instaladas—. La continuidad y el avance de este proceso sustitutivo presenta, en la actualidad, fuertes y prácticamente insalvables limitaciones tanto financieras, como tecnológicas, como derivadas del control imperialista sobre las ramas industriales "de punta".

A pesar de estas modificaciones, la historia económica latinoamericana presenta una singular constancia: el rol hegemónico y determinante que cumple el capital extranjero en la estructuración de las relaciones dependientes que caracterizan —y caracterizaron— a la región; relaciones que realimentan y le dan continuidad a la reproducción ampliada de la dependencia.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, las principales inversiones extranjeras se efectivizaron en el sector manufacturero latinoamericano. Los inversores encontraban así, por un lado, mercado para sus medios de producción rápidamente obsoletos en el país central pero de "avanzada" en el país receptor, y por otro, recibían amplios beneficios promocionales enmarcados en la política sustitutiva de importaciones de la mayoría de los países latinoamericanos.

El resultado de esta política de sustitución de importaciones en base al "aporte" del capital extranjero, fue el reemplazo de algunas importaciones industriales, por otro tipo de manufacturas principalmente insumos básicos e imprescindibles para mantener en actividad a esas industrias "sustitutivas", generando una dependencia externa aún superior (en muchos casos) a la existente pre-industrialización dependiente, agravada por los pagos de las filiales extranjeras a sus matrices tanto por royalties como por intereses, beneficios, tecnologías, etc.

Este "modelo" de industrialización generó también un desarrollo desigual entre las distintas ramas industriales, en tanto se combinaron sectores o actividades industriales de "avanzada" con actividades —en muchos casos— de tipo artesanal, conformando en conjunto no sólo una distorsionada y deformada estructura productiva en los países atrasados, sino también consolidando la dependencia de los mismos del imperialismo.

Por otro lado, el mismo fenómeno producido a nivel internacional, de preferencia por las regiones más desarrolladas, también se produce a nivel regional, en donde las inversiones imperialistas se canalizan principalmente hacia los países de mayor "desarrollo" relativo, siendo la importancia y dimensión del mercado interno uno de los criterios seleccionadores de las inversiones. En muchos países latinoamericanos, la potencialidad de su mercado inter-

no reemplazó a la existencia o no de recursos naturales explotables como determinante y móvil de la inversión imperialista. Ya la mayoría de las empresas extranjeras no producen para exportar —alimentos y/o materias primas— a sus países de origen, como en la anterior etapa, sino que por el contrario, son predominantes aquellas firmas que producen manufacturas para comercializar en el mercado local.

De todas maneras es factible, que a breve plazo, las empresas extranjeras vuelvan a producir en los países atrasados para el mercado mundial, pero no ya alimentos y/o materias primas, sino algunas manufacturas de inferior tecnología y, relativamente, mano de obra intensivas. Esta conveniencia imperialista fundada principalmente en el menor costo de la mano de obra en los países atrasados, se articula con las llamadas políticas de promoción de exportaciones, que están asumiendo muchos países latinoamericanos; incentivando a través de reintegros, reembolsos y otras medidas promocionales, las exportaciones "no tradicionales" (casi siempre realizadas por empresas extranjeras). Así, es probable que la inserción latinoamericana en la división internacional del trabajo registre nuevas modificaciones pero manteniéndose siempre como proceso industrializador dependiente e inscripto dentro de los intereses monopolísticos del capitalismo internacional.

A pesar de que muchos ideólogos burgueses caractericen y consideren el "subdesarrollo" latinoamericano como originado en la escasez de capital y que, por tanto, es necesaria la inversión extranjera para contribuir a subsanar o paliar esa situación, la realidad se encarga de desmistificar a estos "teóricos". La inversión extranjera no se traduce, ni implica la existencia, en la generalidad de los casos, de un real aporte de capital hacia los países "beneficiarios". Las empresas extranjeras financian sus inversiones y actividades principalmente con recursos locales, precisamente de aquellos países a quienes les es escaso. Los mecanismos utilizados son, por un lado, la acumulación de la plusvalía obtenida en el país, y por otro, la captación del ahorro local tanto a través de sus bancos y entidades financieras, como de las del país "receptor", tanto estatales como privados.

Por otro lado, aun cuando parte de la plusvalía es reinvertida, el resto es girado al país de origen —los EE. UU. en el ejemplo analizado— y su magnitud es tal que convierte a América Latina en una de las principales áreas "proveedoras" de plusvalía del principal centro imperialista. El giro de beneficios hacia los EE. UU. por sus subsidiarias en América Latina es de tal magnitud que en los últimos 25 años, superó con creces al flujo de capital de los

EE. UU. hacia América Latina, convirtiendo a la región en una "exportadora neta" de divisas.

La "escasez de recursos o capital" de América Latina no se subsana con inversiones extranjeras sino que, por el contrario, las inversiones extranjeras son una de las principales causales de la "escasez de capital".

El hecho que las empresas extranjeras y principalmente las estadounidenses, ejerzan un control hegemónico y subordinen a niveles cada vez superiores, a la estructura económica, y aun también a la superestructura, de los países latinoamericanos ha llevado a muchos sectores revolucionarios a confundir y separar etapas en el inexorable proceso revolucionario "liberador". Así, se llega a considerar que la principal tarea y la "primera etapa" de la revolución es lograr la "liberación nacional", romper los "lazos de la dependencia", sin atacar la base sobre la que aquélla se genera, sustenta y consolida: las relaciones capitalistas de producción. Empero, como bien lo explicita Andre Gunder Frank: "El enemigo inmediato de la liberación nacional en América Latina es, desde el punto de vista táctico, la burguesía "nacional". . . aunque estratégicamente el principal adversario sea sin duda alguna, el imperialismo".¹²

En otras palabras, ningún país latinoamericano podrá alcanzar la "liberación nacional" sin antes haberse liberado de su propia burguesía nativa, sin antes "revolucionar" las relaciones de producción capitalistas. La liberación "nacional" sólo es posible en tanto y en cuanto los países latinoamericanos comiencen a transitar, conducidos y dirigidos por la clase obrera, el largo camino que conduce al socialismo. En esa marcha hacia el socialismo se irán combinando las tareas de liberación social y "nacional", tendientes a lograr la supresión de las relaciones de explotación del hombre por el hombre.

¹² Andre Gunder Frank, *¿Quién es el enemigo inmediato?* Ed. Centro de Estudios Políticos.

EL FINAL DEL EXILIO

Por *Juan CUATRECASAS*

EL fenómeno del exilio *hispanico* (así lo denomino para abarcar su magnitud y su profundidad) es muy complejo por su composición, por sus matices y sus derivaciones políticas, pero es muy simple en su profunda significación histórica. Es muy simple en cuanto expresa el dilema de la elección entre la esclavitud más nihilista y la pervivencia de la libertad y del sentido del progreso refugiándose en el destierro. Ha sido largo, pero no se ha extinguido; más bien ha ido creciendo en intensidad y potencia a medida que los años iban mermando el número de supervivientes. Un pequeño libro (que alguien calificó de Biblia del exilado español) publicado en 1939 por León Felipe, el poeta prometeico, "Español del éxodo y del llanto", era una definición metafórica del significado del exilio, como contrapartida de la España muerta, sin fuego y sin canción.

Meditando el libro de G. Bernanos "Los grandes cementerios bajo la luna", se capta también la necesidad del destierro para todo hombre sensible y pensante, dado que la península ibérica, se convertiría en un "pudridero" sembrado de cenizas, y el silencio cobarde del mundo político permitiría que el exterminio se revistiera de méritos y hasta llegara a justificarse por motivos sobrenaturales. Con todo pesimismo escribía Bernanos que "las víctimas del oro ciegan el curso de la historia, pero sus despojos no despiden olor alguno." Y añadía: "como después del Diluvio, la tierra pertenecerá mañana, tal vez, a los monstruos invertebrados".

Si he citado a estos dos textos, uno poético y otro literario, es porque en ellos hallé en su momento la expresión de los confusos y hondos sentimientos que embargaron mi ánimo en los comienzos de este peregrinaje del destierro cuando con certidumbre intuitiva elegí este camino, el de la libertad. Creí también que era la vía del progreso y el baluarte de la esperanza para una próxima recuperación. En este sentido, confieso el error de cálculo en las fechas. Nunca creí que tardaríamos casi cuarenta años en la recuperación de la democracia. Pero nunca he dudado de que el destierro nos permitía conservar los ideales y seguir libremente el curso de los

acontecimientos, velar por los principios y los derechos del ciudadano.

Recuerdo, ahora, una afirmación de Víctor Hugo: "la libertad es en filosofía, la Razón; en el arte, la Inspiración; y en política, el Derecho". Y en efecto, el exilio nos ha permitido mantener la razón, cultivar la inspiración y defender el derecho. Y como el propio Víctor Hugo, cuando en la turbulenta Francia del 1848 le preguntaron con quiénes estaba, podemos responder simplemente con la libertad. "¿Y qué haces tú por ella?" le replicaban: "yo espero" contestó. La *espera* ha sido la táctica pacientemente sufrida por los fieles del exilio. Algunos se cansaron y emprendieron el regreso. Otros, se integraron en nuevas patrias; otros dejaron su vida ejemplar en el destierro y su espíritu sigue viviendo en el exilio. Algunos sobrevivientes física y espiritualmente ansiamos ver realizada la completa revitalización de las estructuras democráticas en el seno geográfico de nuestro pueblo.

En las primeras décadas de la tiranía, pequeños grupos de mártires juveniles intentaban recuperar por la violencia las libertades perdidas. Mas fueron exterminados. Un libro publicado en Francia (1950) con un prólogo de Sartre se titulaba "El fin de la Esperanza" y marcaba un pesimismo definitivo. Nunca compartimos en el exilio este pesimismo, porque la esperanza no debió nunca —después de la derrota militar— apoyarse en fuerzas físicas, sino precisamente en fuerzas intelectuales y morales.

El exilio ha permitido el ejercicio de un amplio apostolado político que lentamente se infiltraba en el pueblo sediento de conocimientos. Las publicaciones sobre las realidades de la guerra civil son innumerables, y cada día más documentadas y originales. Gracias al prestigio del exilio, la Comunidad Europea impone al Estado Español una calidad estructural que le obliga a transformarse; y la conservación de las Instituciones de la República en el exilio, con el auspicio diplomático de México, ha mantenido una vitalización jurídica de la última Constitución votada por el pueblo, que no ha podido ser sustituida durante el franquismo, a pesar de alardear de un simulacro institucional.

Hemos colaborado durante estos años en los "Cuadernos Americanos", que sabiamente dirige el ilustre amigo Jesús Silva Herzog. En estas páginas hemos volcado, cristalizadas en símbolos semánticos, nuestras inquietudes sociológicas, filosóficas, políticas; mezclas de sueños y lágrimas del destierro. Cuando España fue aceptada en el seno de la Unesco, desarrollé la tesis optimista de que ello suponía que la Unesco *entraba* en España; Silva Herzog me dijo ser el único que así hablaba. Los hechos me dieron la razón,

pues la democratización lenta de las juventudes universitarias y también de la burocracia técnica se ha producido en los últimos decenios y ha contribuido poderosamente a preparar la liquidación del régimen por parte de los mismos que habían colaborado con él.

Este es otro problema en el cual mi criterio disiente con muchos demócratas del exilio: la *conversión política*. La conversión religiosa era aceptada por los teólogos de la Edad Media y hasta por los filósofos de hoy día. ¿Por qué negar la posibilidad de que un falangista o un absolutista, o un apolítico se conviertan en demócratas? Ya hace años que proliferan en el interior de España los grupos demo-cristianos, los neo-socialistas; las revistas de contenido abiertamente sociológico dictadas por el régimen. A todo ello, el exilio ha contribuido indiscutiblemente.

Dramática aventura la del exilio republicano. Es verdad que todo progreso se logra gracias a una aventura, como lo demuestra la palentología. Así vemos que la estructura orgánica actual de la humanidad es concordante con el ideal social de progreso, el cual depende de las aptitudes de la inteligencia. No hay sustituto posible para la inteligencia cuando se pretende dirigir un Estado como si fuera un cuartel. La mecanización totalitaria de la sociedad humana se hace incompatible con la concepción ético-humanista. Y por ello el exilio ha permitido el desarrollo de una cultura modernizada, el despertar de nuevas inquietudes y de nuevas relaciones sociales.

El mundo intemporal e inespacial del exilio es una especie de *oasis* que mantiene la floración de los valores vivificados por la sensibilidad de dispersos grupos humanos, para los cuales el resto del mundo no ofrece más realidad que un soporte ético de su existencia vegetativa. Son islotes comparables a un ectoplasma de la tierra-madre. A veces se desvanecen por el imperio de la cultura ambiental geográfica o por disolución individual pragmática. El exilado puede lentamente asimilarse a una nueva patria o bien convertirse en un fantasma que cabalga sobre una nebulosa indefinible. Mas puede también mantener incólume la cohesión caracterológica de sus raíces ctonianas como valores esenciales.

Todos los episodios accidentales de disgregación son fenómenos colaterales que van eliminando lastres humanos: divisiones y subdivisiones partidarias, luchas personales o pseudoideológicas, añoranza eidética del pasado, o ceguera para el porvenir; van dejando cadáveres vivos a las laderas del camino, donde las huestes siguen depurándose y renovándose con la visión permanente de su meta, el puerto esperado de la libertad. La vida del exilio ha sido precisamente esto, una tendencia incoercible hacia la libertad de la pa-

tria, lo que implica una dirección, una clara percepción del futuro y de sus valores sociopolíticos en relación con los movimientos progresivos del mundo.

Por ello resulta difícil concebir el significado de tal diáspora. Considerada globalmente, es un proceso histórico-político de evidente resonancia, cuya fuerza empaña el prestigio de una victoria de ocupación militar y enturbia la euforia de la oligarquía dominante. Considerado subjetivamente, el exilio es una constelación de factores psicológicos cuya correlación sólo se aprecia en su desarrollo dinámico, como exponente funcional de una estructura indefinible, aunque solidaria, con una rica autonomía vital. El potencial subjetivo de esta entidad es una suma algebraica de valores negativos y positivos. Es un equilibrio inestable entre las cargas del pasado y las proyecciones creativas del porvenir.

Si bien el potencial energético de tal órgano extraterritorial se hizo ponderable al principio por la densidad cuantitativa de su masa, al correr de los años ha sido la tenacidad de los espíritus resistentes a la adversidad y al desaliento y el esfuerzo perenne hacia la expansión y revalorización del ideal lo que nos proporciona la auténtica dimensión de su realidad política.

Y era la auténtica realidad política, a despecho de que muchos lo ignorasen, mientras en el territorio ibérico se concebía a la masa total sometida a una perfecta dominación patriarcal de un solo hombre que regía sus destinos en nombre de la divinidad. Por eso el pueblo era considerado como una especie de niño. Y era necesario que existiera un *limbo* del exilio, donde pudieran cobijarse los "niños" díscolos y conscientes de su deseo de adquirir una participación política en forma de derechos ciudadanos. Y este deseo fue germinando, paralelamente al nuestro, en las nuevas generaciones. El amor a disponer de una constitución popular y jurídicamente libre fue difundiéndose como la aspiración al máximo tesoro social.

Un imponderable intercambio ideológico entre el exilio y la población sometida, se ha ejercitado progresivamente. El despertar de la conciencia política en el interior ha permitido amistosas relaciones personales entre los hombres de uno y otro lado de la barrera geográfica. A ello han contribuido diversas instituciones, como las de la República en el exilio, las Universidades y los congresos científicos internacionales y finalmente la Iglesia, cuya actividad postconciliar converge hacia los cristianos valores políticos de la libertad y del respeto a la conciencia personal. Así pues, grandes puentes invisibles y fuertes se fueron creando desde el Zodíaco del exilio hacia la ínsula amurallada por el déspota.

Algunos escritores del interior estaban clamando, desde hace pocos años, por la terminación de la diáspora. La más elocuente expresión del sentido intelectual de la misma fue el artículo de José Ma. de Areilza publicado en el ABC (29 abril 1973) durante la larga agonía del régimen franquista, con motivo de la muerte de Picasso. "La diáspora ha sido grande y duradera. Abarca a miles, a cientos de miles". Al referirse a Picasso, afirma Areilza que pertenecía a la diáspora y que "era uno más de la notable y extendida constelación de españoles eminentes que a raíz del último y traumático enfrentamiento optó por el exilio"... "Acabemos hasta donde sea humanamente posible, con derroche de paciencia y de amor, con la diáspora pendiente".

A ello le contestará personalmente (agosto de 1973) seguro de interpretar el sentido de la persistencia irrenunciable del exilio, que el derroche de paciencia y de amor tan loablemente preconizado, no era justamente el medio eficaz para terminar con la diáspora pendiente. Sólo la desaparición de las causas podían terminar con ella. Es decir, "una solución jurídica que devuelva el poder a los que verdaderamente ejerzan con amor la función reguladora de las instituciones sociales. Es urgente la normalización de las instituciones políticas. Es urgente hacer que el espectro de la guerra civil desaparezca de las alturas del poder". Y que sean restablecidas las libertades fundamentales en todo el territorio peninsular.

El heroico destino de este extraño paraíso que fue el exilio se nutre de una mezcla de humildad y de orgullo, tras la estoica espera en la que el poeta cantaba el esfuerzo del olvido junto al engendro de la nueva historia del futuro: "llenço el passat a lo abisme de l'oblid —Voldria que el meu pas no deixés rastre— ó viure del futur, futur només!" (Josep Muriá —L'espera— Montpellier, 1942). La modestia del que renuncia al pasado para lanzarse hacia adelante con el valor anónimo de un quijotismo. El mismo orgullo que inspiraba las palabras proféticas que G. Bernanos dirigía a los alemanes sometidos a la disciplina totalitaria: "Entonces, los mejores de entre ustedes volverán los ojos hacia nosotros y nos envidiarán, aunque estemos vencidos y desarmados".

La oposición impaciente reclama a grandes voces la plena reintegración de la soberanía popular. Ya comienzan los periodistas a alborozarse por este aparente criterio y se vuelven a preguntar con León Felipe: ¿Pero por qué habla tan alto el español? He ahí el termómetro de la recuperación de la tierra, del pan, y de la luz. Y el poeta vuelve a recordarnos que "el español habla desde el nivel exacto del hombre y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo". Pues bien: *es que estamos*

llegando al fin del exilio. Ya no hace falta estar lejos para gritar, ya se oyen las voces en las aldeas, en los bosques, en las ciudades y hasta en los palacios.

Larga ha sido la agonía del tirano. Pero más larga habrá resultado ante la historia la disolución de la diáspora. Las cárceles pueden ser abiertas por decreto en una hora o en un día prefijado. Como afirma recientemente Carlos Rojas ("La guerra civil vista por los exiliados", 1975) el exilio es una realidad opuesta a la cárcel porque el preso ansía y necesita la libertad mientras el exiliado la disfruta esencialmente. Añadiremos que la libertad es la fuerza del exiliado así como la superioridad de su posición política. Al preso se le debe amnistiar, pero el exiliado es él quien tiene que exigir las condiciones para su regreso y puede decirle al dictador: ¿quién me tiene que perdonar y de qué me tienen que perdonar?

Mientras se está llegando a la democratización por un proceso efervescente de liberación de fuerzas socio-políticas que estaban reprimidas y congeladas y se procede al planteamiento de una auténtica representatividad de las instituciones, la función doctrinaria del exilio se incorpora a la lucha política general y el baluarte extraterritorial se desvanece y sus moradores temporales pueden volar libremente hacia sus personales destinos. La ironía del poeta prometeico ha puesto en boca de los supervivientes estas palabras: "¡qué alegría ver que a mí también el Viento me regala una calabaza mordida por un gusano implacable, como símbolo de mi vanidad!".

AMANECE EN ESPAÑA*

Por *Wenceslao ROCES*

DON Jesús Silva Herzog es de esos raros hombres que no necesitan homenajes. El mismo, en su persona, es un homenaje a la vida, a la sabiduría y a la amistad. Más aún, no es posible homenajearle, si en una reunión de escritores puede emplearse esta fea palabra malsonante, pues el homenajeado, al rendirle tributo a él, resulta uno mismo, sobre el cual se proyecta necesariamente, de rebote, la luz de su personalidad, de la grandeza de la reciedumbre de su vida y de su obra, de su permanente ejemplaridad. Recuerda, con menor petulancia y sólo de lejos a aquel soberbio personaje vasco que, ante quienes blasonaban de estirpes y genealogía, exclamaba altaneramente: yo no dato, soy hijo de mí mismo.

Bienvenida sea esta medalla, una más sobre el pecho de Silva Herzog. Siempre en mi tierra dicen que la cuba de buen vino no necesita bandera.

Don Jesús, nuestro arconte máximo, nuestro basileo republicano juarista, sabe, sin embargo, que él sí data. Que detrás de él está la estirpe ingente de la revolución mexicana, por tantos pregonada y por tan pocos enaltecida; que está el pueblo de México, el gran señor, legítimo destinatario de todas las medallas y de todas las pleitesías y de quien Silva Herzog dirá, estoy seguro, en el fondo de su alma, como la leyenda del frontispicio de la Basílica de Guadalupe: A ti, no a mí, es discernido tal honor. Su vida ejemplar, la de Don Jesús, no ha sido otra cosa: desde la cátedra, desde el libro, desde puestos muy altos y, sobre todo desde una conducta acrisolada por ese fuego en que saltan todas las escorias y se templan todos los aceros: la revolución por el socialismo, por la patria, por la humanidad.

A mí me cuesta mucho doblar el espinazo, y Dn. Jesús lo sabe. Pero, desde que llegué a México percibí enseguida sobre un panorama muy abigarrado —y, cosa rara, esta percepción no ha sufrido merma a lo largo de los años, de la convivencia y la amistad inalterable— que Dn. Jesús era algo aparte. Si para nosotros no hay, no

* Discurso pronunciado en el Homenaje al Dr. Jesús Silva Herzog por la Comunidad Latino-Americana de Escritores, el día 7 de mayo de 1976.

la admitimos, una aristocracia ni del espíritu ni de la sangre —pues el "aristis" postula siempre al esclavo o al vasallo— si existe una categoría integrada por las tres facetas altísimas del hombre, el maestro y el luchador por las causas de su pueblo, ante la que hay que rendirse y ante la que —una vez entre mil— las medallas impuestas son, por el pecho que las recibe, de oro y de diamante, y no de vil latón, hecho de vaciedad y vanidad.

Y aquí, en cuanto al boceto de la personalidad, debe detenerse mi pluma. No querría —ni creo que, conociéndome, pueda pensarlo de mí— que trato de incurrir en lo que los clásicos llamaban la "captatio benevolentiae", en el halago, la reverencia o el ditirambo. Estamos entre amigos que se conocen y se respetan. Y nada repugna tanto a este don de los dioses, que es la amistad, como el elogio, hecho para el débil y no para el fuerte, para el amo y, por tanto, para el enemigo. Ni Dn. Jesús ni yo ignoramos que, sobre todo en política revolucionaria, como en la ciencia o en la cultura verdaderas, no hay servicio más limpio de camaradería que la verdad leal. Los mismos señores feudales lo sabían, aunque no lo entendieran, por supuesto, a sus mesnaderos: "Al rey la hacienda y la vida, mas no el honor". Pero sabemos también, él y yo, que, afortunadamente, y la reunión de hoy lo confirma, la verdad no tiene siempre rostro hurafío, sino que asoma en la mayoría de los casos, una faz risueña y luminosa.

Entrando ya, brevemente, en lo que creo que debe ser la sustancia de mis palabras aquí, puesto que, siguiendo la alta tradición de estos convivios se me ha traído a esta tribuna a hablar como español, como español mexicano, recriado en México y sacudido, cada día más, como mexicano español por la conciencia de la españolidad que aquí me trajo, voy a decir algo, muy poco, de la España por la que estamos luchando, por la que venimos peleando sin desmayo toda una vida, sobre todo desde hace cerca de cincuenta años, en gracia a la cual se nos abrieron las puertas de México; de la España que ya alborea, que está adviniendo, que el pueblo español está forjando, por la que nunca ha dejado de combatir, que nadie va a regalarle ni nadie, por muy listo que se crea, podrá escamotearle. Creo que la ofrenda que yo tengo que depositar hoy en la canasta de los regalos para Dn. Jesús, es evocar desde aquí la España que nos abre ya los brazos, que nos llama ya y sobre cuyo suelo nos abrazaremos pronto, fundidos en unidad consustancial, españoles y mexicanos. No hay ya augures, pero sí hombres sagaces, de penetrante mirada. Y quisiera que la mía fuera lo bastante certera para decirle a nuestro presidente ilustre que esta me-

dalla de hoy, la misma y muchas más, serán pronto reacuñadas en la Puerta del Sol con los colores de nuestra bandera republicana.

Sería tener una concepción bien pobre de la historia, que ni Dn. Jesús ni yo profesamos, creer que España está empezando a ser otra gracias al hecho biológico o necrológico de la muerte del tirano. Un regalo de los dioses, indudablemente, con el que, tras medio siglo de negrura, desolación y exterminio, comienza a amanecer en nuestro solar patrio. Pero, detrás del regalo están los dioses, que son, para nosotros las leyes de la historia, cifradas todas, pues es la más alta de ellas, en la lucha de los pueblos.

Sin tener ejecutoria de historiador ni haber salido de las aulas, lo dijo muy atinadamente aquí Marcelino Camacho, un obrero fresador, dando una gran lección de historia a quien, por lo visto, la conoce tan mal. La muerte de Franco estremeció a España, lanzó a la calle, donde están hoy, a millones de españoles, por dos razones fundamentales: porque su pueblo estaba preparado para este momento, seguro de sus derechos, y porque el franquismo, al desintegrarse lo único que en él había de real, la mano de hierro del monstruo, no dejaba tras sí nada, absolutamente nada, para seguir marchando entre las sombras.

Quiero contar aquí un chiste que circula por España, de donde ahora, afortunadamente, a diferencia de otros tiempos, llegan algo más que chistes.

Cuentan que, al llegar Franco a la portería del cielo (yo creo que sería más bien, como ya auguró Picasso, a la de los infiernos), el cancerbero le dijo: "Aquí no conocemos a ningún Francisco Franco". A lo que el alma desalmada contestó: "No; es que ahora, en España, me llamo Arias Navarro".

El chiste es gracioso, pero no muy certero. Eso de creer que Franco puede tener un heredero, un sucesor, es una ilusión vana de los gobernantes dictatoriales del momento. Ellos pueden ponerse las vestiduras del amo y adoptar sus gestos, como hacen los criados, en sus pequeñas bacanales, cuando el amo muere. Pero la España de hoy ya no es ni volverá ser la del franquismo, porque el mundo de hoy no es el de Mussolini y Hitler y, sobre todo, porque el pueblo español, aunque no dueño todavía de sus destinos, está en pie, dispuesto a imponerlos y nada ni nadie podrá llevarle de nuevo a los años del terror.

Esta es la verdad histórica, aunque no la vean los que, soterrados bajo el polvo de los archivos, confunden la historia con la paleografía, con el medievalismo, como si fuera lo mismo estudiar —por cierto, hay que decirlo, muy bien estudiado— el fuero de León que abrir las ventanas a los raudales de luz histórica de la

realidad española de hoy. Entre el León medieval del siglo X, reconstituido de mano maestra en miniaturas fascinantes y la España que hoy se debate victoriosamente por recobrar los océanos y continentes históricos que sólo la mirada del auténtico historiador, no el ratón museográfico, es capaz de descubrirlos.

Ante "historiadores" así recuerda uno los clarividentes versos del "Fausto" de Goethe que en otra ocasión citaba yo:

¡Dichoso el hombre que aún puede esperar
ver una luz en la noche cerrada!
Lo que se ignora haría falta saber;
lo que se sabe no sirve de nada.

Eso que "hace falta saber" y que algunos ignoran, está ahí, todos los días, hoy, en medio de las calles y las plazas de España. Es, sencillamente, el pueblo español, son los españoles todos, por encima de adscripciones ideológicas y de posiciones económicas y sociales. Es la España que rompe pujantemente el justillo y la coraza. Una España sin adjetivos, una España para todos, una España democrática, una España para los españoles y para el mundo. Una España que sabe lo que quiere y hacia dónde va, concientizada, racionalizada, nucleada, unida, incontenible, dispuesta a no dejarse arrastrar a ninguna clase de provocaciones ni a salirse de quicio por ninguna suerte de impacencias, precisamente porque sabe que la historia, la verdadera historia, la que se hace, y no la que fraudulentamente se escribe, está con ella.

Dicho en otros términos. España está hoy, marchando a pasos de gigante, en el camino de la lucha hacia la auténtica democracia. Un camino de transición que significa la ruptura con las bases e instituciones del pasado y que todos los españoles, fuera de la pequeña taifa de los demenciales, todas las fuerzas del trabajo, la cultura y hasta los negocios, están firmemente decididos a que sea pacífico. Aunque esa paz general, la paz de la nación, que defenderemos por encima de todo, tenga que seguir pagándola el pueblo casi diariamente con muertos, encarcelamientos y torturas de quienes en vano tratan de atizar, no el fuego sagrado, sino los rescoldos malditos de un holocausto que se ha cerrado al caer la losa liberadora sobre la tumba de Franco.

Decían los clásicos que los dioses ciegan a quienes quieren perder. Los personajes o personeros ante quienes aquí estamos distan mucho del clasicismo. Pero están condenados porque pierden de vista lo fundamental para un político hacia donde quiera que nortee, que es la realidad. La realidad de la España de hoy. La realidad de un pueblo en pie que todavía, a la vuelta de algu-

nas esquinas se topa con un coro de brujas, sin guía ni demonio conductor, chillando por la vuelta a la gusanera.

¿Qué porvenir político podemos fiar a quienes, hundidos en sus ensueños de caciques pueblerinos, piensan que España —¡Y la España de hoy, ya sin mordaza y sin esposas, es un desvalido casino de pueblo en el que los señores pueden vetar con su bola negra a los llamados a gobernarlo?

Así veo yo la cosa. Sabemos que el camino será abrupto y escabroso. Pero, ¿acaso ha sido alguna vez llano y expedito el de España, la de la historia siempre convulsa, estremecida, sobre todo en los últimos cincuenta años? Los peligros, graves peligros acechan. Hay quienes en las sombras se confabulan para disparar el nuevo golpe. Pero las metas alborean ya. Las grandes fuerzas políticas, y al frente de ellas las de la clase obrera, se sienten cada vez más fuertemente unidas. Y la amalgama contradictoria de pandillas y rabadanes que aún detentan el poder, entre bravatas y petulancias todavía artilladas de máuseres, serán, ya lo veréis, como el "fiato di vento" del Dante, cuando se imponga, muy pronto, por sus cauces, la voluntad del pueblo, sin desencadenar ninguna tormenta, pues nuestra Biblia política no es la del Jehová anunciador del diluvio.

Perder de vista la realidad. El más grave de los pecados que pueden cometerse en política. Nunca queda impune. Esos señores que en España, hoy, creen que pueden seguir operando sobre el país *in corpore vili*, como en los años de la gran postración, están en babilonia. Resulta grotesco pensar que, en medio de la más cruenta de las guerras, primero, y luego bajo el terror más inmisericorde, permaneció enhiesta, incólume frente al cataclismo, va a doblar hoy la cerviz ante un rey que, en el mejor de los casos, inspira lástima, porque va conducido, como el Cristo del gitano, entre dos guardiaciviles. No, señores; su providencia, la providencia de la hecatombe, ha llegado ya a su ocaso, que no va a ser precisamente el ocaso de los dioses wagnerianos, sino la bochornosa bancarrota de los petulantes, los matones y los tramposos.

Y, con esto, debo terminar mi digresión pues ya he dicho lo que creo que se me trajo a decir aquí. España, cuyas dimensiones vuelven a ser españolas, nos llama y hay que ir allá, para estar junto a nuestros compatriotas, junto a todos, el día del tránsito glorioso. Y a prepararnos para recibir a cuanto mexicanos, en su día nos seguirán para pisar la que, entonces será también patria suya, la Nueva España verdadera, injertada sobre la vieja España perenne, inmortal, universal, hija y hermana de todos los pueblos del mundo y, en lugar muy prominente, del México de Juárez y de Cárdenas,

redivivo hoy y para siempre en las conciencias y en las conductas de mexicanos insignes como este Don Jesús Silva Herzog, de cuyo cuello está colgada ya de largo tiempo atrás la medalla refulgente de nuestro cariño, de nuestro respeto, de nuestra gratitud.

Y, hablando de medallas y siempre bajo el patrocinio del hombre al conjuro del cual nos congregamos esta mañana aquí, desearía formular, con un poco de desembarazo, no diría que una propuesta, sino una sugerencia. Que el Gobierno mexicano —elevando esta aspiración si aquí se recoge, el Presidente Luis Echeverría, a quien los españoles tanto debemos y que, con gran clarividencia, ha sabido asociar la suerte del México libertador a la de la España en lucha por una auténtica democracia— cree una orden, una medalla que podría llamarse "En México y con México por la libertad de España", para honrar a cuantos, durante estos largos años, españoles y mexicanos, han venido luchando tesoneramente, en lugar destacado y con una conducta irreprochable por devolver a España su ser y su libertad. Para todos, sin distinción de credos, partidos o ideologías. Si la idea se acepta, su instrumentación y realización, con garantías para todos, no pueden ser difíciles. Y podemos estar seguros de que cada pecho, mexicano o español, sobre el que esa presea se prendiera, palparía de orgullo. A mí me parece que, si no ando por las nubes, a Dn. Jesús no le parecería mal que esta iniciativa se tomara al calor del homenaje que hoy le rendimos. ¡Que la nueva medalla comunitaria de las plumas latinoamericanas que hoy colgamos de su solapa vaya seguida, en su día, de una larga y gloriosa promoción de emblemas que documenten ante nuestros hijos y nietos, ante nuestros coterráneos, de vuelta pronto en la España recuperada, la firmeza, la lealtad de nuestra conducta hasta conseguir lo que comienza a dibujarse ya como una realidad.

Y, nada más. Me habría gustado hablar un poco aquí, entre universitarios amantes de la Universidad, de la triste situación que ésta, en México, tiene creada ahora y que a mí me entristece y apesadumbra, pues me parece que se está desdibujando en demasía la misión universitaria de enseñar, educar, crear conciencias, para dejarse resbalar demasiado, atolondradamente, por la peligrosa vertiente represivo-policíaca-judicial. Hay que poner freno a esta demencia y reintegrar a la Universidad, con la gran responsabilidad de sus maestros y sus autoridades, a su misión propia, que por nada ni por nadie, por graves que sean los avatares, puede perder de vista.

Pero, dejemos esto estar para otra coyuntura y sazón. Dn. Jesús Silva Herzog ha sido también en esto, como universitario entregado de lleno al imperio inabitable de la razón, un ejemplo excepcional. Por eso he traído muy de soslayo el problema a colación. Y creo que también esta excelsa virtud brilla con mucha fuerza en la me-

dalla que la Comunidad Latinoamericana de Escritores, con irrefutable acierto, prende hoy de su pecho, en un homenaje al que diariamente es acreedor Dn. Jesús y al que yo, sin arrogarme representación alguna, pero seguro de interpretar los sentimientos de todos mis compatriotas, me uno de todo corazón en nombre de todos los españoles acogidos como hijos adoptivos al regazo inmenso de México.

Aventura del Pensamiento

HERACLITO Y EL INDETERMINISMO

Por Juan DAVID GARCIA BACCA

I

"*El orden cósmico más bello*", dice Heráclito en fragmento memorable, aunque poco rememorado, "*es algo así como desperdicios echados a voleo*".

Eso de orden cósmico sonaría a los oídos de un griego clásico como inútil y enfadosa repetición, porque *cosmos* significa ya en griego, él solo, orden, y orden bello, y orden bello visible, aparente, relumbrante.

Pues ahí es nada lo que dice Heráclito a sus compatriotas: que el orden más bello no es sino desperdicios echados a voleo. No se lo creyeron, ni poco ni mucho. Y, durante muchos, muchísimos siglos, toda la preocupación de la filosofía y de la ciencia fue mostrar lo contrario: que el universo, aun el sensible, está empapado, embebido, transido de racionalidad, de orden lógico, de estructuras matemáticas, y todo ello escrito en luz.

Los astros eran cuerpos incorruptibles, eternos, presos en esferas de movimiento circular, el bello y perfecto por antonomasia; sus movimientos, compuestos y todo, eran resultantes de movimientos perfectos, de movimientos planos, uniformes, ordenados, como en programa de astronomía célebre nos lo ha transmitido Simplicio.

Y a esta explicación de los movimientos de las estrellas, y de los más complicados de los planetas, se llamará "salvación": salvar las apariencias. Frase clásica en la escuela de Platón, en que nació; y frase clásica y norma en la escuela astronómica de Ptolomeo, que no tiene, por cierto, el sentido malicioso e hipócrita de la corriente "guardar las apariencias", sino el religioso de salvarlas, mostrando que ese pecadillo que cometen ciertos cuerpos de no parecer moviéndose con movimiento circular simple y aparente, es pecado subsanable, y subsanado en el fondo, porque lo que no aparece como directamente circular puede ser descompuesto, y está, por tanto, compuesto, de movimientos circulares. Y quien en este caso hace de salvador es la razón matemática, salvando compasivamente a los sentidos, por no ver lo que es, sino las apariencias.

Lo sensible es salvado por lo inteligible. Tal será la convicción racionalista de todos los tiempos. Nada de desperdicios, y menos aún echados a voley, a la buena de Dios, y a la mala del orden matemático y racional.

Y hemos de confesar que la historia de las ciencias y de la astronomía en especial, iban dando razón a la razón, salvando así y pasando al Cielo de la Ciencia todos los fenómenos, salvados unas veces por la circunferencia directamente, otras por epiciclos, otras por excéntricas, siempre salvados por matemáticas.

Razón tenía, que le sobraba, el racionalismo clásico, para ser racionalismo matemático.

II

PERO el bueno de Heráclito sabía lo que decía, y además, como buen profeta, no tenía prisas de que lo predicho se comprobara mañana o pasado. Podía esperar; y como dice él mismo en otro texto célebre, y olvidado: "*si no esperáis, no encontraréis lo inesperado*".

Y esperaba Heráclito, contra toda esperanza racional, contra el logos, lógica y razón inoculadas en la sangre griega clásica, ardiente y enfebrada ya con racionalismo, que un día, muy remoto —pues ha sucedido en nuestros tiempos, y en este siglo, que va para su final—, el orden cósmico comenzaría por parecer "desperdicio echados a voley".

Lo que él dijo con frase poética, su tantico dura, se dice moderadamente con palabras neutras de técnica: dominio del cálculo de probabilidades, estadísticas, cuánticas, estadística estelar, estadísticas de Bose-Einstein, de Fermi-Dirac, etc.

Y la frase heraclitiana de "desperdicios echados a voley" parece corresponder exactamente con lo que sobre el origen del mundo nos dicen las cosmogonías modernas. Los torbellinos y remolinos de Descartes, la nebulosa primitiva de Laplace y Kant, la explosión del átomo o centro primitivo, idea predilecta de los cosmólogos desde Lemaître, el creciente empleo del cálculo de probabilidades en la astronomía moderna... todos nos vienen a decir en lenguaje no poético que, efectivamente, y por mucho que repugne al griego clásico y racionalista de todos los tiempos, el comienzo del mundo se asemejó realmente a un echar a voley desperdicios: átomos, esquivas de materia, globos de fuego, trozos de núcleo, así sin ton ni son, sin armonías de números y leyes deterministas, sino a lo que, al fin, salga, dejando a las leyes de los grandes números, in-

finita y tozudamente pacientes, el que se fuera estableciendo un orden.

Podemos afirmar que las cosmogonías modernas, desde Laplace, están construidas según el modelo de Heráclito; "desperdicios echados a voleo".

Pero no sólo sucede así en los dominios estelares, en lo infinitamente grande. También en los dominios microscópicos, en lo infinitamente pequeño, andan las cosas cual "desperdicios echados a voleo".

Se comenzó con Rutherford a describir la estructura del átomo cual si fuera un sistema astronómico perfecto, aunque en pequeño; este determinismo intraatómico, en que cada electrón ocupaba su lugar, tenía en cada momento su cantidad de movimiento, y todas las propiedades estaban perfectamente localizadas y numeradas, resultó extremadamente racionalista, y optimista. Las leyes reales del dominio atómico son también probabilísticas, estadísticas; y el conjunto de fenómenos no se rige, para mayor desconsuelo, por una sola estadística, sino que hay, así un plural, muchas estadísticas, muchos modos de echar a voleo los desperdicios iniciales del mundo.

Junto a la estadística clásica de Gibbs, Boltzman, se emplean modernamente las de Bose-Einstein, la de Fermi-Dirac, todas las cuales coinciden en negar a los elementos microscópicos propiedades individuales, en no hacer de ellos individuos humanos en pequeño. La categoría de individualidad, de unidad singular, que la filosofía clásica atribuía a todos los seres, grandes o pequeños, llegando a estudiar pomposamente aquella cuestión del "principio de individuación", deja de tener sentido real —es decir, pues, no tiene ya ninguno.

Se echan a voleo los dados, porque teóricamente tanto monta o importa una cara como otra, y así debe ser si no hay trampa, si el dado es perfecto; y se echa a voleo o a volar la ruleta, y así debe ser también, si, una vez más, no hay trampa en el aparato, porque, cuando menos en teoría y lealtad del juego, tanto debe importar un rojo como un negro; las leyes básicas del universo en que vivimos son de este estilo de juego de dados, de ruleta, en grande y en inmenso. Y ¡que nos vengan todavía a hablar del orden del mundo, y sobre todo que nos ponderen el orden de los cielos, cuando si, en alguna parte empieza a imperar el orden, es en lo humano! Que el hombre, por raro que parezca, es aún un modelo de orden. Y sobre todo no somos "desperdicios echados a voleo", sino entes realísimos que nos hemos echado a volar por los cielos, lo que es bien diferente e inverso.

Recordemos que el mismo Heráclito, que tan despectivo se mos-

traba con el cosmos o mundo físico, dijo hablando del alma humana: *"por mucho que andes, aunque recorras paso a paso todos los caminos, no llegarás a los linderos del alma, ¡tan hondo caló en ella la Razón!"*.

Lo cual no está demás recordarlo a los que se encandilan ante la bomba atómica. A los tales digámosles con la majestad despectiva del gran efesio: *"total, desperdicios echados a voleo"*.

EL SUICIDIO DE ARGUEDAS

ENSAYO PSICO-POLITICO

Por Ivo RENS

Prólogo

¿CÓMO y por qué un profesor de ciencias políticas de una Universidad suiza, que además se ha especializado en el estudio de algunos pensadores socialistas del viejo continente, puede consagrar un ensayo al fin trágico de un novelista popular peruano, por grande que éste sea? Tal es la pregunta preliminar que no dejarán de plantearse nuestros lectores latinoamericanos y a cuya respuesta nos abocaremos con tanta claridad como sea posible.

Así como ocurre a menudo a los investigadores en diversas materias, nuestro interés por el Perú y por Arguedas se explica por la conjunción de circunstancias personales y razones fundamentales. Nos referiremos rápidamente a las primeras para luego detenernos un poco en las segundas.

Durante toda su adolescencia el autor de estas líneas ha escuchado a su padre hablarle con simpatía y emoción de los indios de los Andes. Como director general adjunto de la OIT, Jef Rens fue efectivamente, hace ya unos veinte años, el iniciador del Programa Indigenista Andino, por lo que debió efectuar frecuentes y prolongadas estancias en Bolivia y en el Perú. Sin duda es por haber logrado transmitir a sus hijos el amor por esos países y su gente que su hija, nuestra hermana Martine Rens, dedicó a Arguedas un libro notable titulado *A la poursuite d'un rêve. Vie et oeuvre de José María Arguedas* cuya traducción española debe publicarse pronto bajo los auspicios del Instituto Nacional de Cultura del Perú. Es justamente nuestra hermana quien nos dio a conocer la obra de Arguedas. Sin embargo, habiéndose concentrado en el aspecto literario de ésta, Martine Rens dejó de lado el libro póstumo de este autor, *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*,¹ cuyo estilo es de una calidad inferior a la de sus otras novelas; por consiguiente, ella no ha tenido la oportunidad de profundizar las causas psicológicas y las implicaciones políticas del suicidio de

¹ José María Arguedas: *El zorro de arriba y el Zorro de abajo*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1971.

Arguedas ocurrido a fines de noviembre de 1969. En cuanto a nosotros, ese suicidio no podía dejar de intrigarnos y ello por las razones de fondo que damos a continuación.

Teniendo en cuenta el estancamiento del socialismo europeo después de la segunda guerra mundial y el hundimiento burocrático o la traición totalitaria de la esperanza revolucionaria en la mayoría de los estados que en el mundo se proclaman marxistas, hemos seguido con especial interés las realizaciones del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del Perú a partir de su ascenso al poder el 3 de octubre de 1968. Recordemos los principales actos efectuados por el nuevo régimen durante su primer año, que fue indiquémoslo, el último año de la vida de José María Arguedas.

Desde octubre de 1968 el estado peruano, ya presidido por el General de división Juan Velasco Alvarado, expropió el complejo industrial de Talara controlado hasta entonces, gracias a la corrupción de los regímenes anteriores, por la sociedad multinacional International Petroleum Company. Después de algunos meses consagrados a la preparación de sus medios de acción, el nuevo poder desencadenó en junio su primera oleada de transformaciones revolucionarias entre las que se destaca una reforma agraria que es la más radical o, por lo menos, la más integrada de Sudamérica y por esa razón es la única, cuyo éxito se puede todavía esperar. He aquí algunos datos:

Antes de la Revolución de octubre de 1968, el 90% de las tierras cultivadas estaba en manos de un millar de grandes latifundistas.² Cinco años más tarde 1 452 000 hectáreas habían sido entregadas a 259 cooperativas agrarias de producción que agrupan a 73 296 familias. Por otra parte, 28 sociedades agrícolas de interés social, representando 31 000 familias campesinas, se han convertido en propietarias de 1 512 000 hectáreas que comprenden las mejores tierras de cultivo y los mejores pastizales del país. Y, lejos de desembocar en el marasmo económico, la puesta en marcha de esas empresas nuevas cuyos dirigentes son en principio democráticamente elegidos por los trabajadores, se tradujo en un real incremento de la producción agrícola.³ Pero volvamos al primer año de vida del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada: el 25 de junio de 1969 se decretó la gratuidad de la educación pública a todos los niveles y el 27 de julio se dotó al país de una empresa

² *Participación*, Lima, Perú, Año II, No. 4, Dic. 1973, p. 39.

³ Héctor Béjar y Helan Yawarski: "Partidos, participación y reforma en 5 años de revolución" en *Participación*, loc. cit. p. 30 y General E. P. Guillermo Marcó del Pont "Desarrollo revolucionario 1968-1973", *Ibidem*, p. 8.

petrolera nacional, la Petroperú, destinada a reemplazar a las sociedades petroleras multinacionales en la extracción, refinación y comercialización del oro negro. Aun en el caso en que las realizaciones del nuevo régimen pudieran aparecer como frágiles en el curso de un año de poder —y ello tanto más cuanto que no dejaron de ser atacadas por una prensa desencadenada que dependía casi totalmente de la, hasta entonces, oligarquía reinante— ellas habían iniciado un proceso sin precedentes en la historia peruana que permitía vislumbrar las próximas realizaciones en materia de nacionalización de los sectores económicos monopolistas, de generalización de los métodos de participación o de autogestión que caracterizan el populismo militar peruano.⁴

En tal contexto sociopolítico, el suicidio de Arguedas, es decir de un intelectual de izquierda que resultaba ser uno de los escritores más populares de su país, no deja de plantear problemas. ¿No se presenta como una deserción, aún más grave que el suicidio de Pavese que tuvo lugar en 1950 en la parálisis política de la Italia de post guerra? Esta comparación nos es sugerida por Martine Rens quien encabeza su capítulo sobre el suicidio de Arguedas con las siguientes palabras extraídas de los *Dialoghi con Leucò* de Pavese: *Nadie se mata. La muerte es un destino*.⁵ Si bien tiene el mérito de destacar el problema social planteado por el suicidio, la palabra "deserción" presenta en todo caso el inconveniente de llevar implícita una condena que rechazan de antemano tanto Pavese en dicha sentencia filosófica, como también Arguedas cuando nos descubre en su libro póstumo la degradación de su estado psíquico. Teniendo el propósito más bien de comprender que de juzgar, buscaremos de ahora en adelante las dimensiones políticas del drama psicológico de Arguedas —en tanto que ellas existan— evitando recurrir a términos de connotaciones morales muy acentuadas. Para ello nos basaremos esencialmente en dicho libro póstumo suponiendo conocidas, a grandes rasgos, la vida y obra de Arguedas tal como Martine Rens las ha analizado.

Pero quizás no sea inútil comenzar con un breve resumen biográfico.

José María Arguedas nació en 1911 en Andahuaylas, departamento de Apurímac, segundo hijo de una "buena familia". Su madre murió cuando él no tenía más que dos años y medio. Su padre

⁴ Sobre la calificación de este régimen como "populismo militar," cf. Julio Cotter: "Crisis política y populismo militar" en *Perú: hoy*, Siglo XXI editores, S. A., México 12, D. F., pp. 87 y ss.

⁵ Martine Rens, *op. cit.*, p. 58.

ejerció alternadamente las funciones de magistrado de provincia y de abogado itinerante llevando consigo a sus dos hijos en muchos de sus viajes; en 1917, por segunda vez, había contraído matrimonio con una viuda, madre de tres hijos y propietaria de tierras, quien, aprovechando las numerosas ausencias de su marido, relegó al pequeño José María al seno de su servidumbre india. Humillado por su madrastra, perseguido por su hermanastro Pablo, el futuro escritor se identificó a esos otros humillados y perseguidos que eran los indios quechuas, cuya lengua hablaba mejor que el español, a tal extremo que dirá que era su lengua maternal.⁶ En 1925 fue internado en un colegio religioso que describirá largamente en *Los ríos profundos*.⁷ En 1931 se inscribió en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos en Lima. El mismo año su padre, a quien trató siempre de acercarse, tentativa tanto más dramática cuanto que no parece haber sido correspondida, murió dejándolo sin recursos. José María Arguedas fue por un tiempo empleado de correos en Lima. En 1935 publicó su primera serie de cuentos titulada *Agua* que escribió esforzándose en mezclar la sintaxis quechua con el castellano, creando así un estilo propio que perfeccionó en sus libros posteriores y cuya originalidad reside en su arraigamiento andino.⁸ En 1936, con otros estudiantes de letras, publicó la revista *Palabra* y en 1937 obtuvo su licenciatura. Ese mismo año fue arrestado con un grupo de estudiantes de izquierda en el curso de una manifestación antifascista, lo que le costó un año de cárcel. En 1940 publicó *Yawar Fiesta* que consagró su talento de escritor.

Desde entonces fue llamado a ejercer diversas funciones administrativas, lo que no le impidió emprender estudios de etnología y antropología que terminan en 1962 con una tesis de doctorado consagrada a la comparación de las comunidades de España y del Perú. De este periodo son sus mejores libros: En 1958 se publicó *Los ríos profundos* al cual ya nos hemos referido subrayando su carácter autobiográfico, en 1964 *Todas las sangres*,⁹ la novela favorita de Arguedas, en la que describe con lenguaje dostoyevscano la irrupción de las fuerzas capitalistas nacionales y extranjeras en la sociedad casi feudal de una provincia andina, irrupción que exacerba los apetitos desmesurados de muchos latifundistas locales,

⁶ José María Arguedas: *Katatay y otros poemas*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú 1972, p. 68.

⁷ José María Arguedas: *Los ríos profundos*, Editorial Losada, Buenos Aires 1958.

⁸ *Primer encuentro de narradores peruanos*, Casa de la cultura del Perú, Lima 1965, pp. 40, 41, citado por Martine Rens, *op. cit.*, p. 40.

⁹ José María Arguedas: *Todas las sangres*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1964.

pero que provoca también la rebelión de algunos criollos y "cholos" tradicionalistas y el lento despertar de la masa indígena. En 1968, José María Arguedas recibió por el conjunto de su obra el Premio Inca Garcilaso de la Vega. Mientras tanto, entre otros honores, había llegado a la dirección de la Casa de la cultura y del Museo Nacional de Historia, así como a una cátedra de antropología en la Universidad Agraria de la Molina. Estas son, brevemente, las principales etapas de una carrera brillante que terminó sin embargo en el suicidio.

Antes de tocar el fondo de nuestro problema es probablemente necesario subrayar la doble pertenencia cultural, si no étnica, de Arguedas quien con agrado se presentaba como un "indio blanco" sin renegar por ello la herencia criolla e hispánica. Debido a su imposible integración a las dos etnias opuestas, como también al mundo de los mestizos, Arguedas guardó un sentimiento de fracaso y en cierto modo una incertidumbre sobre su propia identidad asimilada a la de la patria amada, desgarrada por la explotación y la opresión capitalistas, generadoras de ambición y desprecio en unos y de avasallamiento y humillación en los otros. De allí surge una áspera conciencia de "marginalidad" de origen sociocultural que Mario Vargas Llosa identifica al drama íntimo de Arguedas,²⁰ del que veremos más adelante una transposición literaria y cuyas consecuencias psicológicas e implicaciones políticas trataremos luego de investigar.

*"El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo".
Diario íntimo y novela*

"Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé! Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma... Yo no sé!"²¹

DE todas las obras de Arguedas, la más desconcertante es sin duda la última, publicada en 1971, es decir después de su suicidio y que tituló *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Este libro de casi 300 páginas incluye en efecto cuatro fragmentos de un diario

²⁰ Mario Vargas Llosa: "El sexto de José María Arguedas: La condición marginal", prefacio a José María Arguedas: *El sexto*, Editorial Laia, S. A. Barcelona, marzo, 1974, p. 8.

²¹ César Vallejo: "Los heraldos negros" en César Vallejo, *Su mejores obras*, Fondo de Cultura Popular, Lima, Perú, 1971, p. 7.

íntimo entre los cuales se insertan tres fragmentos de una novela inconclusa, dividida en dos partes de las que la primera está subdividida en cuatro capítulos. Es de la novela que la obra saca su curioso título que abreviaremos, de ahora en adelante, en dos palabras: "Los Zorros".

Quizás cabría interrogarse sobre el estatuto mítico de los zorros en el contexto cultural incaico. Por carecer de conocimientos específicos sobre el tema, nos contentaremos con señalar aquí que, ya en *Todas las sangres* le gustaba a Arguedas comparar algunos de sus personajes a zorros para resaltar a la vez sus arraigamientos a la naturaleza y sus preferencias por la astucia en la lucha por la vida. Pero en el libro que aquí nos interesa, haciendo abstracción de su manifiesto valor literario y de su significación psicológica oculta, la oposición topográfica entre los dos zorros evoca principalmente la oposición entre indios y españoles que ya hemos visto que daba origen a la "Weltanschauung" dualista y trágica de nuestro autor. Sin embargo en menor grado aún que en los otros escritos de Arguedas, esta oposición no enfrenta tanto dos comunidades raciales ni tampoco dos clases sociales una contra otra, sino más bien las dos almas que cohabitan prácticamente en cada uno de los representantes de esta humanidad explotada, alienada, descuartizada, incluso crucificada, que se aglutina en las barriadas de Chimbote, el puerto gigante, la ciudad-callampa del Perú moderno donde se desarrolla toda la acción. Pues bien, esta humanidad miserable gravita alrededor de la inmensa fábrica de harina de pescado, la "Nautilus Fishing", sobre la cual se cierne la sombra de Braschi, el propietario todopoderoso que, contrariamente al "Zar" de *Todas las sangres*, no aparece jamás pero cuya misma ausencia subraya la omnipresencia.

Pronto veremos que José María Arguedas justifica la publicación de su diario íntimo con su esbozo de novela sólo por razones puramente circunstanciales. También puede intentarse trazar un paralelo entre la progresión de la sombra de Braschi en la trama de la novela proyectada y la de la muerte a lo largo del diario. En la medida que nuestro autor se identificaba con el lumpen-proletariado que describía y en la que había asimilado el pensamiento marxista, no se excluye que haya vivido en sangre propia —para repetir una de sus imágenes obsesivas— la cita de Marx:

El capital es un trabajo muerto, que, al igual que el vampiro, sólo se reanima al succionar el trabajo vivo, y su vida es tanto más feliz, mientras más puede succionar.¹²

¹² Karl Marx: *Le capital*, I, Cap. X. Editions sociales, I, p. 229.

Pero, lo que es cierto, es que el diario y la novela respiran una misma atmósfera —muy poco marxista en verdad— de abatimiento ante la fatalidad cuya explicación debe buscarse en el hecho que, a semejanza del autor, prácticamente todos los héroes aparecen radicalmente desprovistos de futuro. Es sin duda allí, en la inminencia de la muerte, donde reside la unidad profunda del diario y de la novela que nosotros estudiaremos sucesivamente en las páginas que siguen antes de intentar, a la luz de los materiales suplementarios que habremos así reunido, una nueva interpretación psicológica del suicidio de José María Arguedas.

¿Dónde y cuándo redactó nuestro autor los fragmentos de este diario íntimo que ha querido publicar con su novela inconclusa? Esto es lo que intentaremos responder aún antes de presentar el contenido de dicho diario.

El primer fragmento está fechado en Santiago de Chile los días 10, 11, 13 y 15 de mayo de 1968. El segundo fragmento está fechado el 13 de febrero de 1969 en el Museo de Puruchuco, Lima, salvo dos líneas de fecha 6 de marzo de 1969 escritas en Santiago de Chile. Arguedas lo comienza así:

Desde que empecé a escribir en Santiago el balbuciente diario que aparece como primer capítulo, algo estrambótico, de esta novela, he estado dos veces más en Chile y cinco veces en Chimbote.¹³

El tercer fragmento, con las fechas 18, 19 y 28 de mayo de 1969, relata sobre todo un viaje que el autor acababa de hacer a Arequipa y menciona el que proyectaba efectuar a Chimbote y luego a Caraz, en los Andes y, finalmente, su segunda estancia en Quilpué. El cuarto fragmento también está fechado en Santiago, 20 y 22 de agosto de 1969, pero el autor señala que no entrega al público más que "trozos escogidos y corregidos en Lima el 28 de octubre."¹⁴

Con este diario y especialmente con este cuarto fragmento entronca el epílogo de este extraño libro en el que Arguedas mismo ha querido hacer figurar, junto a la carta a su editor don Gonzalo Losada, fechada en Santiago el 22 de agosto de 1969 pero "corregida y reafirmada a mi vuelta en Lima el 5 de noviembre", la carta al rector de la Universidad Agraria y a los jóvenes estudiantes fechada el 27 de noviembre en Lima. Esta última carta incluye una post-data del 28 de noviembre, es decir del mismo día que había

¹³ José María Arguedas: *El zorro de arriba y el zorro de abajo op. cit.*, p. 95.

¹⁴ *Ibidem*, p. 289.

escogido para su suicidio¹⁵ el cual, tuvo lugar en dicha Universidad. Finalmente, a guisa de conclusión, Arguedas agrega el texto del discurso "No soy un aculturado..." que pronunciara en Lima en octubre de 1968 cuando se le entregó el Premio Inca Garcilaso de la Vega.

Se comprenderá más adelante las razones por las cuales hemos creído necesario entregar estas precisiones de lugares y fechas. Bástenos aquí señalar que ellas permiten a Arguedas justificar su suicidio haciendo participar a sus lectores de su propio combate con esta idea durante casi un año y medio, ya que, como lo veremos, es el 29 de agosto de 1969 que él fija su determinación de llevarla a cabo.

Teniendo en cuenta la multiplicidad de temas que se entrelazan en este diario a menudo deshilvanado y hasta confuso, nos ha parecido útil estudiar sucesivamente los tres temas principales, a saber: el suicidio, la naturaleza y la sociedad, y esto a pesar de su interpretación habitual en nuestro autor.

Ya en las primeras líneas del primer diario Arguedas expone su atracción por el suicidio situándola en su contexto psicológico, con una firme voluntad de no silenciar nada de su miseria interior:

En abril de 1966, hace ya algo más de dos años, intenté suicidarme. En mayo de 1944 hizo crisis una dolencia psíquica contraída en la infancia y estuve casi cinco años neutralizado para escribir. El encuentro con una zamba gorda, joven, prostituta, me devolvió eso que los médicos llaman "tono de vida". El encuentro con aquella alegre mujer debió ser el toque sutil, complejísimo que mi cuerpo y alma necesitaban, para recuperar el roto vínculo con todas las cosas. Cuando ese vínculo se hacía intenso podía transmitir a la palabra la materia de las cosas. Desde ese momento he vivido con interrupciones, algo mutilado. El encuentro con la zamba no pudo hacer resucitar en mí la capacidad plena para la lectura. En tantos años he leído sólo unos cuantos libros. Y ahora estoy otra vez a las puertas del suicidio. Porque, nuevamente, me siento incapaz de luchar bien. Y no deseo, como en abril del 66, convertirme en un enfermo inepto, en un testigo lamentable de los acontecimientos.¹⁶

Después de haber descrito cómo combaten en él "sensualmente, poéticamente, el anhelo de vivir y el de morir",¹⁷ Arguedas explica que él ha vuelto a escribir porque se le ha dicho y repetido que si lograba hacerlo, recuperaría la salud.

¹⁵ *Ibidem*, p. 295.

¹⁶ *Ibidem*, p. 11.

¹⁷ *Ibidem*, p. 12.

Pero como no he podido escribir sobre los temas elegidos, elaborados, pequeños o muy ambiciosos, voy a escribir sobre el único que me atrae: esto de cómo no pude matarme y cómo ahora me devano los sesos buscando una forma de liquidarme con decencia, molestando lo menos posible a quienes lamentarán mi desaparición y a quienes esa desaparición les causará alguna forma de placer. . . Voy a tratar, pues, de mezclar, si puedo, este tema que es el único cuya esencia vivo y siento como para poder transmitirlo a un lector; voy a tratar de mezclarlo y enlazarlo con los motivos elegidos para una novela que, finalmente, decidí bautizarla: "El zorro de arriba y el zorro de abajo"; también lo mezclaré con todo lo que en tantísimos instantes medité sobre la gente y sobre el Perú, sin que hayan estado específicamente comprendidos dentro del plan de la novela.¹⁸

Si hemos creído necesario citar esos largos párrafos es no sólo a causa de las confesiones explícitas que allí hace Arguedas sobre las razones que lo han llevado a mezclar su diario y su novela sino también porque ellas son reveladoras —y quizás, aún más de lo que él hubiera querido— de su compleja personalidad. Recordemos, por el momento, de qué manera la interpretación que él nos sugiere de su caso parece haber sido marcada por el psicoanálisis, como lo atestigua la referencia a su enfermedad psíquica contraída durante la infancia, la insistencia con la que de entrada subraya el papel que allí desempeña la sexualidad y, sobre todo, la alusión al combate de Eros y Thanatos. Sin duda esta interpretación freudiana lleva el sello de su formación de antropólogo y, más aún, de sus discusiones con su psiquiatra, Lola Hoffman, a quien rinde al paso un vibrante homenaje.¹⁹ Sin embargo, habiendo el mismo Freud rechazado el autoanálisis, no nos detendremos en los diagnósticos, por otra parte sumarios, que haya podido inspirar a nuestro autor. Nos parece más fructífero describir la génesis y el avance de la idea del suicidio en el diario, destacando al paso los síntomas neuróticos que el autor quiera señalarlos.

Al principio, hay un terrible sentimiento de humillación ilustrado sobre todo por el episodio del plato que su medio hermano Pablo le había arrojado a la cara,²⁰ doloroso recuerdo de infancia al cual Arguedas vuelve, ligándolo a una reciente tentativa de suicidio por envenenamiento.²¹ En ninguno de ambos casos la muerte "lo quiso". Sin embargo no disminuye su obsesión de suicidarse. El veneno es fácil de obtener, más poco seguro. El ahorcamiento

¹⁸ *Ibidem*, p. 12.

¹⁹ *Ibidem*, p. 291.

²⁰ Cf. Martine Rens, *op. cit.*, p. 30.

²¹ José María Arguedas: *El zorro. . . op. cit.*, p. 16.

será feo para quien descubra su cadáver.²² Hay que destacar cuán sorprendente es, de parte de un suicida tan "indecente", esta preocupación por la "decencia", como él decía, es decir por la imagen que los otros podrían hacerse de él. Queda entonces el revólver por el cual Arguedas muestra desde un comienzo su preferencia.²³ Es probable que Arguedas haya también probado ese sustituto del suicidio que es la droga. Esa es por lo menos la interpretación que damos a las líneas de su primer diario donde describe en términos velados y poéticos lo que él ha sentido luego de haber hecho "algo contraindicado" para él.²⁴ Sea como sea, a pesar de que nuestro autor da a menudo la impresión de jugar con la idea del suicidio, como el domador con la fiera, no deja de representárenos sobre todo como un hombre que sufre tan extremadamente que la vida le es cada vez más insoportable. Es importante entonces investigar cómo se manifiesta este sufrimiento. Hemos ya visto a través de los párrafos del diario que hemos citado, que dicho sufrimiento proviene principalmente de la disminución de su capacidad de trabajo o, más bien, de su rechazo a esa disminución. Numerosos párrafos del diario nos permiten delimitar mejor esta idea obsesiva:

Para los impacientes —dice el primer fragmento— son inaceptables los días de cama o de invalidez previos a recibir la muerte. No; no los soportaría. Ni soporto vivir sin pelear. . . sin hacer algo para debilitar a los perversos egoístas que han convertido a millones de cristianos en condicionados buyes de trabajo.²⁵

Abandonando las referencias al trabajo, al combate y a sus preocupaciones ético políticas, Arguedas declara más adelante abruptamente: "Porque yo si no escribo y publico, me pego un tiro".²⁶ Indudablemente es el artista quien habla aquí y que se siente amenazado en su capacidad creadora considerada como su razón de ser. Incluso esta potencia creadora no le interesa sino en la medida en que ella pueda manifestarse en la publicación, vale decir a condición que ella sea o pueda ser reconocida por otros; sin ello el artista la consideraría probablemente nula y sin valor. Y es otra vez el peso de la sociedad, en el más trágico de los debates íntimos, el que se trasluce en estas pocas palabras extraídas del segundo fragmento: "... sólo escribía algo cuando estaba decidido a quitarme la vida de puro inútil y deteriorado."²⁷

²² *Ibidem*, pp. 12 y 13.

²³ *Ibidem*, p. 12.

²⁴ *Ibidem*, pp. 24, 5.

²⁵ *Ibidem*, p. 14.

²⁶ *Ibidem*, p. 21.

²⁷ *Ibidem*, p. 100.

Como en casi todos los grandes neuróticos, las dificultades psicológicas de Arguedas iban acompañadas de trastornos somáticos que alimentaban su sentimiento de impotencia e inutilidad, de allí su sufrimiento y, finalmente, el círculo vicioso de su neurosis. Hemos señalado al comienzo de este estudio la alternación de depresiones y exaltaciones que él vivió. Según su diario aquéllas lo llevaron cada vez más a éstas. Orgánicamente el trastorno que más lo hizo sufrir, el que en todo caso señala primero y más frecuentemente, era un dolor en la nuca a veces calificado como "atroz" o "feroz".²⁸ Le sigue inmediatamente el insomnio sobre el cual insiste especialmente en el segundo fragmento.²⁹ Sin embargo son motivos más bien psicológicos que físicos los que esgrime en la justificación más completa de su suicidio, tal como aparece en la carta ya citada a su editor del 29 de agosto de 1969:

Como estoy seguro que mis facultades y armas de creador, profesor, estudioso e incitador, se han debilitado hasta quedar casi nulas y sólo me quedan las que me relegarían a la condición de espectador pasivo e impotente de la formidable lucha que la humanidad está librando en el Perú y en otras partes, no me sería posible tolerar ese destino. *O actor*, como he sido desde que ingresé a la escuela secundaria hace cuarentitrés años, o *nada*.³⁰

Tal es la mortal alternativa que Arguedas presenta como última justificación de su suicidio.

Hemos visto la gran importancia de la naturaleza en la obra de Arguedas. En el diario que estudiamos este tema ocupa un lugar no despreciable a causa, quizás, del hecho que nuestro autor había debido desterrarla prácticamente de su novela dado el marco de la misma. Como en otras partes de su obra Arguedas ve a la naturaleza con ojos de panteísta, pronto a antropomorfizar bestias y plantas. De allí la impregnación de sus cuadros "naturalistas" de las ideas de amor y muerte.

Así, en las primeras páginas de su primer diario, pasa de un proyecto de ahorcamiento en Obrajillo o San Miguel a una descripción, por lo menos sorprendente, de los placeres que gozará antes de ejecutar su proyecto:

En Obrajillo y San Miguel podré vivir unos días rascándoles la cabeza a los chanchos mostrencos, conversando muy bien con los

²⁸ *Ibidem*, pp. 17, 25, 30, 99, 211

²⁹ *Ibidem*, pp. 96 y 99.

³⁰ *Ibidem*, p. 290. El subrayado es nuestro.

perros y hasta revolcándome en la tierra con algunos de esos perros chuscos que aceptan mi compañía hasta ese extremo. Muchas veces he conseguido jugar con los perros de los pueblos, como perro con perro. Y así la vida es más vida para uno. Sí; no hace quince días que logré rascar la cabeza de un nionena (chanchó) algo grande, en San Miguel de Obrajillo. Medio que quiso huir, pero la dicha de la rascada lo hizo detenerse; empezó a gruñir con delicia, luego (¡cuánto me cuesta encontrar los términos necesarios!) se derrumbó a pocos y, ya echado y con los ojos cerrados gemía dulcemente. La alta, la altísima cascada que baja desde la inalcanzable cumbre de rocas, cantaba en el gemido de ese nionena, en sus cerdas duras que se convirtieron en suaves; y el sol tibio que había caldeado las piedras, mi pecho, cada hoja de los árboles y arbustos; caldeando de plenitud, de hermosura, incluso el rostro anguloso y enérgico de mi mujer, ese sol estaba mejor que en ninguna parte en el lenguaje del nionena, en su sueño delicioso.³¹

Sean cuales sean las reticencias que tal texto debe inspirar al crítico, no podemos desprendernos de la impresión de encontrarnos frente a una verdadera provocación de Arguedas quien insinúa, si no describe, una escena de zoofilia cuyo erotismo se acentúa y agrava por el empleo del término quechua "nionena" que, a despecho de su género masculino, apenas tranquilizador, evoca irresistiblemente las palabras castellanas "niña" o "nena". Esta escena es tanto más chocante cuanto que Arguedas quiso asociarle la imagen poco halagüeña de su esposa.

Además de la voluntad de provocación que revela este texto, muestra el antropomorfismo biológico de Arguedas quien "conversa" muy de su grado con los animales y hasta con las plantas como veremos, pero que, por otra parte, asimila sus personajes a los zorros de los que llega a decir en el proyecto de conclusión, inevitablemente trágico, de su novela: "No saben llorar. Ladrarán . . ."³²

Son numerosas las digresiones que la naturaleza suscita en el diario de Arguedas. Sin embargo ninguna nos parece más llena de significación que la del pino de Arequipa, extraída del tercer fragmento que, pese a su extensión, creemos necesario reproducir íntegramente:

En Arequipa estuve doce días. Allí escribí quince páginas, las finales del capítulo III. Por primera vez viví en un estado de integración feliz con mi mujer. Por primera vez no sentí temor a la mujer amada,

³¹ *Ibidem*, p. 13.

³² *Ibidem*, p. 284.

sino, por el contrario, felicidad sólo a instantes espantada. El pino de ciento veinte metros de altura que está en el patio de la Casa Reisser y Curioni, y que domina todos los horizontes de esta ciudad intensa que se defiende contra la agresión del cemento feo, no del buen cemento; ese pino llegó a ser mi mejor amigo. No es un simple decir. A dos metros de su tronco —es el único gigante de Arequipa—, a dos metros de su tronco poderoso, renegrido, se oye un ruido, el típico que brota a los pies de estos solitarios. Como lo han podado hasta muy arriba, quizá hasta los ochenta metros; los cortos troncos de sus ramas, así escalonados en la altura, lo hacen aparecer como un ser que palpa el aire del mundo con sus millares de cortes. Desde cerca, no se puede verle mucho su altura, sino sólo su majestad y oír ese ruido subterráneo, que aparentemente sólo yo percibía. Le hablé con respeto. Era para mí algo sumamente entrañable y a la vez de otra jerarquía, lindante en lo que en la sierra llamamos, muy respetuosamente aún, "extranjero". ¡Pero un árbol! Oía su voz, que es la más profunda y cargada de sentido que nunca he escuchado en ninguna otra cosa ni en ninguna otra parte. Un árbol de éstos, como el eucalipto de Wayqoalfa de mi pueblo, sabe de cuanto hay debajo de la tierra y en los cielos. Conoce la materia de los astros, de todos los tipos de raíces y aguas, insectos, aves y gusanos; y ese conocimiento se transmite directamente en el sonido que emite su tronco, pero muy cerca de él; lo transmite a manera de música, de sabiduría, de consuelo, de inmortalidad. Si te alejas un poco de estos inmensos solitarios ya es su imagen la que contiene todas esas verdades, su imagen completa, meciéndose con la lentitud que la carga del peso de su sabiduría y hermosura no le obliga sino le imprime. Pero jamás, jamás de los jamases, había visto un árbol como éste y menos dentro de una ciudad importante. En los Andes del Perú los árboles son solitarios. En un patio de una residencia señorial convertida en casa de negocios, este pino, renegrido, el más alto que mis ojos han visto, me recibió con benevolencia y ternura. Derramó sobre mi cabeza feliz toda su sombra y su música. Música que ni los Bach, Vivaldi o Wagner pudieron hacer tan intensa y transparente de sabiduría, de amor, así tan oníricamente penetrante, de la materia que todos estamos hechos y que al contacto de esta sombra se inquieta con punzante regocijo, con totalidad.

Yo le hablé a ese gigante. Y puedo asegurar que escuchó y guardó en sus muñones y fibras, en la goma semitransparente que brota de sus cortaduras y se derrama, sin cesar, sin distanciarse casi nada de sus muñones, allí guardó mi confianza, las reverentes e íntimas palabras con que le saludé y le dije cuán feliz y preocupado estaba, cuán sorprendido de encontrarlo allí. Pero no le pedí que me transmitiera sus fuerzas, el poder que se siente al mirar su tronco desde

cerca. No se lo pedí. Porque cuando llegué a él, yo estaba lleno de energía, y ahora estoy abatidísimo; sin poder escribir la parte más intrincada de mi novelita."³³

Más allá de las imágenes poéticas que tan extraordinario árbol inspira a Arguedas, este texto sobre un período eufórico escrito en plena depresión está indudablemente cargado de significación psicológica. Desde una perspectiva freudiana o lacaniana se verá allí una forma de culto fálico. "Pues —si seguimos a Lacan— el falo es un significante, un significante cuya función en la economía intrasubjetiva del análisis levanta quizás el velo de aquella que tenía en esos sistemas, pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en tanto que el significante los condiciona por su presencia de significante."³⁴ ¡Entienda quien pueda! Más adelante veremos que hay al menos una interpretación psicológica diferente de este párrafo la cual, sin recurrir a la demonología fálica, permite comprender el extraño embrujamiento que el pino gigante de Arequipa ejerce sobre Arguedas. Bástenos por ahora indicar que si Arguedas recurre también aquí al antropomorfismo con respecto a la naturaleza, ya le hace falta un fenómeno natural tan excepcional como ese árbol desmesurado para resucitar en él los sentimientos de plenitud y energía cuya desaparición lo conducirá al suicidio.

Llegamos al tercer gran tema que hemos distinguido en el diario de Arguedas: la sociedad. En este caso la palabra tema conviene menos que anteriormente pues designa una serie de fenómenos y relaciones que están presentes —ya lo hemos visto— hasta en los temas del suicidio y de la naturaleza. Intentaremos extraer algunos rasgos característicos de la posición de Arguedas ante la sociedad mediante citas de su diario y del epílogo de sus "Zorros".

A pesar de su especificidad, las relaciones humanas basadas en la atracción de los sexos no dejan de tener un aspecto social y no es necesario referirse a Freud para ver en ellas un elemento fundamental de la sociedad. Se justifica por lo tanto comenzar por una investigación de la actitud de Arguedas con respecto a las mujeres, a través de su diario y de sus anexos, antes de delimitar su posición sobre otros problemas sociales. No habrá dejado de notarse, en nuestra citación de las primeras líneas del primer diario, el papel positivo que desempeña el recuerdo de una zamba prostituta.³⁵ Al final del mismo diario Arguedas evoca un recuerdo de adolescen-

³³ *Ibidem*, pp. 205, 6, 7.

³⁴ Jacques Lacan: *Écrits*, Le Seuil, París, 1966, p. 690.

³⁵ Cf. *supra*, p. 12.

cia: el de su propia conquista por Fidela, una miserable mestiza encinta que desaparece inmediatamente después de su horizonte.³⁶ Finalmente, en su segundo diario, es el recuerdo de una pequeña prostituta negra "conquistada" en Nueva York que Arguedas se complace en describir. "Puro miedo, puro triunfo",³⁷ dice lacónicamente de esta aventura poco arriesgada sin embargo y por demás poco gloriosa. Significativamente es también miedo lo que le provoca habitualmente la "mujer amada", su esposa, en uno de los raros pasajes de su diario en que es mencionada y que ya hemos citado.³⁸ Nos parece, por lo tanto, que en la actitud de Arguedas con respecto a las mujeres hay dos características bien notorias: por una parte la disociación, ya presente en *Los ríos profundos*,³⁹ del "comercio carnal" y del "amor sentimiento", por otra parte un miedo visceral ante el otro sexo con el cual pareciera estar siempre en guerra como lo sugieren las expresiones "conquista" y "triunfo" que han salido de su pluma.

Si pasamos de la actitud de nuestro autor con respecto a las mujeres a su actitud con respecto al conjunto de personajes que concurren en su diario, es la relativa inconsistencia de dichos personajes lo que más sorprende. En verdad, al lector se le presenta una multitud de apellidos y nombres, de personas consideradas amigas, cuyos rasgos se pierden en una especie de niebla, ya que su evocación no sirve, por lo general, más que para ilustrar los sentimientos que ellos inspiran o han inspirado al autor, sentimientos que, por lo demás, sólo interesan a éste. Exceptuemos el recuerdo de Cortázar, hacia el cual Arguedas manifiesta una inquina permanente. En el primer diario ridiculiza el aspecto pretendidamente "supranacional" de su ilustre rival cuyo "profesionalismo" denuncia para oponerle su actitud provincialista y su rechazo a ver su vocación de escritor reducida a un oficio cualquiera: "Escribimos por amor, por goce y por necesidad, no por oficio".⁴⁰ En su tercer diario comienza defendiéndose de los dardos que Cortázar le habría lanzado desde "la grandísima revista norteamericana Life" y a quien describe "cabalgando en flamígera fama, como sobre un gran centauro rosado".⁴¹ Se capta muy bien a través de esta imagen, en la que Arguedas insiste algo más adelante, cuánta sombra le hacen los éxitos literarios de Cortázar y quizá aún más su decidido compromiso

³⁶ José María Arguedas: *El zorro*. . . pp. 29, 30, 31.

³⁷ *Ibidem*, p. 25.

³⁸ *Ibidem*, p. 204, cf. *supra*, p. 18.

³⁹ *Los ríos profundos*, *op. cit.*, *passim*. Cf. sobre lo mismo Martine Rens, *op. cit.*, p. 183.

⁴⁰ José María Arguedas: *El zorro*. . ., *op. cit.*, p. 25.

⁴¹ *Ibidem*, p. 204.

político en pro de Fidel Castro. ¿No es ésta, además, la confesión de una ambición constante e inquieta, nunca satisfecha? ¿Cómo explicar, si no, la gran susceptibilidad que suscita en él la fama de Cortázar?

Entre la actitud de Arguedas con respecto a los individuos y su posición con respecto a las doctrinas e instituciones políticas, su comportamiento social ante los grupos humanos concretos evocados en su diario requiere nuestra atención. En realidad "comportamiento social" no es el término conveniente porque en el momento en el que Arguedas escribe "Los Zorros" es un desarraigado total, viviendo al margen de todo grupo social organizado. Su Universidad le ha concedido permiso por un año para escribir su novela y —lo hemos constatado— no deja de viajar de una ciudad a otra, incluso de Perú a Chile en la búsqueda de su estabilidad perdida y sin poder integrarse en ninguna parte pese a la generosa hospitalidad que le ofrecen muchos de sus amigos.

Sin embargo este desarraigo concreto es compensado por una adhesión sentimental a tres entidades sociales que Arguedas idealiza tanto más cuanto que ellas se ligan más a su sueño interior que a la realidad sociológica. Ellas son: el mundo de los indios de los Andes, la Universidad Agraria y la nación peruana. Por ejemplo: en su segundo diario uno de sus interlocutores preferidos, el negro Julio Gastiaturú, reafirma la pertenencia de Arguedas al mundo de la sierra.⁴² Todo ocurre como si a través de esta objetivación ficticia de su pertenencia social nuestro autor buscara una forma de seguridad que, por otra parte, presiente que se le escapará pues —lo hemos visto— es muy consciente de estar "fuera del círculo, avergonzado, vencido para siempre".⁴³ Arguedas estaba mejor ubicado que nadie para saber que el mundo de la sierra, tal como lo conoció en su infancia, está desapareciendo para siempre. Y ello no sólo a causa de la "cholificación", pauperización y subproletarización de las que Chimbote es el símbolo. Justamente, en su carta al Rector de la Universidad Agraria y a los jóvenes estudiantes se destacan las palabras siguientes: "Escribiré a las ediciones Einaudi de Turín, que han aceptado mi proposición de editar un volumen de 600 páginas de mitos y leyendas quechuas. Nuestra Universidad puede comenzar y realizar esta tarea urgente y casi moribunda".⁴⁴ En realidad no es la tarea la que está casi moribunda sino la realidad a la que se refiere, de allí la recomendación de Arguedas de confiar sin demora esta responsabilidad, después de su suicidio, a su antiguo discípulo y

⁴² *Ibidem*, p. 100.

⁴³ Cf. Martine Rens, *op. cit.*, p. 92.

⁴⁴ José María Arguedas: *El zorro...*, *op. cit.*, p. 293.

alumno distinguido de Lévi-Strauss, Alejandro Ortiz Recamiere. Esta misma carta conviene una vibrante profesión de fe de Arguedas sobre la misión de la Universidad y el destino del Perú. Puede que sea esta fe, tanto como su ligazón sentimental a un mundo en vías de desaparición, las que han llevado a nuestro autor, pese a su aversión manifiesta por las ciudades,⁴⁵ a hundirse, para escribir su última obra, en la atmósfera pútrida de las barriadas de Chimbote. ¿No coincidiría por lo tanto su "realismo total" con el pensamiento de Marx según el cual "en la historia, como en la naturaleza, la podredumbre es el laboratorio de la vida"?⁴⁶

La posición política de Arguedas, como se desprende de su diario, es la de un intelectual de izquierda muy influenciado por el marxismo pero en el fondo, como es corriente en América Latina, más nacionalista que comunista y, en este caso, más artista que político. En su alocución con motivo de la entrega del premio Inca Garcilaso de la Vega, que ha querido que sea anexa a los "Zorros", nuestro autor declara:

"¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico. No pretendí jamás ser un político ni me creí con aptitudes para practicar la disciplina de un partido, pero fue la ideología socialista y el estar cerca de los movimientos socialistas lo que dio dirección y permanencia, un claro destino a la energía que sentí desencadenarse durante la juventud.

El otro principio fue el de considerar siempre el Perú como una fuente infinita de creación."⁴⁷

Teniendo en cuenta esta doble opción nacionalista y socialista, Arguedas debía manifestar una calurosa simpatía por la revolución cubana. Y no ha dejado de hacerlo, a partir del primer diario, haciendo votos por la aparición en el Perú de un régimen similar al de Fidel Castro.⁴⁸ Y en su tercer diario Arguedas relata largamente su estancia en Valparaíso en casa de Nelson Osorio, militante comunista chileno, hacia quien se siente ligado no sólo por la amistad sino también, al parecer, por una fuerte afinidad política. En este contexto no sorprende en absoluto que Arguedas, en su primer diario de mayo de 1968, trate de asesinos a los gobernantes peruanos, cómplices especialmente de la explotación inhumana ejercida en Chimbote que él estaba describiendo. En esta época el régimen

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 97 y 100.

⁴⁶ K. Marx, *Le Capital*, *op. cit.*, Libro I, Cap. XV, p. 168.

⁴⁷ José María Arguedas: *El zorro...*, *op. cit.*, p. 298.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 14. Cf. también el poema titulado "A Cuba", del 16 de enero de 1968 y publicado en *Katataj y otros poemas*, *op. cit.*, pp. 60 y ss.

de Belaúnde, cuyas apariencias democráticas no tenían otros fines más que ocultar su extrema corrupción, tocaba a su fin ya que fue reemplazado el 3 de octubre de 1968 por el populismo militar del general Juan Velasco Alvarado. En cuanto supo de la llegada al poder de un ejército cuyos cuadros jóvenes, salidos del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), decían adherir a postulados esencialmente muy cercanos a los suyos, Arguedas declaró sentir una sensación indecible de sorpresa, alivio y expectativa, casi alegría.⁴⁹ Sin embargo, es difícil no sorprenderse de que nuestro autor se haya abstenido de mencionar en su diario los cambios políticos y sociales en curso en su país, provocados por un régimen que participaba de sus ideas de promoción de los indios, de fusión cultural y de independencia nacional, hasta el extremo de escoger como símbolo al padre de los oprimidos, Túpac Amaru. He aquí un misterio al cual retornaremos.

Si una sucesión de cuadros describiendo una misma realidad social, con exclusión de toda intriga e incluso de un relato continuo, basta para hacer una novela, entonces "Los zorros" de Arguedas contienen o constituyen una novela. Si, por el contrario, toda novela exige una cierta unidad de acción entre los personajes, estaríamos a lo más ante un esbozo de novela. Esbozo, en este caso, desigual, inarmónico y a menudo confuso, pero no carente de un gran poder de evocación en algunos de sus elementos. Tal apreciación se acerca a la opinión de Arguedas sobre "Los zorros", expresada en la carta ya citada a su editor donde escribe particularmente:

"Por eso, si a juicio de sus asesores y de usted mismo, don Gonzalo, el relato aparece como insuficiente, deje a mi viuda que lo ofrezca a cualquier editor peruano o de otro país. Yo no dudo del valor de algunos capítulos (he alcanzado o recomponer el primero en estos días) y de la importancia documental del conjunto. No puedo aventurar un juicio definitivo, tengo dudas y entusiasmos."⁵⁰

El único lazo verdadero que une los diferentes capítulos es "ese retorcido pulpo fosforescente"⁵¹ de Chimbote, o más exactamente, sus barriadas precariamente conquistadas sobre los terrenos pantanosos de la todopoderosa Compañía tras la carretera panamericana, sus barriadas pobres "reconocidas" pero sin agua ni electricidad, sus fábricas de harina de pescado, de aceite y de conservas, su fundición que por la noche enrojece el cielo, su amplia bahía rodeada de islas guaneras mancilladas por la industria, su innumerable fauna

⁴⁹ Oiga, No. 253, p. 18, citado por Martine Rens, *op. cit.*, p. 62.

⁵⁰ José María Arguedas: *El zorro...*, *op. cit.*, p. 290.

⁵¹ *Ibidem*, p. 290.

de pelícanos, perros, zancudos, todo sumergido en el olor nauseabundo de pescados y desechos de toda clase. Por su parte los personajes a menudo son apenas más consistentes que los que aparecen en el diario de Arguedas. Mestizos, mulatos, "cholos", yanquis o criollos, su habla delata su origen étnico y sus posiciones sociales; exceptuando a los criollos, todos se expresan en una jergonza más o menos tosca y más o menos calcada del quechua según su grado de aculturación.

Hemos hablado de diferentes cuadros, veámoslos: El primer capítulo comienza con una grosera discusión llena de términos obscenos como "puta" y "putamadre", a bordo de la lancha pesquera San-són I, entre el patrón, Chaucato, y un marino homosexual apodado el "mudo"; quizá ambos son mestizos. Ocho pescadores más y el violinista de la boite "El gato negro" son de la partida. La discusión continúa en el burdel, donde se extiende a las prostitutas mientras se destacan el personaje más simpático, el norteamericano Maxwell, de quien se sabrá enseguida que, por lealtad a sus ideales, acaba de dimitir del Cuerpo de la Paz y el sindicalista indio Zavala, en torno al cual gravitan el Tarta y el Asto.

El segundo capítulo está casi totalmente consagrado al loco Moncada, un "zambo" del que se siguen sus peregrinaciones a través de las barriadas y dos cementerios. Algunos personajes ya entrevistados en el primer capítulo o recién aparecidos, como el mismo Moncada, adquieren relieve, por no decir consistencia: el guitarrista Antolín Crispín con sus tristes melopeas indígenas; Paula Melchora, la prostituta embarazada; Orfa, la prostituta salida de una "buena familia" de Cajamarca quien decide matar a su hijo y suicidarse; la figura ambigua de Tinoco; finalmente el porquerizo salchichero Bazalar en quien se perciben ambiciones políticas.

El tercer capítulo comienza con una larga y cínica discusión en la fábrica de harina de pescado Nautilus Fishing, entre el director, don Angel Rincón Jaramillo, y un incondicional de Braschi, don Diego, cuyo origen indio se aureola de misterio. Termina con una escena, a más no poder obscena, en "El gato negro".

El cuarto capítulo está esencialmente consagrado a un personaje cuya figura apenas se entrevé en el segundo capítulo: don Esteban de la Cruz, compadre de Moncada. Este desgraciado indio, el único cuya historia nos es contada, y su amistad con Moncada, son unas de las pocas notas de ternura en un medio envilecido por la miseria.

El quinto cuadro, constituido por la segunda parte de la novela, es un tríptico. En su primera parte Chaucato recibe en su casa la visita inesperada del apodado "Mantequilla". Este le anuncia que Braschi habría de idido su ruina. Pues bien, años atrás Chaucato había

ayudado a Braschi a introducirse en el mundo de la pesca desde donde después erigió su imperio. Si Braschi ha tomado tal decisión es porque se le ha informado que Chaucato habría dado dinero a Zavala, Maxwell y sus compañeros, quienes lo habrían utilizado para imprimir volantes "contra la industria" y "contra el Apra".⁵² En un segundo cuadro se desarrolla una escena similar en la casa de don Hilario Caullama, pequeño propietario de un barco pesquero, como Chaucato, y originario de las orillas del lago Titicaca. Apasa, pescador y agricultor aymará, apodado el "Doble Jeta", anuncia a don Hilario la decisión de Braschi, pero aquél está convencido de ser protegido por el Inca. El tercer cuadro tiene lugar en la oficina del padre Cardozo, cura yanqui "que busca, revolucionariamente, la salvación del hombre".⁵³ La oficina está adornada con dos retratos: el del Ché y el de Cristo.⁵⁴ El albañil Cecilio Ramírez y su nuevo aprendiz, que no es otro que Maxwell, encuentran allí casualmente al "chanchero" salchichero Bazalar, quien se presenta ceremoniosamente como el presidente de la barriada de San Pedro.⁵⁵ Sigue una discusión, en la que participan finalmente otros padres, en una confusión creciente debido a la inmadurez política de la que dan prueba todos los asistentes.

El desorden de tal composición no es ignorado por Arguedas quien, en la carta a su editor, declara: "Así los capítulos de la Primera Parte y los episodios de la Segunda, llegan, creo, a formar una novela algo inconexa que contiene el germen de otra más vasta."⁵⁶ Poco importa, al fin de cuentas, que los cuadros que acabamos de evocar sean considerados como una novela o como el esbozo de una novela. Lo más interesante es buscar a cuál de los personajes se dirigen las preferencias de Arguedas. En la carta arriba citada —que es muy rica en elementos para nuestro análisis— el autor califica a Moncada de hombre "libre"⁵⁷ y, en el último diario, dice de él: "...él es el único que ve en conjunto y en lo particular las naturalezas y destinos."⁵⁸ Nos parece entonces justificado referirnos

⁵² *Ibidem*, p. 216. El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) fue fundado en 1924 en México por Víctor Raúl Haya de la Torre, llegando a ser el partido más importante del Perú. Es el caso típico de un movimiento cuyos móviles revolucionarios iniciales se volvieron con el tiempo en coartadas oratorias para un reformismo conservador que se hizo el aliado objetivo del capitalismo y del imperialismo.

⁵³ *Ibidem*, p. 224.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 230.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 231.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 289.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 290.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 284.

más adelante a este "loco" y a su inseparable compañero: don Esteban de la Cruz.

Como todos los otros personajes de "Los zorros", Moncada nos es presentado de una manera puramente exterior y casi cinematográfica. Todo lo que se sabe de las motivaciones de sus acciones, es lo que él quiere decir y, curiosamente, no dice casi nada. Es, por lo tanto, un hombre reducido a sus actos objetivos y carente no solamente de futuro sino también de pasado sobre el cual no se nos informa en absoluto. Excepcionalmente el autor nos da sin embargo dos indicaciones sobre su estado actual y su existencia cotidiana: La locura de Moncada no es permanente y, durante sus días de "normalidad" (no osamos decir lucidez), se gana la vida como cargador de pescado entre los barcos pesqueros varados en la playa y el terminal, donde no le falta trabajo.⁵⁹ Negro, nariz perfilada, rostro indiferente pero de discurso vehemente, Moncada es un iluminado que se disfraza gustoso para predicar por los mercados de las barriadas. Es así como se le ve aparecer en primer lugar en la plaza del mercado de Modelo, con una cruz al hombro, un trapo rojo en la mano izquierda y proclamando ante un círculo de curiosos:

"Yo soy torero del Dios, soy mendigo de su cariño, no del cariño falso de las autoridades, de la humanidad también. ¡Miren!... Miren cómo toreo las perversidades, las pestilencias. Yo soy el lunar negro que adorna la cara; el lunar cuando está en la mejilla de la mujer buenamoza o en la frente del hombre, es adorno. ¿Quién dice que no? Yo soy lunar de Dios en la tierra, ante la humanidad. Ustedes saben que la policía me ha querido llevar preso otras veces porque decían que era gato con uñas largazas, de ladrón. Yo no niego que soy gato, pero robo la amistad, el corazón de Dios, así arañó yo... Y no es la moneda la que me hace disvariar sino mi estrella... El general José Luis Orbeago y Moncada que fue presidente de la república ¡ja, ja, jay! mi paciente ¡ja, ja, jay!. A mí están retratándome con televisión de los extranjeros. Yo voy a salir retratado en todos los periódicos del mundo, de mí se ha de acordar la humanidad. Toreo; no me cornea ninguna de las tentaciones que hacen rico a Braschi, al comerciante Mohana que quiso ser alcalde."⁶⁰

Delirio de grandeza, se dirá de estas divagaciones. Pero sigámoslo en sus peregrinajes hasta el mercado de la Línea, instalado entre la estación del ferrocarril Chimbote-Huallanca y la barriada "21 de Abril". El mercado bulle de gente, animales, mercaderías y

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 70 y 193.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 65, 6.

basuras de variados y fuertes olores, todo invade la línea férrea que debe ser despejada al paso de cada tren. Una locomotora arrastrando un convoy destartalado se abre camino por entre la multitud, pero el último vagón pasa sobre una jaula de cobayos y sobre un gallo que se precipita bajo sus ruedas. En seguida comienza Moncada a predicar:

"El gallo ha muerto, los cuyes han muerto; la locomotora mata con inocencia, amigos. Así los yanquis de Talara Tumbes Limited, Cerro de Pasco Corporation. No; no son responsables. ¡Oh, ah, padre Cardozo, padre Tadeo, buenos amigos, vengan a resucitar a este gallo. . .!"⁶¹

Y ante un nuevo círculo de curiosos, Moncada comienza a celebrar a su manera la Eucaristía:

"Yo loco, negro, pescador pescado, voy a alimentarme de esta sangre del gallo de la pasión. ¡A vuestra salud, a vuestros pulmones! ¡Yo soy la salud, yo soy la vida de la vida, sarcófago, tuberculosis, Brachi! . . . Gracias, padres norteamericanos, sin sotana gallinazo, con pantalón limpio. ¡Abajo los extranjeros! ¡Rica sangre de gallo corredor!"⁶²

Arrodillado, recoge de los rieles los restos de carne, plumas, pelos, astillas, sangre y tierra y llevándolos uno a uno a su boca ante un grupo de curiosos dividido entre la simpatía y la desaprobación, continúa su parodia:

"Yo comulgo con usted —dijo—, Monseñor Ilustrísima Obispo yanki de Chimbote, caballero, corazón. Cochino sangre inocente, negro y blanco."⁶³

Y luego de haber hecho el gesto de bendecir el mercado que se vacía vuelve a cargar su cruz sobre el hombro y se aleja hacia las barriadas de El Progreso y de La Esperanza Baja sin que nadie le siga.

En la escena que sigue vemos a Moncada mezclarse a los pobres de las barriadas que habían sido convencidos de trasladar las cruces de sus muertos desde el cementerio de los ricos, hasta un terreno que las autoridades habían ofrecido "gratuitamente", cerca del basural del puerto, próximo a la carretera panamericana y a la Torre de televisión. Pero no es necesario continuar el relato para tratar de aprehender la personalidad del loco.

⁶¹ *Ibidem*, p. 72.

⁶² *Ibidem*, p. 72.

⁶³ *Ibidem*, p. 73.

La religiosidad de Moncada reside, a nuestro parecer, esencialmente en su identificación afectiva hacia el pueblo sufriente y oprimido que lo rodea y del que solicita en compensación el cariño, con que a menudo son pródigos los desventurados para aquellos de los suyos más infortunados aún. ¿No es él negro y loco? En lo que a su locura se refiere, ella podría perfectamente provenir intuitivamente de su conciencia de la desproporción existente entre la injusticia reinante y el carácter irrisorio de las tentativas tendientes a combatirlas. En esta hipótesis su manía de grandeza sería la compensación ilusoria de su impotencia y su exhibicionismo la escapatoria a la protesta desesperada que él encarna. Por lo tanto, no es seguro que su parodia de comunión con el obispo norteamericano de Chimbote tienda a denunciar la connivencia entre la Iglesia y el Capital. Ella podría, por el contrario, resaltar la impotencia y por consiguiente la locura de esos excelentes norteamericanos de Chimbote, religiosos o no, deseosos de desagraviar por medio de su devoción las villanías de sus compatriotas egoístas o de su civilización inhumana. ¿No es acaso sorprendente que casi todos los personajes norteamericanos de "Los zorros", comenzando por Maxwell y el padre Cardozo, sean abiertamente simpáticos pero totalmente ineficaces?

Don Esteban de la Cruz representa al pueblo indígena desarraigado, humillado y explotado, pero de valiente corazón y noble alma cuyo desamparo vive Moncada hasta la locura. Su nobleza moral nos es recordada por su apellido y por el "don" que precede constantemente a su nombre. El hombre es pequeño, débil y enfermo, pero tiene pestañas negras y brillantes. Es el único cuya vida nos es contada y su historia merece ser resumida aquí. Don Esteban de la Cruz nació en la sierra, al parecer en Parobamba. Su padre fue muerto a puñaladas por los hermanos de una mujer que había robado. Su madre lo abandonó a la edad de ocho o diez años, como a su hermano menor, entregándolo a su tío Aníbal, quien tenía una chacra de la que huiría algunos años más tarde con un primo. Ambos van a ser contratados en una plantación de coca donde por la noche serán encadenados y vigilados por perros. Otra vez logran fugarse.⁶⁴

Llegado a Lima, don Esteban de la Cruz desempeñó pequeños oficios miserables sin siquiera poder integrarse a una barriada pues no existía allí un club de indígenas originarios de Parobamba. Luego de haber renunciado a una bailarina de cabarets, de quien se había enamorado, se empleó como criado de una dama blanca cuya casa era como un palacio. Ella lo inscribió en cursos vespertinos industriales donde adquirió cierta instrucción y aprendió el oficio de za-

⁶⁴ *Ibidem*, p. 173.

patero. Desgraciadamente la buena señora comenzó a seducirlo y, habiendo descubierto su asombrosa potencia sexual, usó y abusó de ésta; luego, uno de sus sobrinos... ¡Quiso hacer lo mismo!

La sucesión de hechos que marcan la vida de Esteban de la Cruz no es siempre muy clara pues es él mismo quien cuenta su historia a Moncada por partes y desordenadamente.

En todo caso, un día nuestro desventurado partió de Parobamba hacia la mina de carbón de Cocalón, mina infernal donde trabajó durante tres años tragando el polvo de los socavones como carpintero. La mina estaba dirigida por un ingeniero norteamericano de origen polaco que le pagaba cinco soles al día incluso el domingo, que era libre. Pero se disputó con él siendo despedido. Se refugió en el pueblo de Liriobamba, donde había un pequeño restaurante cuya cocinera, doña Jesusa, llegó a ser su compañera. Allí supo que casi todos los viejos mineros de Cocalón morían de silicosis pues "el carbón es traidor", como no tardaría en comprobar en su persona.

En la época en que se sitúa el relato, don Esteban, que había sido vendedor de chupetes en Chimbote, vive con su esposa y sus dos hijos en la barriada, cerca de Moncada. Doña Jesusa vende papas y cebollas en el mercado. Don Esteban trata de ayudarla yendo a comprar los sacos de mercaderías y reparando esporádicamente zapatos en su gran máquina de coser de zapatero. Pero, como cada día tose más y sus fuerzas lo traicionan a menudo, él debe pasar largas horas tendido en el mercado o en su lecho, a donde Moncada se hace un deber de transportarlo tiernamente. Él ha consultado a los médicos pero sin convicción ni éxito, poniendo desde entonces todas sus esperanzas en el brujo que habla con el espíritu de la montaña: el *aukillu* de quien había recibido una predicción. Según ésta, quien llegue a escupir cinco onzas de carbón se salvará.⁶⁵ Así, don Esteban lleva siempre consigo hojas de periódicos en las que escupe el máximo de carbón posible cada vez que la tos lo ataca, lo que ocurre cada día más frecuentemente y dobla enseguida sus hojas a fin de pesar el carbón así recuperado. Persuadida de que morirá pronto, doña Jesusa intenta llevarlo a confesar ante un cura, lo que él rechaza enérgicamente pues no quiere arrodillarse ante nadie y no tiene necesidad de intermediario ante Dios.

Ya lo hemos dicho, las relaciones entre don Esteban y Moncada son una de las pocas notas de ternura que se encuentran en "Los zorros". Sin embargo, cuando don Esteban aparece por primera vez en el relato, entre la multitud que rodea a Moncada "comulgando", es para exclamar en voz alta dos palabras de desaprobación: "cristiano reventado". Esto muestra que si Moncada comprende y ama

⁶⁵ *Ibidem*, p. 186.

a don Esteban tal como es, éste, a su vez, tiene dificultades en aceptar ciertas extravagancias del loco. Pues bien, todo ocurre en el relato como si la desgracia de don Esteban llevara a Moncada a exagerar sus extravagancias. Y en efecto, la historia de don Esteban de la Cruz está interrumpida por dos escándalos sin precedentes provocados por el loco, uno en el Gran Hotel Chimú, el otro en el Club Social de Chimbote donde exhibirá una pestaña de su amigo. Sin embargo, la profunda afección que los liga remonta significativamente a la iniciativa que habían tomado don Esteban y doña Jesusa cuando llevaron un plato de sopa a Moncada, el cual, acostado, ayunaba desde hacía tres días después de haber predicado disfrazado de mujer encinta.

Pero hemos hablado bastante sobre estos personajes para explicar la predilección que Arguedas tenía por Moncada: él veía sin duda en su locura un sustituto del suicidio. Esto nos lleva a emitir una observación más general sobre la evolución de nuestro autor. No sólo se puede distinguir una continuidad entre la "loca" de *Los ríos profundos*, el pecador-redentor fanático que encarna don Bruno en *Todas las sangres* y Moncada, sino también constatamos una progresión en la amplitud de sus desvaríos respectivos y en la atracción que éstos ejercen sobre Arguedas.

*Intento de interpretación psicológica
de Arguedas a través de su
último libro*

"¿Por qué nací, padre?
Pregunte más bien para qué nací.
..."⁶⁶

NUESTRO breve estudio de "Los zorros" nos ha permitido aprehender un poco más la personalidad de Arguedas y las manifestaciones de su desequilibrio, pero no hasta el grado de comprender su dinamismo suicida. Además, nos parece indispensable intentar, sobre la base de los elementos así reunidos, una interpretación psicológica global de nuestro autor.

⁶⁶ Miguel de Unamuno: *Abel Sánchez, una historia de pasión*, novena edición, Colección Austral, No. 112, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1965, p. 74.

Al principio de este trabajo nos hemos referido al caso de Pavese que dio lugar a una de las más notables tentativas de este tipo: *L'échec de Pavese* de Dominique Fernández, publicado en 1967. Disminuido en su capacidad de lectura al final de su vida, es poco probable que Arguedas haya leído este libro. Sin embargo, es muy posible que haya tenido conocimiento de la obra de Pavese y de su suicidio en 1950. Durante doce años, en efecto, Pavese fue el alma de las ediciones Einaudi de Turín. Pues bien, hemos visto que es precisamente esta editorial la que debía publicar la antología quechua cuya preparación Arguedas confió finalmente a Alejandro Ortiz Recamiere.⁶⁷ Existen, por otra parte, entre Pavese y Arguedas, analogías tan sorprendentes que nos ha parecido interesante señalar a continuación las principales basándonos en el libro de Dominique Fernández. Aunque el suicidio pueda ser muy contagioso, no es nuestro propósito describir un contagio en este caso tan problemático, como el que se podría buscar en el suicidio del célebre americanista Alfred Métraux por ejemplo, sino examinar en qué medida el caso de Pavese puede ayudarnos a comprender el de Arguedas.

Teóricamente quinto y último hijo de su familia, Pavese fue prácticamente el segundo a causa del fallecimiento prematuro de tres de sus hermanos. Esta triple desaparición y, más aún, la de su padre, cuando el futuro escritor no tenía más que seis años, iniciaron precozmente a Pavese en la muerte. Como se sabe, Arguedas era igualmente el segundo y fue, aún más precozmente, iniciado en la muerte, con consecuencias inmediatas más dramáticas todavía que en Pavese.

Muy temprano se manifestaron la melancolía de Pavese, su ciclo-timia, su atracción por el suicidio, pero también su talento literario. No menos característico nos parece ser su rechazo al compromiso político en un contexto social (el de la Italia fascista, luego el de la resistencia) donde ese rechazo significaba abdicar a la acción.⁶⁸ Pero hay más aún: Se encuentran en Pavese un señalado gusto por el pasado, el fantasma de la bastardía y ante todo una necesidad de arraigo traducida en su opción campesina y en el aspecto "empresa céltica" de su obra literaria. ¿No hay allí un curioso parecido con ciertos aspectos de la personalidad de Arguedas, ese "indio blanco" que se consideraba autor provincialista y al margen de los partidos políticos?

Aunque la obra de Pavese y la de Arguedas difieran tanto como sea posible, ellas tienen en común algunos temas cuya recurrencia casi obsesiva es tanto más impresionante cuanto ellas están inscritas

⁶⁷ Cf. *supra*, p. 24.

⁶⁸ Dominique Fernández: *L'échec de Pavese*, Grasset, 1967, p. 99.

en contextos socioculturales muy distantes entre sí. Aún sobre Pavese, Dominique Fernández escribe: "Sol y sangre, he allí dos emergencias irrefutables hasta tal punto que son mortales."⁶⁹ Por otra parte señala la importancia que sus personajes atribuyen al "burdel" y a la "puta"⁷⁰ ¿No podría decirse lo mismo de Arguedas y sus personajes?

Indiquemos finalmente, para concluir este breve paralelo, una coincidencia biográfica más sorprendente, creemos que realmente significativa: Dos meses antes de su suicidio Pavese había recibido por sus obras el premio Strega. Un año antes del suyo Arguedas recibió el premio Inca Garcilaso de la Vega. En uno y en otro caso la coronación halagüeña y apreciada de una hermosa carrera literaria no pudo desviar una determinación fatal.

¿Significa esto que ese destino común responda a una misma explicación psicológica? Lejos de nosotros esa idea que subestimaría las particularidades de ambas personalidades y de sus respectivas obras. Pero, ¿se justifica, por lo menos, buscar la explicación del suicidio de Arguedas ayudándose del método que ha servido para analizar el de Pavese? Para ello deberían reunirse dos condiciones previas: Sería necesario que este método se hubiera mostrado totalmente convincente y que fuese practicable en Arguedas. Pues bien, a nuestro juicio esas dos condiciones no se cumplen plenamente. Por brillante que sea el método de Dominique Fernández, nos parece que peca de reduccionismo inherente a sus premisas freudianas. Por otra parte, requiere una acumulación de datos biográficos que excede ampliamente en importancia a la que hemos podido realizar sobre Arguedas. A esas dos razones determinantes se agrega una tercera que lo es menos y que nos llama a la prudencia: Especialmente en sus "Zorros" Arguedas acentúa la sexualización de su lenguaje, de sus personajes y de él mismo, refiriéndose implícitamente a Freud —como ya lo hemos señalado— en su esbozo de autoanálisis. Por todas estas razones nos ha parecido, para lograr una interpretación global de su personalidad y una explicación de su suicidio, llevar a cabo nuestra investigación a la luz de la psicología individual comparada de Alfred Adler. Rehusando el hedonismo conservador de Freud, la perspectiva decididamente voluntarista y comunitaria de Adler nos parece presentar la ventaja perentoria de permitir una explicación de los móviles políticos en general y de la aspiración revolucionaria en particular más fina y, por lo tanto, más satisfactoria que pudiera hacerlo cualquiera investigación psicoanalítica aunque fuera inspirada por el freudo-marxismo. De esta

⁶⁹ *Ibidem*, p. 119.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 355.

manera el carácter limitado, fragmentario y unilateral de nuestros conocimientos sobre la vida de Arguedas, no constituirá más un obstáculo insuperable, pues, como escribe Manès Sperber sobre la técnica psicológica adleriana:

"Adler quería así demostrar que algunas indicaciones debían bastar, en la perspectiva de la psicología individual, para coger lo esencial, es decir la orientación general, el estilo de vida, el proyecto inconsciente del enfermo e incluso, hasta cierto punto, las grandes crisis de su vida."⁷¹

Permítasenos enseguida resumir brevemente la concepción de la Psique que rige el método a continuación utilizado. Se sabe que Freud ha basado su doctrina en una teoría libidinal de las pulsiones que lo han llevado a ver en el complejo de Edipo la clave de todos los mecanismos psíquicos y sobre todo de los procesos de represión en el inconsciente que desempeñan un papel determinante en su interpretación de las neurosis. A la universalidad del complejo de Edipo, Adler opone la universalidad del sentimiento de inferioridad que, desde su primera infancia, el ser humano está llamado a "compensar" por su "voluntad de poder"⁷² la cual, según el caso, podrá ser más o menos compatible con el sentimiento innato de comunión humana y con la realidad social. Resulta, en primer lugar, que es en las artimañas (Kunstgriffe) descubiertas empíricamente por el niño, en la búsqueda de compensaciones a sus inferioridades particulares, donde se elabora el "estilo de vida", en principio inmutable, de cada individuo. Resulta también que todos los fenómenos psíquicos proceden luego de un estilo de vida que los hace aparecer "como si estuvieran dirigidos hacia un objetivo"⁷³ el cual no es otro que el ideal de la personalidad. Resulta entonces que "en la vida y el desarrollo del ser humano, nada se construye más secre-

⁷¹ Manès Sperber: *Alfred Adler et la psychologie individuelle*. Collection idées. Gallimard, París, 1972, p. 299.

⁷² Aunque no deje de tener relación con la expresión homónima nietzscheana, la concepción adleriana de "voluntad de poder" se ubica en el polo opuesto: "... Mientras que para Nietzsche la voluntad de poder llevaba un fondo de fuerza y seguridad, Adler veía allí por el contrario un deseo de supertcompensación salido del más profundo desaliento y de angustias de toda clase: ella representaba a sus ojos el esfuerzo por alcanzar, a través de la dominación y de la opresión ejercidas sobre otros, la seguridad absoluta de una inviolabilidad verdaderamente divina." Manès Sperber, *op. cit.*, p. 246.

⁷³ Alfred Adler: *Menschenkenntnis*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, juli 1973, p. 31.

tamente que el ideal de la personalidad".⁷⁴ Precisemos que lo que está oculto no es necesariamente inconsciente, pero puede serlo total o parcialmente y que, lo que es inconsciente, lejos de constituir una instancia psíquica particular, no es a menudo más que esa región del yo que, más o menos voluntariamente, el individuo prefiere no comprender. De allí la fórmula de Adler: "Lo inconsciente es lo incomprendido".⁷⁵ Por lo tanto, la psicología del 'desenmascaramiento' (*Entlarvungspsychologie*)⁷⁶ que practicó, buscaba revelar, a través del estilo de vida de sus enfermos, sus objetivos de vida erróneos, su "ficción neurótica", a fin de ayudarles a reformarse abriendo a su necesidad vital de autoestimación salidas compatibles con las exigencias y responsabilidades inherentes a la vida social. Pues, como el método psicoanalítico de Freud se inspira en un estricto determinismo fisiológico, así también el método "psicosintético" de Adler postula un dinamismo creador y teleológico de la psique ante el conjunto de lo dado, tanto social como biológico. Como decía Adler: "Das Leben ist uns nicht gegeben, sondern aufgegeben", lo que, muy acertadamente, Ortega y Gasset ha traducido a la fórmula siguiente: "La vida nos está no impuesta, sino propuesta".⁷⁷

Creemos haber dicho lo suficiente para permitir al lector seguir nuestro intento de interpretación adleriana del caso Arguedas en general y de los "Zorros" en particular.

LA génesis del estilo de vida y de la ficción neurótica, como también la del ideal de la personalidad psíquicamente equilibrada, está necesariamente relacionada con la estructuración del sentimiento de inferioridad. En su obra *La compensación psíquica del estado de inferioridad de los órganos*⁷⁸ Adler se ha dedicado a exponer los orígenes psíquicos de los fenómenos de compensación e incluso de supercompensación tales como los ilustran numerosos músicos nacidos con defectos auditivos. Desgraciadamente no disponemos de ninguna información sobre Arguedas que nos permita descubrir la influencia que habría podido ejercer sobre su "esquema de apercep-

⁷⁴ Alfred Adler: *Neurotic Constitution*, p. 40, citado por Lewis Way en *Comprender a Adler*, Editions Privat, p. 167.

⁷⁵ Manès Sperber, *op. cit.*, p. 94.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 121.

⁷⁷ Citado por el Dr. Oliver Brachfeld: *Los sentimientos de inferioridad*, tercera edición refundida y aumentada, abril 1959, Luis Miracle editor, Barcelona, p. 161. Sobre el calificativo "psicosintético", cf., *ibidem*, p. 172.

⁷⁸ *Studie über Minderwertigkeit von Organen*, Berlin-Wien, Urban / Schwarzenberg, *passim*.

ción tendenciosa"⁷⁹ tal o cual inferioridad orgánica. En efecto, debemos descartar, por ser muy tardío, el accidente que le mutiló parcialmente una mano a los catorce años.⁸⁰

Adler otorga también una importancia considerable a la posición del niño con respecto a sus hermanos y hermanas en el cuadro familiar. Según él, el segundo está predispuesto a la rebelión y el último a la ambición.⁸¹ Después de la muerte de su hermano Carlos, Arguedas ocupó los puestos de segundo y de benjamín pero, teniendo en cuenta los dramas de su infancia, es improbable que su "rango familiar" haya tenido sobre él una influencia decisiva, lo que en todo caso no debe llevarnos a considerarlo absolutamente insignificante.

En cambio, es difícil sobreestimar las consecuencias que tuvieron sobre su desarrollo psíquico la muerte de su madre, ocurrida cuando tenía dos años y medio, luego la acogida de su abuela y finalmente su "adopción" por la servidumbre indígena de su madrastra, quien lo detestaba. Es probable que Arguedas haya sentido la muerte de su madre no sólo como un abandono sino también como una traición, y es cierto que fue a causa de su desamparo que recibió el afecto de los indios a quienes más tarde rendirá sinceros homenajes.⁸² Dejando de lado todo sentimentalismo notemos aquí la acumulación de elementos explosivos: por una parte nuestro personaje está en la situación psicológica de un niño mártir, por otra las circunstancias le inspiran una actitud social de mendigo basada en la no-reciprocidad que, según Adler, caracteriza paradójicamente a ciertos niños mimados y predispone al suicidio.⁸³

Más graves aún son las humillaciones que le inflige su hermanastro Pablo y que le causan un insondable desaliento.⁸⁴ Desde una perspectiva adleriana, "el desaliento de cualquier tipo, provoca siempre en el niño una mayor o menor incertidumbre hermafrodita"⁸⁵ la cual, debemos precisar, es de naturaleza esencialmente psíquica. Esta incertidumbre se caracteriza por la coexistencia en el mismo ser de componentes femeninos y masculinos "que parecen buscar su

⁷⁹ Manès Sperber, *op. cit.*, pp. 91 y 92.

⁸⁰ Cf. Martine Rens, *op. cit.*, p. 35.

⁸¹ Herta Ogler: *Alfred Adler et son oeuvre*, Stock, París, 1968, pp. 52, 53 y 54.

⁸² Cf. Martine Rens, *op. cit.*, p. 26 y José María Arguedas, *Katatay y otros poemas*, *op. cit.*, p. 15

⁸³ Alfred Adler: "Textos Inéditos", citado por Lewis Way, *op. cit.*, p. 140.

⁸⁴ Cf. *Primer encuentro de narradores peruanos*, p. 37, citado por Martine Rens, *op. cit.*, p. 30.

⁸⁵ Lewis Way: *op. cit.*, p. 140.

síntesis pero que sin embargo la esquivan sistemáticamente a fin de salvar su personalidad del choque amenazador con la realidad".⁸⁶ Dicho de otra manera: la autoestimación de esta clase de neuróticos no puede realizarse más que en lo imaginario, proyectando sobre lo real tensiones subjetivas más o menos artificiales. Si puede traducirse en perversiones sexuales, el hermafroditismo psíquico se manifiesta especialmente por relaciones de oposición y muy particularmente por oposiciones "arriba-abajo" y "viril-femenino" impuestas al mundo exterior:

"Esos modos de agrupamiento son muy importantes en cuanto ellos se prestan a toda clase de falsificaciones, apropiadas para desfigurar la imagen que el neurótico se hace del mundo y para permitirle, a fuerza de ajustes y de combinaciones arbitrarios, mantener su punto de vista y persistir en considerarse como un hombre despreciado y humillado."⁸⁷

Pero, cabe la pregunta, ¿en qué medida esta noción de hermafroditismo psíquico concierne a Arguedas? En el estudio que Martine Rens le ha consagrado y donde analiza largamente su visión dualista del mundo, dice sobre este autor que, en su obra, las relaciones con el prójimo no pueden ser sino frustrantes y sentidas como relaciones de superioridad a inferioridad.⁸⁸ Es eso lo que nosotros, por nuestra parte, hemos podido también constatar en la novela cuyo título es de hecho tan revelador de oposiciones hermafroditas: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Recordemos finalmente que este libro describe dos escenas de "perversión sexual" que refuerzan nuestra hipótesis.

Cuando procede habitualmente de situaciones familiares anormales, generadoras de graves desalientos, el hermafroditismo puede también constituir la transposición psíquica de un hermafroditismo sociocultural o ser agravado por él. Tal fue sin duda el caso de Arguedas. Todo eso trae consecuencias: según Adler, la finalidad general de toda neurosis reside en una "exaltación del sentimiento

⁸⁶ Alfred Adler: *Praxis und Theorie der Individualpsychologie*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, April 1974, p. 37. Acerca de la noción de hermafroditismo psíquico, cf. también Alfred Adler: "Der psychische Hermaphroditismus im Leben und in der Neurose" (1910) in *Heilen und Bilden*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, September, 1973, *passim*.

⁸⁷ Alfred Adler: *Über den nervösen Charakter. Grundzüge einer vergleichenden Individual-Psychologie und Psychotherapie*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, Oktober, 1973, p. 52.

⁸⁸ Martine Rens, *op. cit.*, p. 248.

de personalidad" a través de la cual la voluntad de poder trata de conjurar un sentimiento de inferioridad que se ha hecho mórbido.⁸⁹ Pues bien, "dadas las características machistas de nuestra cultura", como dice Adler,⁹⁰ la modalidad más simple que reviste esta voluntad de poder en los casos de hermafroditismo psíquico, consiste en una "protesta viril", afirmación exagerada de la masculinidad que se manifiesta sobre todo por la supervalorización de la imagen paterna y la desvalorización del elemento femenino, en las cuales se ven inmediatamente las relaciones con las oposiciones bipolares ya mencionadas. Martine Rens ha puesto de relieve en su libro de qué manera para Arguedas el padre constituía la figura fundamental⁹¹ y cuán numerosas son en su obra las figuras femeninas negativas.⁹² Como prueba de esta última afirmación recordemos también el papel destacado que desempeñan las prostitutas en el diario y en la novela de "Los zorros".

En resumen: la humillación sufrida por Arguedas en su infancia es el origen tanto de su hermafroditismo psíquico como de la compensación de éste por su protesta viril. Pero, la magnitud excepcional de esta humillación sobre un individuo particularmente dotado, explica también su necesidad de una "supercompensación" no menos excepcional que no podía limitarse a una simple neurosis y que tomó la vía regia de la creación artística antes de llegar al desastre. Nos corresponde ahora explicar el porqué de esta orientación.

La protesta viril, la voluntad de poder, la búsqueda neurótica de la autoafirmación se manifiestan especialmente en la ambición. Pues bien, según Adler, "cuando la ambición de un individuo encuentra la realidad insoportable, éste se refugia invariablemente en la quimera de la imaginación."⁹³ Hemos visto cómo la realidad le fue insoportable a Arguedas durante su infancia. Pero creemos que la naturaleza misma de los obstáculos que ella le obligó a superar, constituyó también un elemento fundamental en la estructuración de su sentimiento de inferioridad y, por consecuencia en la orientación de su voluntad de poder y de su ambición supercompensadora.

Huérfano de madre a los dos años y medio, privado de contactos regulares con su padre en la misma época, asimilado por un medio lingüístico quechua desde la edad de seis años, forzado luego a

⁸⁹ Alfred Adler: *Über den nervösen Charakter...*, op. cit., p. 32.

⁹⁰ Alfred Adler: op. cit.

⁹¹ Martine Rens, op. cit., p. 173. Cf. también supra, pp. 5, 12, 21...

⁹² *Ibidem*, p. 178.

⁹³ Alfred Adler: *Der Sinn des Lebens*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, Januar 1974, p. 151.

readaptarse al castellano en un ambiente escolar "extranjero" —lo que le costó muchos esfuerzos—, Arguedas se convirtió muy pronto en un obseso de los problemas lingüísticos y de comunicación, que tuvieron un rol capital en la aparición tanto de su neurosis y de su vocación artística, como también en el desarrollo y el naufragio de ambos. Ya hemos relatado en nuestro prólogo la aparición de su vocación literaria en la génesis de su primera colección de cuentos, *Agua*.⁹⁴ ¿No es esta una demostración elocuente de la reacción supercompensadora descubierta por Adler? Además, y ya lo hemos señalado también, el mismo Arguedas reconocía que su problema fundamental había sido un problema lingüístico.⁹⁵ Se puede ver aquí también, creemos, uno de los hilos conductores más seguros de su evolución psíquica ulterior. Enunciemos sus grandes lineamientos:

Arguedas comienza por editar una revista de significativo título: *Palabras*, luego prepara una licenciatura en letras y elabora una tesis sobre *El problema de la lengua en el Perú*. Su talento literario que se afirma, procede en gran medida del encantamiento logrado por la transposición del quechua al español. Sin embargo, asegurándolo por esa senda, su éxito contribuye a confinarlo en un género caracterizado por una lengua artificial, indudablemente rica en evocaciones afectivas, pero cuyo papel como medio de comunicación es bastante reducido. Prueba de ello es que este género no se ha extendido. A partir de entonces ya se ha dado el dispositivo de encierro dentro de la ficción neurótica. Arguedas no puede trabajar más, lo que significa que le es cada vez más difícil ligar su sueño a la realidad objetiva. Por cierto conserva el sentimiento de poder conversar con los animales, las plantas e incluso con la naturaleza, pero no se da cuenta de que aquel pretendido diálogo no es más que un monólogo, como lo atestigua su creciente incapacidad de comunicar duraderamente con sus semejantes. Por último, se desvanece el sueño, se impone la realidad y, muy significativamente, será ante un espejo que se cortará la comunicación entre el hombre y su imagen por un balazo.

Si bien es cierto que los diferentes elementos que hemos examinado —posición en la familia, pérdida de la madre, integración a la servidumbre india, hirientes humillaciones y dificultades lingüísticas— nos permiten caracterizar la estructuración del sentimiento de inferioridad de Arguedas, ellos nos han esclarecido insuficientemente hasta aquí los aspectos específicos y dinámicos de la neurosis de nuestro autor. Pero, antes de profundizar este problema, nos parece indispensable abrir un paréntesis sobre la noción adleriana

⁹⁴ Cf. *supra*, p. 5.

⁹⁵ Cf. Martine Rens, *op. cit.*, p. 78.

de "contraficción" pues ella encierra un proceso psíquico que ha desempeñado un papel destacado en la vida y obra de Arguedas.

"La ficción de superioridad que permite el dominio sobre los demás —escribe Adler sobre el objetivo de la voluntad de poder del neurótico— no puede ser utilizada sino en la medida en que las relaciones existentes no se rompan de antemano. Es por eso que ella debe disimularse y enmascararse a tiempo. Este disimulo se obtiene gracias a una contraficción que guía los actos visibles y permite acercarse a la realidad dándose cuenta de las fuerzas que allí manifiestan sus acciones. Esta contraficción, que representa los correctivos sociales, nunca ausentes, imprime en la ficción directriz un cambio de forma imponiéndole escrúpulos y obligándola a tomar en cuenta las exigencias morales y sociales, asegurando así al pensamiento y a la acción un carácter racional, o sea, universalmente aceptable. Ella constituye el coeficiente de seguridad de la voluntad de poder y la salud psíquica se caracteriza por las relaciones armoniosas, por la concordancia existente entre ambas ficciones."⁹⁶

De la misma manera que el principio de realidad de Freud, la contraficción de Adler no es asimilable a la realidad objetiva. Dejemos en claro sin embargo que ella no designa solamente un coeficiente de seguridad sino también, y sobre todo, un coeficiente de verosimilitud cuya importancia estará en función de la magnitud de la ficción directriz que tiene que ocultar. En una perspectiva adleriana sería no sólo superficial sino erróneo identificar la ficción neurótica de Arguedas con una simple voluntad de poder que se esconderá tras la contraficción de su identificación con los indios oprimidos o la patria desgarrada. El coeficiente de verosimilitud del discurso arguediano, es decir la contraficción de nuestro autor, radica en su opción por el realismo integral. Por lo tanto, el uso de la susodicha lengua artificial constituye un corolario significativo pero circunstancial, y además paradójico, de aquella contraficción, teniendo en cuenta el hecho de que su verosimilitud procede de la sugestión. Si la salud psíquica reside en la concordancia entre la ficción y la contraficción se comprende que ella no podrá mantenerse cuando la tensión entre ambas se acerque al punto de ruptura. Pues bien, Arguedas había dejado atrás este punto de ruptura cuando escribía sus "Zorros", como lo demuestra la alternancia de los fragmentos de su diario dominados por su ficción neurótica y los capítulos de su "novela" —imposibles mas "realistas"— dominados por su contraficción. Pero es necesario explicar cómo se ha producido

⁹⁶ Alfred Adler: *Über den nervösen Charakter*. . . , *op. cit.*, pp. 82, 3.

esta ruptura lo que plantea todo el problema del dinamismo de la neurosis de Arguedas. En una perspectiva adleriana, la dialéctica neurótica ficción-contraficción se incorpora a una dialéctica más vasta y fundamental entre la voluntad de poder y el sentimiento de comunidad. Es preciso ahora examinar las características que reviste este sentimiento en nuestro autor y muy particularmente en su último libro.

Se nos dispensará de exponer aquí el desarrollo del sentimiento de comunidad en Arguedas del que sólo recordaremos que estuvo marcado por el deseo de una imposible identificación con el pueblo indio andino y por su doble opción socialista y nacionalista. Sería menospreciar su sinceridad el considerar sus más solemnemente proclamadas aspiraciones como insignificantes o como meras concesiones más o menos interesadas a las "exigencias morales y sociales" es decir, a los elementos constitutivos de su contraficción, en el sentido que hemos dado a este concepto. Estamos persuadidos, por el contrario, de que nuestro autor fue hasta el final un hombre particularmente sensible al sufrimiento y a la miseria de los oprimidos y humillados y que tenía la convicción, no carente de fundamentos, de haber contribuido con su obra a la promoción social de ellos y a su restauración nacional en un Perú ideal finalmente reconciliado consigo mismo.

No es menos cierto que las aspiraciones sociopolíticas de Arguedas han de tener algunos puntos de contacto con su ficción neurótica. Nos parece que el más evidente de esos puntos de contacto reside en el carácter "ideológico" —en el sentido marxista del término— que esas aspiraciones revisten en la vida y obra de nuestro personaje y especialmente en los "Zorros". En efecto, ¿no es acaso sorprendente que, limitado en su capacidad creadora, Arguedas no se pregunte ni un solo instante en su diario si él podría servir a su patria de otra manera que a través de su pluma, poniéndose, por ejemplo, concreta y oscuramente a disposición de un partido, sindicato o incluso de una comunidad indígena especialmente desfavorecida? He allí la falla de su sentimiento de comunidad. Pero, si el socialismo y el patriotismo de Arguedas pertenecen más al discurso que a la acción concreta, es porque nuestro personaje tiende a la identificación de ésta en aquél o, como lo hemos visto,⁹⁷ de la vida en la obra. En este sentido su actitud hacia su ideal político es la misma del neurótico con respecto a su ficción, pues, según Adler, es característico de este tipo de enfermos dar la espalda resueltamente a la realidad para no creer más que en la ficción, mien-

⁹⁷ Cf. *supra*, p. 15.

tras que el individuo sano no utiliza la ficción sino para alcanzar un objetivo real.⁹⁸

De esta particularidad se desprende ante todo que en Arguedas la dialéctica sentimiento de comunidad-voluntad de poder, está desde el principio falseada en el sentido de una separación con respecto a la realidad y esto a despecho del realismo integral de su obra de ficción y a pesar de sus convicciones políticas fuertemente reafirmadas. Es concebible, en estas circunstancias, que el sentimiento de comunidad no haya podido ofrecer ningún obstáculo serio al proceso de encierro neurótico. Estas observaciones sobre el sueño social y político anhelado por Arguedas nos remiten a su sueño oculto, es decir a su ficción directriz, la que desde ahora estamos en condiciones de profundizar sin temer la interferencia de los problemas ya aclarados.

Así como no hemos expuesto el desarrollo del sentimiento de comunidad en Arguedas, tampoco relataremos aquí la génesis de su neurosis por cuanto ya hemos expuesto la del sentimiento de inferioridad del cual ella procede. Para Adler "la neurosis es un acto creador y no una regresión hacia formas infantiles atávicas".⁹⁹ Así los fenómenos de compensación y supercompensación que ponen de manifiesto la ficción neurótica no son reacciones mecánicas a inferioridades objetivas sino respuestas dinámicas a inferioridades experimentadas en la infancia.

Ya hemos explicado cómo y por qué Arguedas trató de supercompensar la hiriente humillación y las dificultades idiomáticas de su infancia a través de una creación literaria que magnificaba a su patria, imagen idealizada del padre. Pero sabemos también que, lejos de haber llegado a ello —en el plano psicológico por supuesto— no ha logrado más que "descompensar" su sentimiento de inferioridad por medio de una voluntad de poder que, atacada por la angustia, el insomnio, la manía paterna de los viajes, luego por la obsesión de no poder crear más, finalmente se afirmó y se negó a la vez en el suicidio. Y a propósito de este último acto hemos citado la sentencia de Pavese: "Nadie se mata. La muerte es un destino".¹⁰⁰ Sentencia muy discutible en el plano racional pero tanto más significativa en el plano psicológico por cuanto es en ese sentido que ella expresa una tendencia común a las ficciones directrices de Arguedas y Pavese, la que tendía a arrogarse los derechos de Dios quien sólo rige el destino. Pero esta tendencia, ¿no estaba ya

⁹⁸ Alfred Adler: *Über den nervösen Charakter...*, op. cit., p. 58.

⁹⁹ Alfred Adler: *Der Sinn des Lebens*, op. cit., p. 87.

¹⁰⁰ Cf. *supra*, p. 4.

presente desde la adolescencia de Arguedas? Con respecto a este tipo de carácter Adler dice:

"En primer lugar él se analiza, lo que le permite establecer la suma de sus miserias, darse cuenta hasta qué grado es incapaz, inferior, humillado, carente de seguridad. Este es su primer punto fijo. Para encontrar enseguida una línea de orientación se da un segundo punto fijo: su padre o su madre a quien él dota de todas las fuerzas del mundo. Imponiendo esta norma a su pensamiento y a su actividad, buscando evadirse de su inseguridad para alcanzar el rango del padre todopoderoso, incluso para superar al padre, abandona con paso osado y vivaz el sólido terreno de la realidad y se hunde en las redes de la ficción."¹⁰¹

Esta "superación", Arguedas la efectuó en el *fiat* de la creación artística que le permitió desempeñar en su obra el papel del Padre Todopoderoso. Desde entonces se operó en él un desdoblamiento entre el Creador que se consideraba también el Redentor del pueblo elegido o el Anunciador de una nueva alianza y el modesto profesor a la vez fascinado y abrumado por la imagen hipostática que se hacía de su propia persona.

En cada línea del diario de Arguedas y en su deseo de publicarlo junto a la novela, se refleja cuán cuidadoso ha sido de la imagen que daba y daría de sí. El pasaje consagrado al pino de Arequipa demuestra a nuestro parecer que estaba fascinado por ella. Es verdad que él no presenta a dicho pino sino como un amigo particularmente íntimo. Pero esta amistad tan particular coincidía —recordémoslo— con una fase positiva y también eufórica de su neurosis. Pues bien, a nuestro juicio, ese gigante solitario y dominador, que recuerda al "padre eucaliptus" de Brañes que Arguedas antropomorfizaba ya en *Todas las Sangres*,¹⁰² representa su propia imagen idealizada tal como alternativamente espera y desespera de imponerla al público.

Por extraño que pueda parecer, la identificación de un autor a un árbol no es tan excepcional en la literatura. Tenemos como ejemplo el hermoso capítulo de *Platero y yo* donde, después de identificarse con el "pino de la corona" (imagen de la supremacía o del todopoderío), Juan Ramón Jiménez declara sobre ese árbol majestuoso que "transfigurado en no se qué cuadro de eternidad, se me presenta más rumoroso y más gigante aún, en la duda llamándome a descansar a su paz como el término verdadero y eterno de mi viaje

¹⁰¹ Alfred Adler: *Über den nervösen Charakter* . . . , *op. cit.*, p. 44.

¹⁰² Arguedas: *Todas las sangres*, *op. cit.*, p. 423.

por la vida".¹⁰³ Esta curiosa convergencia general, que no excluye numerosas divergencias de detalle entre ambas imágenes, traduce, en un mismo lenguaje impregnado de una especie de animismo panteísta, una similar tendencia a la dominación, pero equilibrada y moderada en Juan Ramón Jiménez, desmesurada y exaltada en José María Arguedas. Es verdad que tampoco el pino de Arequipa estuvo exento de apaciguamiento pues fue a su lado que Arguedas vivió los primeros momentos de "integración feliz" con su mujer, momentos cuya poesía y música nos restituye en términos excepcionalmente líricos. Pero de esto se desprende un apaciguamiento tanto más frágil cuanto que es recordado por el autor con la nostalgia por un pasado perdido para siempre que le parece en adelante tan inaccesible como las ramas del gigante solitario.

Quizás la inaccesibilidad de su copa es el rasgo más significativo del árbol de Arequipa. A este respecto su imagen se opone no sólo a la del "pino de la corona", sino también especialmente a la de la escala de Jacob que, según Adler, simboliza maravillosamente la rebelión del hijo segundo que va a la conquista del derecho de primogenitura.¹⁰⁴ A los peldaños tranquilizadores de la imagen bíblica, expresando una rebelión constructiva, la poda insólita del árbol de Arequipa opone una distancia infranqueable entre las partes alta y baja de aquel pino que sólo Arguedas captaba y comprendía lo cual expresa muy bien su sueño de dominación exclusiva, su aspiración a una fama tan majestuosamente soberana como la del gigante solitario de la ciudad de los conquistadores, o sea: la forma específica de su voluntad de poder desenfadada, aspirando a una inviolabilidad verdaderamente divina.¹⁰⁵ Sueño totalmente descabellado que Arguedas expresa simbólicamente también en su novela "Los zorros" a través de su personaje favorito, el "loco" Moncada quien se presenta él mismo como, torero y mendigo de Dios.¹⁰⁶ Si nos remitimos a lo ya dicho más arriba acerca de la significación psicológica de la imagen de mendigo,¹⁰⁷ veremos que la asociación de dos términos tan heterogéneos como los de "mendigo" y "Dios" está, en este caso, llena de significación. Se la encuentra además en la carta al editor que Arguedas agrega al último fragmento de su diario, en la cual evoca inopinadamente el recuerdo de "Huatyacuri, el héroe dios con traza de mendigo."¹⁰⁸

¹⁰³ Juan Ramón Jiménez: *Platero y yo*, Edición completa ilustrada por Alvarez Ortega, Aguilar, Madrid, 1963, p. 111.

¹⁰⁴ Adler: *Der Sinn des Lebens*, op. cit., pp. 143, 4.

¹⁰⁵ Cf. Manès Sperber: op. cit., p. 246.

¹⁰⁶ Cf. *supra*, p. 30.

¹⁰⁷ Cf. *supra*, p. 44.

¹⁰⁸ José María Arguedas: *El zorro...*, op. cit., p. 292.

Arguedas fue no solamente fascinado sino también aplastado por el papel que su voluntad de poder le asignaba. Esa es la significación profunda que tienen sus síntomas neuróticos: angustia, insomnio y obsesión de no poder crear más.¹⁰⁹ Todo ocurre como si, carente de un freno eficaz, su voluntad de poder no hubiera podido compensar su sentimiento de inferioridad original sino presentándole un modelo tan elevado e inaccesible que no estaba en condiciones de "asegurarle" sino excepcionalmente, debiendo, por el contrario, acrecentar duraderamente su sentimiento de inferioridad, alimentando así el círculo vicioso de una neurosis que lindaba con una psicosis antes de desembocar en el suicidio. Es también la ambivalencia "Dios - mendigo" de su ficción directriz, alternativamente y, a veces, juntamente, factor de seguridad y de inferioridad, la que explica la coexistencia en él de una extraordinaria exaltación del sentimiento de la personalidad y de una sorprendente complacencia por las propias debilidades.

"Esta complacencia con respecto a sus propias debilidades, coexistiendo con la tendencia del individuo a exaltar su voluntad de virilidad —escribe Adler sobre esta curiosa dualidad de actitudes— crea la apariencia de un hiato en la vida psíquica del enfermo, hiato bien conocido por los autores que han intentado explicarlo a través de la hipótesis de una doble vida, de una disociación, de un humor inestable, de una sucesión de estados de depresión y de manía, de ideas de persecución y de grandeza que caracterizarían las psicosis. Siempre he encontrado que el lazo interno que liga unos a otros esos estados opuestos y contradictorios está formado por la tendencia a elevar el sentimiento de la personalidad, la situación inferior relacionada con una humillación, pero estando también claramente circunscrita y delimitada en cuanto base de operación. Esta situación inferior provoca enseguida la protesta viril que el enfermo lleva hasta su identificación con Dios o hasta establecer un lazo íntimo entre Dios y él. Este proceso aparece con una nitidez particular en la manía que surge siempre a continuación de un fuerte sentimiento de humillación. La manía cíclica no es, en efecto, sino una repetición regular de este mecanismo que entra en acción una vez que el enfermo es invadido por un sentimiento de depresión y disminución. . ."¹¹⁰

¹⁰⁹ Sobre el tema véase especialmente Alfred Adler: *Über den nervösen Charakter*, op. cit., pp. 48 y 251. Véase también *Praxis und Theorie der Individualpsychologie*, op. cit., p. 181.

¹¹⁰ Alfred Adler: *Über den nervösen Charakter*. . ., op. cit., pp. 63.

Si este pasaje aclara admirablemente la psicología de Arguedas, ¿qué decir del siguiente?

"El neurótico, desde su infancia, ha sido preparado por su ley de movimiento a retroceder ante las tareas que a sus ojos son arriesgadas, por el fracaso que podría allí sufrir, entabando su amor propio y oponiéndose a sus esfuerzos tendientes a conquistar la superioridad personal, la supremacía (esfuerzos completamente separados del sentimiento social). Su divisa es *todo o nada*, ligeramente modificada la mayoría de las veces."¹¹¹

Recordemos la monitoria que Arguedas se dirigía en su diario de "Los zorros": "O actor... o nada",¹¹² cogiendo, de esta manera, sin saberlo, la divisa misma de la neurosis pero modificándola ligeramente, como para adaptarse a la sintomatología adleriana. En este dominio, la más ligera modificación introducida por cada neurótico puede estar llena de significación en cuanto a la finalidad propia de su neurosis. Ahora bien, tal nos parece que es el caso de Arguedas cuando opone al término "nada", identificado al suicidio, un "todo" identificado al término anfibológico de "actor". Haciendo esto diviniza, o poco falta para ello, la acción política —pues sin duda se trata de ella— o, más exactamente, su supuesto rol político, sin preguntarse en qué medida dicho rol coge la realidad social o queda relegado en la ficción artística. Por consiguiente, la imagen autoedificante de Arguedas, que se halla como ya hemos visto, en el centro de su ficción neurótica, tiene un contenido esencialmente político, lo que no debe sorprendernos demasiado tomando en cuenta la reiteración de sus convicciones socialistas y nacionalistas de su famoso discurso que ha deseado reproducir como anexo a sus "Zorros".

¡**I**NTEMOS descubrir más rasgos de esta imagen modelo! Y citaremos algunos párrafos reveladores del conmovedor poema quechua titulado "A nuestro Padre Creador Túpac Amaru" que el mismo Arguedas tradujo al castellano publicándolo por primera vez en ambas lenguas en 1962 y que ha sido reeditado en 1972 en la antología póstuma ya mencionada:¹¹³

¹¹¹ Alfred Adler: *Social Interest*, p. 172, citado por Lewis Way, *op. cit.*, p. 100.

¹¹² Cf. *supra*, p. 16.

¹¹³ José María Arguedas: *Katatay y otros poemas*, *op. cit.*, pp. 15 y 19.

"Túpac Amaru, hijo del Dios Serpiente; hecho con la nieve del Salqantay; tu sombra llega al profundo corazón como la sombra del dios montaña, sin cesar y sin límites.

Tus ojos de serpiente dios que brillaban como el cristalino de todas las águilas, pudieron ver el porvenir, pudieron ver lejos. Aquí estoy, fortalecido por tu sangre, no muerto, gritando todavía.

Estoy gritando, soy tu pueblo; Tú hiciste de nuevo mi alma; mis lágrimas las hiciste de nuevo; mi herida ordenaste que no se cerrara, que doliera cada vez más. Desde el día en que tú hablaste, desde el tiempo en que luchaste con el acerado y sanguinario español, desde el instante en que le escupiste a la cara; desde cuando tu hirviente sangre se derramó sobre la hirviente tierra, en mi corazón se apagó la paz y la resignación. No hay sino fuego, no hay sino odio de serpiente contra los demonios, nuestros amos. . .

De tu inmensa herida, de tu dolor que nadie habría podido cerrar, se levanta para nosotros la rabia que hervía en tus venas. Hemos de alzarnos ya, padre, hermano nuestro, mi Dios Serpiente. Ya no le tenemos miedo al rayo de pólvora de los señores, a las balas y a la metralla, ya no le tememos tanto. ¡Somos todavía! Voceando tu nombre, como los ríos crecientes y el fuego que devora la paja madura, como las multitudes infinitas de las hormigas selváticas, hemos de lanzarnos, hasta que nuestra tierra sea de veras nuestra tierra y nuestros pueblos nuestros pueblos."

¿No son acaso, estas líneas ardientes, el lazo entre el héroe y mártir real, divinizado según la gran tradición incaica, y la rebelión necesaria de sus lejanos herederos del siglo XX representada por la de Arguedas quien dice textualmente: "soy tu pueblo"? Muchos indicios dan consistencia a la hipótesis de la profunda identificación afectiva de Arguedas con Túpac Amaru: El autor del poema habla sucesivamente de su herida y de la de Túpac Amaru, ligando implícitamente una a otra. De acuerdo a la interpretación adleriana del "lenguaje de los órganos", el dolor "feroz" y "atroz" de la nuca que sufría Arguedas, sin causa fisiológica conocida, podría ser muy bien el estigma de la llaga abierta de José Gabriel Túpac Amaru, decapitado (luego de haber sido descuartizado) el 18 de mayo de 1781, como su homónimo del siglo XVI ya lo había sido.¹¹⁴ Hay que advertir que, si hubiera existido una causa fisiológica de este dolor, ella no cuestionaría necesariamente la significación psicológica que le conferimos y esto, prescindiendo de la conciencia que de ello pudiera haber tenido Arguedas. Más aún, ¿es quizás ca-

¹¹⁴ Lillian Estelle Fischer: *The Last Inca Revolt 1780-1783*. University of Oklahoma Press, 1966, p. 237.

sual que el pasaje relativo al pino real de Arequipa, que hemos largamente citado y comentado y que Arguedas escribió sumido en negra depresión, esté fechado un 18 de mayo, es decir el día del aniversario de la decapitación de Túpac Amaru?

Si, como pensamos, esta identificación ha de considerarse establecida, Arguedas sufrió lo que en la terminología adleriana se llama precisamente el complejo de redentor.¹¹⁵ Podemos también encontrar por lo menos signos precursores de ello en la actitud de Ernesto (es decir, del joven José María) ante la "loca" de *Los ríos profundos* y en el comportamiento de don Bruno en *Todas las sangres*. A partir de allí se comprenderá que la concepción que Arguedas se había formado de su papel lo llevaba a sentirse aplastado por la imagen que él quería dar de su persona. Es ahí adonde debe buscarse, a nuestro juicio, tanto la razón de ser de su diario como la explicación de sus depresiones y luego de su melancolía. Manès Sperber escribe sobre un caso similar:

"El se agota en su esfuerzo continuo para castigarse, para no confundirse más con aquel a quien teme y rechaza ser. Así permanece casi siempre incapaz de amarse tal como es y se enamora de aquél quien él pretende ser para los otros y —en sus horas más solitarias— para él mismo."¹¹⁶

Ahora bien, quien carece de amor para sí mismo no puede amar a los otros y, quien coloca su fama por encima de todo es, por lo mismo, tanto más vulnerable cuanto que depende de los otros como mendigo. Es probable que esta contradicción, agregándose a las precedentes, haya dado origen en Arguedas a una tendencia suicida. Pero de la tendencia al suicidio a su culminación hay un trecho a menudo considerable. Nos corresponde en adelante investigar sobre lo que ha podido llevar a nuestro autor a franquearlo.

Para despejar el terreno, no está de más comenzar por desprender la significación que Adler confiere al suicidio.

"Desde hace largo tiempo ha expresado la opinión —escribe dicho autor— de que el suicidio constituye una de las formas más intensas de la protesta viril, un medio de protección definitivo contra la humillación y un acto a través del cual el hombre se venga de la vida."¹¹⁷

¹¹⁵ Cf. Rom: "Complexes et style de vie" en *Médecine et Hygiène*, periódico de informaciones médicas, año 32, No. 1089, 13 de febrero de 1974, Ginebra, p. 3.

¹¹⁶ Manès Sperber: *op. cit.*, p. 158.

¹¹⁷ Alfred Adler: *Über den nervösen Charakter*, *op. cit.*, p. 271.

Estas afirmaciones son constantemente reiteradas por Adler quien, a veces, también destaca que la idea de suicidio corresponde a la falta de sentimiento de comunidad.¹¹⁸ Muy a menudo, al parecer, esas diferentes causas actúan en sinergia:

"La retirada ante los problemas de la vida se realiza de manera completa en el suicidio. En la estructura psíquica del suicidio encontramos la actividad pero en absoluto el valor: simplemente una protesta activa contra la colaboración útil. El golpe que recibe el candidato al suicidio también es sufrido por los otros. La sociedad en su vía de desarrollo se sentirá siempre herida por el suicidio. Los factores exteriores que llevan el fin de un sentimiento social insuficiente son los tres grandes problemas de la vida: sociedad, profesión, amor. *En todos los casos es una falta de aprecio y estimación la que conduce al suicidio y al deseo de morir, el temor o la vivencia de un fracaso en uno de los tres problemas de la vida, a veces precedida por una fase de depresión o de melancolía.*"¹¹⁹

Es también en el bloqueo del proceso de autoestimación inherente a un estilo de vida erróneo, que Adler insiste en relación con el paso al acto que considera como perteneciendo no sólo a la neurosis sino a la psicosis.¹²⁰

Se habrá notado que en las páginas precedentes hemos evitado dar un diagnóstico preciso —que por lo demás no es de nuestra competencia— sobre la enfermedad psíquica que padecía Arguedas. Es cierto que nos hemos esforzado por aprehender su neurosis en su especificidad y su dinamismo, pero, aún refiriéndonos a ciertos términos psiquiátricos, hemos sido prudentes en cuanto a la calificación de la psicosis que amenazaba a nuestro autor y que probablemente lo alcanzó en la época en que escribía sus "Zorros". En nuestra perspectiva poco importa en realidad una caracterización verbal que, finalmente, es menos esclarecedora que la búsqueda de la ficción neurótica y de su finalidad individual. Con respecto a esto hay una regla metodológica que Adler aplicaba al estudio de las neurosis en general y al de las neurosis obsesivas en particular, en la que podríamos apoyarnos para tratar de penetrar el misterio del suicidio

¹¹⁸ Cf. especialmente Alfred Adler: *Der Sinn des Lebens*, op. cit., pp. 46 y 87. Para una síntesis de la doctrina adleriana del suicidio, cf. además Heinz L. Ansbacher: "Suicide as communication: Adler's concept and current applications", in *Journal of Individual Psychology*, Vol. 25, nov. 1969, pp. 174-180.

¹¹⁹ Alfred Adler: *Der Sinn des Lebens*, op. cit., pp. 87 y 88. Subrayado por nosotros.

¹²⁰ Alfred Adler: *Über den nervösen Charakter*, op. cit., p. 271.

de Arguedas. Ante cada caso, Adler se preguntaba: "¿Qué es lo que el enfermo hubiera tenido que hacer de no estar impedido por los problemas que lo trastornaban continuamente?" Y Manès Sperber precisa:

"Para contestar esta pregunta hay que entregarse, ante todo a un estudio minucioso de las condiciones de vida del enfermo, estudio en el que deben tenerse en cuenta detalles en apariencia insignificantes, y que sólo permite dar una explicación finalista del mal, de este "ajuste nervioso", como decía Adler. Se descubre entonces por qué y hasta dónde es exacto decir que la neurosis es ante todo un *método de vida* adaptado a una *lógica privada*."¹²¹

Si bien no hemos logrado entregarnos al estudio sistemático de las condiciones de vida de Arguedas en los finales de su enfermedad, nos parece que puede reemplazarlo el examen del conjunto de su obra y sobre todo de su diario, dada la riqueza de los elementos psicológicos recogidos. Pues bien, ¿qué es lo que Arguedas hubiera tenido que hacer si, en la época en que redactaba tan penosamente sus "Zorros", no hubiera estado continuamente limitado por sus depresiones y su obsesión de no poder crear más? De los tres grandes problemas de la vida —sociedad, profesión, amor— distinguidos por Adler, aquel que entonces preocupaba más a Arguedas, hasta el extremo de acosarlo, era el primero, tanto en su aspecto de la comunicación como en sus dimensiones políticas. Es entonces en esta dirección donde debemos buscar la respuesta al problema clave planteado por Adler.

Teniendo en cuenta las aspiraciones políticas de Arguedas, su afán de fusión cultural y de comunión espiritual entre los diferentes componentes de la realidad social peruana, la respuesta al problema nos parece evidente: Si no hubiera estado incapacitado por su enfermedad, Arguedas habría debido, indudablemente, participar en la lucha política y, muy probablemente, enrolarse en la revolución populista militar desencadenada el 3 de octubre de 1968 por el ejército, bajo la presidencia del General Juan Velasco Alvarado. En suma, hubiera tenido que hacer en su país lo que el argentino Cortázar había hecho en Cuba. Cualquiera que fuesen las reticencias que podía legítimamente mantener con respecto a esta nueva intervención de las fuerzas armadas en la vida política de su patria, tuvo que constatar, ya lo hemos visto,¹²² que esta revolución iniciaba un nuevo rumbo en la historia peruana en la medida en que se inspiraba justamente en un ideal cercano al suyo. ¿Esta revolución,

¹²¹ Manès Sperber, *op. cit.*, p. 192.

¹²² Cf. *supra*, p. 25.

como ya lo hemos dicho, no había convertido a la imagen casi legendaria de Túpac Amaru en el símbolo de sus propósitos emancipadores? El 24 de junio de 1968 el General Presidente concluyó su mensaje a la nación, pronunciando con motivo de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, con una sentencia que ha adquirido celebridad de tanto repetirse y ampliarse por la propaganda oficial como también por la contrapropaganda izquierdista: "Al hombre de la tierra ahora le podemos decir en la voz inmortal y libertaria de Túpac Amaru: '¡Campesino, el patrón ya no comerá más tu pobreza!'".¹²³

Como todos los peruanos, Arguedas ha escuchado esta invocación y ha vivido las primeras realizaciones del nuevo régimen, realizaciones que no pueden haberlo dejado indiferente. A partir de entonces, el silencio que mantiene en su diario, acerca de estos acontecimientos, nos parece lleno de significación. Es cierto, la revolución por la que había clamado toda su vida había comenzado, pero un "profeta armado" se había "arrogado" el papel que en su sueño asumía soberanamente: el de reencarnar a Túpac Amaru. ¿Cómo este último hubiera podido enrolarse bajo la bandera de la revolución de la que uno de "sus" generales se habría apropiado? Quizás Arguedas sintió la tentación de refugiarse en la seguridad psicológica de cualquier extremismo y de protestar contra la "usurpación" en nombre del "verdadero ideal revolucionario". Pero lo que nos parece cierto es que el desmoronamiento parcial de su ficción neurótica al contacto con la realización parcial de su esperanza política, no le dejó la fuerza de adaptarse ni tampoco de oponerse a la nueva realidad social, la de una realidad en marcha.

"Si una amnesia repentina separa a un hombre de su pasado —escribe Manès Sperber— éste pierde forzosamente, durante toda la perturbación, la conciencia de su identidad. Pero, si una desesperación sin límites o una amenaza mortal, lo separa bruscamente de su futuro, perderá entonces toda posibilidad de vivir. Nada de lo que hacemos o proyectamos tiene sentido si el *más tarde*, el instante que sigue inmediatamente, el mañana, el próximo año, no están ya implicados."¹²⁴

¹²³ Velasco: *La voz de la revolución. Discursos del Presidente de la República General de División Juan Velasco Alvarado 1968-1970*. 2 Vol. Ediciones Participación. Colección Documentos Revolucionarios. Oficina Nacional de Difusión del Sinamos, Lima, Perú, 1972, Tomo I, p. 55. Sobre la contrapropaganda de izquierda: Cf. especialmente Ricardo Pumurana-Letts: *Perú: Révolution socialiste ou caricature de révolution?* François Maspero éditeur, Paris, 1971, p. 73.

¹²⁴ Manès Sperber: *op. cit.*, p. 135.

Pues bien, ya lo hemos destacado desde el comienzo de este trabajo: uno de los rasgos característicos de "Los zorros" es que, "a semejanza del autor, todos los personajes aparecen totalmente cortados de su futuro".¹²⁵ No creemos que tenga mayor interés el investigar en qué medida Arguedas no pudo o no quiso desprenderse de su sueño, es decir en qué medida rechazó conscientemente o no, adaptarse a la nueva realidad. Pero, he aquí nuestra interpretación de la "lógica privada" de su enfermedad que lo condujo al suicidio: despojado por la revolución de octubre de 1968 del aspecto supercompensador de su ficción neurótica —la deificación de su rol de actor político— parece haberse aferrado encarnizadamente al aspecto más mórbido de dicha ficción: su actitud de mendigo. Desde entonces el suicidio se le presenta como el último recurso para imponerse sobre lo que le rodea, sus compatriotas y en la historia, como la víctima propiciatoria, digna de lástima sino de alabanza, de un trastorno cosmológico del cual sería el centro. Este es a nuestro juicio el sentido psicológico que tiene el pasaje, que a continuación citamos, del último diario de Arguedas:

... Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo y a abrirse otro en el Perú y lo que él representa: se cierra el de la calandria consoladora, del azote, del arrieraje, del odio impotente, de los fúnebres "alzamientos", del temor a Dios y del predominio de ese Dios y sus protegidos, sus fabricantes; se abre el de la luz y de la fuerza liberadora invencible del hombre de Vietnam, el de la calandria de fuego, el del dios liberador, Aquel que se reintegra...¹²⁶

Impedido ya de aspirar a la corona de Túpac Amaru, era tentador para Arguedas adjudicarse la palma del mártir ilustre identificando su suicidio al estallido de las contradicciones de una sociedad a la que, en adelante, rechazaba servir puesto que, para hacerlo, habría tenido que renunciar al papel que a su juicio le correspondía. Aún más que el silencio obstinado de su diario, su suicidio condenaría entonces implícitamente la revolución militar populista de octubre de 1968, culpable de haber hecho imposible la continuación de su sueño.

Sin dejar de tener presente el aspecto hipotético de esta interpretación, quisiéramos, para terminar, destacar una dificultad de orden cronológico. Como ya lo hemos dicho,¹²⁷ el primer diario de Arguedas es anterior a octubre de 1968, y sin embargo, comienza

¹²⁵ Cf. *supra*, p. 9.

¹²⁶ José María Arguedas: *El zorro...*, *op. cit.*, pp. 286 y 287.

¹²⁷ Cf. *supra*, p. 10.

con el recuerdo de un intento de suicidio de dos años atrás cuya génesis explica anunciando la reincidencia. De eso resulta, aparentemente, que los acontecimientos políticos subsiguientes no han podido tener ninguna influencia sobre la fatal determinación de nuestro autor. Tal argumentación sería convincente si se pudiera probar que este fragmento no ha sido por lo menos retocado *a posteriori* por Arguedas, como otros textos del mismo libro e incluso del diario, según su propia confesión.¹²⁸ Pues bien, nada es menos seguro teniendo en cuenta la obsesión que tenía nuestro autor de dar de sí mismo una imagen que se acomodara muy bien a ciertas confesiones sexuales más o menos escabrosas pero que ocultaba cuidadosamente su voluntad de poder y de fama enfermiza.

Por esta razón, nos parece también probable lo contrario, sin que podamos apoyar esta presunción con otros argumentos que aquellos, consistentes en el silencio sospechoso del resto del diario sobre el régimen político salido de la revolución de octubre de 1968, en la demasiada perfecta cohesión suicida del conjunto y en la confesión de otros retoques.¹²⁹

Así pues, no sólo es posible sino muy probable que Arguedas haya modificado su primer diario después de octubre de 1968, a no ser que lo haya antedatado por completo, con el propósito de despistar tanto a sus lectores como a sus críticos futuros y de conservar en su vida y muerte ese misterio que llevan consigo los destinos excepcionales y las perennes obras maestras de la creación artística.

Conclusión

AL terminar este estudio, durante el cual hemos distinguido cuidadosamente aquello que nos ha parecido cierto de lo que aún no es sino hipotético, nos corresponde expresar un juicio político sobre el suicidio de Arguedas puesto que ya hemos comprobado las dimensiones políticas de éste. Se recordará que, al comienzo, nos fijamos en el aspecto "deserción ante la acción" de este suicidio y que, luego, hemos optado deliberadamente por evitar, en cuanto sea posible, el uso de todo vocablo de matiz moral con el objeto de no

¹²⁸ Cf. *supra*, p. 10.

¹²⁹ Curiosamente, una hipótesis parecida es sostenida por Clinton Machan, de la Universidad de Tejas, en Austin, con respecto a la *Autobiografía* de John Stuart Mill, en su "John Stuart Mill's 'Mental Crisis': Adlerian interpretation", en *Journal of Individual Psychology*, Volume 29, No. 1, May 1973, pp. 76 y 77.

perturbar el desarrollo de nuestro intento de interpretación psicológica. A través de éste nos hemos esforzado por comprender y explicar el itinerario del hombre hacia su suicidio sin desprendernos de la objetividad requerida en toda aproximación científica. Pero, explicar no es justificar y todo politólogo que prescinda de los juicios de valor se equivoca torpemente a sí mismo, a no ser que quiera engañar a los demás.

Digamos claramente que el itinerario de Arguedas en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* pone, a nuestro juicio, de relieve un concepto que las ciencias políticas procuran eliminar a causa de su explosiva resonancia, pero que no deja de ser irremplazable en el terreno de la praxis: la traición. En este dominio, como escribe Margaret Boveri, "son las transiciones las más inquietantes, los estados intermediarios, cuando se está aún ligado al *aquí* siendo ya atraído por el *allá*."¹³⁰ Ahora bien, tal es exactamente la situación de Arguedas en el diario que hemos estudiado. Por lo tanto, si su suicidio lleva consigo una denegación implícita y una condenación objetiva de la revolución peruana, constituye también una flagrante traición de los valores sociopolíticos que su obra contiene y, sobre todo, de su fe en una convergencia positiva entre las dos culturas que lo criaron.

Mediante su suicidio conservó finalmente Arguedas de la cultura incaica tan sólo la "visión de los vencidos" —título de dos obras notables sobre la cara oscura de la medalla de la conquista—¹³¹ y de la cultura faustiana sólo la obsesión desmesurada de la creación. Pues, según Oswald Spengler, "construir por *sí mismo* un mundo, *ser entonces por sí mismo Dios*, he allí el sueño del buscador faustiano".¹³² Ya lo hemos dicho: actitud de mendigo e identificación al Dios creador. . . Pero, ¡qué contradicción con una obra que aspiraba a romper los males de la conquista y del capitalismo y que consideraba al Perú como "una fuente infinita de creación!"¹³³

Sin duda habrá especialistas en Arguedas que rechazarán nues-

¹³⁰ Margaret Boveri: *De la trahison au XXe siècle*, traducido del alemán por Lisa Rosenbaum, Les Essais CLXI, NRF Gallimard, París, 1971, pp. 20 y 21.

¹³¹ Miguel León Portilla: *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, 1959 y Nathan Wachtel: *La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole 1530-1570*, NRF, Gallimard, París, 1971.

¹³² Oswald Spengler: *L'homme et la technique*, traducción del alemán por Anatole Petrowsky, NRF, Gallimard, París, 1958, p. 146, subrayado por el autor.

¹³³ Cf. *supra*, p. 24.

tro análisis de su caso, considerándolo demasiado severo. Pero, aun cuando ellos prueben que en tal o cual punto particular de nuestra interpretación psicológica no le hemos hecho justicia, especialmente por no haber tenido acceso a su correspondencia íntima o a otras documentos inédito del fin de su vida, dudamos mucho que les sea posible impugnar nuestra demostración de las dimensiones políticas del suicidio de Arguedas que, confrontadas al contenido político de su obra, bastan para afirmar nuestro juicio negativo sobre su fin. Sin embargo, no le negaremos a Arguedas las circunstancias atenuantes debidas a la degradación de su estado psíquico, prescindiendo de su propia responsabilidad al respecto. Pero, es importante insistir en el hecho de que, salvo en situaciones totalmente excepcionales —un prisionero sometido a la tortura, por ejemplo— el suicidio es incompatible con una moral socialista y, en general, con toda ética de la responsabilidad. Teniendo en cuenta el valor que para sus compatriotas tenía su posición política, Arguedas tenía menos que nadie el derecho a suicidarse y menos aún después de la revolución de octubre de 1968. A sus admiradores incondicionales que intentaren justificarle hasta su absurdo fin, habría que recordarles la frase de Shakespeare: "A veces los hombres son dueños de su destino. Si somos siervos, querido Bruto, la culpa no la tienen nuestras esestrellas, sino nosotros mismos".¹³⁴

BIBLIOGRAFIA SELECTA SOBRE ARGUEDAS

- Martine Rens: *A la poursuite d'un rêve. Vie et oeuvre de José María Arguedas*, texto francés mecanografiado, marzo de 1973, s. 1, 280 pp. Edición castellana en preparación bajo el título: *Arguedas en busca del nuevo mundo*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Sara Castro Klaren: *El mundo mágico de José María Arguedas*, Instituto de estudios peruanos, Lima, noviembre de 1973, 210 pp.
- Gladys C. Marín: *La experiencia americana de José María Arguedas*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, noviembre de 1973, 255 pp.
- Antonio Urrello: *José María Arguedas: El nuevo rostro del Indio. Una estructura mítico-poética*. Librería-editorial Juan Mejía Bac, Lima, febrero de 1974, 205 pp.
- Ernst Gerhards: *Das Bild des Indio in der peruanischen Literatur. Mythos und Mystifikation der indianischen Welt bei José María Arguedas*. Tesis de doctorado presentada en la Freie Universität Berlin, Universitätsdruckerei, Berlin, 1972, 273 pp.
- Antonio Cornejo Polar: *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1973, 311 pp.

¹³⁴ William Shakespeare: *Julius Caesar*, Acto I, Escena IV, vv. 139, 140.

Presencia del Pasado

NOTAS SOBRE EL LIBRO DE BUEN AMOR Y LA SOCIEDAD MEDIEVAL ESPAÑOLA

Por Nelson G. ARANA

La Sociedad Medieval Española

LA sociedad medieval española y el sentido espiritual de sus gentes sufre a fines del siglo XIII y a través del XIV, grandes transformaciones que se manifiestan como un fenómeno efervescente en todas las fases de la estructura social, cultural, artística y religiosa de la actividad diaria del hombre español. Aunque la iglesia y el estado mantienen su poder supremo, en el aspecto cultural y espiritual surgen nuevas preocupaciones que reflejan el sentimiento personal del individuo. El Arcipreste de Hita, Don Juan Manuel, López de Ayala y el poeta Jorge Manrique, son ejemplos de este fenómeno.

En el aspecto literario, estos escritores no se dedican a divulgar ideas puramente didácticas y morales, sino al humorístico adoctrinamiento del individuo en situaciones vitales y hasta íntimas en relación con la sociedad, como en el caso del *Libro de Buen Amor* del poeta Juan Ruíz, cuyo manantial de inspiración es la vida y la existencia multiforme de todas las clases sociales de la España medieval. El *Libro de Buen Amor*, se ha dicho, es una sátira punzante de la conducta monacal de la Edad Media, cuya desordenada forma de vivir nos relata el Arcipreste. Sin embargo, el sentimiento religioso y pagano de la vida, lo encontramos también en la familia,

¹ El original de este ensayo fue preparado con transcripciones en el lenguaje castizo que usa el poeta Juan Ruíz en su *Libro de Buen Amor*, tomadas de la edición Clásicos Castellanos, 8va. ed. Edición y notas de Julio Cejador y Frauca (Madrid, Espasa, Calpe, S. A., 1963), pero siguiendo las sugerencias del Director de *Cuadernos Americanos*, el distinguido profesor y escritor Jesús Silva Herzog, hemos cambiado las acotaciones del lenguaje original del Poema de Ruíz, a un castellano un poco más modernizado, para facilitar su lectura y mejor comprensión a aquellos lectores que no estén familiarizados con el lenguaje español del siglo XIV. Por consiguiente, las acotaciones que aquí se transcriben han sido tomadas del *Libro de Buen Amor*, edición, prólogo y notas de Alfonso Reyes (Madrid, Casa Editorial Calleja, segunda serie, 1917). Seguidamente de las acotaciones, y entre paréntesis, se da el número de copla (o coplas) a que se hace referencia.

en la vida urbana y rural y en la literatura, que refleja las manifestaciones íntimas del individuo en su propio ambiente social. Los monasterios se convierten en centros de actividad cultural y albergue de poetas de juglería y de clerecía, y en refugio para aquellos que desean apartarse del mundanal ruido de la ciudad en busca de sosiego espiritual. A partir del siglo XIII, en rasgos generales, la actividad religiosa del monasterio se desplaza del campo a la ciudad y se crean organizaciones laico-religiosas que toman parte directa en las obras de caridad social. Los clérigos se mezclan por todas partes con el pueblo. En el Poema del Arcipreste ya observamos desfilando a los frailes de Santa Eulalia y de San Antón, en la comitiva de clérigos y monjas que van a recibir a Don Amor a su llegada a las celebraciones de la Pascua de Resurrección: "Frailes de Sant Antón van en esta cuadrilla", (c. 1240).²

Los detalles de la vida cotidiana en las calles, en las plazas, en el campo, en la ciudad y en los monasterios, se proyectan en el *Libro de Buen Amor* con mucho deleite y percepción artística. Américo Castro dice que Juan Ruiz es un poeta "... empresario de deleites privados y públicos, [que] incita y amonesta con la abundante experiencia de lo que ha visto, oído y ha leído..."³ La vida en el convento está en constante comunicación con la actividad diaria de la ciudad y muy especialmente con la intimidad de las casas solariegas de los señores burgueses, de los mercaderes y de los artesanos. Los problemas y disputas del interior de los conventos, trascienden al exterior dando motivo a comentarios y censuras sobre la conducta de los religiosos. Ben Abdun al-Tuchibi, un escritor moro de los últimos años del siglo XII, critica acremente la moral de los clérigos cristianos: "Moslem women must be prohibited from entering the shameful christian churches, because the priests are a bunch of libertines, adulterers, and scoundrels... priests should be made to marry, as in the East, or at the very least they should be authorized to marry if they wish. If they refuse marriage, then they should not be allowed in the house of any priest a woman, or even an old lady of whatever age..."⁴

Juan Ruiz se inspira en este ambiente multiforme de la vida social medieval española para escribir su libro, una "comedia humana", le llama Menéndez Pelayo, llena de humor satírico, cuyo tono

² Reyes, p. 198.

³ Américo Castro, *La realidad histórica de España* (México, D. F., 1954), p. 379.

⁴ John A. Crow, *Spain: The Root and the Flower, A History of the Civilization of Spain and the Spanish People* (New York, 1963), pp. 113-114.

irónico y burlesco, a la vez de divertir y provocar la carcajada, proyecta también un sentimiento cristiano: el "buen amor" a Dios y el desmedido "loco amor" que, tras los efímeros momentos de placer, causa más daño que bien.

*La vida en el ambiente
social de los centros urbanos*

POR referencias que encontramos en el *Libro de Buen Amor*, la vida en las calles es más atractiva que en el interior de las casas pequeñas, oscuras, carentes de comodidades, en las que vive la mayor parte de la gente. Con excepción de los días fríos de invierno en que las tiendas y los palacios se convierten en centros de reuniones familiares y de actividades festivas, la vía pública pasa a ser el lugar de animación popular. Con la llegada del invierno los grandes palacios y castillos reales son el centro de las diversiones de las clases burguesas; las recitaciones juglarescas y las veladas literario-musicales son su pasatiempo. El advenimiento de la primavera se celebra con jolgorio porque con ella renace la vida en todos sus aspectos. Pero es en la calle donde se nota más el contraste entre las diferentes clases sociales. Los clérigos, las monjas y los nobles se mezclan con los vendedores ambulantes, que pregonan sus mercancías, como la vieja buhona de don Melón que ya nos describe el Arcipreste:

La buhona con farnero va taniendo cascabeles;
Meneando de sus joyas, sortijas, e alfileres;
Decía: "¡Por fasalejas, comprad aquestos manteles!" (c. 723).⁶

Los poetas juglares viven arraigados en la entraña popular con todas las clases sociales; se adaptan a sus caprichos psicológicos y viven principalmente del favor del público para ganar su sustento diario. En el *Libro de Apollonio* (cc. 426 a 429), se describen escenas como ésta, muy parecidas a las que encontramos en el *Libro de Buen Amor*:

Luego el otro día de buena madrugada
Levantóse la dueña rica-miente adobada,
Prisó huma viola buena e bien temprada,
E sallió al mercado violar por soldada.
Comencó humos viesos e humos sones tales,
.....

⁶ Reyes, p. 119.

Tornóles a rezar hun romance bien rimado,
 Fizo bien a los pueblos su razon entender,
 Mas valie de cient masques ese día el loguer.⁶

Las escenas de la vida urbana en el libro de Juan Ruiz son muchas y muy variadas. Por ejemplo, las casas de diversión eran los lugares preferidos por los hampones que ambulaban en la oscuridad de la noche fomentando escándalos y peleas. Los ciegos, los caminantes, las troteras y los escolares "... que andan nocherniegos" (c. 1514)⁷ y para quienes el Arcipreste ha escrito tantos cantares, no se coforman con alborotar las calles durante el día, sino también en las noches, amparados en la protección que les concede la autonomía universitaria. Todos estos elementos son componentes básicos de la sociedad medieval española, y Juan Ruiz es su mejor intérprete humorístico. Menéndez Pidal dice que escenas alegóricas callejeras paganas, llenas de color y sonido, como la recepción a don Carnal y a don Amor (cc. 1210 a 1239), no se dan con el mismo sabor en ninguna otra literatura europea de esa época y que en el Poema se capta minuciosamente la psicología popular de las gentes y el sentimiento pagano de su cotidiano vivir. "Rehalas de Castilla con pastores de Soria / Recíbenlo en sus pueblos, dicen dél grand historia, / Tañendo las campanas, en diciendo la gloria. / De tales alegrías non ha el mundo memoria." (c. 1222).⁸ El colorido de este episodio callejero y las figuras imponentes de don Carnal y don Amor, contrastan humorísticamente con la triste figura de la escuálida Cuaresma que, aparece disfrazada de una peregrina, con "Grande sombrero redondo con mucha concha marina", (c. 1205)⁹ huyendo a Roncesvalles al amparo de la noche, saltando las paredes y corriendo por las calles (cc. 1208-1209) para no enfrentarse en lucha con don Carnal, no podía tampoco pasar sin llamar la atención de un hombre tan atento a captar irónicamente escenas de la sociedad española del siglo xiv.

⁶ *Libro de Appollonio: Biblioteca de autores españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Poetas castellanos anteriores al siglo XV.* Colección hecha por Tomás Antonio Sánchez, continuada por el Excmo. Sr. D. Pedro José Pidal, y considerablemente aumentada e ilustrada a vista de los códices y manuscritos antiguos por D. Florencio Janer (Madrid, 1905), p. 297

⁷ Reyes, p. 241.

⁸ Reyes, p. 195.

⁹ *Ibid.*, p. 192.

El palacio, la tienda y las casas de los nobles

No debemos imaginar las calles, las casas, los "palacios" y las tiendas de los pueblos españoles a la luz del convencionalismo romántico, porque al lado de los grandes palacios reales, los magníficos templos y casi indescriptible esplendor de las tiendas, las casas de la gente de noble abolengo, pero no ricas, ofrecen casi siempre un aspecto físico pobre. Para disimular la inferioridad de su construcción y materiales eran pintadas al igual que se hace hoy, nos dice Juan Ruiz: "Vi tener al dinero las mejores moradas, / Altas e muy costosas, fermosas e pintadas,..." (c. 501).¹⁰

Los palacios que se mencionan en el *Libro de Buen Amor*, en realidad no son verdaderos palacios, sino más bien descripciones picarescas de una casa común o de una habitación interior de la casa. Nuestro poeta se está mofando de la vanidad de las gentes. El "Palacio" donde reciben a Pitas Payas, pintor de Bretaña (c. 481), no sugiere en lo mínimo un palacio real o ni siquiera un gran salón lleno de cuadros y con adornos pomposos, es todo lo contrario, no se le puede comparar, por ejemplo, con la majestuosa sala del Palacio Real del Alcázar de Valencia, donde se concierta el matrimonio de las hijas del Cid, (c. 2205):

Penffaron de adobar effora el palacio,
 Por el fuelo r fulo tan bien encortinado,
 Tanta porpola r tanto xamed r tanto paño preciado.
 Sabor abriedes de ler r de comer enel palacio.
 Todos fus caualleros a prieffa fon iuntados.¹¹

Ni mucho menos toma lugar en un gran palacio la escena del ratón campesino que va a visitar a su compadre de Guadalajara, quien le trata como a un rey, dándole "queso y tocino lardo" en una mesa adornada con buenos manteles y sobre ella una talega de harina blanca:

Do comían e folgaban, en medio de su yantar,
 La puerta del palacio comenzó a sonar:
 Abriala su señora, dentro querria entrar,
 Los mures con el miedo fuyeron al andar (c. 1376)¹²

¹⁰ *Ibid.*, p. 85.

¹¹ *Poema del cid*, ed, anotada por Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1900), p. 68.

¹² Reyes, p. 220.

En esta estrofa el Arcipreste da la impresión de estar hablando de una casa de gente acomodada o de referirse al comedor de la casa, en la que el sonido que hizo la puerta cuando fue abierta, asustó a los ratones; o quizá, sarcásticamente, esté evocando la sala o el comedor de una casa burguesa. Por lo tanto, la palabra palacio en las escenas que nos describe el poeta, no tiene el mismo significado que cuando se habla del Palacio Real de Alfonso VI, o del rey Alfonso X, el Sabio, por ejemplo.

La tienda

LA verdadera morada interina de la alta sociedad medieval española, según nos la describe el Arcipreste, es la tienda que, en muchos casos ostenta dimensiones de grandes palacios reales, capaces de brindar confort y abrigo a lo largo de las campañas militares o viajes de placer. Estas tiendas suplían las incomodidades de las casas de los pueblos pequeños españoles. En el *Libro de Buen Amor* Juan Ruiz proyecta humorísticamente a Don Amor aceptando la hospitalidad que un clérigo le ofrece en su "morada chica", sólo que, al darse cuenta de la incomodidad de esta casa para albergar a toda su mesnada, ordena levantar su tienda para gozar de más comodidad.

.....
Ca vido pequeñas casas para tantos servientes.

Diz: "Mando que mi tienda finque en aquel plado;

Sí me viniere a ver algund enamorado,

De noche e de día allí sea el estrado."

Ca todo tiempo quiere a todos ser pagado. (cc. 1263-1264).¹³

La tienda usada como vivienda, a veces por largo e indeterminado tiempo, es la influencia que la sociedad medieval española recibe de los árabes. El Arcipreste nos describe la nueva morada de Don Amor en toda su opulenta y alegórica belleza:

El mástel en que se arma es blanco de color,

Un marfil ochavado, nuncal vistes mejor,

De piedras muy preciosas cercado en derredor,

Alúmbrase la tienda con su grand resplandor.

En la cima del mástel una piedra estaba;

Creo que era robí, al fuego semejaba;

¹³ Reyes, pp. 201-202.

Non había menester sol, tanto de sí alumbraba;
De seda son las cuerdas con que ella se tiraba. (cc. 1267-1268).¹⁴

.....

Pero bien sea que hablemos de un verdadero palacio o de una tienda burguesa, en la sociedad del siglo XIV, los artefactos de valor tienen principalmente una función decorativa, los tapices, las mesas, las lámparas y las alfombras, ocupan casi siempre mucho más espacio que los muebles propiamente dichos, lo que nos da una idea de la opulencia en que vivía esta gente. El padre Berington, refiriéndose a la importancia de los Troubadours como intérpretes de las costumbres de la vida cotidiana medieval europea, dice:

... when they furnish us with so much valuable information, we may readily overlook their defects; and indeed, these very defects are themselves instructive, as far as they mark the progress which had been made. The historian chronicles, the great events of life, the revolution of governments, the characters and deaths of princes, the issues of battles... , while the Troubadour, be he poet, fabler, or romancer, explores the diversified scenes of common life, and describes men as they are. If the personages whom he introduces are not real, and the events which he describes never happened; still the manners which he paints are true.¹⁵

Sin la mofa de los grandes banquetes, de las diversiones paganas y de las creencias supersticiosas, como aquella que nos narra el Arcipreste acerca del pronóstico de vida del hijo del rey Alcaraz, (c. 131), la intimidación de la sociedad medieval española quizá no se podría comprender. Puesto que, si bien los clérigos, los burgueses y los plebeyos vivían separados, todos se relacionaban en las calles y en las plazas. El mismo don Melón habla por primera vez a doña Endrina en una plaza pública, aunque bien reconoce que esto no es cortés: "Abajé más la palabra, díjel que en juego fablaba, / Porque toda aquella gente de la plaza nos miraba,..." (c. 659)¹⁶

La escenificación alegórica que hace nuestro poeta de la batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma, es una vívida interpretación artística en la que se capta con mucho realismo la abundancia de manjares que exigía la glotonería gastronómica de la nobleza de la sociedad medieval española. El dinamismo, la ironía y el sentido

¹⁴ Reyes, p. 202.

¹⁵ Rev. Joseph Berington. *Literary History of the Middle Age: Comprehending an account of state of learning from the close of the Reign of Augustus, to its revival in the fifteenth century* (London, 1814), p. 340.

¹⁶ Reyes, p. 109.

pagano de este episodio, dice Otis H. Green, parafraseando un estudio de Lecoy, es una parodia, una especie de poema épico, "... of both the religious and military life of the Middle Ages..."¹⁷ en España. En este episodio, aparte de dársenos una idea de la abundante riqueza con que contaba la gente rica de España para estos banquetes, se sugiere también la variedad de comidas de las que se disponía para el ayuno y la abstinencia. Este artístico juego del Arcipreste, lleno de realismo y humor satírico, difiere totalmente en su contenido con la visión de las andanzas y peripecias que sufre el Arcipreste en sus viajes por las sierras de Guadarrama.

*El arte de "bien hablar con
dueñas y con doncellas"*

POR lo general, en Europa occidental, especialmente en Francia, la vida alegre cortesana nace alrededor del siglo XII, y pronto se extiende a España donde encuentra gran aceptación entre la aristocracia. Esto supone no solamente la adaptación de los diferentes tipos de diversiones y entretenimientos urbanos, sino también el arte de "bien hablar" y el de cumplir con las promesas, acerca del que el Arcipreste, con irónico humorismo, nos da tantos ejemplos y consejos.

Non fables muy apriesa, nin otrosí muy paso,
Non seas rebatado, nin vagaroso laso;
De cuanto que pudieres non le seas escaso,
De lo que le prometieres non la trayas a traspaso.

Quien muy aína fabla, ninguno non lo entiende,
Quien fabla muy paso, enójase quien le atiende,
El grant arrebatamiento con locura contiene
El mucho vagaroso de torpe non se defiende. (cc. 550-551).¹⁸

El saber expresarse bien y con medida, representa según Juan Ruiz, una etapa de refinamiento social en la conducta del galán, no sólo porque esto tiene valor en sí, sino porque el ser consciente de sus buenos modales urbanos, revela discernimiento reflexivo entre el hombre bien educado y el villano o rústico hombre de la calle. Evidentemente, el "bien hablar", el amor y la cortesía, se complementan coherentemente, porque cuando la cortesía desaparece también mata el amor. El Arcipreste maldice a la muerte porque descortésmente

¹⁷ Otis H. Green, *Spain and the Western Tradition*, Vol. I, (Madison, 1963), pp. 61-62.

¹⁸ Reyes, p. 93.

se ha llevado a la Trotaconventos. "Desprecias lozanía, el oro escureces, / Desfaces la fechora, alegría entristeces, / Mancillas la limpieza, cortesía envileces; / Muerte, matas la vida, al mundo aborreces." (c. 1549)¹⁹

A. Zahareas, interpretando la (c. 1519), cuyo fin último es muy parecido a la (c. 1549), ambas condenan a la muerte, dice que los lamentos del Arcipreste son el resultado de la inconveniencia de procurarse otra trotera: "He is concerned with particulars and innediacies, his complaint does not spring only from loss but notably from personal inconveniences. Juan Ruiz's laments pictures earthly preoccupations and expresses an attitude based on the here and now of love experiences."²⁰ Luego, entonces, el lirismo del Arcipreste está impregnado de un realismo literario evidente, que hace del *Libro de Buen Amor* una de las obras poéticas más fieles en la interpretación del sentimiento espiritual de la sociedad española del siglo XIV.

Angel del Río, comparando a Ruiz con su contemporáneo don Juan Manuel, dice:

... coinciden tan sólo en el propósito didáctico-moral. Pero la jocunda y a veces desorganizada sátira del Arcipreste nada tiene en común con la mesurada ironía de don Juan Manuel. Ambos sin embargo, son la expresión de una misma época y de una misma tierra. Sólo si unimos sus obras tendremos una imagen adecuada de lo que fue el siglo XIV. Don Juan Manuel representa la preocupación doctrinal de las altas clases señoriales, que quieren asumir el papel rector. Hita es el creador genial espontáneo, quizá un poco anárquico, como buen español, que recoge su inspiración en la propia vida y en la existencia multiforme de todas las clases sociales, hecho no incompatible a nuestro ver, con que casi todos los materiales del libro, ejemplos, episodios, tópicos, etcétera, sean de procedencia literaria y hayan sido utilizados por numerosos autores medievales.²¹

El uso del "tú y el vos"

EL tuteo y el voseo en el *Libro de Buen Amor* carecen de valor jerárquico específico para distinguir las clases sociales. Estos voca-

¹⁹ *Ibid.*, p. 246.

²⁰ Anthony Zahareas, *The Art of Juan Ruiz: Archpriest of Hita* (Madrid, 1956), p. 211.

²¹ Angel del Río, *Historia de la literatura española*, ed. rev., Vol. I, (New York, 1948), pp. 102-103.

bles casi siempre se encuentran matizados en el habla popular; unas veces expresan distinción jerárquica social y otras veces intimidad personal entre los personajes y el mismo narrador. El tú y el vos se usan aquí con idéntico significado que las palabras "hermano" para referirse a un individuo de la misma profesión u oficio: "comadre", que denota amistad y afinidad espiritual, o "madre", "padre", que son títulos dados a ciertos miembros de organizaciones religiosas y, al mismo tiempo, denotan autoridad paternal. Su uso y significado, por lo demás, aún perduran en nuestros días.

Obsérvese algunos ejemplos de su uso en el libro del Arcipreste. El león con afectada cortesía se dirige a la raposa: "Comadre, ¿quién vos mostró a facer partición / Tan buena, tan aguisada, tan derecha con razón?" (c. 88),²² imitando el habla popular de un hombre cuando se dirige a una mujer, o por contraste, cuando la raposa le habla al león: "Señor —diz— tú estás flaco; esta vianda liviana / Cómela tú, señor, que te será buena e sana";... (c. 85),²³ con socarrona ironía le ofrece la astuta zorra. El Arcipreste siempre se dirige a doña Endrina con mucha cortesía: "Escúcheme, señora, la vuestra cortesía, / Un poquillo, que vos diga la muerte mía; / Cuidades que vos fablo en engaño e en folía, / E non sé qué me faga contra vuestra porfía." (c. 670),²⁴ mientras que cuando habla con la Trotaconventos, siempre le trata en un tono muy familiar. ... "Madre señora, / Quiero fablar con vusco bien en como penitencia," (cc. 701 a 703).²⁵ Lo mismo ocurre en la escena entre la Trotaconventos y doña Endrina. La alcahueta siempre le habla a la joven viuda en tono familiar, aunque pertenecen a diferentes clases sociales, cuando trata de convencerle que acepte a su galán. "E vos dél non habedes nin coita nin embargo, / Decídesme "non", maguer que siempre vos encargo" ... (c. 832).²⁶ En torno, doña Endrina dice: "Lo que tú me demandas, yo eso cobdicio", ... (c. 844).²⁷ Este es el lenguaje del poeta juglaresco y el que el Arcipreste, siendo un mester de clerecía, lo imita con mucha sencillez y soltura. Pues la misma Urraca, una vendedora ambulante entre las gentes de baja posición social, habla de vos a la monja doña Garoça.

Según Menéndez Pidal, el Arcipreste usa esta forma de hablar en su Libro porque quisiera "... ser recordado siempre y ganar popularidad entre las gentes de todas las clases sociales de todos los

²² Reyes, p. 21.

²³ *Ibid.*, p. 20.

²⁴ *Ibid.*, p. 111.

²⁵ Reyes, pp. 115-116.

²⁶ *Ibid.*, p. 135.

²⁷ *Ibid.*, p. 136.

tiempos y ámbitos. . .²⁸ Ahora bien, si tuviéramos que comparar el *Libro de Buen Amor* con *La Celestina*, observaríamos que en la obra de Rojas, la madre, los hijos, el padre, los criados y lo mismo a Celestina y Melibea, todos se tutean y esto es la diferencia más marcada en el uso del lenguaje en el diálogo literario entre ambos libros. Por lo tanto, el uso del "tú" y del "vos" no es en ningún momento una falta de respeto a la persona, ni mucho menos a la jerarquía social, de acuerdo a las costumbres de la sociedad medieval española.

*Las costumbres campestres
en las cantigas de serranas*

LA complejidad de tópicos, ejemplos, moralejas e incidentes que encontramos en el *Libro de Buen Amor*, no son en sí materia de la originalidad creadora del Arcipreste; "...su originalidad no reside en la materia literaria misma, que Juan Ruiz suele tomar de diversas fuentes latinas y medievales, sino en la manera tan personal de tratarla, poniendo él su propia gracia narrativa y su experiencia de la gente y del ambiente castellano. La personalidad del autor es el elemento sobresaliente unificador de esta obra compleja multi-forme";²⁹ dice Marín.

En las cuatro cantigas de serranas y en varios de los incidentes que le preceden, hay innumerables episodios cargados de realismo literario y de los que se puede aprender mucho sobre las costumbres de las clases sociales en las que se inspira el Arcipreste para narrar la parodia de sus andanzas y correrías por las sierras de Castilla y Guadarrama. El tono popular del lenguaje en la narración, difiere, por ejemplo, del que usa en las descripciones de escenas del ambiente urbano o de la ciudad. Obsérvese la diferencia en la descripción de doña Endrina y la de una de las serranas.

¡Ay Dios, e cuán fermosa viene doña Endrina por la plaza!
¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!
¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buen andanza!
Con saetas de amor fiere cuando los sus ojos alza. (c. 653)³⁰

Aquí parece que la hermosura de doña Endrina hace perder al Arcipreste el dominio de sí mismo y da rienda suelta a su emoción

²⁸ Ramón Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas* (Madrid, 1957), p. 209.

²⁹ Diego Marín, *Literatura española*, Vol. I, (New York, 1968), p. 50.

³⁰ Reyes, p. 108.

amorosa. Su tono está cargado de emotividad sentimental, contrasta irónicamente con la descripción de la apariencia física de la serrana que se parece a una "yegua caballar" (cc. 1010 a 1021); y qué trato tan diferente se presenta ante nuestros sentidos.

- Las orejas mayores que de añal burrico;
 El su pescuezo negro, ancho, velloso, chico;
 Las narices muy gordas, luengas, de zarapico,
 • Bebería en pocos días cabdal de buhón rico. (c. 1013)³¹

La burla, la sátira y el humor en la descripción de esta mujer rústica es obvio aquí. Por esta ruda franqueza para poetizar con las flaquezas de los seres humanos, tanto en escenas de la ciudad como en las del campo, es que Menéndez Pidal dice que el Arcipreste es "...un autor vulgar y que en él la originalidad y la vulgaridad no sólo son compatibles, sino esencialmente inseparables".³²

Pero si la sensibilidad artística descriptiva de Juan Ruiz es abundante cuando nos pinta escenas de la vida urbana y rural de la sociedad medieval española, no es menos vivaz y penetrante cuando describe la fuerza bruta y los apetitos eróticos de las serranas, o cuando proyecta el paisaje de los nevados de Guadarrama o de los pueblos de Lacoya, Segovia, Cornejo, la Tablada y de muchos otros tantos lugares que adquieren en su narración dimensión de vívidos cuadros de costumbre, comparados quizá sólo a los paisajes de *Peñas arriba* de José María de Pereda. Así, por ejemplo, la abundancia de comidas y la frugalidad gastronómica en los banquetes de la clase burguesa, contrasta con el escaso número de 'potajes' en las mesas de las serranas.

*La vaquera serrana como
guardia del puerto o camino*

EN la sociedad medieval española era costumbre encontrar mujeres-hombrunas guardando los pasajes importantes de los caminos. Estas mujeres además de cobrar tarifas a los transeúntes, a veces requerían que éstos les hicieran el amor para dejarlos pasar. Cuando el Arcipreste emprende su viaje por las serranías el mes de marzo, y en camino hacia Lecoya se encuentra con "la Chata" una serrana encargada de guardar un pasaje importante del camino, ésta le

³¹ Reyes, p. 163.

³² Menéndez Pidal, p. 203.

ofrece darle comida y abrigo a cambio del pago de la tarifa, lo lleva a su choza y al final le obliga a que le haga el amor. Muy socarronamente Juan Ruiz dice que, "Quien más de pan de trigo busca, sin de seso anda." (c. 950).³³ Nótese, sin embargo, en las siguientes coplas no se pone énfasis en el acto sexual al que se supone ha sido obligado, sino más bien a la fuerza que esta mujer desplaza en el ejercicio de su profesión y al tipo de comida que se le sirve.

Tomóme recio por la mano, en su pescuezo me puso
Como a zurrón liviano, e levóm la cuesta ayuso:

.....
Púsome mucha aína en una venta con su enhoto,
Dióme foguera de encina, mucho gazapo de soto,
Buenas perdices asadas, fogazas mal amasadas
De buena carne de choto. (cc. 967-968).³⁴

En su encuentro con la serrana de Riofrío, después de andar perdido por las serranías (c. 974), el Arcipreste le dice un piropo con la esperanza de que ésta le muestre el buen camino, mas ella se siente ofendida y le pega un palo que lo derriba al suelo. Luego se apiada de él y se lo lleva a su choza donde le sugiere que le haga el amor pero nuestro poeta humorísticamente le dice: "... amiga, ... / Si ante non comiese, non podría bien luchar." (c. 982).³⁵ Es evidente, el interés del poeta radica en la comida, en el vino y el pan, no en el acto sexual. Más tarde en otra escena, cuando tropieza con la serrana de la Tablada, el Arcipreste usa las palabras "Como es de costumbre / De sierra nevada" (c. 1029).³⁶ que equivale a "Como es de la sierra uso." (c. 967).³⁷ En las (cc. 1030-1031), se continúa con la descripción de las viandas típicas de las serranas que, como ya hemos dicho, estas costumbres todavía se siguen practicando entre los habitantes de las sierras españolas.

La serrana como pastora y guardia de su camino, no es una cosa inventada ni creada por el Arcipreste, ni mucho menos ajena a la tradición antigua española. Estos vigilantes encargados de cobrar tributo a los transeúntes por el uso de puentes y caminos, ya existían en España desde mucho antes del siglo XIV. "Here, between the sea and the mountains where civilized life seems to have come awake early in Spain, there is spread a continuous record of busy human affairs. Many promontories still lift towers of primeval rock

³³ Reyes, p. 153.

³⁴ *Ibid.*, p. 156.

³⁵ *Ibid.*, p. 158.

³⁶ Reyes, p. 163.

³⁷ *Ibid.*, p. 156.

on which matchmen once stood guard over the fields and homes below."³⁸ El mérito de Juan Ruiz radica en que él nos da una idea más real de la personalidad de estas mujeres como sujetos literarios en el *Libro de Buen Amor* y en los cancioneros juglarescos. Las pastoras serranas con las que el Arcipreste se recrea y nos recrea humorísticamente, detestan la riña por naturaleza, pero siempre están listas a luchar cuerpo a cuerpo con los hombres si son provocadas. Sólo usan de su fuerza si el viandante se niega a pagar los tributos por ellas exigidos, como lo dice la "Chata recia."

"Yo guardo el portazgo, e el peaje cojo;

"El que de grado me paga, non le fago enojo;

"El que no quiere pagar, priado lo despojo;

"Págame, sinon verás cómo trillan rastrojo". (c. 953).³⁹

El trueque como forma de pago

EL trueque o cambio de una cosa por otra o de un servicio por una cosa, es una costumbre muy antigua y muy aceptada durante la Edad Media. En la sociedad medieval española cuando las serranas hablan de "pago", no se refieren exclusivamente al dinero, puesto que su circulación estaba un tanto restringida. El mismo Arcipreste tiene que pagar con sus "servicios personales" o con "joyas de sierra" (c. 955)⁴⁰ para pasar por los caminos que vigilan las pastoras serranas. Esto se ilustra con pícaro humor juglaresco en el *Libro de Buen Amor* en la cantiga a la serrana fea Alda de la Tablada, quien le ofrece al Arcipreste no sólo casa, comida y entretenimiento amoroso si él le diera lo que ella le pide.

"Con aquestas joyas,

"Quiero que lo oyas,

"Serás bien venido

"Serás mi marido

"E yo tu velada". (c. 1038)⁴¹

Pero como el Arcipreste no tiene nada

que ofrecerle le pide "fiadura" a lo que

la serrana le contesta:

"Do non hay moneda,

"Non hay merchandía,..." (c. 1040),⁴²

lo que claramente establece la idea del pago monetario o del trueque en la compra y venta de los servicios e inclusive de las proposiciones amorosas. El Arcipreste continúa con la explicación de la

³⁸ Sax Bradford, *Spain in the World* (New York, 1962), p. 28.

³⁹ Reyes, p. 153.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 154.

⁴¹ *Ibid.*, p. 167.

⁴² *Ibid.*, p. 168.

necesidad de la retribución material por los servicios o el hospedaje en las (cc. 1041-1042) para ilustrar la valorización de las propiedades del dinero de las que Juan Ruiz hace una larga exposición en las coplas (490 a 514).

La lucha del Arcipreste con las serranas

EN la lucha que el Arcipreste tiene con las serranas, éste siempre sale perdiendo, hipotéticamente hablando, puesto que en la interpretación picaresca del poeta, estas luchas tienen siempre un doble sentido, al final degeneran en una especie de competición erótica, muy evidente, por ejemplo, en las (cc. 970-971). Esto se proyecta también en el episodio en camino a Segovia, cuando el poeta-galán recibe un buen golpe de parte de la vaquera de Gadea de Riofrío, quien luego le invita a su cabaña donde la lucha continúa después de la comida. "...Desque en la choza fuimos, non fallamos ninguno; / Díjome que jugásemos el juego por mal de uno." (c. 981).⁴³ La competición sugiere nuevamente una lucha de tono erótico.

Así, en las cantigas de serranas Juan Ruiz da humorísticamente ejemplos del "loco amor", al mismo tiempo pinta un vívido retrato de la pujanza de la mujer rústica de la sociedad medieval española. Ante la fina percepción poética del Arcipreste, estas mujeres adquieren un atractivo muy especial, su habilidad y fuerza para medirse con el hombre y vencerle en la lucha de cuerpo a cuerpo. Este hecho, además de tener un sentido práctico, contribuye a realzar el realismo literario de la mujer en su ambiente rústico, en una época en que la fuerza bruta y la violencia eran las armas más persuasivas del hombre para vencer la resistencia femenina.

A pesar de la mofa, el humor y el sarcasmo con que el Arcipreste proyecta a la mujer serrana española del siglo XIV, en el lirismo poético del *Libro de Buen Amor*, la pastora "chata", fea, con apariencia de "yegua caballar", se convierte en una figura gallarda en las páginas de la historia literaria juglaresca, sólo comparada, por contraste, a la fina y fragante vaquerita del Marqués de Santillana, quien la idealiza como nadie mejor lo ha hecho.

Moça tan fermosa
no vi en la frontera
como una vaquera
de la Finojosa
.....⁴⁴

⁴³ Reyes, p. 158.

⁴⁴ Iñigo López de Mendoza, "Marqués de Santillana", *Clásicos Castre-*

La personalidad literaria de Juan Ruiz, que ha poetizado con mucho humor y sensibilidad artística, tanto con escenas de la vida medieval española en las calles, en la ciudad, en los campos, en las plazas y en las montañas, lo evoca Azorín con estas sencillas pero expresivas palabras: "Oh, querido Juan Ruiz! ... has recorrido mucho por la vida, y todavía te queda por recorrer otro tanto. Descansa un momento aquí en la serenidad de la tarde ... Pero el reposo y el olvido no son para ti, tú necesitas la animación, el ruido, el tumulto, el calor, las sensaciones enérgicas, los placeres fuertes, tú necesitas ir a las ferias, estar en compañía de estudiantes disipadores, tratar a las cantarinas y danzaderas, tú necesitas exaltarte, enardecerte con las músicas, los cantos amatorios, las alegres comilonas. El silencio, la paz, el recogimiento íntimo, la emoción delicada y tierna no son para ti..."⁴⁵

*La religión, la vanidad de las cosas terrenales
y la imagen de la muerte*

LA fe religiosa tan arraigada en la sociedad medieval española, crea en la conciencia de estas gentes el sentimiento de la vanidad de las cosas terrenales y la esperanza de otra vida mejor. Confirmando lo que propagandizaba la religión: las guerras frecuentes, las matanzas, la inseguridad que en general les ofrecía la vida, la inhabilidad del hombre para luchar contra las enfermedades y las pestes, como la "peste negra" que azota a España en 1348, dejando en los campos y ciudades miles de muertos: "The people died like flies leaving great unpopulated tracts of land open to pasturage",⁴⁶ contribuyen a familiarizar a la gente con la imagen de la muerte, que llega como una dama de aspecto macabro, tanto a las casas de los villanos como a las grandes mansiones y castillos de la nobleza.

Sin embargo, cuando se trata de sintetizar en los tiempos modernos, el sentimiento y el conjunto de ideas que sugerían la imagen de la muerte en la sociedad del siglo XIV, en España, quizá se exagere un poco al tratar de considerar la existencia del hombre medieval como una fúnebre creación de la muerte; si consideramos que el mismo Arcipreste, "... Although living in medieval times, he was filled with the joy of living, always seeking outh the pleasures

llanos: canciones y decires, edición y notas de don Vicente García de Diego (Madrid, ediciones de 'La lectura', 1913).

⁴⁵ José Martínez Ruiz, "Azorín", *Obras completas: "Al margen de los clásicos"*, Vol. III (Madrid, 1947), p. 181.

⁴⁶ Crow, p. 124.

of this world, principally wine, women, and song..."⁴⁷ La idea de la muerte es un tema eterno, familiar también entre nosotros. La diferencia esencial tal vez estriba en que las manifestaciones de dolor y de felicidad en la sociedad medieval lo siente todo el pueblo, en nuestra sociedad moderna, estas manifestaciones, por lo general, se circunscriben al círculo familiar.

En la sociedad medieval española, el tono de íntima tristeza y de ternura ante la muerte, que iguala a las gentes de todas las clases sociales, lo encontramos también en los versos del Arcipreste de Hita, cuando el dolorido poeta llora la desaparición de su Trotaconventos y acremente condena la Muerte.

¡Ay Muerte! ¡Muerta seas, muerta e mal andante!
 Mataste a mi vieja, ¡matases a mí ante!
 Enemiga del mundo, que non has semejante,
 De tu memoria amarga non es que non se espante.
 Muerte, al que tu fieres, liévestelo de belmez,
 Al bueno e al malo, al rico e al refez
 A todos los egualas e los lievas por un prez,
 Por papas e por reyes non das un vil nuez.
 (cc. 1520 a 1575).⁴⁸

Después de la muerte de Trotaconventos, "... who is an ancestor of all the 'pícaros' of Spanish literature. A progression of minor characters passes before the reader's eyes, and in dealing with them Juan Ruiz contributes what very well may be the most interesting part of the book: the portrait of the life and society of his time."⁴⁹

El poder destructor de la muerte, cuya expresión más genuina en España la encontramos en las famosas "danzas de la muerte", es una sátira social, aparte quizá de su intención ascética y moral, que se apodera del sentimiento popular al insistir en la idea de la igualdad postrera de todos los hombres y de que la vida terrenal es sólo una estancia pasajera hacia otra vida eterna mejor. "Thoughts of the wretchedness of this life lead naturally to death. In French the "Dance of Death" theme, in which mighty Death summons all orders to come and join his macabre dance, was a fertile inspiration not only in literature but also in art, notably in Holbein. The Castilian "Danza de la muerte", based on some French source, belongs to the early fifteenth century, and displays the same attitude of

⁴⁷ Walter T. Pattison, *Representative Spanish Authors*, Vol. I, (New York, 1965), p. 34.

⁴⁸ Reyes, pp. 242-249.

⁴⁹ Richard E. Chandler and K. Schwartz, *A New History of Spanish Literature* (Baton Rouge, La., 1961), p. 278.

terror berofe man's inevitable end and the same thought of death as the great leveler, who seizes Pope and peasant, emperor and humble doorkeeper. . .",⁵⁰ dice Adams.

Pero si bien la idea de la muerte nos entristece, quizá no causa tanto terror como dice Adams. Jorge Manrique, el último de los grandes poetas de la Edad Media española, en las "Coplas que hizo por la muerte de su padre", se enfrenta a la muerte con más resignación y serenidad y después de haber pagado tributo a la "vida de honor", hace que la muerte desvanezca toda vana ilusión de su padre en la vida terrenal y ponga toda su esperanza en la otra vida eterna, "... que es perdurable / no se gana con estados / mundanales, / ni con vida deleitable / en que moran los pecados / infernales; . . ."⁵¹

Por lo tanto, y puesto que todos hemos de bailar al son de la "danza de la muerte", el Arcipreste de Hita, impregnado de un gran sentimiento cristiano, nos da a entender en el *Libro de Buen Amor* que, entre todas las cosas del mundo, si no es el amor a Dios, todas son liviandad, son pura vanidad y el olvido las consumirá.

Como dice Salamo, e dice la verdat,
Que las cosas del mundo todas son vanidat,
Todas son pasaderas, vanse con la edat;
Salvo amor de Dios, todas son liviandat. (c. 105).⁵²

Después de leer esta copla, ¿podría creerse que la sola intención del Arcipreste es sólo provocar la carcajada y el humor?

En conclusión, la personalidad de Juan Ruiz en el *Libro de Buen Amor* es el elemento dominante unificador principal de toda la narración. El Arcipreste de Hita se constituye en el cronista de toda la vida pintoresca y agitada de la sociedad medieval española y de los personajes que pululan por las calles, por los mercados de la ciudad y por las sierras castellanas. Y, aunque la obra no documenta los hechos reales de la vida del autor, ni mucho menos la veracidad de sus historias, sí se constituye en una nota biográfica y una fuente invaluable de informaciones, en cuanto narra el modo de pensar y sentir del poeta, en relación directa con las idiosincrasias del hombre de la sociedad medieval.

El libro del Arcipreste es una obra poética que pertenece al mister de clerecía, escrito deliberadamente en el lenguaje del pue-

⁵⁰ Nicholson B. Adams, *The Heritage of Spain: An Introduction to Spanish Civilization*, rev. ed. (New York, 1959), p. 69.

⁵¹ Chandler and Schwarztz, *A New Anthology of Spanish Literature* (Baton Rouge, La., 1967), p. 274.

⁵² Reyes, p. 24.

blo, para que todo el mundo, si conoce bien el arte de metrificar, quite y ponga en él las cosas que le dé la gana como si fuera de todos, nos declara el poeta, humorísticamente.

La ironía, la sátira, el sarcasmo y el tono humorístico que se percibe a través de toda su narración, no resta profundidad ni valor al genio creador del poeta, ni mucho menos la auténtica emoción religiosa de su espíritu. Su obra es multiforme. En ella encontramos pasajes profanos y vulgares combinados magistralmente con lo religioso. Nos habla con desenvoltura y franqueza acerca del "buen amor" y del "mal amor", y nos da consejos de cómo hemos de entender su libro si queremos sacar provecho de él.

La narración está hecha en primera persona "Yo Joan Ruiz,..." (c. 575),⁵³ pero esto no presupone que todo lo que en el libro acontece sea la historia íntima autobiográfica del poeta. Aunque según Gonzalo Menéndez-Pidal, el Libro de Buen Amor tiene dos fuentes principales: "El eterno de las literarias y el vivo de la experiencia propia."⁵⁴ Así pues, el libro del Arcipreste de Hita pasa a ser una de las fuentes literarias más vivas de información de la vida y de las costumbres de la sociedad medieval española. La profunda percepción del poeta, el sentido del humor y el realismo artístico de sus descripciones, son los elementos principales del estilo narrativo-poético de Juan Ruiz que, a través de las páginas del *Libro de Buen Amor*,⁵⁵ sonríe irónicamente contemplando las flaquezas y las aberraciones del ser humano.

⁵³ Reyes, p. 97.

⁵⁴ *Historia de las literaturas hispánicas*. Publicado bajo la dirección de D. Guillermo Díaz-Plaja, con una introducción de D. Ramón Menéndez Pidal, Vol. I (Barcelona, 1949), p. 479.

⁵⁵ Entre otras de las muchas obras y artículos consultados en la preparación de "Notas sobre El Libro de Buen Amor y la Sociedad Medieval Española", se han utilizado también las siguientes fuentes de información:

Curtius, Robert E., *European Literature and the Latin Middle Ages* trans. Williard R. Trask (New York, 1963).

Durán, Angel Benito y, *Filosofía del Arcipreste de Hita: Sentido filosófico del Libro de Buen Amor* (Alcoy, Imp-Hispania, 1946).

García López, J., *Historia de la literatura española* (Barcelona, 1967).

Huizinga, J., *The Waning of the Middle Ages: A study of the forms of life, thought and art in France and the Netherlands in the dawn of the Renaissance* (New York, Anchor Books Ed., 1954).

Hurtado, Juan y J. de la Serna y Angel Palencia, *Historia de la literatura española*, 5a. ed. (Madrid, 1943).

Literatura española: Desde los orígenes hasta el Romanticismo, Vol. I (New York, 1968).

Lapesa, Rafael, *De la Edad Media a nuestros días: estudios de historia literaria* (Madrid, Gredos, S. A., 1967).

Malkiel, María Rosa Lide de, "Nuevas notas para la interpretación del

-
- Libro de Buen Amor", *Nueva revista de filología hispánica*, Vol. XIII (México, 1959), pp. 17-82.
- Malkiel, María Rosa Lide de, *Dos obras maestras españolas: El Libro de Buen Amor y La Celestina*, 2a. ed. (Buenos Aires, 1968).
- Maravell, José Antonio, "La cortesía como saber en la Edad Media", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Vol. LX (junio 1956), pp. 528-538.
- Mohl, Routh, *The Three States in Medieval and Renaissance Literature* (New York, 1933).
- Mumford, Louis, "The Medieval Town", *Horizon* (July 1961), pp. 32-65.
- Osborn, Taylor Henry, *The Classical Heritage of the Middle Ages* (New York, 1958).
- Romero, José L., *La Edad Media* (Méjico, 1951).
- Rotherberg, Irving P., "Juan Ruiz and the Literature", *Hispania* 47 (May 1955), pp. 202-204.
- Sánchez Albornoz, Claudio, *La España musulmana: Según los autores islamistas y cristianos medievales*, Vol. I, (Argentina, 1960).
- Sanz y Díaz, José, "Tránsito serrano y aventuras del Arcipreste", *La Nueva Democracia*, Vol. XXXVIII (1958), pp. 70-75.
- Spanish Life in the Middle Ages*, Selected and trans. Kenneth R. Shodberg (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1965).
- Spitzer, Leo, *Lingüística e historia*. "En torno al arte del Arcipreste de Hita" (Madrid, 1955).
- Stefano, Luciano de, *La sociedad estamental de la baja edad media española a la luz de la literatura de la época* (Caracas, Venezuela, 1966).
- Valbuena Prat, Angel. *Historia de la literatura española*, Vol. I (Barcelona, 1937).

AMERICA EN ITALIA

Por Germán ARCINIEGAS

El revés de la historia

HACE poco apareció mi libro *América en Europa*. Después de haberlo escrito, comprendí que un argumento semejante, para que entrara por los ojos, tenía que hacerse como exposición de objetos, documentos, estampas, libros, que demostraran algo que no podía quedarse en la simple expresión literaria. Pensé entonces en que quizás sería más convincente el argumento reducido a una sola región, y escogí Italia por considerar que aquí tuvieron lugar las resonancias más íntimas del descubrimiento, al menos en el sector burgués, el más interesado, fuera de la política imperial, y más ligado a las primeras exploraciones. Lo expliqué así en una conversación al director general del Instituto Italo Latinoamericano de Roma, quien acogió el proyecto sin reservas y obtuvo el respaldo de la Junta Directiva del Instituto. La Exposición se presentará en 1977 en 21 salas. Las líneas que ahora escribo no son, como es natural, sino brevísima síntesis de cuanto será la Exposición.

El tema puede sorprender a muchos. Estamos acostumbrados a oír hablar de la influencia de Europa en América. Cantidades de libros se han escrito sobre ese hecho tan evidente que se refleja en las lenguas occidentales que se hablan en el Nuevo Mundo, en las religiones de sus pueblos, en la filosofía, en el arte, en el derecho. Europa y América son hoy dos partes de una civilización común. Lo que debemos explorar es si al aporte de Europa en América corresponde otro de América a la cultura europea. Si todo se ha movido en una sola dirección, o si se trata de un camino de dos vías, en donde hay y ha habido circulación en los dos sentidos. Como cuanto se refiere a la presencia de Europa en América está universalmente reconocido, me he atrevido a explorar la presencia de América en Europa, y en este caso en Italia, tierra que para nosotros es el campo común de seculares experiencias.

La historia de veinticinco siglos y más, de la cultura de occidente, está nítidamente dividida por una raya que en el tiempo tiene fecha conocida: 12 de octubre de 1492. De ahí hacia atrás hay

una Europa Precolombiana, como hay una América Precolombiana. De 1492 en adelante hay el cambio más grande que registre la historia después del cristianismo. Comienza para el Nuevo Mundo y para el Viejo una era nueva, la de los tiempos modernos, que se caracteriza por la presencia de un personaje desconocido en el escenario de la historia: América. Comienza la era americana, que en los dos hemisferios ensancha los horizontes en perspectivas insospechadas y da lugar a un fecundo contacto de pueblos y naciones, sin antecedentes en la historia.

Europa Precolombiana

¿CÓMO era el italiano de la Europa Precolombiana? Lo vemos de inmediato en la mesa. Una mesa servida con pan, aceite, carne, vino y queso. Esta que hoy nos recrea con la patata frita y la patata de los gnocchi, con el tomate que da vida con su color a la comida de todos los días —como el rojo a la bandera italiana—, con el maíz de la polenta, es una mesa de una riqueza insospechada para el italiano del cuatrocientos. Hoy la comida puede terminar fumando un tabaco o un cigarrillo, y si queréis algo más, con unos chocolates (hasta filológicamente, en la palabra chocolate está el sello de los aztecas). Moviéndonos en otro nivel, el italiano del cuatrocientos, y el de todos los siglos hacia atrás, vivía en una Europa chiquita, inmóvil, centro del mundo, como vio Dante la tierra, la pequeña tierra de su tiempo. El hombre, feliz de estar en el centro de ese mundo parado que no se sabía a ciencia fija si era plano o esférico, se creía el rey de la creación. Encontraba normal que el sol girara en torno suyo, moviéndose en unas de las tantas esferas de vidrio que sostenían al astro resplandeciente, a la pálida luna, a todos los planetas y las estrellas. Al aparecer América, se rompen esas esferas, el hombre ya no será rey de esa manera, y la pequeña Europa queda inesperadamente colocada en el centro de unos caminos que le dan vuelta a la —entonces sí— esfera de muchos mares y tierras habitables y habitadas.

El hombre cualquiera en la Florencia del 400

PIENSEMOS por unos instantes en el hombre cualquiera de Florencia en el 400. Escojo al florentino, porque Florencia es el centro del mundo en donde se enfrentan filosofías olvidadas de siglos: el *renacimiento* de los humanistas. Además, república que lleva el pulso

de los negocios en el mundo. Comerciantes y cónsules y colonias de mercaderes florentinos hay en el Oriente, en India, en China, en Japón. El hombre cualquiera de Florencia, o estaba con la Academia, o con las Corporaciones (las Universidades de los oficios y el tráfico de la lana, de la seda, de los cueros, de las especias).

La academia vio llegar a unos griegos filósofos barbados, a la tertulia de Cósimo el Viejo, sacó del olvido a Ptolomeo, y se empeñaba a darle vida nueva a las ideas que expusieron, siglos atrás, pensadores de Atenas, de Alejandría. Platón y Aristóteles quedaron de nuevo enfrentados en un debate de apasionante resonancia. Sus textos empezaban a conocerse fragmentariamente. Encontrarlos era un ejercicio espiritual maravilloso, lleno de revelaciones y sorpresas. Las preferencias eran para Platón, el inventor de una América imaginaria y trágica. No hay sino que leer el diálogo famoso del continente sumergido, capítulo magistral de ciencia ficción, cambiando siempre la palabra *Atlántida* por *América*. Hacemos así más vívida la imagen, la acercamos a nuestro tiempo. ¿Qué había más allá, al fondo del océano, delante de las Columnas de Hércules? Unas islas y un continente donde el hombre vivía sin los egoísmos del griego, ávido de riquezas, formando una sociedad sin tuyo ni mío, gobernada por leyes justas, bien distintas de las de Atenas —decía el filósofo idealista—. Llegó Platón hasta imaginar tan poderosa a su América, que la dotó de un ejército capaz de desafiar a Europa. Fue el primer desafío americano, oportunamente humillado por las armas de Licurgo. Casi, diría yo, un ideal profético... ¿Cómo terminar la novela? Provocando el maremoto más pavoroso de todos los tiempos: dejando aquella América a la griega hundida bajo las aguas de un mar tenebroso. Hay tal realismo en la pintura de esa parte de los diálogos, que en veinte siglos no hubo navegante audaz que se atreviera a encaminar su nave hacia las aguas malditas. El primero en romper el encanto fue Colón. El 12 de octubre de 1492, Colón sacó del fondo del mar la tierra de la Atlántida y, dice en su diario, oyó cantar los pajaritos.

Europa, el llamado occidente, había fijado sus propias límites, estrechísimos, y los mantenía con implacable rigor. Se le ocurrió una vez a Aristarco de Samos lanzar la idea exploradora de que la tierra era móvil y giraba alrededor del sol. ¿Quién iba a acompañarlo en semejante aventura del pensamiento? Nadie. Surgieron altivos los estoicos, y lo enjuiciaron por impío, por sacrílego... Quedaron aquellas teorías como si las hubiera escrito en el agua: ahogadas por siglos. La soberbia del hombre no perdonaba a nadie que intentara destronarlo, democratizarlo en la historia natural, en la jerarquía del universo.

Por circunstancias singulares, el académico florentino seguía en el 400 el atrevimiento de los navegantes en busca de nuevos caminos. La Geografía estaba llena de enigmas. Al lado de los perdidos textos griegos y latinos, procuraba el curioso adquirir Atlas, —Portolanos—. Cada paso más allá de lo hasta entonces conocido, era seguido con curiosidad siempre alerta. Boccaccio no se limitaba a comentar a Dante, y Petrarca escribía sobre los montes, los ríos, las poblaciones, las islas. . . y dejó la página más humanamente coloreada sobre el descubrimiento de las Canarias. Es el trozo precursor de la literatura de los descubrimientos que vendrán casi en seguida . . .

Los comerciantes internacionales aparecen a raíz de las Cruzadas. Iban los cristianos con San Luis a la reconquista del Santo Sepulcro, a pescar reliquias en la cuna del cristianismo, y regresaban hablando de canela y pimienta, de perlas de Ofir, de alfombras de Persia. Ese aliciente llevó al descubrimiento de Asia, quinientos años antes del de América. El prete Giovanni, Marco Polo, Oderico da Porderone . . . inician el elenco de los descubridores. Esos colonos del Oriente regresan con relatos fantásticos. De paso anotemos que en estos descubrimientos, en que competían Venecia, Génova, Pisa, Florencia . . . , no quedó incluida jamás la idea de una conquista, nunca el plan de someter a las naciones descubiertas. Se las veía con admiración y respeto. Las colonias se reducían a establecer en barrios propios, como el de los genoveses en Constantinopla, almacenes y agencias de cambio, de compra y de venta. Allí llegaban los orientales con las riquezas de su industria, y de allí partían las naves para Italia, para las ciudades italianas.

Cuando digo que todas estas cosas llegaban en Florencia a conocimiento del hombre cualquiera me refiero a un elemento de democratización de la información: la corporación, la fraternidad, la "universidad" en donde todos se reúnen y hacen compañía. Hay la universidad de la lana, de la seda, de los cueros, de las especias y las drogas. El tejedor que usa tintes de Chipre, el pintor que trabaja con tierras o piedras molidas venidas de la India, el farmacéuta que mezcla productos exóticos, son todas gentes que tienen puesta la mirada en Oriente. Y ese Oriente está colocado entre la realidad de lo que llega a las bodegas y los relatos imaginarios, legendarios, fabulosos, de los Marco Polos.

Si Europa precolombiana sirve para mostrar, en todos sus aspectos, una imagen de América en negativo, la contribución a esta imagen, por parte de los comerciantes, no puede ser más sugestiva. Cada viajero que llegaba de Japón o China, traía su relato. Las naciones que vivían más allá de la tierra conocida serían de mons-

truos. Hombres con cara de perro o cola de caballo, islas de mujeres guerreras que se cortaban un pecho para manejar mejor el arco y disparar la flecha, patagones que descansaban en las orillas de los caminos bajo la sombra de su propio pie —ancha como la de un árbol—, enanos, gigantes, antropófagos. Y además, el paraíso terrestre. San Brandano lo fue a buscar más allá de Islandia... Su ruta la siguió Colón, quien, como todos, anduvo luego buscando riquezas infinitas o monstruos espantables. Los viajeros, tan cándoros como maliciosos, fabricaron, cada uno, su Atlántida...

Todos estos sueños y empresas quedan de pronto interrumpidos cuando los turcos cierran a los italianos los caminos para llegar a Oriente. Se produce una crisis que nos hace ver como cuento de color de rosa la del petróleo en nuestro tiempo. Se avivaron entonces las ideas de posibles caminos inéditos. A Colón fascinó la afirmación de Toscanelli de que bastaba siempre navegar hacia occidente para llegar a Oriente. Se imponía el cuento de la esfera. En Florencia, como en Venecia, de ser mercader a ser geógrafo no había sino un paso. Los mapas más fantásticos se hicieron llenándolos de monstruos en la tierra y en el mar, alternando antropófagos con sirenas, camellos con elefantes. Toscanelli es el caso clásico del hijo de comerciantes que se apasiona por los mapas y las estrellas. No hay nada más emocionante que tener en las manos, en la biblioteca nacional de Florencia, un planisferio de colores que no alcanza a tener un metro de largo: se dice fue el que Toscanelli enviaría a Colón para darle más seguridad en su balbuciente fe de navegante alucinado. No sería esta carta de la Biblioteca, pero sí una copia. En todo caso, fue. Y con ese bagaje entre el baúl, Colón corrió de corte en corte hasta que la reina Isabel lo recibió en la intimidad de sus confidencias. La carta de Toscanelli es una de las últimas del mundo chiquito. Ahí los continentes —el de las Indias y el de los europeos—, casi se tocan. No había que navegar demasiado para llegar a la otra orilla. Lo que en ese mapa termina, es la Europa Precolombiana: el mundo chiquito que iba a darle paso al Nuevo Mundo. Se llama Nuevo Mundo, vulgarmente, al americano. También Europa fue entonces Nuevo Mundo. Radiante, fulgurante primavera.

Grandezas de Colón y de Alejandro VI

COLÓN es la temeridad. El hombre que desafiando un miedo de veinte siglos logra embarcar en sus tres carabelas a un centenar de hombres. ¿Cómo los sedujo para que le acompañaran a llegar al

Oriente navegando siempre hacia occidente? Lleno de secretos, enigmático, invitaba a ese absurdo o paradoja ya apoyándose en algo que él sabía y a nadie comunicaba, o en las cartas de un sabio Toscanelli de quien nada sabían los tripulantes. Así llegaron a unas islas del Japón. . . Al menos, él lo decía. Lo creyó hasta la muerte. De ese Japón suyo regresó Almirante del Mar Océano. Traía unos pocos japoneses desnudos, no muy amarillos, asombro de los Reyes de Barcelona, y de la muchedumbre que se agolpaba a lo largo de los caminos para ver con sus propios ojos tan pasmosa maravilla. En realidad, lo único oriental eran los papagayos. Lo demás, un relato de islas sin mandarines ni sedas. Bastaba la evidencia de los hechos. Y, más allá de toda ponderación, el gran descubrimiento, el auténtico descubrimiento del genovés: un Atlántico navegable de costa a costa. Si algo ha quedado como legítimo e indiscutible es su título de Almirante del Mar Océano. El oscuro marino de Génova vino a dar en pocos meses respuesta a una empecinada negación de veinte siglos. Platón se había equivocado en su novela: Colón navegó sin escollos sobre las aguas que cubrieron la Atlántida. Tan portentosa hazaña está a la altura de la mayor injusticia, que ni siquiera ha registrado la historia: no haberle dado, ahí mismo, y para reconocimiento perdurable, el nombre de Mar de Colón a ese Atlántico que él dejaba como camino abierto a la humanidad. Si Colón no descubrió a América, fue el navegante que entregó a Europa las vías de su expansión, sacándola de su pequeñez y su aislamiento. Si alguna vez antes, alguien —los vikingos, por ejemplo— llegó a la otra orilla, fue en aquella noche sin alborada que ha dejado en la oscuridad sus hazañas. Si fenicios o vikingos pisaron alguna vez tierra americana, eso no tuvo consecuencias. Colón abrió el camino más ancho y seguro de todos los tiempos. Por él han pasado de una orilla a la otra ochenta millones de europeos.

Quedó, además, algo de más profunda significación en todo el ámbito de la cultura de Occidente: la aparición de la historia de un nuevo personaje: América. Con América presente, no habrá palabra que no tenga un fondo distinto, un sentido diverso.

El 15 de marzo de 1493 Colón llega a España. La velocidad a que llegan las noticias a Italia es telegráfica. A los pocos días, por una carta de Tribaldo Rossi a Florencia. El 9 de abril, Aníbal Januarius escribe al duque de Ferrara, a Milán, con abundantes detalles. Sólo a fines de abril verá Colón a los Reyes Católicos en Barcelona. En Italia ya todo lo sabían los más interesados.

El papa, los florentinos, los genoveses . . . todos los italianos . . . van a encontrarse ante una nueva realidad. Como si regresaran de un mundo muerto. Las primeras, inmediatas revelaciones fueron

para Portugal, para España, pero el destino natural de la obra cumplida por Colón está en Italia. Génova y el Banco de San Jorge ve surgir un gran personaje del genovés desconocido, emigrado años antes. Roma, con su iglesia, va a beneficiarse con el golpe de gracia de otro mundo virgen, reparación providencial para el catolicismo cuyo deterioro en Europa está a la vista. Florencia, que de años buscaba nuevos caminos a la luz de las estrellas, los encuentra. Si Colón entregaba a Isabel la Católica las bases de un imperio, a Alejandro VI le ofrecía lo inesperado. El papa Borgia se coloca por encima de cuanto acostumbramos pensar de él cuando leemos las páginas de su controvertida biografía, y firma la Bula más importante que hasta entonces papa alguno haya publicado. Siendo español, mostró clara conciencia de la realidad política y trazó la primera línea o raya divisoria repartiendo el mapa de las conquistas entre portugueses y españoles. Que vinieran luteranos y calvinistas, que se formaran iglesias griegas, rusas, inglesas desmembradas de la de Roma: el Nuevo Mundo quedaba para la iglesia católica. La extensión de sus tierras era varias veces, muchas veces mayor que las que en Europa se perdían.

La nueva iglesia americana

HABÍA escrito Colón una carta a Sánchez, tesorero de la reina, desde la nave. Era la primera relación de su viaje. No bien se conoció la carta, cuando llegó a manos del papa. Dos veces se imprime en Roma, traducida al latín, y dos en Florencia, convertido el relato en un poema que hizo Dati, todo en 1493. Por estas publicaciones se supo en Europa de la hazaña. España estaría tan interesada por mantener el secreto del imperio que iba a desarrollarse, como las ciudades italianas en publicar una noticia de enorme interés para los comerciantes (representados sobre todo por las casas florentinas) y para los humanistas de Alemania o de Francia, en correspondencia con los de la academia florentina. Cuanto se da a la imprenta sale de Italia y no de España. Sólo se conoce un ejemplar impreso antes, seguramente en Barcelona, (no aparecen ni el lugar ni la fecha de su impresión). El ejemplar conocido... se ha encontrado, no precisamente en España. Apareció en la Ambrosiana de Milano.

No sólo la iglesia multiplica su territorio con la aparición del Nuevo Mundo, sino que se transforma. Nace la iglesia misionera. Una iglesia nueva, apostólica, que en sus primeros avances en América alcanza alturas sin precedentes. Los hijos del viejo mundo encuentran una nueva misión que cumplir. Bartolomé de Las Casas

vuelve sobre el más humilde de los seres humanos, el indio, para reivindicar sus derechos humanos, y revolverse contra la servidumbre. El Papa Paulo III viene a ser como el descubridor de la libertad humana en medio de una sociedad que llevaba siglos y siglos de reducir a esclavitud a las naciones conquistadas. "Con autoridad apostólica —decía— determinamos y declaramos que los indios de América y todas las demás gentes que de ahora en adelante llegaren a noticia de los cristianos, que están fuera de la Fe de Cristo, no están privados, ni deben serlo, de su libertad . . . y no serán esclavos." Como si la historia comenzara de otra manera . . .

No iba a cambiarse de un día para otro —es evidente— lo que de siglos se venía pensando y aprovechando por los explotadores del hombre, pero ese algo que se iniciaba habría de irse abriendo camino poco a poco. La lección de América comienza a insinuarse. Los ensayos que se hacen en seguida por los grandes reformadores —Las Casas publicando la destrucción de los indios por los encomenderos, Vasco de Quiroga organizando en México una sociedad comunitaria, Vittorio en España llevando al derecho público la teoría de la dignidad del hombre fundada en la libertad, como aplicación de una teoría americana— son hechos nuevos que van transformando paso a paso la filosofía corriente, y que en el caso de la iglesia obligan a volver sobre las fuentes más puras de la enseñanza de Cristo. El santo americano, para dar sólo un ejemplo, tiene rasgos inconfundibles de conmovedora aproximación a todas las criaturas. No aparecen en América santos con corona de reyes, —a los últimos reyes los quemaron los nuevos ocupantes—, pero la aureola que ilumina a San Pedro Claver —el esclavo de los esclavos, curaba las llagas a los negros en Cartagena lamiéndolas con la lengua— tiene una luz conmovedora. Santa Rosa de Lima —una de los escogidos que forman la corona de imágenes de piedra en la plaza de San Pedro de Roma—, no sólo era la santa sobre cuya memoria llovían rosas, sino la de los zancudos: en el huerto donde oraba obligaba a esos insectos de rumor y veneno, a no hacer ruido cuando oraba y a formar un concierto musical cuando terminaba el oficio. San Martín de Porres dio la lección de lo imposible, como cocinero del convento en Lima, poniendo a comer en el mismo plato al gato y el ratón. San Juan Macías, a quien se acaba de canonizar, tenía por compañero, para servir a los pobres, a su propio asno: el burrito iba de la casa del santo a la de los ricos, reclamando de los ricos el pan y la carne: el asno llegaba a casa del carnicero, se hacía sentir con los cascos sobre las piedras, y no se iba sino cuando sobre los lomos le cargaban las arrobas de carne para los pordioseros.

Dos íntimos hermanos: Colón y Vespucci

Lo que viene después de Colón es muy elocuente, pero no puedo seguir estos apuntes sin decir algo que me obliga a apartarme de lo que piensan muchos italianos, la mayor parte de sus historiadores, y muchos otros de todo el mundo. Se ha convenido muy universalmente en presentar como rivales y enemigos a quienes fueron dos íntimos hermanos en la historia del descubrimiento: Colón el genovés, Américo el florentino. Cuanto es más claro en la revelación del mundo americano ha tratado de oscurecerse rompiendo esa fraternidad para convertirla en vulgar pelea de gallos. Desde el día en que estos dos hombres, de tan disímiles antecedentes, se conocieron, hasta el día de la muerte de Colón, y más allá, les unió una amistad de compatriotas italianos sin sombra que la empañara. Debieron conocerse desde el primer día, cuando Colón preparaba su primer viaje y tenía que costearlo con la ayuda de comerciantes de Génova y Florencia, y Vespucci, trabajando con Berardi, representaba el dinero de los Médicis. Así continuaron de cerca y de lejos como buenos camaradas, hasta el extremo de que ya para morir, Colón escribe la carta famosa a su hijo Diego. Este testimonio final debiera colocarse como texto sagrado para darse cuenta de lo que fue esa amistad. En substancia dice don Cristóbal: Américo Vespucci, quien te lleva esta carta, (va a la corte llamado para asuntos de navegación) siempre ha tenido deseo de hacerme lo que me aproveche. "Es mucho hombre de bien." La fortuna le ha sido contraria como a muchos otros: sus trabajos no le han aprovechado tanto como era justo. El va como si fuera yo, con el deseo de hacer cuanto pueda en mi favor, si en sus manos está. Como no sé lo que allá quieren desde aquí, no sé qué hacer que me aproveche. "El va de terminado de hacer por mí todo lo que le fuere posible". La comisión no era fácil. Muerta Isabel, don Fernando proponía a Colón renunciara a sus privilegios a cambio de tierras en Castilla. A poco, muere el Almirante. El rey declara a Diego que respetará los derechos de su padre . . . Fernando Colón mantiene la tónica de la amistad, y nunca de su pluma sale una expresión de reservas sobre el buen amigo de su padre, cuya vida escribe.

Los caminos que llevaron a Colón y a Vespucci a cruzar el Atlántico tuvieron un aliciente distinto. Colón era como el brazo de la universidad de los navegantes. Vespucci salía de la academia de los humanistas: su tío y su maestro, Giorgio Antonio, le había formado a la sombra de Dante, y le seguían por el mundo las estrofas de Polizziano, el cantor de la Bella Simonetta Vespucci, en sus versos Botticelianos florido y musical. Colón supo del mar desde

su infancia porteña: las voces que primero le animaron fueron las de quienes vagabundeaban por las costas de Europa y las islas cercanas. De aquello sólo tuvo noticia Amérigo por los libros de su tío: un enorme portolano —se conserva en la Laurenziana de Florencia—, con los mapas de las viejas geografías de Ptolomeo, y las páginas de Boccaccio sobre los montes, las selvas, los lugares —bellísimamente calografiadas en un códice adquirido por el tío y que también se conserva en la misma Laurenziana—, libros que en la biblioteca alternaban con la Comedia, las obras de San Antonino, San Agustines y Platones... Sólo que Vespucci —era tradición de familia— había estado al servicio de los Médicis, y llegó a Sevilla a trabajar con Gianetto Berardi, en la casa de comercio de la gran familia florentina. Se hizo navegante ya en España. Por razones en que cuentan tanto la curiosidad como el servicio de los reyes; primero los de Castilla, luego el de Portugal. Sus cartas están todas dirigidas a los florentinos: o a Pier Francesco dei Médici, o al gonfolaneiro Soderini, sin contar las que tuvieron destinatario para nosotros desconocido.

Vespucci, en sus dos primeros viajes, se movió dentro del mismo ámbito de Colón, convencido de estar en las Indias. Pero así como la experiencia de Colón apenas si eventualmente llega a Tierra Firme, Vespucci en cambio recorre primero las costas de Centro América, y luego casi todas las de Sur América: las del Caribe —Venezuela y las Guayanas—, la del Atlántico desde Venezuela a Guayanas y para completar de Brasil hasta Patagonia argentina. La observación elemental de que semejante litoral no era el del Asia, le llevó a la conclusión que habría de impresionar a toda Europa: ¡había otro continente! Si las noticias de Colón habían despertado algún interés, las de Vespucci superaban todo lo imaginado. Que la tierra era esférica, más o menos un hecho aceptado, pero que hubiera otro continente —el Nuevo Mundo, como Vespucci pedía que se llamara—, y por consiguiente otro océano, y que las tierras sumergidas de Platón o de San Antonino, los lugares de donde San Agustín negaba la existencia de los antípodas, vinieran a resultar pobladas de aborígenes y que esos aborígenes no fueran negros, cambiaba la filosofía, la geografía, la ciencia conocida y duplicaba el tamaño de la tierra. Así se explica que la difusión de la carta de Vespucci sea mucho más grande que la de Colón, y sus resultados más revolucionarios.

Ya al publicarse la carta de Colón en Roma, se había sacado del anonimato al almirante genovés con estas expresivas palabras: *Epistola Christofori Colom: cui etas nostra multum debet*. En Florencia la carta se convirtió en un poema. Pero la de Vespucci para la

revolución desbordante. En Florencia decretó la Señoría fiesta e iluminación de tres días de la casa de los Vespucci en el barrio de Ognisanti. En rigor, Amérigo había descubierto a América —si es lícito decirlo en estas palabras— y la fiesta de ese día en Florencia hay que considerarla como la primera que se celebró en el mundo como fiesta de Nuevo Continente. Al proclamar esos hechos, se contradecían las ideas de viejos filósofos y cosmógrafos justamente en la ciudad más interesada en semejantes discusiones. De Florencia primero, y luego de Venecia, de Bolonia, de Milano, partieron copias manuscritas y libritos impresos con las noticias de Vespucci. Italia quedó convertida en el centro distribuidor de unas cartas que producirían en cada ciudad una revolución distinta. Florencia fue entonces algo así como el gran correo americano.

La carta que revolucionó al mundo

A París llega una copia manuscrita de la carta de Vespucci, y la traduce al latín un arquitecto de Verona, —Giocondo de Verona— famoso porque ha dirigido la construcción del puente de Notre Dame, con tiendas como las del Ponte Vecchio de Florencia. La inmediata edición de París (1503) provoca la alemana de 1505, también latina, de Strasburgo. De la resonancia de estas ediciones nos damos cuenta por lo acontecido en una pequeña abadía de Lorena, en Saint Dié, donde una docena de canónigos han venido empeñándose en una nueva edición de Ptolomeo. Cuando reciben la carta de Vespucci, el júbilo y la sorpresa desbordan en ellos. Más que eclesiásticos eran editores, gramáticos, dibujantes de la escuela de Dürero, poetas, inventores. Aquello era como el final de la era de Ptolomeo. Pusieron a un lado su geografía para hacer la edición de Vespucci, que iría, además, con un mapa. Los canónigos se pusieron por delante el problema de semejantes cambios, y el más inventivo de ellos dijo: Si es un nuevo continente, si las tierras que ha visto el florentino no son ni del Asia, ni de Europa, ni del Africa, hay un Nuevo Mundo que nace, y debemos ponerle el nombre del piloto que lo anuncia: que se llame América. De lo bien que cayó este bautizo nos damos cuenta ahora cada vez que repetimos la palabra. Waldseemuller, otro de los canónigos, dibujó el mapa en donde aparece por primera vez el nombre de AMERICA.

Llegó la misma carta a Amberes, a Brujas. Allí estaba el núcleo de humanistas que presidían Erasmo, Tomás Moro, Luis Vives. Moro cuenta que habiendo ido de Brujas a Amberes en los días que le dejó libres cierta comisión del rey de Inglaterra, conoció a unos marinos de los que habían hecho el viaje al Brasil con Ves-

pucci, y de ellos tomó las informaciones que le movieron a escribir *Utopía*. En realidad, este paso de novela parece un simple truco para exponer libremente cuanto había encontrado en la carta impresa de Vespucci, cuyo texto sigue fielmente. Moro se vale de esa pintura de la vida aborigen en su América para hacer una crítica mordaz al gobierno de Inglaterra. ¡Felices los pueblos en donde no hay el culto del oro ni la mezquindad de la propiedad privada, ni el industrialismo! El Nuevo Mundo surge del libro de Moro como un comunismo idealizado. Muchas veces se le ha citado en nuestro tiempo como precursor de Marx. Sólo que en Moro predomina la idea cristiana. Erasmo lee con tal entusiasmo el primer manuscrito de *Utopía*, que mueve a Moro a completar el libro. Lo que de esa, la mejor novela de los humanistas, se saca en limpio, es una nueva filosofía, la más efectiva que jamás se haya expuesto en Europa después del cristianismo. Es la filosofía que le dio empuje al europeo para cruzar el Atlántico en busca de tierras de libertad, justicia distributiva, regreso a la naturaleza. Por esa América de Moro, Europa se hizo emigrante. Si en el lenguaje de hoy repetimos todos los días y se repite en todo el mundo la palabra Utopía, inventada por Moro, es porque en ella hay latente uno de los estímulos que más han determinado el peregrinar de los europeos.

También llegó la carta de Vespucci al reino de Bohemia y a Cracovia. Sorprende ver impresa en Pilsen, en Bohemia, ya en 1507. la traducción al checo, y constatar el entusiasmo de los polacos por los comentarios de Shamotulien al libro de Sacrobosco editado en Cracovia en 1522. Algo había en el ambiente, que acabó por resolverse en la formulación del sistema que más ha influido en el nacimiento de la ciencia moderna. En 1500 llega a Roma un polaco que no sabe con exactitud si va a resolverse por la carrera eclesiástica o por la medicina. Se llama Nicolás Copérnico. Ha venido para la celebración del jubileo, pero encuentra otra cosa: las noticias del viaje de Colón. Los cielos que ya ha venido observando en Cracovia o en Bolonia, le dicen ahora otra cosa, tienen otra imagen. Cuando regresa a Cracovia, ya no es el seminarista en que pensaba su tío, sino un San Cristóbal que lleva la esfera de la Tierra en el hombro. De ahí en adelante, por treinta o cuarenta años, no hará nada distinto de pensar en el movimiento de los planetas, en el sistema que una vez concibió Aristarco de Samos como aventura de la imaginación, y que ahora, con la esfera de la tierra entre las manos, se puede demostrar. Es curioso que en las celebraciones centenarias de Copérnico casi nadie se haya detenido en dos circunstancias de su vida, que por fuerza debieron orientarla. Primero, el conocimiento del viaje de Colón en Roma. Luego, la lectura de la carta de Vespucci.

En las primeras páginas de su libro lo declara con toda nitidez: "Ahora sabemos que la Tierra está habitada en una anchura más grande que lo que queda para el Océano. Esto será aún más evidente si agregamos todas las islas que se han encontrado en estos tiempos bajo las banderas de los Príncipes de España y Portugal, particularmente América, una tierra así llamada por el capitán que la descubrió y por razón de su tamaño inexplorado reconocida como Tierra Firme. Al lado hay muchas otras islas hasta ahora desconocidas. Por esto ya no nos sorprendemos de los llamados antípodas o antíctonos. Por razonamientos geométricos sabemos que la tierra firme de América se encuentra en una posición diametralmente opuesta a la hoya del Ganges en la India. . ." Con esas palabras, nace la ciencia de la edad moderna.

La ciencia, y la filosofía. Derrumbándose la autoridad hasta ese momento indiscutible de Aristóteles, San Agustín, San Antonino, Platón, Ptolomeo. . . , dudar era el primer paso para conocer la verdad. Descartes lanza, apoyado en esa evidencia, su grito desgarrador: Pienso, luego existo. Como se rompe en el aire una pompa de jabón, se quebró la autoridad escolástica. . .

Galileo, segundo Amérigo

SABÍA Copérnico que en último término en Roma se decidía todo, y tenía que tocar a esa puerta. Todo en torno suyo era miedo, santo temor. Treinta años y más, esperó para publicar *De Revolutiones* el día en que llegó a sus manos el primer ejemplar, lo tocó y murió; estaba ciego. Para autorizar la impresión tomó en cuenta la circunstancia de que el papa, Paulo III, había subido al solio como egregio humanista ilustrado. Al dedicarle la obra, escribió en la carta dedicatoria: "Me doy cuenta con suficiente claridad, Santo Padre, que habrá personas que al enterarse de cuanto hablo en mi libro sobre las revoluciones de las esferas del universo y de que atribuyo unos movimientos al globo terráqueo, pondrán el grito en el cielo y pedirán mi condena, junto con la de mis convicciones. . ." No tanto. Eso estaba reservado para Galileo. Muerto Copérnico se contentaron todos —Lutero, Calvino, el coro de los católicos—, con condenarlo en sus cátedras. La prueba personal sería para Galileo, a quien los más entusiastas de sus seguidores pedían se le llamara el segundo Vespucci. Si el primero había descubierto el otro continente, el Nuevo Mundo, ¡Galileo descubría el Nuevo Cielo!

Así, el segundo Vespucci tomó el hilo del discurso de Copérnico, con las consecuencias que sabemos. Pero hubo un momento en que

pensando en América debió ver allí la posibilidad de escapar a sus enemigos de Italia. En una serie de negociaciones con el Duque de Lerma y el Conde de Lemos, propuso al rey de España entregarle el telescopio de su invención para facilitar el curso de las naves y mejorar las cartas geográficas. Tendría que ir él a enseñar el manejo del instrumento y formar personas que pudieran usarlo tanto en tierra como en alta mar. Si el rey se decide a efectuar "una empresa tan noble como sería la de tener una descripción precisa de todos sus reinos y de la mayor parte del Mundo", Galileo está listo para viajar. . . Este viajar tiene un dramático significado cuando ya están siguiéndole los pasos los inquisidores italianos. El puesto que quería tener en España recuerda mucho el que desempeñó en el siglo anterior su compatriota Américo Vespucci —Piloto Mayor—. El historiador peruano que ha consultado en Sevilla los documentos, don Raúl Porras Barrenechea, no excluye la hipótesis de que dentro de los planes de Galileo no estaba fuera de lugar el pasar a América y posiblemente sentar cátedra en Lima. . . Una ingenuidad. No hay sino que saber cómo era la Inquisición en la Ciudad de los Reyes. . . Pero que deja ver cómo se reproducía en Galileo la *Utopía* de Moro, que soñaba en el mundo de Américo como la tierra de la libertad.

Italia, el descubrimiento sin conquista

Los italianos fueron tan activos en el descubrimiento, como brillan por su ausencia en la conquista. Es rarísimo registrar el nombre de un italiano entre los soldados de quienes fueron imponiendo el poder de los castellanos sobre las naciones indígenas. Toda la orilla del Atlántico en América se descubrió con italianos: Colón, Vespucci, Verrazzano, los Caboto. Lo hicieron para los reyes de Castilla, Portugal, Inglaterra o Francia. Todos fueron a descubrir, ninguno a conquistar. Conviene repetirlo así, porque hay un elemento histórico que no se ha observado en lo que tiene de honda significación política. Cuando llega el momento de establecerse, quienes montan colonias llevan y clavan las banderas de sus reyes, son españoles, portugueses, ingleses, franceses. Colonias de imperios, colonias políticas que luego también tuvieron los holandeses, los daneses. . . La colonia italiana es una colonia que se forma y prospera cuando cada país se hace independiente. Después de la emancipación vemos llegar comerciantes de Génova, de Nápoles, de Sicilia, de Toscana. . . para repetir algo semejante a lo de las colonias de las repúblicas italianas en tiempos medievales, cuando en Constan-

tinopla o Brujas, París o Bruselas, en torno a sus casas de comercio se agrupaban las familias para intensificar los negocios. El descubrimiento del Asia se hizo sin que ninguna vez envolviera la idea de conquista. Se explica por el fraccionamiento de Italia, pero también porque la tierra en donde se produjo el más vasto imperio europeo, el de los césares, no engendró en sus descendientes la misma ambición. Cosa que se ve mejor cuando se piensa que quienes se lanzaron en el XVI a fundar imperios ultramarinos, fueron países diminutos —Castilla, Portugal, Holanda, la pequeñísima Inglaterra—, que saltaban de ser mininaciones a querer repetir las conquistas de Julio César. La nueva colonia comercial se recibió en América con los brazos abiertos, como se emprendió la guerra de emancipación contra la imperial, la guerra anticolonialista contra el imperialismo la hicieron desde los negros de Haití hasta los rubios de Filadelfia, sin hablar de los iberoamericanos que engendraron los Bolívares.

La primera letra de cambio

ASOMBRA, por otra parte, la velocidad con que obraron los comerciantes italianos en pleno descubrimiento. He aludido a la contribución financiera de genoveses y florentinos cuando alistaba Colón sus viajes, y a la correspondencia de Vespucci con los banqueros de Florencia. Eso no fue fenómeno aislado. La expedición de Verrazzano, que le llevó a descubrir la boca del Hudson, la isla en donde hoy se alza Nueva York, fue financiada por banqueros florentinos establecidos en Lyon. Y hay cosas increíbles, como las actividades de una compañía florentina establecida en Sevilla a pocos años de las empresas de Cortés y de Pizarro, admirablemente documentada por el insigne investigador Federico Melis. De esas investigaciones resulta que las primeras letras de cambio en el comercio trasatlántico del mundo fueron giradas de México contra la casa Strozzi de Sevilla. Impresiona leer en libros de contabilidad de 1536, tan en orden como los de hoy, los costos de los transportes, en que se basan las tarifas marítimas, entre Sevilla y Nombre de Dios, San Juan de Ulúa, Veracruz. O el premio que se pagaba por los seguros, llevando de Sevilla a San Juan de Ulúa guarniciones de cuero, camisas, esclavas, rasos, paños, telas... De los libros de contabilidad y la correspondencia salen nítidas imágenes de la vida mexicana, cuando estaban aún vivos los primeros conquistadores: Vendidas "48 varas y $\frac{1}{4}$ de rasos negros y carmesí, de los cuales no se incluyen 70 pesos de 28 varas, por cuanto Francisco de Lerma, a quien se le habían

vendido, estaba en quiebra". 14 camisas de Holanda a pesos 1.5.2, etcétera. No acababa de cumplir Pizarro su conquista, cuando ya Francesco Lapi escribía a Filippo Strozzi cómo el oro que acababa de llegar del Perú había producido a la Zecca de Sevilla millón y medio de ducados, sin contar con lo que se había mandado a Granada y a Castilla. O informaciones como esta: "de la armada que partió hace un año... hacia el estrecho de Magallanes, y en la cual se embarcó Ben'no, mi sobrino, no se tiene noticia. Al portugal se han encaminado infinitos portugueses para la tierra del Brasil..."

Todo esto explica que ya en el 500 se produjeran crisis en la economía de las ciudades italianas cuando demoraba en llegar la armada española. Y que los Médicis de Florencia se preocuparan en hacer colecciones de objetos precolombianos, que bien les enviaban sus agentes, o les regalaba el rey. Todos sabían de su entusiasmo por las piezas exóticas. Esas colecciones se han desmembrado, pero aún se pueden encontrar piezas suficientes para hacer una bella exposición, como la que hace pocos años se presentó en Florencia, bajo la admirable dirección de Detlef Heikamp. En museos italianos y en colecciones particulares se conservan esos objetos que debieron desde el primer día sorprender por su novedad y la nueva belleza americana. Por ejemplo, el tesoro mexicano del museo Pegorini, donde están las máscaras de madera cubiertas con mosaicos de piedras de colores, o los prodigiosos ornamentos —casullas, estolas, mitras...— hechas por los indios de la colonia que no han perdido la tradición del oficio que les permitió hacer el manto de Moctezuma. La mitra que se conserva en el tesoro de la catedral de Milán tiene escenas de la pasión hechas con plumas de colibrí. Los pintores quedan maravillados ante la nueva fauna, la nueva flora, que para los jardines zoológicos y botánicos del 500 venían por los mismos canales. Cuando Bronzino hace el cartón para la tapicería que se exhibe en el Palacio Pitti de Florencia, coloca ante la figura femenina de la Primavera el pavo mexicano, llegando a los jardines de Cósimo, el gran Duque. Jacopo Ligozzi hace preciosos dibujos de flores y animales americanos, como el ave de las hojas de espina que se ha extendido a todos los puntos de Italia o la flor de la Bella de Noche.

La guerra entre mexicanos y españoles pasa a ser tema que va de la pintura a la música, a la ópera. Moctezuma es el símbolo del imperio vencido por la pólvora y los perros del ejército español. Entre los tesoros mexicanos que se conservan en Florencia está el libro que escribieron en náhuatl los indios sobre sus tradiciones y su descripción de la conquista de México por Cortés. De ese relato saca un artista desconocido los elementos para el gran retrato de

Moctezuma que se conserva en el Museo de Etnología de Florencia. El emperador no figura con los arreos del guerrero, sino que es un espléndido ejemplar humano vestido para una fiesta real, con su manto y su escudo de mosaico de plumas. La misma efigie aparece luego en el grabado famoso de la traducción que Filippo Corsini hace de la historia de la conquista de México de Solís, publicada en Venecia en 1699. Pocos años después, Vivaldi escribe su Opera Moctezuma, cuya partitura hasta el momento está perdida, pero sobre cuyo libreto y sobre las representaciones que en su tiempo se hicieron de esa primera obra americana ha escrito Alejo Carpentier su estupendo libro *Concerto Barroco*. Tras Vivaldi, cuando menos nueve músicos italianos del setecientos escribieron óperas sobre el mismo Moctezuma, tomando ya otro libreto: el de Cigna Santi. De temas americanos se valen muchas veces músicos italianos del setecientos y el ochocientos: hay más de treinta óperas como: Pizarro en las Indias, Colón y el Descubrimiento de las Indias, El Salvaje de California, Guatemozin, El Ultimo Inca, Hernán Cortés, La Fanciulla del West, La Quáquera Graciosa, Alzira. . . , etc., etc., sin olvidar dos cuyos títulos recuerda el de esta conferencia: *La Americana en Italia* y la *Americana en Holanda*. Las cuatro grandes óperas del brasileño Carlo Gomes, entre las cuales se destaca *Guaraní* representadas todas en Milán, coronan este elenco. Cuando todo esto se presentaba en el 700 o el 800 aún no era América lo que fue luego: el más grande mercado para la ópera italiana, que encontraba en Río de Janeiro, en Buenos Aires, en Nueva York, en San Francisco de California una resonancia a veces mayor que en Italia misma y así se explica que en el archivo de la Scala de Milán se encuentren las cartas de Toscanini, excusándose de ir a Milán por sus empeños en Nueva York (él había surgido en Río de Janeiro como el rey que fue luego de la orquesta).

Aparición del hombre libre

VOLVIENDO a Moctezuma hay que recordar que Paulo III, como señalé al comienzo de estos apuntes, declaró que el aborigen de América no podría ser objeto de esclavitud. Tan inusitadas palabras forman parte de algo que parece estar escrito en el destino del Nuevo Mundo, y se relaciona con las luchas en ese continente por la Independencia. Quien primero lo advirtió, y esto no se ha registrado con la debida atención, fue el rey Fernando el Católico al parar de un golpe los planes de Colón, interesado entonces en el comercio de esclavos. Tras esta notificación del rey, viene años

más tarde la ardiente denuncia del fraile Bartolomé de las Casas. El papa Paulo, en realidad, dio forma a estos sentimientos, como lo hicieron los románticos, y antes lo proclamó Montaigne, cuyas páginas sobre los guaraníes, en los ensayos, anuncian el símbolo revolucionario del Buen Salvaje. Si América era la tierra de la Libertad, a América tenían que dirigirse los hebreos para escapar a la Inquisición española, los puritanos para defenderse de la iglesia oficial inglesa, los católicos de Irlanda para defenderse de los protestantes, los hugonotes para escapar a los católicos, los segundones para salvarse de los primogénitos, los garibaldinos para escapar de los austriacos, los republicanos españoles para salvarse de los falangistas... en un movimiento de cuatro siglos. Todos han emigrado y siguen emigrando y emigrarán moviéndose al continente que iluminó con su bendita magia el Tomás Moro de la *Utopía*. Lo más notable, como demostración masiva, ha sido el descubrimiento, para los negros, en América, de la libertad. Por siglos la perdieron, primero en manos de sus propios jefes que los vendían a los ingleses, y luego en manos de los ingleses, responsables de los mercados negros en La Habana, en Cartagena, en Nueva Orleáns, en Río de Janeiro, en Buenos Aires. En América encontraron los elementos indispensables para su emancipación y, siglos más tarde, para su independencia. El primer estado negro que se emancipa es un estado americano: Haití. Todo esto tuvo en Italia su mayor resonancia. Cuando Garibaldi responde a las instancias de Lincoln para que vaya a pelear en América, pone la condición de que se borre de sus códigos la esclavitud. En ninguna parte del mundo, ni en los propios Estados Unidos, tuvo la *Cabaña del Tío Tom* tantos lectores, ni se hicieron tantas ediciones, como en Italia. Podría decirse que Italia participa en esta lucha por la libertad de los negros, asegurada en la repúblicas libertadas por Bolívar, y que faltaba completarse en las dominadas por sajones u holandeses. A los niños se les iniciaba en esta campaña de los revolucionarios del Nuevo Mundo, y conmueve leer en libritos como el del abate Regonati —*I Fanciulli della Provvidenza*— relatos ilustrados con láminas de colores, como el de *Gli Schiavi* que comienza así: "Es Surinam un país de la América Meridional, situado en la parte oriental o marítima de la Guayana Holandesa vecino a la línea ecuatorial, en su mayor parte cubierto por plantaciones de caña de azúcar o café cultivadas por esclavos negros oriundos de las lejanas costas de Guinea, o por mulatos y mestizos hijos de blancos y negras. De la vida de estas infelices criaturas habréis oído hablar muchas veces, y de cómo vinieron ellas arrancadas del seno de sus propias familias para ser vendidas en los mercados de América..." Lo que sigue es un bello memorial de agravios des-

tinado a imbuir en la infancia la idea de la justicia y de la dignidad humana.

Que este tipo de luchas libertadoras americanas encontrara eco en Italia —el país europeo casi único sin imperio y sin colonias—, estaba dentro de la tradición humanista del seiscientos. No sólo se publicó y difundió en Italia el libro de Las Casas en favor de la libertad de los indios, sino que es fácil encontrar manuscritos —he visto unos elocuentísimos en la Ambrosiana de Milano— que muestran la huella que dejaba aquí la predicación del dominico. Y dentro de este orden de ideas, viene a su tiempo la propia independencia italiana.

En dos países de Europa debían tener su mayor resonancia los movimientos emancipadores de América: Italia y Polonia, siempre defendiendo su independencia, y casi siempre perdiéndola, invadida y sojuzgada o por rusos o por alemanes, los dos vecinos imperiales. Italia en manos, fragmentariamente, de austriacos, franceses y españoles. Todo indicaba que Italia sería hogar ideal para los conspiradores en su lucha por la libertad. El renacimiento de las naciones indígenas de América —al cual contribuyeron en buena parte los jesuitas expulsados de América en tiempos de Carlos III, que fijaron en Bolonia las tiendas de sus campamentos— acabó por convertirse en la agresiva carta sobre la independencia de las colonias españolas —uno de los panfletos más ardientes y exaltados— que el abate Viscardo, de Arequipa en el Perú, concibió en Florencia. No por accidente a Roma habrían de venir uno a uno los libertadores de América, buscando inspiraciones en las luchas seculares. Por Roma puede decirse que pasó la mayor parte de nuestros libertadores, sobre el Aventino, el monte sagrado del pueblo, la colina de los Gracos, juró Bolívar libertar a América, mirando al fondo la ruina de los imperios.

Cómo fue formándose y creciendo la idea de la independencia italiana? ¿Hubo alguna influencia venida de ultramar? ¿Cómo fue desarrollándose el reconocimiento de las grandezas del Nuevo Mundo? Moctezuma había vuelto a ser un personaje inspirador —escribió entonces Monaldo Leopardi la tragedia sobre el monarca azteca y el abate Thiulen escribió los diálogos en que se producía en la otra vida el encuentro entre Moctezuma, Hernán Cortés, Colón, Carlos V, y el Cardenal Jiménez. Moctezuma llama a juicio a todos ellos por los destrozos en México. Carli se pronuncia contra la ofensiva antiamericana del abate Pauw en sus cartas americanas. Se traduce la obra de Reynal enjuiciando a los imperios europeos en América, en Asia, en Africa. *El Dorado* de Voltaire, —tomado de Candide— su utopía en la Guayana pasa a ser el libro del cual se

habla en los salones de Roma, de Venecia, de Florencia, de Nápoles. Se traba la polémica famosa sobre los quipus peruanos y la grandeza incaica en que toman parte conspicuos académicos. . . Y en esto se habían apasionado poetas, políticos y eruditos, cuando las colonias inglesas se lanzan a la revolución. Franklin viene a ser un mago coronado por María Antonieta, y el hombre que se impone lo mismo en Londres que en París. Por ese Franklin va a entrar en Italia el cuento de la independencia de Filadelfia. Pero la figura del sabio campechano se insinúa aquí en torno a tres invenciones suyas: una estufa, el pararrayos y el clavicémbalo de cristales. Esta historia de la independencia a la italiana es conmovedora y poética vista a más de dos siglos de distancia.

Quien más difundió en Italia, y en Polonia, la historia de la revolución americana fue Filippo Mazzei, toscano, amiguísimo de Jefferson y en parte inspirador de la Constitución de Filadelfia. La aproximación de Mazzei a Estados Unidos ocurre a causa de dos estufas, de las que había inventado Franklin, y en que estaba interesado el Gran Duque de Toscana. Para adquirirlas encomendó a Mazzei, de paso en Londres, el negocio. Mazzei entró así en contacto con Franklin, a quien compró las estufas, y de quien recibió en cambio el incentivo para viajar a Norte América. Fue así como esas estufas para calentar el hogar —conocidas en Italia o como las estufas de Filadelfia o como las de Franklin— encendieron en el toscano el fervor americanista. Se fue a América, y cuando regresó era ya el amigo de Jefferson, el ingenioso italiano que se había hecho periodista de la revolución en las vecindades de Monticello. Venía como representante del estado de Virginia. . .

Lo del pararrayos no fue menos singular. Del primero que se tienen noticias por acá es el que hizo colocar la familia Biagio en la iglesia de Terni, y la inscripción de quien ordenó ponerlo es como un matrimonio de la física y el milagro mariano: "Este templo — para que fuera respetado y firme — contra el furor de los rayos — la familia de Biagio Simonetti salvada prodigiosamente — el IV de Mayo de MDCCCXLVI — de una agresión armada — las varillas franklinianas — a sus propias expensas — colocó como ex-voto — a la Reina de los cielos."

Pero lo mejor es lo de la glassharmónica. Franklin había inventado este clavicémbalo de cristal, colocando en un pequeño mueble, sobre un eje, una serie de vasos de cristal. Haciéndolos girar con un pedal y tocándolos con los dedos, producían una música, ésta sí, pura como la Reina de los Cielos. Tan pura que para Lucía compuso Donizetti nada menos que la parte "Ardon gli incensi", destinada a ser acompañada con la glassharmónica. Alessandro

Verri, que escribió exaltando la glassharmónica a su hermano Piero le decía: "Non ho sentito suno piú significante". El profesor de física de la Universidad de Torino, Giovan Battista Beccaria, había entrado en íntima correspondencia con Franklin por haber traducido al italiano su obra sobre la electricidad, y Franklin, al regresar a América, no supo cómo corresponder al de Torino de mejor manera que dándole al "armonioso clavicémbalo de cristal", el nombre mitad italiano mitad inglés de glassharmónica. Le escribió Beccaria: "cosí o voi é dato d'illuminare la mente dell'uomo con i principii della nuova elettrica scienza, di rassicurarne l'animo dell'orrore de'fulmini co'fulmini co'conduttori vostri, e di adolcirne i sensi con patetica soavissima musica. . ." El nuevo clavicémbalo, para el cual escribieron música Mozart y Beethoven, mereció de Metastasio que escribiera una Oda. . . Pero a través de melodías tan deliciosas, lo que llegaba para Italia era la Marsellesa de la revolución americana.

A los libros ya existentes sobre las colonias inglesas del Norte, siguieron los que fueron publicándose del 1809 en adelante sobre la guerra de Independencia de los Estados Unidos. . . y la preocupación de cuantos planeaban la de Italia se fijó en el estudio de una constitución que, a primera vista, habría de inspirarse en la de Estados Unidos, la primera república triunfante del mundo moderno. Se miraba más hacia Filadelfia que hacia el 1789 francés. Mazzini lo declaraba francamente y si Cavour modificó sus opiniones, fue después de haber pensado en que en el papel de Jefferson había que buscar la inspiración. Entonces se habló de los Estados Unidos de Italia, como el futuro natural de la unidad que iba a nacer bajo las banderas de Garibaldi.

Un gaucho entre los Reyes

Y con Garibaldi entra la revolución a lo latinoamericano. Nosotros vemos en las estatuas que glorifican al héroe, donde quiera que hay una plaza en Italia consagrada a la república, como la imagen de un gaucho, con su poncho y sus bombachas, tal como entró a combatir viniendo de Montevideo, para convertirse en la figura predilecta de dos mundos. Lo más suramericano en él está en su compañera, la fabulosa guerrillera, Anita del Brasil, cuya memoria se extiende desde la cumbre del Gianicolo romano en donde vuela en su caballo de amazona, jineta con su hijo y su pistola, hasta la dorada pineta de Ravena en donde Guiseppe la carga, desgarrado, para entregarla a la tierra silenciosa.

La espina de Papini

Lo que sigue es tan vasto, rico y hermoso, que habría tema para muchas horas y muchos libros. Pero me queda por sacar una pequeña espina que para mí no ha sido de dolor sino de estímulo: quien me la clavó fue para mí más que un maestro, un amigo de cuyo nombre no quiero olvidarme: Papini. La primera vez que llegué a Italia, pasé unas cuantas semanas en Florencia, la Florencia de Moretti, Cicognani, Carpin, que se encontraban en casa de Papini los domingos para discutir sobre lo divino y lo humano. Siempre Papini vivaz y polémico, al centro de toda discusión. Me introdujo Bergelleni, a quien desde entonces me une una amistad sin sombras ni reservas. Con él iba siempre a la tertulia. Un día Papini arremetió toda la tarde contra América Latina. Era obvio que trataba de provocarme, como latinoamericano, imprecaando: Todo se lo hemos dado a esa América —lenguas, religión, filosofía, sangre, letras. . .— y nada se ha producido en una tierra estéril para que nazca el genio. ¿Dónde están el Dante, el Boccaccio, el Santo Tomás, el Beethoven, el Cervantes nacidos en tan dilatadas tierras?, etc. Fue, como digo, discurso que duró toda la tarde, y al cual me consideraba incapaz de replicar en un italiano balbuciente de niño que comienza a hablar. Lo único que se me ocurrió, fue decirle: Lo que ha dicho, Papini, no es sino una ciega arremetida que usted no se atrevería a poner por escrito y publicar. Ya veremos. . . me dijo sonriente y cordial. Era travieso y juguetón en sus juegos dialécticos. Al domingo siguiente, lo encontré aún más alegre, poniéndome en las manos unas cuantas páginas en que resumía su acometida, diciéndome: A que usted no es capaz de publicar esto. Dirigía entonces yo una revista en Bogotá, pero puse en manos de tres o cuatro agencias de noticias internacionales el artículo, diciéndoles: Esto aparecerá hacia tal día en Bogotá. Para esa fecha ustedes pueden disponer del artículo en toda la América Latina, rogándoles que sobre lo que ahí se dice pregunten a todos los hombres de letras, artistas, filósofos. . . si los tenemos. . . Jamás llovieron tantas piedras sobre la casa de Papini como entonces. . . Lo cual le agradó muchísimo: vio que había provocado un nuevo pronunciamiento intelectual. Era cuanto quería que sucediese. Con un retardo de unos treinta años quiero decirle ahora a Papini algunas cosas que no se han explicado bien en el curso de nuestras relaciones con Europa. No ha producido América un Santo Tomás, pero de América ha surgido la filosofía política de nuestro tiempo. No hemos tenido un Beethoven, pero la obra maestra del romanticismo en el mundo fue la independencia de las Américas: es más significativo, huma-

namente más extraordinario, liberrar todo un continente que escribir la mejor de las sinfonías. En América han podido producirse cosas para las cuales Europa parecía tierra estéril y que hoy son el pan nuestro de cada día. He revisado todos los diccionarios de todas las lenguas europeas para ver si en alguno —inglés, italiano, francés, español, portugués, alemán. . . — se llegó a registrar alguna vez la palabra "independencia" en el sentido político que la entienden, con los americanos, europeos, asiáticos o africanos, antes de nuestras guerras de independencia. En el Nuevo Mundo nació y se hizo criterio dominante esa independencia que en seguida entró a todos esos diccionarios, casi siempre explicándola con el ejemplo de nuestras guerras, en el norte y en el sur. Allá nació la república de los tiempos modernos, la democracia representativa, todo cuanto hoy ha pasado a ser el corazón de una nueva filosofía, la política, mucho más cercana a nosotros que la abstracta, de los dialogadores peripatéticos o de los metafísicos sobrevivientes de la jerga escolástica. Pudieron pensar los más audaces pensadores europeos en unos derechos del hombre, pero para inscribirlos, concretarlos en una constitución fue necesario el terreno americano. Thomas Paine en Inglaterra o Mazzei en Italia pudieron alguna vez soñar en estas cosas en el Viejo Mundo, pero tenían que ir allá, a América, para verlas impresas en la carta fundamental de un país. Luego trajeron Francia y Polonia a sus constituciones el mismo canto político, pero lo trajeron como una maravilla del otro mundo, y con la ayuda en Francia del propio Jefferson. Y en Polonia de las armas y el juramento de Kosciusko, formado en las luchas americanas.

Es claro que la idea de independencia era inexplorable, impronunciable, en una Europa hecha de imperios que no tenían vocación para el suicidio. La introducción de la palabra al diccionario del Viejo mundo fue como la despedida de los imperios de España, Inglaterra, Portugal y Francia que habían cubierto con sus banderas una tierra a cuya sombra prendió la revolución. Sólo en la *Enciclopedia* de Diderot he hallado una definición de la independencia política anterior a 1800. Quien tenga curiosidad ojalá la lea, pues en ese artículo de la Biblia del Iluminismo, del Siglo de las Luces, es reaccionaria. Se condenan allí la independencia moral y la política, "pidras filosofales del orgullo humano, quimeras tras las cuales corre ciego el amor propio. . ." Contra esa enciclopedia reaccionaria se pronunciaron los hombres de la independencia italiana, se alzaron los polacos insurrectos. . . movidos por América, hasta donde los negros de Haití dieron tan dura lección al imperio napoleónico.

Desde el fondo de esa muchedumbre de ideas y de pueblos que han transformado al mundo en los cinco continentes, devuelvo como una flor la espina que un día me clavó Papini, pero se la devuelvo con cariño y gratitud, porque aun en esto muchas cosas tuve que aprender de aquel león de la polémica a quien conocí en todo el vigor y frescura de sus días de combate y socráticos estímulos.

Sería excesivo, después de todo esto, avanzar por el vasto campo que nuestro siglo ofrece a los mismos argumentos. Hoy no sólo se come con patatas, maíz, tomates y aguacate, y se fuma y se comen chocolatinés, sino que se cose, se escribe, se retrata, se alumbran las calles, se habla a distancia con máquinas venidas de América, inventadas en América. Con ellas y con la Coca-Cola, la gran corriente de lo que viene de América parece arrancar sólo de su parte sajona. Sólo quiero dar un ejemplo de la presencia humana de la otra América en la más grande hazaña de la aviación en su tiempo, la de Geo Chávez, el joven peruano que abrió los caminos del aire volando sobre los Alpes de Suiza a Domodóssola, ofreciendo a la tierra de Italia una vida que celebró con sus odas famosas D'Annunzio. O recordar al brasileño Santos Dumont cuyo nombre está un poco escrito en las estrellas, como es gloria común de los aviadores.

Los caminos de la gloria llevan a Roma

HAN regresado las carabelas, y los hombres. Las glorias de América se sienten, bajo el cielo de Roma, transformadas en bronce que ponen a cantar los campanarios de la América libre. Por eso en Roma vemos las efigies de Bolívar, San Martín, Anita Garibaldi, Santander, Juárez, formando un solo acorde con el Inca Garcilaso, reivindicador de la gloria de los incas. Las vidas paralelas se han juntado, y cada cual ha traído su letra y su canción. Europa y América son dos mundos nuevos a partir del 12 de octubre de 1492, cuando con la presencia de América en Europa, y la presencia de Europa en América, los diálogos tuvieron una nueva dimensión imprevista, inesperada. De otra suerte, nos sentiríamos extraños en Roma, y no lo somos.

DOS OBRAS ANTIESCLAVISTAS CUBANAS

Por César LEANTE

NADA tiene de casual que dos obras antiesclavistas como la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano y la novela *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero hayan sido escritas prácticamente a un mismo tiempo y terminadas para la misma fecha (1839). Como se sabe don Domingo del Monte las encargó a sus respectivos autores para incluirlas en un álbum literario con el que obsequiaría al comisionado inglés Richard Madden "para que éste forme una idea exacta del estado de la opinión acerca de la trata y de los siervos entre los jóvenes que piensan en el país".¹

Como se sabe también, Madden tradujo y publicó en Inglaterra, al año siguiente, la *Autobiografía* y varios poemas de Manzano, no así la novela de Anselmo Suárez, que debió esperar 41 años para ser editada, fuera de Cuba, en Nueva York, y cuando hacía ya dos que su autor había fallecido.

Mas lo que sí resulta una singular coincidencia es que ambos libros tengan por protagonistas a dos personajes que ofrecen rasgos muy similares, sobre todo psicológica, anímicamente, no obstante ser el uno, Francisco, producto de la ficción y el otro, Juan Francisco Manzano, un ente de carne y hueso; si bien es posible que la clave de esta "coincidencia" sea, como lo es de la anterior "casualidad", la figura de Domingo del Monte. A riesgo de pisar un terreno netamente hipotético intentemos probarlo. "El más real y útil de los cubanos de su tiempo", como llamó Martí a Del Monte, era por su naturaleza una personalidad aglutinadora y un nato mentor cultural. Su don de gentes lo llevaba —y estamos, repito, moviéndonos en un plano especulativo— a conocer muy precisamente al grupo de escritores que lo rodeaba, sobre los que ejercía un magisterio indiscutido, en especial, y como es lógico, entre los más jóvenes. Manzano tiene acceso a Del Monte hacia 1834 cuando lee en la célebre tertulia de este último su soneto "Mis treinta años", y Anselmo Suárez es introducido en su círculo por Zacarías González del Valle en 1837.

¹ José Z. González del Valle, *La vida literaria en Cuba*, La Habana, 1938.

Manzano tiene por entonces unos 37 años y Suárez y Romero es un jovencito de 17. A instancias de Domingo del Monte se promueve una suscripción entre los concurrentes a su cenáculo para rescatar la libertad de Manzano. Lógicamente, el agradecimiento del siervo de la marquesa de Prado Ameno hacia el patrocinador de su manumisión es total —y lo va a probar en el terrible proceso de la Escalera. Además, Manzano es el "negro bueno", humilde, pacífico, que ha soportado su dura esclavitud con muy pocos y tibios asomos de protesta. Por su lado, Anselmo Suárez desciende de una familia burguesa de hacendados, pero ya arruinada, y es un adolescente de características emocionales muy semejantes a las del poeta negro. Quizás, en esencia, únicamente los diferencia el color de su piel, y por supuesto la distinta posición social que ocupan. Pero espiritualmente hay una gran identidad entre ellos.

La "pesadilla de la esclavitud", como con tanto tino precisara Cirilo Villaverde las consecuencias del régimen esclavista, pesa sobre la totalidad de la sociedad cubana. No hay aspecto de su vida que no incida. Frente a este dilema capital, la clase dominante se escinde en dos vertientes: una, mayoritaria, la de la aristocracia de azúcar, que quiere mantener a toda costa la trata de negros y la esclavitud. La otra, en minoría, es partidaria, en primer lugar, del cese del tráfico negrero y en segundo, con cautela, de la abolición de la esclavitud. A esta segunda facción, no hay que decirlo, pertenecen Del Monte y las personas que lo entornan, y que de hecho constituyen la casi totalidad de la intelectualidad cubana. Su pensamiento está regido por factores económicos y políticos, pero también éticos. Son, pese a cualquier limitante, y siempre dentro de su marco clasista, el sector más avanzado, más progresista de la burguesía cubana. En el campo económico comprenden que a la larga, y debido a la introducción de una maquinaria cada día más moderna en la industria azucarera, el reemplazo de la mano de obra esclava por el trabajador asalariado será más provechoso, y de menor riesgo. Sin titubeos pueden hacer suya esta formulación del primer ministro inglés Lord Palmerston: "Puede afirmarse, sin temor a ser contradicho, que el trabajo libre cuesta menos que el esclavo; y es innegable que jornaleros pagados son para las clases ricas vecinos menos peligrosos que esclavos maltratados y vengativos".² En lo político tienen conciencia de que, para ellos, el mayor obstáculo que se opone a la independencia de Cuba es la esclavitud. Todo intento de emancipación de la metrópoli acarrearía indefectiblemente la emancipación de la servidumbre, ya que sin la masa negra del

² Citado por José Ferrer de Couto en *Los negros*, Nueva York, 1864.

país es imposible enfrentarse al poder de España. Una gradual liberación de los esclavos —previo el cese de la trata para contener la explosión demográfica negra en la Isla, acompañado de una política propiciatoria de inmigración blanca— permitiría en cambio ir demandando una autonomía cada vez mayor para Cuba y a la postre, quién sabe, su separación; pues sin el peligro de una rebelión de esclavos como la de Haití —pánico bajo el que han vivido los hacendados criollos desde principios del siglo XIX— el clima de estabilidad política reinante en la nación lo haría posible. Por último, y entre los contertulios de Del Monte, reprueban éticamente la esclavitud. Son humanistas —en su significado moral— y les duelen las vejaciones, los maltratos, los abusos que se cometen contra la raza negra. Es si se quiere un sentimiento de piedad, cristiano, pero lo profesan sinceramente. La mácula que ensucia a Cuba, el esclavismo, los ofende como criollos y como hombres y buscan, bien que por métodos blandos, ponerle remedio.

La estancia de Richard Madden en la Isla y el interés —colonialista— de Inglaterra por detener el trasiego de africanos a América se presenta como coyuntura favorable para sus propósitos. De ahí que Del Monte le proporcione cuantos informes acerca de la esclavitud en Cuba le solicita; de ahí la confección del álbum literario que pone en sus manos al dejar Madden el país. Es preciso que Gran Bretaña y las naciones cultas de Europa conozcan el pensar y el sentir de los cubanos avanzados respecto a la esclavitud. La literatura, por el efecto que puede causar en un amplio público ilustrado, es de los vehículos más idóneos. Y la elección que hace Del Monte de los dos escritores cuyos trabajos han de ser lo medular del álbum, no puede ser más acertada de acuerdo con sus intereses e intenciones. Primeramente, uno es blanco y el otro negro, con lo cual el testimonio de las dos razas estará dado; segundo, ninguno de ellos —ni siquiera el negro, y aquí se revela la perspicacia psicológica de Del Monte— irá más allá de lo que es criterio "oficial" del grupo; ninguno se excederá. Negro Manzano y blanco Anselmo Suárez, sus manifestaciones serán más parecidas. Del Monte lo sabe, pues ha calado las personalidades de ambos. Y en todo caso, su pupila se mantendrá alerta.

La primera "coincidencia", esto es, la producción de dos libros ideológicamente casi gemelos y en un mismo tiempo, se despeja. La sombra de don Domingo del Monte hace luz sobre ellos.

Hay un segundo acercamiento entre los dos libros, menos fundamental, pero que no deja también de llamar la atención. Ya hemos dicho que del Francisco de la novela al autobiografiado Juan

Francisco, anímicamente el trecho que media no es muy largo y que ello obedece a la estrecha identificación caracterológica entre Anselmo Suárez y Manzano. Ahora bien, hay detalles anecdóticos en las vidas de los dos personajes —considerando literariamente al segundo como tal— que destacan una curiosa paridad. Por ejemplo, Francisco es sacado del barracón a los diez años de edad y trasladado a la residencia de la señora Mendizábal para incorporarlo a su servicio doméstico; como sirviente —calesero— recibe un trato más “humano” que los esclavos del ingenio: viste decorosamente, come de las sobras de la mesa de su ama, no se le aplica castigo físico alguno y hasta se le tolera que aprenda a leer y a escribir. Aún más afortunado que Francisco, Juan Francisco Manzano vive una corta pero feliz infancia al lado de la marquesa de Jústiz —caso excepcionalísimo de propietaria de esclavos en la colonia—, que, por lo que refiere el poeta, más que ama fue una especie de segunda madre para él. Su cariño hacia el niño llegaba al punto de no permitir que ni siquiera su propio padre le pusiera la mano encima. Pero más desgraciado que Francisco, a los once años termina su infancia y su dicha al morir su primitiva dueña y ser vendido él a la marquesa de Prado Ameno. Esta mujer —ejemplar típico de la fauna esclavófila— equivalió en su existencia al Ricardo Mendizábal de la novela. También ella ordenó azotarlo, meterlo en el cepo, hacerle padecer todo el rigor que se ejercía sobre los esclavos agrícolas en las plantaciones azucareras. Y como Francisco, Juan Francisco Manzano soporta calladamente cuantos castigos, ultrajes y vejaciones se cometen con su persona. No le conocemos otras rebeldías que aquel furor ciego que le asalta cuando ve a su madre azotada por el mayoral, abuso que lo transforma, como él mismo relata, “de un manso cordero en un león”, y el intento de fuga de la finca de Madruga donde se encuentra castigado para La Habana con que finaliza la primera parte —y única que ha llegado a nosotros— de su autobiografía.

Pero lo que resalta de esta analogía, lo que verdaderamente es significativo en ella, muchísimo más importante que cualquier aproximación anecdótica entre sus vidas, es la condición humana que evidencian tanto el personaje de ficción como el real. Ninguno de los dos es una bestia, un bruto, una máquina humana de trabajo, que era la imagen que los esclavistas pretendían dar del negro, sino hombres en la total acepción de esta palabra. Manzano es un bofetón en el rostro del esclavizador que le niega al negro sensibilidad e inteligencia; Francisco lo marca igualmente al rojo vivo. Aun los reproches que se le han dirigido al personaje de Suárez y Romero tildando su sicología, su lenguaje y su comportamiento de inauténtico.

ticos muestran en el fondo el propósito del escritor por poner de manifiesto que en el negro existían cualidades espirituales que el amo quería exhibir como privativas del blanco; incluso que esas cualidades podían ser superiores en el negro, pues de la más somera comparación entre Ricardo Mendizábal y Francisco se hace patente que el insensible es el primero, el bruto y el más cercano a la condición animal. La nobleza de Francisco lo sitúa en el más alto escalón de la especie humana, la degradación del joven hacendado coloca a éste a ras de la bestia.

II

No obstante que Madden tradujo al inglés y publicó solamente la *Autobiografía*, ya que para sus objetivos el testimonio de Manzano resultaba más impactante por tratarse de la confesión personal de un esclavo, de un documento verídico, *Francisco* ha quedado en nuestra historia como la primera novela antiesclavista cubana. Y no sólo cubana, sino de la América entera, pues más de una decena de años antes de que viera la luz la famosa *Cabaña del Tío Tom* de la norteamericana Harriet Beecher, ya estaba escrita, y antecede en dos al *Sab* de la Avellaneda, y únicamente la primera versión de *Cecilia Valdés* es su contemporánea.

No es una gran novela, por supuesto; como ha sido señalado⁸ oscila entre el romanticismo y el realismo. Romántica es la trama, los desdichados amores entre Francisco y Dorotea, y realista la descripción de la existencia esclava en las fábricas de azúcar. Aquí radica el mérito mayor de la pieza y es lástima que el agudo observador que era Anselmo Suárez no haya ensanchado más este cuadro, pues podía hacerlo como lo prueban sus minuciosos artículos de costumbres, sobre todo aquellos en los que pinta la vida en el ingenio y en el campo. La excesiva concentración en el conflicto, en el triángulo amoroso reduce el marco. Pero hay que tener en cuenta que el autor de *Francisco* es un joven que no alcanza los veinte años y carece casi por completo de experiencia literaria, pues todo lo que narrativamente ha pergeñado hasta entonces es una endeble novelita titulada *Carlota Valdés*. Su habilidad para colorear el mundo esclavista rural le viene del conocimiento directo que posee de los ingenios y de su sincero aborrecimiento hacia la esclavitud. "Yo he vivido en ingenios —le escribe a José Jacinto Milanés—,

⁸ Mario Cabrera Saqui, "Vida, pasión y gloria de Anselmo Suárez y Romero" (Prólogo a *Francisco*, La Habana, 1947. Hay edición de 1974) y José Antonio Portuondo, *Bosquejo histórico de las letras cubanas*, La Habana, 1960.

los he visto desde chico, y después que los he mirado con ojos más claros, casi se me han saltado las lágrimas al ver tanto de extravío, tanto de inhumanidad y de fiereza". Reside en el campo, en Puentes Grades, cuando empieza a redactar *Francisco* y es en un ingenio, el "Surinam", de Güines, donde la continúa hasta concluirlo. ¿Y qué observa allí mientras traslada al papel imágenes que le llegan desde la infancia o que no necesita evocar porque continúan presentes ante él, pero que ahora puede ver "con ojos más claros"? Oigámoslo de sus propios labios: "Aislado en el ingenio, sin ver de día y de noche más que enormes fábricas, monótonas y sin gusto, el batey, los cañaverales, y luego para acabar de entristecer el cuadro, sin ver otro espectáculo que el de hombres infelices trabajando incesantemente para otros —puede Ud. imaginarse qué a gusto estaré yo en esta soledad, donde desde que uno se levanta hasta que se acuesta sólo tiene delante escenas lastimosas. Y en balde es salir del ingenio y trasladarse a otras fincas, pues en todas partes hay esclavos y señores, en todas hay mayores, que es lo mismo que decir —que donde quiera gime una raza de hombres desgraciados bajo el poder de otra raza más feliz que se aprovecha, inhumana, de sus afanes y sudores".⁴ Aunque pálido, inseguro, no precisado vemos aquí el atisbo de comprensión de que el problema esclavista no es sólo racial sino fundamentalmente económico. Se esclaviza al negro para explotarlo. Si Anselmo Suárez hubiera empleado la palabra clase en vez de raza, habría dado con la clave de la esclavitud. Mas a él lo arrastran motivaciones éticas, pero que no menguan su ardor: "Por eso es menester pintarlos —clama refiriéndose a la existencia infernal en los ingenios—, pintar a los mayores, a los mayordomos, a los médicos, a todos sus operarios, a los mismos dueños, que poco les aventajan en este particular".⁵ Es ese sentimiento profundo y veraz de repudio al régimen esclavista, más que la demanda de Domingo del Monte, que en última instancia no obra sino como resorte, lo que le impulsa a escribir su novela; sentimiento que no abandonará nunca, que conservará hasta el último día de su vida, pues en 1875, tres años antes de morir, todavía confesaba que *Francisco* "brotó como un involuntario sollozo de mi alma al volver la vista hacia las escenas de la esclavitud" y seguía calificando a ésta de "institución horrenda".⁶

⁴ Carta a Domingo del Monte, marzo 15 de 1839, *Centón epistolario*, tomo IV, La Habana, 1930.

⁵ Carta a José Jacinto Milanés, noviembre 12 de 1938, apéndices a *Francisco*, La Habana, 1974.

⁶ Anselmo Suárez y Romero, "Advertencia" (en *Francisco*, La Habana, 1947. Aparece también en la edición de 1974).

La confesión del escritor y otras declaraciones suyas parecidas ("En cuanto al fin de la obra, no le cabrá duda en cual sea aliviar la suerte desgraciada de los negros, sacando a la cara de los blancos los colores de la vergüenza..."⁷ "...sola la emprendí (la obra) por ver si prestaba algún servicio a causa tan sagrada..."⁸), nos permiten filiar conceptualmente la novela: es una denuncia de la esclavitud, pero que arranca de un principio moral, humanitario; pide justicia para la masa de negros esclavizados, mas se la pide a los poseedores de esclavos; el clamor se endereza hacia la clase dominante, no a la dominada (si bien es difícil que pudiera haber sido de otra manera, pues ¿qué efecto podía ocasionar libro alguno en un conglomerado totalmente analfabeto?); retrata lo espantoso del sistema que esa clase ha impuesto y solicita de ella que lo modifique. No intenta insubordinar a los esclavos ni alterar violentamente el régimen esclavista. Esto es cierto y la lectura del libro, así como toda la documentación que tenemos sobre él, lo corrobora. Ahora bien, su fin último, definitivo, raigal era contribuir a lograr la erradicación de la esclavitud. Sobre esto tampoco hay la menor duda. Los métodos para su consecución serán pacíficos, reformistas, de abolición gradual y cautelosa de la esclavitud, pero su objetivo ulterior de abolirla definitivamente, de borrarla de la faz de Cuba permanece inquebrantable. *Francisco*, como un todo, es un ardiente alegato abolicionista.

Este fin último, este objetivo esencial fija a Anselmo Suárez y a la mayoría de los integrantes del círculo delmontino —no excluyendo a su mentor— en las antípodas del pensamiento esclavista. No hay nexos valederos ninguno entre la sacarocracia colonial y la intelectualidad cubana de la década de 1830. Son sectores irreconciliables de la criolledad. Ello se transparenta en la novela como se transparentaba en la vida real. Portadores de la ideología esclavista —si es que se puede llamar así a su bárbara y rudimentaria manera de pensar— lo son en la novela Ricardo Mendizábal y su madre. Del primero es, entre muchas, la siguiente expresión: "Se perderá —le dice al mayoral Ño Antonio, brazo de su perversión y estupidez—, repito y repetiré mil veces, se perderá quien sea humano con los negros, porque no son gente, porque son hijos del rigor". Y sobre doña Dolores Mendizábal, verdadero engendro de hipocresía y fariseísmo esclavista, hace el novelista esta observación: "Los mismos pensamientos de Ricardo acerca del origen y naturaleza de los negros, suponiéndolos descendientes de los ani-

⁷ Carta citada a José Jacinto Milanés.

⁸ Carta citada a Domingo del Monte.

males, bullían en su alma". Personaje aparentemente ambiguo, que ofrece contrastes piadosos y crueles, es para mí una de las figuras mejor trazadas del libro, pues resume en ella toda la impostura de la mujer blanca, cristiana y rica respecto a sus siervos, impostura que Anselmo Suárez devela y enseña en su real desnudez: "En una palabra, sus sentimientos de caridad hacia los esclavos casi se equiparaban a los que las criaturas compasivas usan respecto a los seres irracionales".

Quizás nada ilustre mejor el odio, el desprecio que el esclavista profesaba por el negro expulsándolo de la raza humana —y como una justificación de la brutal explotación que ejercía sobre él— que un libro titulado, kilométrica y grotescamente, *Los negros, tales como son, como se supone que son y como deben ser*, debido a un tal don José Ferrer de Couto y editado en Nueva York en 1864. Para empezar, encontramos que denomina a la esclavitud no esclavitud sino "benéfica institución de los trabajadores negros" y para el inventor de este increíble engendro eufemístico el traslado violento de africanos a las costas de América se había realizado no con el propósito de explotarlos y aherrojarlos, sino "con el fin doblemente piadoso de rescatar a los negros de su infeliz estado de sangrienta barbarie". Sobre el trato que recibían en las haciendas hallaba este típico esclavista que "veinticinco azotes... aplicados a negros semisalvajes es un castigo muy aceptable cuando con él se pueden ordenar ideas confusas, desarraigar costumbres feroces y mantener en buena disciplina a grandes masas de gente peligrosa". Con argumentos tan carcajeantes y cínicos como el que se continúa, pero a la vez tan propio de los amos y tan divulgado entre ellos, atacaba sañudamente a quienes auspiciaban la liquidación del esclavismo: "... como si no bastara el sentido común para conocer que la libertad que pretenden dar a nuestros siervos es para ellos un mal cien veces mayor que la misma esclavitud, atendida la ignorancia y barbarie que son inherentes a la naturaleza de estos desgraciados".

He aquí el auténtico sentir y pensar esclavistas, que no hay modo de emparentar con la actitud de los cubanos que en la primera mitad de la centuria pasada se pronunciaban por el paro del comercio negrero y la erradicación de la servidumbre. Tempranamente Félix Varela había ya lapidado a esta clase al advertir que no le tenían amor "más que a las cajas de azúcar y a los sacos de café",⁹ y en su libro sobre Cuba Richard Madden los describe así: "Son hombres bien acomodados en el mundo, hombres avariciosos, sin

⁹ Cita de Israel M. Moliner en *Obras* de Juan Francisco Manzano, La Habana, 1972.

principios, poseedores de capital. . ." En *Cecilia Valdés*, Cándido Gamboa ejemplariza a plenitud este tipo de capitalista, ambicioso, inculto, que trafica lo mismo con cajas de azúcar que con seres humanos, indiferente a todo lo que no sea el acrecentamiento de su caudal. En *Francisco*, y a pesar de su juventud, Ricardo Mendi-zábal es su igual.

III

POr sus ideas, por sus sentimientos, por su franca postura antiesclavista, Anselmo Suárez tuvo que sufrir en su propia persona la agresión de esta clase y de sus testaferros. En primer lugar, su obra estaba condenada al silencio aún antes de ser escrita. "Siempre había comprendido yo —refiere el escritor— que mi novela no podía publicarse mientras existiese entre nosotros la esclavitud".¹⁰ Incluso cuando en 1859 editó una *Colección de artículos* el censor rechazó los fragmentos de *Francisco* que el autor quiso incluir. "Los rechazó apenas hubo leído los primeros párrafos".¹¹ El hostigamiento no se ceñiría a su obra, sino que también lo alcanzaría a él mismo. Tuvo que prescindir, en momentos en que su situación económica era precaria, de la ayuda que le prestaba el abogado Ramón Medina —a quien el padre de Anselmo Suárez había elevado a una desahogada posición— a causa de sus convicciones. Lo sabemos gracias a que el novelista lo dejó escrito: "la mesa de Medina era excelente; pero a poco su intolerancia me hizo comprender que vale más comer un mendrugo, a trueque de no sufrir que todos los días nos *echen en cara y se nos denigre por las opiniones que profesamos* (el subrayado es mío, C. L.). Medina, que era nada menos que censor de imprenta, y su hermano Manuel, que trabajaba en una oficina de Gobierno, no desperdiciaban ninguna oportunidad para querer persuadirme para que cambiase de doctrina; y como el primero censuraba las composiciones literarias de mis amigos y las mías, suscitaba, con motivo de ello, conversaciones desagradables. . ."¹² No, a todas luces el autor de *Francisco* no es ni remotamente un representante intelectual de las clases que detentaban el poder económico o político en la colonia.

Sin embargo, había matices en la disposición antiesclavista del grupo de literatos que componía el círculo delmontino. Posiblemente Anselmo Suárez, dentro de este marco, se situaba a la vanguardia.

¹⁰ "Advertencia", loc. cit.

¹¹ *Ibid.*

¹² Cita de Mario Cabrera Saqui. Ver nota 3.

Iba algo más allá que otros, que su propio rector, por ejemplo. Lo confirma el hecho de que mientras Anselmo Suárez elaboraba la novela, hubo algo en ella que no aprobó Del Monte y sobre lo cual le llamó la atención al escritor. Don Domingo empleó la palabra *subversivo*. Parece que esto preocupó, y bastante, a Suárez y Romero, que le escribió a González del Valle —a quien inicialmente enviaba los capítulos que iba terminando para que los corrigiese— hablándole del asunto. Conozco nada más que la respuesta de éste, no así la carta de Del Monte ni la de Anselmo Suárez. Intenta, Del Valle, apaciguar el desconcierto de su amigo dándole esta explicación: "No creas que Domingo te dijera eso porque crea que 'no como tú dices, no debe escribirse aquí para nuestro bien y el 'de los esclavos' ".¹³ El párrafo es anfibológico y permite tan sólo una deducción de su significado. Más adelante le expresa que todos los que celebran su obra lo hacen porque "les recuerda un principio de *justicia* ultrajada bárbaramente", que consideran que su circulación es conveniente entre aquellos cuya conducta pueda ser mejorada con su lectura y le insiste en que esto último —"la mejora de nuestra conducta"— es "el fin que debe proponerse el que escribe obras semejantes". De hecho, se trata de un sutil adoctrinamiento, de un recordatorio al escritor de las fronteras que debe tener su obra. Pero la advertencia de Del Monte requiere una explicación más precisa y he aquí cómo la interpreta el corresponsal: "Así que Domingo te indicó que suprimieras lo *subversivo*, no porque, maleando sus buenos principios, lo crea perjudicial, sino porque vio que el novelista no debe poner arengas en boca de sus personajes, y menos siendo inverosímiles. . ." Es decir, lo remite a una consideración netamente literaria, de procedimiento novelístico. Por supuesto, esta es la interpretación de González del Valle, su versión de las palabras de Del Monte, pero nada nos garantiza que haya sido ése su sentido originario. La sospecha se incrementa cuando, hacia el final de la misiva, Del Valle reitera, como aconsejando a Suárez y Romero sobre la obra que está escribiendo: "No es, pues, un escrito incendiario, porque no nos falta buena dosis de prudencia y vemos que por desgracia hay que conciliar extremos opuestos". Ignoramos si Anselmo Suárez atendió el requerimiento de Del Monte y suprimió lo que él consideraba subversivo, mas lo cierto es que en la novela no hay un solo pasaje que independientemente pueda designarse así; esto es —y siguiendo la carta de Del Valle—, no hay ninguna arenga incendiaria en boca de ningún personaje. Cuando Anselmo Suárez quiere enjuiciar no acude a un segundo: lo hace él mismo,

¹³ Ver nota 1.

sin coberturas, desde el creador de la obra que es. Y lo "subversivo" en *Francisco* está en el conjunto de la novela, no disperso en este o aquel pasaje; está en la leal acusación que hace al régimen esclavista.

Los escritores cubanos —único público isleño que tuvo acceso al original de *Francisco*— acogieron calurosamente la novela aún antes de que estuviese completada (los capítulos pasaban de uno a otro apenas salían revisados de las manos de Del Valle, en una suerte de circulación clandestina). Vieron en ella sustanciada su posición frente a la esclavitud, y asimismo el derrotero que debían transitar las letras cubanas —derrotero que no poco debía a las prédicas de Domingo del Monte, a su infatigable insistencia en el surgimiento de una literatura autóctona. Acerca de este último punto hay una carta de Félix Tanco a Del Monte que es particularmente interesante: "Por mi parte debo decirte que es obra de todo mi gusto —le manifiesta sobre *Francisco*—, y que veo en ella nuestra tierra con todo su horroroso colorido: así es como creo yo que debe escribirse, y no de otra manera que es perder el tiempo. Dejemos la ridícula manía o el error de pintar una sociedad escogida, la sociedad blanca sola, aislada, porque *los negros se destiñen* y ensucian a esa sociedad, y es preciso verla con los tiznes que le deja su roce: es decir, que es necesario, indispensable, ver los negritos".¹⁴ El autor de las *Escenas domésticas*, briosamente antiesclavistas, que dos años atrás había proclamado que "Los negros de la Isla de Cuba son nuestra poesía y no hay que pensar en otra cosa, pero no los negros solos, sino los negros con los blancos, todos revueltos",¹⁵ exaltaba aquí ahora la incorporación del negro a nuestra literatura, lo que en el plano social equivalía a la integración de las dos razas y en consecuencia al nacimiento de la verdadera nacionalidad cubana. Milanés, Ramón de Palma, Echeverría elogiaron también la novela, y en 1862 nuestro mejor narrador del pasado siglo, Cirilo Villaverde, le dedicó un artículo en la revista *Cuba literaria* tan encomiástico que al creador de *Francisco* le pareció "desmesurado". Todos estos juicios acerca del relato de Anselmo Suárez indican la unidad de pensamiento existente en el no menguado número de escritores que hizo su aparición en las postrimerías de los años 1830, pensamiento que era radicalmente adversario de la aristocracia del azúcar y que ésta repudiaba violentamente por "subversivo" o "incendiario".

Richard Madden, depositario inmediato de *Francisco*, apreció con exactitud la novela que debía llevarse a Inglaterra: "Leí en la noche

¹⁴ Félix Tanco Bosmeniel, carta a Domingo del Monte, 5 de noviembre de 1838, *Centón epistolario*, tomo VII, La Habana, 1957.

¹⁵ *Ibid.*, Carta del 13 de febrero de 186.

de ayer —le escribe a Del Monte— la obrita *El Ingenio o Las delicias del Campo* (títulos ambos sugeridos por Del Monte en sustitución de *Francisco*). Byron dijo que "la verdad era más extraña que la ficción", y ahora comprendo la frase. Aunque el mérito literario es de poco valor en esta obra, hay vida y verdad en cada renglón. ¡Cómo, por Dios, pudo decir Saco que la esclavitud en Cuba era una suave servidumbre! ¿Por qué un hombre como Saco es capaz de decir algo en lo que no cree con el único fin de desarmar la hostilidad de los hacendados hacia sus ilustradas opiniones? En esta obrita del *Ingenio* hay minuciosidad en la descripción, una firmeza de observación y una rectitud de sentimiento que no he visto con frecuencia superadas".¹⁶ Ciertamente, Madden apunta con tino las virtudes de la novela. Las tres señaladas por él —amplitud descriptiva, don de observación, fidelidad del autor a su sentir— son las capitales de la obra y es sobre ellas que se estructura. Sin embargo, dado a escoger entre la *Autobiografía* de Manzano y *Francisco* para su publicación, se decidió por la primera. Y era lógico que procediera así, pues a pesar de que en la novela de Suárez y Romero hay, como él mismo reconoce, "verdad y vida en cada renglón", son una verdad y una vida literarias, mientras que en la confesión de Manzano verdad y vida son reales. Como índice acusador de la esclavitud el relato de Manzano es mucho más descarnado y lacerante. Anselmo Suárez a quien Del Monte le confió la revisión de los manuscritos de la *Autobiografía*, tarea que ejecutó con esmero y amor, no dudaba un momento en ser el primero en pregonarlo: "¡Oh, Dios —exclama conmovido después de leer el documento de Manzano—, este no es mi Francisco, esto no ha sido inventado, esto es cierto. . .!".¹⁷ Es decir, reconocía la superioridad de lo verídico sobre lo fingido. Pero, por sobre toda distinción artística, lo que más le conmovía era haber encontrado en el poeta negro, un espíritu gemelo al suyo: "Mi corazón, que tanto se hermana con las desgracias de esta clase de criaturas que por haber nacido esclavos se levantan llorando, comen llorando y duermen y hasta quizá sueñan llorando, puede usted considerar cuánto no se habrá dolorido al copiar la historia de Manzano".¹⁸ Al enterarse de que Ramón de Palma ha extraviado la segunda parte de la *Autobiografía* se indigna e irónicamente le pide a Del Monte que "de

¹⁶ Richard Madden, carta a Domingo del Monte, (sin fecha, pero con seguridad es de mediados de 1839), *Centón epistolario*, tomo IV, La Habana, 1930.

¹⁷ Carta a Domingo del Monte, julio 7 de 1839, *Centón epistolario*, tomo IV, La Habana, 1930.

¹⁸ *Ibid.*, Carta de agosto 20 de 1839.

mi parte déle usted las más rendidas gracias por tan eminente y señalado servicio a la causa más noble del mundo y a nuestra escasa literatura".¹⁹

Paradójicamente es Domingo del Monte, la misma persona que le había llamado la atención sobre lo subversivo en su novela, pidiéndole que suprimiera la parte que estimaba como tal, paradójicamente, repito es el propio Del Monte quien le critica a Anselmo Suárez el carácter de Francisco, esto es, su mansedumbre, su sumisión, su insólita tolerancia. El escritor acepta las críticas que se le hacen a su personaje y entra en esta consideración: "En efecto, yo trataba de pintar un negro esclavo, ¿y quién que se halla gimiendo bajo el terrible y enojoso yugo de la servidumbre puede ser tan manso, tan apacible, tan de angélicas y santas costumbres como él?".²⁰ Para admitir abiertamente: "Francisco es un fenómeno, una excepción muy singular, no el hombre sujeto a las tristes consecuencias de la esclavitud. . .".²¹ En otras palabras, no es un esclavo típico. ¿De dónde, pues, extrajo el escritor las características de Francisco? De sí mismo, de su propia persona. Oigámoslo: "... y como mi carácter, digámoslo de una vez, es amigo de tolerar con paciencia las desgracias de este pobre Valle de lágrimas, vine a dotar a Francisco de aquella resignación y mansedumbre cristianas. . .".²² Pero al mismo tiempo, dotándolo de esas "virtudes cristianas", quería enrostrarles a los blancos que uno de sus infelices esclavos, considerados punto menos que bestias por ellos, podía ser "mejor hombre que vosotros".²³

Manzano, anulada su voluntad bajo el peso brutal de la esclavitud, suscribirá en cierto sentido el carácter de Francisco cuando en una carta a Del Monte le hace esta tremenda revelación: "... pero acuérdesse smd. cuando lea que yo soy un esclavo y que el esclavo es un ser muerto ante su señor. . .".²⁴ De ese sentirse muerto ante su dueño puede nacerle a Francisco —como a miles de esclavos— su docilidad, su sumisión, su inconcebible capacidad de sufrimiento. La esclavitud tenía el don no sólo de vejar los cuerpos, sino de castigar las almas.

Manuel Griñán y Ventura Sánchez, capitanes de cimarrones en las montañas de Oriente, y novelescamente el Pedro Arará de *Ceci-*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Carta a Domingo del Monte, abril 11 de 1839. *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ Juan Francisco Manzano, carta a Domingo del Monte, junio 25 de 1835, en *Obras*, La Habana, 1972.

lia Valdés —y tantos miles de esclavos más que existieron también como ellos— son la otra faz de Francisco y de Juan Francisco Manzano, el siervo que no se sintió muerto ante su señor ni fue dócil, sino altivo, rebelde, que engrosó primero los palenques de fugitivos y más tarde, cuando los convocó el clarín de Yara, las filas mambisas del Ejército Libertador.

Francisco y la *Autobiografía* fueron redactadas bajo la directriz reformista de don Domingo del Monte; su alcance tenía por frontera la modificación de la conducta del amo hacia el esclavo. Pero como siempre sucede cuando se abre un cuerpo canceroso, la enfermedad revela la inutilidad de todo paliativo. Inútil era que se quisiera mitigar con inocuos remedios el cáncer de la esclavitud. Era preciso extirparlo. Y entre las cuchillas que incidieron en su extirpación están las obras de Anselmo Suárez y de Juan Francisco Manzano, que, por encima de toda limitación, han quedado como dos estremecedoras denuncias del régimen esclavista, como dos viriles acusaciones contra la servidumbre negra, como dos inestimables contribuciones a "la causa más noble del mundo" en aquel tiempo.

Dimensión Imaginaria

LA TARDE*

(Fragmentos)

Por *Juan REJANO*

No, no olvidé tu luz: la llevo dentro,
cuchillo aullando entre las sombras: luz
de piedra, luz de amor, luz de la sangre,
más sangre, amor y piedra que luz misma.
Con ella en carne viva caminé por el viento,
por la noche y las aguas, apoyado en mi llanto,
y de pronto la oculta, la cautiva
escapaba de mí, se encaramaba
a un viejo muro y desde allí fingía
horas hermosas de mi infancia, o iba
levantando su vuelo sobre el mar
como en aquel crepúsculo de furor y agonía
en que el mar, ciego arcángel, me abandonó al exilio.
Yo conservé el tesoro. Yo lo robé a tu frente
y he de volverlo a ella una mañana pura,
cuando la tierra exulte como recién creada.

Mis manos miro: tersas aparecen. ¿Acaso
simple ilusión? Ni viejas ni jóvenes: doradas
de una piadosa luz están: las manos
que aún no piden relevo, y son ya tantas
las jornadas sombrías
que llevan sobre sí, tantos los sueños
que han fluido por ellas hasta dar en la blanca
página que es a veces el morir. . .

Las contemplo
otra vez: un milagro. Diríase que han vivido
ausentes de mi cuerpo.

Fueron ágiles: casi
volaron. Fueron tímidas al tacto inesperado.

* Del libro del mismo título, próximo a publicarse.

Mas también fueron manos abiertas a los héroes
de la esperanza humana, y con ellos cruzaron
espacios erizados en la noche hacia el alba.
Quién sabe si ésa sea
la razón de su eterna lozanía.

La tarde es ya mi casa, mi casa transitoria,
donde todo es aún joven, hasta las telarañas
de los sueños remotos. Ni espacio conocido
ni lugar tiene. Pero puedes llegar a ella
por calles que relumbran de cal, a espliego huelen
y, cercanas al río, no sé cuántas imágenes
guardan de mí.

A la puerta sentado, volar miro
las raudas golondrinas. No estoy solo:
me acompañan las viejas cicatrices, los nombres
de aquellos que a mi lado cayeron. Poco, acaso,
para ti, fastidioso tal vez. Mas no te inquietes:
entra. Si alguna historia triste suena en mis labios,
también oirás el agua dialogar con la piedra
y nardos y jazmines, bajo un viejo granado,
te hablarán su lenguaje.

Pasa, pues: aquí tienes
la morada de un hombre que aún busca su morada.

SABEMOS QUE LLEGARAN

Por *Alfredo CARDONA PEÑA*

CAPITAL *Planetaria*, enero, 3675.—Hace muchísimo tiempo, tanto que el recuerdo se escandaliza, un sabio, el señor Harvey, anunció que "todo ser viviente procede de un germen". Efectivamente, *Omne vivum ex ovo*, como escribió el señor Harvey en latín, deliciosa lengua inactiva. Pero el famoso aforismo no está completo. Debemos agregarle que el "germen" no es exclusivo de este mundo, pues procedemos, y aquí estamos para comprobarlo, de altas e incalculables organizaciones estelares.

Pero antes de seguir adelante permítaseme decir que me llamo Arsenio, soy historiador, pertenezco a la Segunda Raza y me han encomendado procesar, ahora que todo ha pasado, los lamentables sucesos del descendimiento naval. El tema es difícil, pero me esforzaré por ser objetivo, y sobre todo, exacto.

Las palabras del doctor Erebus, que llenan casi en su totalidad la exposición de este relato, han sido transcritas con toda fidelidad, y son fundamentales por cuanto fueron pronunciadas por el hombre que se dirigió a la humanidad momentos antes de la catástrofe.

Todo comenzó cuando nosotros, los expedicionarios de la Segunda Raza, en pleno viaje a velocidades ultralumínicas, intensificamos las transmisiones a la Tierra, para prevenirla. Esto motivó que el Alto Mando Terrestre expidiera una orden para que todos los ciudadanos que se encontraban en el Sistema Solar abandonaran sus mundos y se concentraran aquí, en la Tierra. Querían a la humanidad junta, para enfrentarse juntos al encendido misterio que se les venía encima. . . y ese misterio era nuestra realidad con sus aparatos, sueños, vigiliás y conocimientos.

El destino sabe que no nos impulsó ningún afán de conquista, explotación o codicia. ¿Cómo íbamos a sojuzgar seres físicamente paralelos? Si alguna diferencia hay, ésta descansa en los coeficientes científicos de que disponemos.

Nos estamos esforzando en que todo quede como antes, y dentro de algunos siglos nuestra presencia aquí se habrá reducido a cifras y perforaciones depositadas en los almacenes de la memoria.

Les decía que el Alto Mando ordenó a los colonizadores regresar inmediatamente a la Tierra.

La orden era terminante, y comenzaron a salir de los globos regidos por el Sol. Salieron de Marte, tan pacífico; de Venus, enemigo del oxígeno; del inmenso Júpiter, etc.

Como el viaje duraría varios años, llevaban consigo pequeños hospitales, cunas, cenizas de parientes en frasquitos, rocas y metales desconocidos, cápsulas alimenticias y todo cuanto necesita el hombre para vivir y estudiar fuera de la Tierra.

Los Planetas quedaron desiertos, sucios, en un inmenso desorden de vajillas tiradas y sillones patas arriba, abandonados a sus propios destinos hirvientes.

"¡Adiós, viejo Saturno, cuida tus anillos!" "¡Buenas noches, Neptuno, me saludas a Tritón y a Nereida!" Bromeaban y reían, pero en el fondo estaban intranquilos. ¿Por qué los llamaban? ¿No habían emigrado porque ya la humanidad no cabía, materialmente, en el globo terráqueo? ¿Y aquellas extrañas pulsaciones que habían estremecido a sus antenas? Los colonizadores de Plutón dijeron que provenían de nuestra Galaxia NGC-185, pero no dieron más detalles. Les estaba prohibido. (Los colonizadores de Plutón eran sabios en electrónica de sonidos.)

Por fin llegaron a la Tierra. Breve, seco y nervioso fue el recibimiento. Los viajeros se sentían un poco incómodos, pues ya se habían acostumbrado a sus residencias celestes, pero dispuestos a colaborar, a servir.

Por supuesto, se llenaron todos los avionoteles de la superficie, del plan subterráneo y del plan submarino. Si no fuera por estos últimos, no se sabe en dónde los habrían alojado.

Mientras esto sucedía, y los niños se extasiaban en los microscopios, analizando fragmentos de estalactitas y arenas luminosas, los detectores de pulsaciones y espaciamentos extrasolares continuaron moviéndose, cada vez con más insistencia. Pero solamente un pequeño número de cosmolectores podía descifrar los mensajes que enviábamos.

Y una extraña inquietud envolvió a todos los seres vivos.

Fue entonces cuando las ondas parlantes oficiales penetraron en los oídos de millones de hombres y mujeres.

Millones de hombres y mujeres abandonaron sus ocupaciones y cerraron los ojos, y vieron al Director de Comunicaciones, que les hablaba desde la Torre provisto de mapas, pantallas y filmes espaciales. Era un programa organizado por el Gobierno Unico, y el pueblo tenía la obligación de prestarle atención. Pero aquel hombre que hablaba y mostraba paisajes exóticos no era simpático para los

que le veían y escuchaban con los ojos cerrados. Todos se mostraban escépticos, irritados, recelosos.

Algunos desconectaron la mente y abrieron los ojos, haciéndose acreedores a castigos sumamente molestos.

"¡Atención, ciudadanos de la Primera Raza!" —comenzó diciendo el Director desde la Torre. Millones de labios esbozaron una sonrisa.

"Promesas —murmuraron—, sólo promesas mientras continuamos aislados."

"Ultimamente se han acelerado e intensificado las señales de la Galaxia" —continuó el hombre, agregando—: "Esto quiere decir que en un futuro no predecible, pero próximo, dejaremos de estar aislados del resto de los Universos posibles. Por lo tanto, no debemos desfallecer..."

El orador, poco a poco, fue ganándose la atención de quienes antes dudaban de su palabra... Pero de aquí en adelante cedo el relato al Director de Comunicaciones. Escuchémosle, con los ojos cerrados...

"He descubierto un Planeta habitado por animales que caminan en dos patas, piensan, tienen vida efímera, practican la reproducción sexual y son bastante agresivos" —dijo Tehom, el hombre artificial, a los Comandos Biológicos que le habían construido.

"Las cabelleras elípticas de la gran Messier 31, con sus innumerables brazos, vibraron, saludando el mensaje, y los círculos mentales transmitieron la noticia.

"Los autómatas inteligentes y superinteligentes creados por aquella sociedad biológica (el *alma* de los cuerpos mecánicos), otorgaron a Tehom el Premio Intergaláctico. Acumulaciones inconmensurables de *parsecs* habían esperado ese momento, pero los motores del plan calculaban algo superior a ellos, y se desilusionaron ante la pequeñez de la evidencia descubierta.

"Esto ocurrió en el siglo XXV de nuestro cómputo, a 1.500.000 años luz aproximadamente. En esa Era nuestros Padres llegaron a Plutón y fueron testigos del hecho inconcebible. No debemos olvidar que en aquella época nuestros Padres acababan de transformar el Sistema Solar en una cómoda unidad habitacional. Pero sus aparatos no eran superinteligentes, ni tenían vida ilimitada como los de la gran Messier 31. Poseían —como nosotros— inteligencias sintéticas sumamente hábiles y sensibles, sobre todo para las estratificaciones de la memoria, pero nada más. Recordaremos que después del siglo XXI, la humanidad tuvo que destruir a los autómatas nobiológicos, ya que éstos deseaban usurpar el mando supremo del Planeta. Por eso no hemos superado la velocidad de la luz para

desplazarnos más allá del Sistema, aunque ya estamos próximos a conquistar la propulsión fotónica (partículas de luz viajando a trillones de kilómetros por segundo).

"Lo cierto es que el poderoso autómatas Tehom fue el primero en recibir, en uno de los enjambres de Andrómeda, relaciones electromagnéticas. Provisto de un código de equivalencias, reprodujo en imágenes la emisión. De manera que en su pantalla se dibujó la dramática evolución que comenzando en un núcleo terminó en una frente humana. Todo esto lo hemos sabido hace poco tiempo, cuando nuestros amigos de la Galaxia nos pudieron aclarar las cosas.

"Parece ser que Tehom quedó desconcertado ante aquel renacuajo que gesticulaba en su pantalla, pero se apresuró a comunicar el hallazgo a los Comandos.

"He aquí, si no mienten los tubos mnemónicos, su 'retrato hablado': *Género: Homo. Especie: Sapiens. Grupo: Vertebrados. Clase: Mamíferos. Orden: Primates. Familia: Hominidae.*

"Por uno de esos azares que determinan cambios profundos en la estructura de la ciencia, nuestros Padres, como lo dije hace un momento, se encontraban en Plutón (el más lejano de nuestros planetas, a 5,700.000,000 de kilómetros) investigando su rala atmósfera y sus depósitos de metano. De repente se quedaron más helados que la superficie del mundo plutónico, al detectar con sus sondas el mensaje de Tehom. Por un momento creyeron que encima de sus cascos estaba suspendido un monstruo, y que el monstruo los espiaba.

"Las características referidas por el autómatas a sus jefes eran las mismas de esta familia humana a la que pertenecemos, pero los poseedores de esas características *no éramos nosotros*. Por extraordinario que parezca, esas criaturas no tenían correspondencia con las de la Tierra. Lo que nuestros padres captaron fueron señales provenientes de una estrella situada en la Galaxia NGC-185, a 1.300,000 años luz.

"Me parece oportuno citar un fragmento de las declaraciones que hizo el astrofísico Kéron, jefe de los colonizadores de Plutón: 'La impresión que sacudió nuestras neuronas al comprobar que una entidad no biológica había descubierto una raza igual a la nuestra fuera del Sistema Solar, y transmitía sus detalles a una organización de potencias desconocidas, fue tan grande, que la podemos comparar a la que sintieron los *Pithecanthropos* cuando, después de 4,500 años, pudieron, ya erguidos, dominar el fuego y emitir los primeros sonidos encaminados al lenguaje. Mas pasados los primeros momentos de exaltación, retornamos a la tranquilidad y nos vimos alegres. Sencillamente, aquella transmisión nos demostró cien-

tíficamente una teoría que hace siglos fascinó a los profetas del futuro: la posibilidad de que el proceso progresivo ADN (como activante genético) pueda "duplicarse" en mundos dotados de atmósfera y condiciones favorables al desarrollo vital. O sea que lo que aquí sucedió con la molécula primordial, haya ocurrido en otros mundos, en forma idéntica, o por lo menos semejante'.

"Hasta aquí las declaraciones del doctor Kéron. Como sabéis, queridos amigos, en la Vía Láctea (de la que somos una modesta partícula) hay 200,000 millones de estrellas, o más, de las cuales solamente 3,000 millones tienen Planetas apropiados al desarrollo bioquímico. Y precisamente, seres de uno de esos Planetas gemelos al nuestro pudieron enviar —tras generaciones y generaciones de tenacidad— una radiación capaz de ser 'escuchada' por un mecanismo superdotado. Pero hoy sabemos que aquella primera transmisión estaba dirigida a la Tierra. Un 'oído' más potente que el nuestro lo interceptó, eso es todo.

"Debemos lamentar que el fantástico mensaje haya sido 'capturado' por un organismo artificial. Esto demuestra, por una parte, la razón que tuvimos al desintegrar a los operarios no-biológicos a partir del siglo XXI, y por otra, que una civilización semejante a la nuestra sí puede ejercer el control absoluto de sus organismos mecánicos.

"Con los informes anteriores celosamente conservados, durante muchísimos años estudiamos la Galaxia NGC-185, pues sabíamos que en algún lugar de sus incontables estrellas existía la vida organizada e inteligente, y el silencio exterior nos afectó seriamente. Sin embargo...

"En este año prefotónico, la estrella NGC-185 se ha comunicado por segunda vez con la Tierra. Tan importante suceso ha sacudido todos los mecanismos psicológicos y obreros de la vida planetaria. Hemos tenido que educar la parapsicología natural del pueblo, a fin de prepararlo para recibir, hoy o mañana, la visita de los humanos extrasolares.

"¿Cómo serán? Se han preguntado no solamente las niñas mu-tantes, sino los doctores del Sol. Respondemos: Indudablemente, no recibiremos ni a seres sobrefísicos con alas, ni a rugidos del origen. Recibiremos a criaturas con dos ojos y cinco dedos en cada mano, aunque sus cerebros posiblemente tengan un mayor número de circunvoluciones.

"Se ha especulado mucho acerca de las formas que tendrán los seres de otros Planetas. Si el ambiente natural de esos mundos (oxígeno, hidrógeno, carbono, etc.), es el mismo de aquí, resulta lógico suponer que sus cuerpos coinciden con los de la Tierra. Pero si la

naturaleza, allá, ha alterado sus mutaciones y selecciones, serán fundamentalmente distintos a los que ofrece la anatomía humana. Esta última posibilidad ha quedado definitivamente descartada, en vista del descubrimiento que hizo Tehom y a medida que fuimos avanzando en el conocimiento del Universo.

"¿No tratarán de aniquilarnos? Este es el temor que invade vuestros ánimos, aunque nadie se atreve a manifestarlo. Por eso estoy hablando, para disipar ese temor. Se aniquila un peligro, un enemigo, pero nosotros no somos enemigos de nadie, ni representamos una amenaza para quienes han logrado construir una sociedad maravillosa, capaz de llegar hasta aquí *sin necesidad de seres artificiales*. Esto es importantísimo para nuestra vida emocional y mental pues la suplantación de las posibilidades creadoras por fuerzas inteligentes artificiales ha originado siempre el terror.

"Los futuros huéspedes nos han suministrado un dato que, desde el punto de vista humano, es asombroso y heroico en grado sumo, más allá de todo cálculo de posibilidades agresivas.

"Según las claves galácticas que nos han enviado, descifradas por nuestras operadoras bidimensionales, la 'catástrofe de Tunguska' no se debió a la caída de un meteorito, sino a un 'error de cálculo' de los que tripulaban la nave espacial. Hemos tenido que ir a buscar, pacientemente, en los códigos del pasado, para recordar lo que ocurrió el 30 de junio de 1908 en la región de Tunguska (antigua Siberia) que entonces pertenecía a Rusia. Allí ocurrió una gigantesca explosión, con una fuerza hasta entonces desconocida en el Planeta, pues equivalía a un millón de toneladas (medida de peso hoy desaparecida) de explosivos. La catástrofe produjo ondas de depresión de aire que afectó lo que entonces formaban los continentes de Africa y Europa.

"Durante siglos, esa explosión fue un misterio, pues no se encontraron restos meteoríticos en un radio de cien kilómetros. Ahora sabemos que los exploradores de la NGC-185 visitaron la Tierra, desintegrándose con su máquina al atravesar la fuerza gravitacional al "rojo vivo" en un primer intento de aterrizaje. Eso explica el misterio de Tunguska. Por supuesto, no abandonaron el proyecto, y continuaron estudiando las posibilidades de llegar otra vez a este mundo, prefiriéndolo a los nueve distritos que lo circundan.

"Las causas de la falla mecánica en el desastre de 1908 (viajaban a 60 kilómetros por segundo, velocidad francamente inadmisiblemente) serán conocidas ampliamente cuando regresen, aunque nosotros sufrimos un percance parecido al intentar descender por primera vez en Venus, pero esto se debió a una alteración en los descompresores.

"La certeza de un viaje inminente desde distancias inimaginables, organizado por iniciativas no mecánicas, ha alterado la conciencia actual, lo mismo que alteró la de nuestros Padres. Uno de los dramas del hombre fotónico contemporáneo es reflexionar en la inmensa soledad de la Tierra frente a millones de Planetas que se han ido formando dentro del pavoroso *tiempo sin tiempo*.

"Hasta hace unos cuantos siglos no nos sentíamos solos, ya que estábamos ocupados en la preparación del Gobierno Unico, y en el inexcusable deber de subsistir. La convivencia o diálogo extrasolar quedaba fuera de nuestros planes inmediatos, y sólo durante la contemplación onírica, o en la literatura llamada en tiempos remotos "fantaciencia", ocurrían premoniciones y se manifestaba en forma artística el problema de la comunicación intergaláctica.

"Mas solucionada la crisis de superpoblación, que estuvo a punto de estrangular a la humanidad a mediados del siglo XXI, vino la crisis de las computadoras digitales y sus terroríficas facultades de discernimiento, un conflicto mucho más peligroso y complicado que el control —o descontrol— de la natalidad. Estalló así la Cuarta Guerra Protónica, fatalmente necesaria para borrar el exceso de población que nos asfixiaba (hay relatos espeluznantes, referidos a la dificultad de caminar o hacer ejercicio), y para detener la invasión de las máquinas criminales, que pretendían adueñarse de la iniciativa creadora. Logramos purificar el mar y el aire, establecer colonias submarinas y vivir en atmósferas planetarias calculadas, quedándonos con un reducido ejército de ayudantes sintéticos sin posibilidades de rebelión contra el poder de la mente. (Una estructura como la de Tehom, hecha de materiales microorgánicos, capaz de entender un mensaje cifrado, y asombrarse, queda fuera de nuestras fronteras de aceptación y nos produce el 'horror al cálculo'.

"Después de estas vicisitudes y transformaciones, y con el transcurso de los siglos, de pronto nos vimos encerrados en una pecera, presos en nuestro Sistema, y volvió a inquietarnos la ardua y deprimente reflexión de la soledad en el Universo. Esta es la crisis de nuestro tiempo. Ya no se trata de problemas económicos, religiosos o políticos. Todo eso lo hemos superado, aunque para lograrlo tuvimos que caminar sobre montones de cadáveres. Ahora hablamos un solo idioma, y tenemos una Federación de Planetas regidos por la Tierra. No hay más actividad que la investigación, ni mayor sueño que hablar con alguien fuera de nuestros dominios. Vivimos con el oído puesto en el 'ruido cósmico'. La psicosis de lo insondable, como un virus que nadie ha podido aislar, pero que todos sienten, amenaza cada día que pasa el equilibrio humano.

"La situación es grave. Me acaban de informar que el Primer

Instructor de Saturno se ha suicidado, víctima de la desesperación por este aislamiento del mundo. En consecuencia, debemos tomar todas las medidas necesarias para que el desaliento no se propague, sobre todo en estos momentos, cuando estamos a punto de recibir a los audaces hermanos de las estrellas. Sus pulsaciones y espaciamientos, que en frecuencias desusadas recibimos con exactitud cronométrica, han sido providenciales y no dejan lugar a la duda: indudablemente, proceden de la NGC-185.

"¿Por qué sus inteligencias han podido comunicarse con la Tierra?

"¿Por qué, si tenemos la misma evolución, no hemos podido comunicarnos con ellos?

"Es fácil contestar a estas aulladoras preguntas: sencillamente porque la energía que durante milenios hemos derrochado en guerras y pasiones individuales y colectivas (dictaduras electrónicas, crímenes geográficos, genes químicos, etc.), ellos la han aplicado a perfeccionar su inteligencia y a dominar la velocidad de la luz. ¿Os dais cuenta? ¡Han vencido a la luz, y han convertido su mente en un laboratorio solar! Esta es la enseñanza que nos traerán, y para recibirla debemos estar preparados. El Gobierno ya lo está. Debéis estarlo vosotros.

"Libros antiquísimos, que para explicar la creación de este Planeta recurrieron a las fábulas, vieron o soñaron carros resplandecientes y trompetas de fuego atravesando el espacio. Es lo que todavía llamamos intuición, pero aquellos soñadores depositaron sus visiones en el *dogma* (curiosa palabra muerta) y se hundieron con todo el peso de sus ataúdes.

"Nada de eso nos importa, porque seremos enriquecidos con un material de informaciones científicas tan enorme, que seguramente cambiará radicalmente este edificio hoy aislado en la expansión sin fin de las Constelaciones.

"Ultimo dato recibido: en estos momentos viajan a velocidades fantásticas hacia nosotros. Debemos creer que esta vez no ocurrirá ningún 'error de cálculo'.

"¿Cuándo llegarán? Imposible fijar la fecha porque una vez 'embarcados' en la velocidad, lo que para ellos es un año puede representar para nosotros un minuto.

"Compañeros de la Tierra y de los Planetas, hombres, mujeres, ancianos y niños: han transcurrido dos siglos desde la aventura de Plutón, y los seguimos esperando. Porque ellos llegarán. Lo sabemos."

La voz del doctor Erebus desapareció en la frase *lo sabemos*, pues el programa fue súbita y violentamente interrumpido. Pero

nuestros ingenieros de sonidos lograron, mediante transmutaciones laboriosas, escuchar las ondas parlantes que siguieron funcionando después de la interrupción. Esa parte del programa es terrible. La voz del Director de Comunicaciones comenzó a gritar, presa de la más intransmisible sensación de terror, que instantes después se volvió entusiasmo:

¿Qué sucede? En estos momentos un ruido cataclísmico hace temblar la Tierra, y los tocacielos oscilan como péndulos de relojes. ¿Me oís? ¿Podéis oír esta precipitación de cien mil millones de átomos desatados? ¿Nos hundimos? ¡No, no! Una nave gigantesca, circular, brillante, hermosísima, cubre el cielo terrestre. ¡Son ellos, son ellos! ¡Vamos a recibirlos!

Después se produjo un vasto silencio, y envueltos en ese silencio salimos de la nave. Con asombro y tristeza contemplamos la Tierra. Estaba casi totalmente aplastada por una masa de hierro, cobalto y germanio. Gran parte de lo que antes se denominaba "Europa, África y Asia" había sufrido graves daños, y esos daños (requiebramientos de la corteza, maremotos, etc.), amenazaban con el hundimiento total.

Pero nuestros hermanos del antiguo "Continente Americano", y otros situados en los paralelos de "Oceanía", nos ayudaron a reconstruir este Planeta, hoy el más hermoso e inteligente del universo.

Aquí termino el procesamiento de datos, yo, Arsenio, historiador de la Segunda Raza, casado con mujer terrestre y padre de dos niños matemáticos nacidos en un lugar llamado "México".

Datos depositados en las redes neurales.—Estamos en el año 3975, siglo XL de nuestro cómputo. Han transcurrido 300 años desde que el maestro Arsenio, de grata memoria, archivó para la posteridad el informe de los extrasolares. Para celebrar el aniversario, hoy, 18 de Einstein, a las 12 en punto del Sol, hemos encerrado tres palabras en sus correspondientes cápsulas fotónicas, y las hemos lanzado a un punto del bosque de las Galaxias, situado en las inmediaciones de la NGC-221 (M32), en donde sospechamos hay "algo". Han partido como palomas mensajeras de nuestra existencia, llevando un ramo de protones en el pico magnético, pero las claves tardarán 150 años en regresar a la Tierra con una respuesta. No nos importa esa pestaña de tiempo: *Sabemos/Que/Llegarán.*

BORGES EN BUSCA DE LA PATRIA

Por Humberto M. RASI

ESTÍMULOS nacionales y universales confieren a la obra de Jorge Luis Borges sus rasgos distintivos. En efecto, así como hay un Borges que medita hondamente sobre problemas metafísicos, conjura mundos fantásticos y elabora vastas lecturas extranjeras, hay otro Borges que arraiga en una región cuyo centro es Buenos Aires, se nutre del rico acervo histórico familiar, y entronca en la tradición literaria nacional con autores como José Hernández, Domingo Faustino Sarmiento y Leopoldo Lugones. Sólo cuando se superponen estas dos imágenes parciales y complementarias emerge el verdadero perfil literario de Borges.¹ Al recorrer cronológicamente su poesía se advierte que en ella realiza una sostenida búsqueda de la patria. Un estudio del desarrollo de este tema ilumina aspectos de esa figura menos conocida: Borges, el argentino.

La vehemente indagación de la patria, propia de los países jóvenes, relaciona a Borges con otros escritores argentinos que desde los comienzos de la nación independiente intentaron descifrar su esencia, sus caracteres y su destino. Durante el siglo diecinueve muchos de ellos se hicieron, con diferentes palabras, las preguntas que hacia 1858 se formulaba Sarmiento: "¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos? ¿Somos una raza? ¿Cuáles son nuestros progenitores? ¿Somos nación? ¿Cuáles son nuestros límites?"²

En torno a 1910, durante la apoteosis del centenario de la Revolución de Mayo, los intelectuales volvieron a auscultar el alma argentina, que sentían amenazada por el aluvión inmigratorio; y desde la crisis política de 1930 Borges se une a otros autores con-

¹ Ernesto Sábato ha desarrollado, desde otra perspectiva y con tono polémico, el esquema de la dualidad borgeana. Véase "Los dos Borges", *Índice*, Madrid, No. 150-151 (julio-agosto de 1961), pp. 6-7; y su ampliación, "Sobre los dos Borges" en *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet, Borges, Sartre* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1968), pp. 32-62. El hecho es que el apasionamiento ideológico, las preferencias de los traductores y las tendencias de la crítica han venido a favorecer la imagen de un Borges desarraigado, casi apátrida.

² Citado por Norberto Rodríguez Bustamante, *Los intelectuales argentinos y su sociedad* (Buenos Aires: Libera, 1967), p. 116.

temporáneos —Ezequiel Martínez Estrada, Raúl Scalabrini Ortiz, Eduardo Mallea— en una interrogación que se acentúa luego bajo la dictadura peronista. Pero la búsqueda de Borges, que en realidad se había iniciado de modo instintivo en sus primeras poesías, no es de índole sociopolítica sino emotiva y personal. El patriotismo, diría en uno de sus cuentos, es "la menos perspicaz de las pasiones" (F, 130).³ Y en la trayectoria de su obra poética puede observarse cómo Borges procura establecer qué es la patria y qué representa para él como hombre y como escritor.⁴

Toda visión de la patria lleva implícita una concepción del ámbito que abarca y de los rasgos que la caracterizan. Ambos elementos se dan ya en los poemas de su primer libro, *Fervor de Buenos Aires* (1923), que registra el entusiasta reencuentro con su ciudad natal después de una prolongada estancia en Europa. Por entonces Borges se delimita un mundo poético reducido, como para poder abarcarlo con plenitud durante sus reflexivas caminatas vespertinas. En el prólogo al poemario, advierte al lector:

Mi patria —Buenos Aires— no es el dilatado mito geográfico que esas dos palabras señalan; es mi casa, los barrios amigables, y juntamente con esas calles y retiros, que son querida devoción de mi tiempo, lo que en ellas supe de amor, de pena, de dudas.

A partir del contemplado arrabal porteño, el escritor va ampliando paulatinamente los límites de su geografía favorita hasta abarcar también la llanura bonaerense y el litoral. En este territorio donde vivieron y lucharon sus abuelos, donde el mítico gaucho mostró su valentía serena, encuentra los símbolos que le hablan de la patria. Así en *Luna de enfrente* (1925) declara: "Mi patria es

³ Inserto en el texto la referencia al libro de Borges y a la página correspondiente según las siguientes siglas: CSM= *Cuaderno San Martín* (1929), EC= *Evaristo Carriego* (1955), F= *Ficciones* (1956), IB= *El informe de Brodie* (1970), LE= *Luna de enfrente* (1925), MF= *El "Martín Fierro"* (1953), OI= *Otras inquisiciones* (1960), OP= *Obra poética, 1923-1967* (1969), OT= *El oro de los tigres* (1972), RP= *La rosa profunda* (1975).

⁴ Es significativo que al presentar en 1973 la edición de sus *Obras completas* en un volumen, Borges coloque a éste como primero entre sus temas recurrentes: "No sé qué mérito tendrán [las *Obras completas*] —dice—, pero me place comprobar la variedad de temas que abarcan. La patria, los azares de los mayores, las literaturas que honran las lenguas de los hombres, las filosofías que he tratado de penetrar, los atardeceres, los ocios, las desgarradas orillas de mi ciudad, mi extraña vida cuya posible justificación está en estas páginas, los sueños olvidados y recuperados, el tiempo..." (RP, 165).

un reclamo de guitarra, una promesa en oscuros ojos de niña, / la oración manifiesta del sauzal en los atardeceres" (LE, 17). En *Cuaderno San Martín* (1929) alude a "la patria que condesciende a higuera y aljibe" (CSM, 44). Y años más tarde se refiere a "la patria, sentida en los jazmines / o en una vieja espada" (OP, 279). Hay en esta preferencia por los símbolos sencillos un rechazo de "las torpes imitaciones de los profesionales del patriotismo" (OI, 232), un deseo de encontrar la patria "más allá de la pompa y la ceniza de los aniversarios" (OP, 270). Porque la patria es, en última instancia, una "amarga y cariñosa mitología" (F, 131) que cada ciudadano se forja. De ahí que en el poema "La fundación mitológica de Buenos Aires", donde canta otra vez a su ciudad, subraye mediante un pronombre lo personal del enfoque:

¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?

.....
A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:

La juzgo tan eterna como el agua y el aire (CSM, 9-11).

Además de sentir la patria en estos emblemas que despiertan en él resonancias afectivas —guitarra, muchacha criolla, sauzal, higuera, aljibe, jazmines, vieja espada— Borges la busca a través del recuerdo y la evocación de sus antepasados. Desde temprano su obra revela una viva conciencia de estar ligado, por lazos familiares, a hombres que se destacaron en la conquista, la colonización y en las guerras revolucionarias y civiles de la América del Sur. Por eso contempla a los héroes y episodios del pasado nacional como parte de la tradición de su propia familia.⁵ También procura comprender a otros personajes históricos, como Facundo Quiroga y Sarmiento, en los que percibe rasgos típicos del carácter argentino. Atendiendo a "esa voz recóndita" que lleva "en la sangre" (IB, 118), y estimulado por las peripecias de la política argentina, va creando una galería poética de héroes cuya valentía admira y cuyo destino añora.⁶

⁵ En "The final creole: Borges' view of Argentine history", *TriQuarterly*, No. 25 (Fall, 1972), pp. 149-171, he analizado los reflejos de la tradición histórico-familiar y del cambio político argentino en su obra literaria.

⁶ Recuérdese su prosa "El puñal" (EC, 133-134) y esta *tanka* en que expresa el mismo sentimiento:

No haber caído,
como otros de mi sangre,
en la batalla.
Ser en la vana noche
el que cuenta las sílabas (OT, 22).

El fervoroso criollismo que caracteriza a la producción de Borges en torno a 1930 cede progresivamente lugar a un arte más complejo en que lo nacional se integra con lo universal. Su admirable poema "La noche cíclica" (1940) acusa esta evolución y ofrece entrelazadas las tres vivencias fundamentales —la territorial, la histórica y la familiar— sobre las que se apoya su concepto de la patria. En las primeras estrofas el poeta especula sobre la doctrina del eterno retorno, para referirla luego a su propio destino:

Ahí está Buenos Aires. El tiempo que a los hombres
trae el amor o el oro, a mí apenas me deja
esta rosa apagada, esta vana madeja
de calles que repiten los pretéritos nombres

de mi sangre: Laprida, Cabrera, Soler, Suárez...
Nombres en que retumban (ya secretas) las dianas,
las repúblicas, los caballos y las mañanas,
las felices victorias, las muertes militares (OP, 139).

De este modo los meditativos paseos por la ciudad natal llegan a ser también peregrinaciones por el pasado vivo de la familia y la patria.

Con el auge del fascismo europeo y la consiguiente conflagración mundial, ocurren en la Argentina desplazamientos ideológicos cuyo ominoso desarrollo Borges presiente con pesar. Este cambio de clima político que precede y acompaña al golpe militar de 1943 hace que el poeta comience a vivir una desconocida dimensión de la patria. Su casi profético "Poema conjetural" (1943), en que Borges desciende a los infiernos de la realidad nacional conducido por su antepasado Laprida, refleja esta nueva vivencia. Pero es la dolorosa experiencia bajo el peronismo entre 1946 y 1955 la que ahonda en Borges su comprensión de la patria. Los años de frustraciones y humillación lo familiarizan con los hemisferios de luz y sombra, de valentía y barbarie, que coexisten a lo largo de la historia argentina. Llega a comprender también el sentido oracular de libros esenciales como el *Facundo*⁷ o como el *Martín Fierro*, cuya escena

⁷ Escribe Borges: "En la niñez el *Facundo* nos ofrecía el mismo deleitable saber de fábula que las invenciones de Verne o que las piraterías de Stevenson; la segunda dictadura nos ha enseñado que la violencia y la barbarie no son un paraíso perdido, sino un riesgo inmediato. Desde mil novecientos cuarenta y tantos somos contemporáneos de Sarmiento y del proceso histórico analizado y anatematizado por él; antes lo éramos también, pero no lo sabíamos" ("Sarmiento", *La Nación*, Buenos Aires, 12 de febrero de 1961, 4a. sección, p. 1).

del duelo fatal a cuchillo, dice, "desgraciadamente para los argentinos, es leída con indulgencia o con admiración, y no con horror" (MF, 32).⁸ El recuerdo de los antepasados militares llega a ser más que un motivo para evocar un ayer glorioso; ahora es un catecate para resistir la opresión de la patria. La "Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín" (1953) se cierra con estas palabras alusivas a la situación política contemporánea:

Su bisnieto escribe estos versos y una tácita voz
 desde lo antiguo de la sangre le llega:
 —Qué importa mi batalla de Junín si es una gloriosa memoria,
 una fecha que se aprende para un examen o un lugar en el atlas.
 La batalla es eterna y puede prescindir de la pompa
 de visibles ejércitos con clarines;
 Junín son dos civiles que en una esquina maldicen a un tirano,
 o un hombre oscuro que se muere en la cárcel (OP, 149-150).

La búsqueda de Borges culmina en dos notables poemas de madurez donde expresa el hallazgo de la patria. En la "Oda compuesta en 1960", con que celebra el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, el poeta recurre otra vez "al pudor del verso" para dialogar entrañablemente con la "necesaria y dulce patria" (OP, 203).⁹ El destino, dice, quiere "que yo, la gota, hable contigo, el río, / que yo, el instante, hable contigo, el tiempo". Comunica así su conciencia de pequeñez y fugacidad frente a una entidad extensa y perdurable. Admite también que la patria ha tenido años de "gloria" y de "oprobio", que acepta como una realidad ineludible. Luego evoca algunos de los objetos y los momentos en los que ha escuchado su voz querida:

⁸ En "Borges frente a la poesía gauchesca: crítica y creación", *Revista Iberoamericana*, 40, 87-88 (abril-setiembre de 1974), 321-336, he estudiado la doble actitud de este escritor ante el poema de José Hernández.

⁹ La actitud poética y la estructura de esta composición recuerdan "La Suave Patria" de Ramón López Velarde, poema que Borges comentó en una de sus largas conversaciones con su colaborador Adolfo Bioy Casares (véase el ensayo de éste "Lettres et amitiés", *L'Herne*, París, 1964, p. 17). Se advierte alguna coincidencia léxica: "Suave Patria: tú vales por el río" (R. L. V.) / "Que yo, la gota, hable contigo, el río" (J. L. B.); también la variación de un concepto paralelo aunque opuesto: "Inaccesible al deshonor, floreces" (R. L. V.) / "Que no sin gloria y sin oprobio abarcas" (J. L. B.). Ambos poetas enumeran rasgos de la patria que tienen un alto valor emotivo y personal; pero mientras López Velarde prefiere las imágenes caseras o levemente irónicas, Borges tiende con más concisión al tono épico.

Patria, yo te he sentido en los ruinosos
 ocasos de los vastos arrabales
 y en esa flor de cardo que el pampero
 trae al zaguán y en la paciente lluvia
 y en las lentas costumbres de los astros
 y en la mano que templó la guitarra
 y en la gravitación de la llanura
 que desde lejos nuestra sangre siente.

La enumeración continúa con sensaciones y recuerdos personales. La patria, sin embargo, es más que esos símbolos:

Eres más que tu largo territorio,
 y que los días de tu largo tiempo,
 eres más que la suma inconcebible
 de tus generaciones (OP, 204).

Es un ideal que se vive y que elude una definición última. Preciso e indefinido a la vez —por ser a un tiempo individual y colectivo— ese ensueño demanda e inspira: "Por ese rostro vislumbrado / vivimos y morimos y anhelamos, / oh inseparable y misteriosa patria".

En la "Oda escrita en 1966" con motivo del 150. aniversario del congreso que declaró la independencia nacional, Borges retoma conceptos sugeridos en la poesía anterior. "Nadie es la patria" (OP, 281) advierte al iniciar las dos primeras estrofas: ni sus héroes, ni sus escritores, ni sus ciudadanos anónimos; ni siquiera su historia o su vasto territorio. "La patria, amigos —afirma—, es un acto perpetuo", un sueño compartido en cuya realización todos participan. Y concluye con un voto fervoroso: "Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante, / ese límpido fuego misterioso" (OP, 282).

El tono exaltado de estos poemas patrióticos los distingue nítidamente de la mayoría de los ensayos y las narraciones de Borges, en los que —aun cuando abundan las referencias a lo argentino— predomina el enfoque escéptico, irónico o conjetural. Es que la patria ha terminado por significar para el poeta lo más íntimo y esencial, la "gloriosa carga" encomendada por sus antepasados. Por eso hacia 1972, cuando la evolución política del país le hace presentir el retorno de los años difíciles, Borges invoca a sus mayores y vuelve a alzar con entereza la voz:

Estoy ciego. He cumplido los setenta;
 no soy el oriental Francisco Borges

que murió con dos balas en el pecho,¹⁰

 pero la Patria hoy profanada quiere
 que con mi oscura pluma de gramático,
 docta en las nimiedades académicas
 y ajena a los trabajos de la espada,
 congregue el gran rumor de la epopeya
 y exija mi lugar. Lo estoy haciendo (RP, 107).

Partiendo de lo típico regional y enriqueciéndose con las emociones de lo familiar y lo histórico —acrisoladas por la experiencia bajo la dictadura—, Borges ha llegado a encontrar no sólo la patria sino también su razón de ser en relación con ella. Podrá objetarse, desde una perspectiva comprometida, que su visión tiende hacia un pasado nacional arquetípico y no a la solución de la problemática contemporánea o a la proyección futura del país.¹¹ Pero es innegable que a lo largo de las etapas de su búsqueda ha dejado testimonios literarios cuyo vigor, autenticidad y hondura lo sitúan entre los mejores poetas cívicos argentinos.

¹⁰ La vida militar de este abuelo paterno del poeta lo lleva a combatir en su patria —el Uruguay—, en la Argentina y el Paraguay, y termina tempranamente durante la revolución de 1874. El escritor le dedica cuatro poesías a lo largo de su obra y recuerda con admiración su muerte heroica: "Llegó el combate de La Verde, el 74. Los mitristas fueron vencidos; Borges, ya perdida la acción, de poncho blanco, montó un caballo tordillo, lo siguieron unos doce o quince soldados y avanzó lentamente hacia las trincheras con los brazos cruzados. Se hizo matar" (Victoria Ocampo, *Diálogo con Borges* [Buenos Aires: Sur, 1969], pp. 14-16).

¹¹ Aunque Borges no ha sido indiferente a lo que considera sus deberes de conciencia y patriotismo, ha procurado mantener separado el plano estético del ideológico. Respondiendo a algunos de sus críticos, escribía recientemente: "No soy, ni he sido jamás, lo que antes se llamaba un fabulista o un predicador de parábolas y ahora un escritor comprometido... No he disimulado nunca mis opiniones, ni siquiera en los años arduos, pero no he permitido que interfirieran en mi obra literaria, salvo cuando me urgió la exaltación de la Guerra de los Seis Días. El ejercicio de las letras es misterioso; lo que opinamos es efímero" (IB, 8).

“EL OTOÑO DEL PATRIARCA”: VALORES NOVELISTICOS EN DESEQUILIBRIO

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

INTENTAREMOS, en este comentario, apartarnos un tanto del cartabón crítico usual, para exteriorizar nuestra impresión acerca de la más reciente —y ya muy discutida— novela de Gabriel García Márquez, “El Otoño del Patriarca”. Y declaramos, para comenzar, que plenamente conscientes de las dificultades que erizan el intento, estamos no obstante resueltos a afrontarlas, no seguros de vencerlas fácilmente, pero sí de poner nuestra mejor voluntad para llenar una modesta función orientadora del juicio de aquellos lectores que seguramente experimentarán esa sensación peculiar de asombro o de estupor, como primera y tal vez definitiva reacción anímica, al encuentro con las páginas desconcertantes del talentoso escritor colombiano.

No se crea, por lo que se acaba de decir, que pretendemos confeccionar algo así como un “baedecker”, un prontuario interpretativo o exegético de la valiosa obra, que conduzca a quien lee a captar o comprender lo que no logra con la lectura misma, cual debe ocurrir. No, este supuesto propósito podría ser ofensivo para el lector medio que es a quien toca resolver, en primera instancia, problemas de índole tan personal y tan íntima, como son los atañedores al gusto por la literatura, generador básico de toda opinión, buena o mala, sobre lo leído. El respeto a la crítica ajena, la sujeción a sus normas y a sus pragmáticas profesionales, involucra en él una operación mental posterior y complementaria.

Nada más aspiramos a transmitir nuestra propia impresión, que puede convertirse o no, en simple punto de apoyo de la opinión del lector, para respaldar la admiración original de éste por el autor y por la obra, o para detectar, en su caso, la no existencia de dicha admiración.

Dentro de este orden de ideas, nuestro análisis se concentrará, exclusivamente, en los méritos y deméritos de la novela misma, es decir, abstrayéndola de todo antecedente o referencia, tan útiles y precisos para el crítico en la exposición de los fundamentos de su

estudio o, dicho en lenguaje curialesco, en la de la "razón de su dicho". ¿Que a qué antecedentes y referencias aludimos? Veamos.

Es frecuente, casi obligatorio en todo intento crítico, especialmente si enfoca obra de autor célebre, respaldado de antemano por una producción enjuiciada, y lo que se dice consagrada, hacer una revisión previa de sus obras, cuando menos de las de más reconocidos méritos, a efecto de estar en condiciones de sugerir parangones con la que se trata de criticar, con fines de exaltar o deprimir ésta, en la medida de la apreciación libre del juzgador. O bien, rastrear semejanzas o diferencias con obras de otros autores que anteriormente hubieran desarrollado asuntos más o menos similares.

En el caso particular de GGM, la extraordinaria notoriedad alcanzada por su anterior novela "Cien Años de Soledad", que ha recorrido en triunfo el mundo de habla española, y aun ámbitos de otras hablas, a través de plurales traducciones, el solo anuncio de la aparición de "El Otoño del Patriarca" planteó esta interrogación inquietante: ¿Superará ésta a aquélla? Varios meses después de entrar en circulación la edición de la nueva novela, los críticos no se han puesto de acuerdo sobre el planteamiento enunciado; mientras unos hiperbolizan el elogio y dan a la producción características de obra maestra, otros exponen su decepción, arguyendo que los méritos de la nueva están muy por debajo de los de la anterior.

Todavía hay quienes van más lejos: se atreven a negar a aquélla todo mérito, calificándola como producto de una excesiva seguridad del autor en su privanza literaria, que habría de imponerse en el ánimo de los lectores previamente convencidos del magisterio novelístico de GGM. En otras palabras: que éste está dando gato por liebre, confiando en su dominio sobre el mercado, suficiente para impedir que se advierta el trueque zoológico. Y que, desde un punto de vista un tanto sarcástico, confirmará su señorío y la originalidad de su genio creador y renovador, para convertirlo en algo así como el Cervantes del siglo XX.

Todos estos ángulos de juicio adolecen, en nuestro concepto, de falta de probidad, y sobre todo de falta de ecuanimidad. Hay en ellos ausencia total de equilibrio crítico. El acopio de éste, fruto de un estado de ánimo limpio de cargas pasioneras ofuscadoras, conduce a perspectivas de una serenidad apreciativa más próxima a la exactitud, aunque tal vez no a la exactitud misma, que no es virtud de este mundo.

Hay una tercera posición crítica que no es expresión de neutralismo indeciso ni de abstención cobarde, sino paradigma de realidad histórica y aspiración de justicia, como lo es la concepción

del tercer mundo geográfico, tan socorrido en nuestro tiempo. Situar en esa posición, es reconocer que en "El Otoño del Patriarca" hay sustancia de obra maestra genial, perdurable, bajo cobertura infortunada. ¿Que posiblemente "El Señor Presidente" de Asturias y "Tirano Banderas" de Valle Inclán, que la antecedieron en el tiempo, la aventajen en la calidad del desarrollo temático, en la concepción plástica de la anécdota, y hasta en la madurez psicológica del mundo creado? O bien, ¿que en "Cien Años de Soledad", "Los Funerales de Mamá Grande", "El Coronel no tiene quien le escriba" y otras, el autor exhibió más respeto al idioma, más habilidad en la construcción, mayor ortodoxia en la narrativa? Razones son éstas que no nos proponemos considerar, frente al objetivo medular de proyectar nuestra atención crítica exclusivamente sobre un autor y sobre un libro, independientemente de todos los demás autores y de todos los demás libros.

La sustancia

EN este plan de análisis, nos place ubicar "El Otoño del Patriarca" en el mundo de la más genuina picaresca literaria, por cuanto nos cuenta la historia de un pícaro, que no es, desde luego, propiamente el tipo del ente travieso, bufonesco, cínico que da color y sabor a las novelas del género literario que brilló en el siglo XVI, un Lazarillo de Tormes o un Guzmán de Alfarache, por ejemplo, pero sí reúne las características semánticas del vocablo registrado por el lexicón académico: bajo, ruín, doloso, falto de honra y de vergüenza. Y para redondear sus "faltas", GGM lo hace anónimo, es decir, falto de nombre patronímico. ¿Acaso algún lector, en alguna de las 271 nutridas páginas de que consta el libro, pudo verlo escrito?

Todo pasa y todo puede pasar en el mundillo de novela en el que se barajan los nombres y hazañas de Bendición Alvarado, la canonizada madre del patriarca, podrida en vida; de Patricio Aragonés, el "doble" del general que muere envenenado por la comida destinada para su amo; del general Rodrigo de Aguilar, ministro de la defensa sacrificado en aras de la patria; José Ignacio Sanz de la Barra, genio cortador de cabezas humanas y factótum de la nación, y tantos y tantos ejemplares de aquella fauna absurda que puebla el feudo de un gorila enseñoreado en un lugar del continente y sostenido por las bayonetas de unos infantes de marina fáciles de identificar.

Asombra el derroche de humor de que hace gala GGM en la pintura de escenas desconcertantes y desconcertadas, en las que

lo cómico se mezcla con lo macabro y con lo inverosímil en proporciones tan abigarradas, que el lector acaba por renunciar a todo intento de desembrollar el ovillo de los sucesos, y resuelve quedarse con su desconcierto y su confusión, pero conservando, eso sí, el sabor acre de lo contemplado. Si, de lo contemplado, porque el extraordinario creador de imágenes que es GGM posee la garra suficiente para convertir en visión dramática estrujante, esas descripciones antisintácticas y elementales que llenan sus páginas, escritas así, como al descuido, con esa espontaneidad, aparente en él, característica de los mal pergeñados relatos salidos de la pluma ingenua del recién alfabetizado. Una sola frase hilvanada a espaldas de la gramática, a veces una sola palabra deslizada al vuelo, es bastante para impactar el ánimo del lector —cierto tipo de lector iniciado, no el lector común y corriente de las mayorías— para anonadarlo y dislocar su emoción.

Todos estos efectos, detenidos en la facultad de intuición del lector común, no trasponen el límite justo del entendimiento, de la comprensión plenos, y acaban por agotar su paciencia y rendirlo al alud de sensaciones crípticas que le transmiten, y ante las que reacciona con la angustia del que se sueña torturado y siente la impotencia de liberarse de su pesadilla, mediante una vuelta voluntaria al mundo de la ficción, al de la vigilia redentora.

Reconozcamos que el procedimiento de GGM es todo un hallazgo psicológico, pese a su deficiente operancia en el espíritu de la mayoría lectora actual. Su barroquismo literario responde al concepto de las manifestaciones originales de esta categoría estilística producida en el Siglo de Oro español: "sacrificio de la armonía y la proporción al dinamismo", elección de "lo antitético y lo explosivo, lo excéntrico y lo estupefaciente, lo oscuro y lo flamígero".¹

Exponer esta circunstancia no sugiere desdén anacrónico en la aplicación del calificativo barroco al estilo del novelista colombiano, si aceptamos con Eugenio D'Ors que "el barroco es una corriente histórica, una inclinación del gusto que se manifiesta en todas las épocas y en todas las zonas geográficas".

García Márquez habría dado con la forma más propia, con el molde mejor adecuado a la sustancia del tema de su novela que estamos comentando, de no haber incurrido en ciertas desviaciones, excesos y defectos, en la realización de su propósito. Ninguna expresión tan congruente como la humorística para relatar y dar cuerpo a la historia de un bribón tiranuelo, que ni siquiera

¹ Joseph T. Shipley. *Diccionario de la Literatura Mundial*. Ediciones Destino, Barcelona, 1962.

alcanza los tamaños de un dictador sanguinario, de un autócrata organizador e inspirador diabólico de los crímenes más desmesurados, para fincar en ellos el destino de su despotismo, un Alejandro, un Nerón. El patriarca de la novela es un ser inferior, pusilánime, atemorizado por paniaguados de la ralea despreciable de Nacho Sanz de la Barra, el lugarteniente anormal y repulsivo, de un morboso magnetismo que tiene domeñada la voluntad del patriarca, según muestra GGM en una sola pincelada, en un detalle descriptivo insignificante al parecer: Nacho desobedece todos los días una orden terminante de su jefe, de su temible jefe, de su todopoderoso jefe, quien le ha dispuesto que deje afuera, cuantas veces concurre a la audiencia, a su perro, su compañero inseparable, por el que el general experimenta una invencible repugnancia. Nacho pasa por alto la disposición y penetra cotidianamente al despacho del dictador llevando irrespetuosamente de la mano al consabido animal, sin que esta acción lo ponga en el trance de sufrir alguna consecuencia punitiva.

El patriarca apechuga con los desmanes de sus subalternos, porque no tiene los tamaños necesarios para reprimirlos; sus menesteres cotidianos no se concilian con su condición de héroe y su fama de mandón: ordeña a sus vacas, que se pasean tranquilamente por la residencia gubernamental, cuida de sus gallinazos, viola sin remordimiento a las pequeñas colegialas, duerme en el suelo y comete otras excentricidades que van de lo espeluznante a lo ridículo. No pierde el tiempo el relator en pintar episodios de intenso dramatismo con tintes de seriedad trascendentalista a modo del narrador vulgar en busca del efectismo huero, es decir, del efecto por el efecto mismo, como única vía melodramática para provocar reacciones y sacudidas telúricas en el lector.

Consecuentemente, la encrucijada del lector se patentiza en esta perplejidad interrogativa: ¿es que todos los dictadores son así, entes inferiores, apocados, mezquinos, arteros, simuladores, pobres de espíritu, en una frase? ¿Y la imagen del tirano fuerte, varonil, dominador, enérgico, decidido, autoritario, en una palabra, superior? Esta quedó inmovilizada en las páginas de los folletones románticos, perpetrados para atizar los instintos más bajos del vulgo, proclive siempre a la admiración venerativa de las entidades divinas, o humanas divinizadas, con capacidad para imponer servidumbres espirituales y corporales.

Caricaturizar al dictador, presentarlo a los ojos del pueblo desde el ángulo de su propia pequeñez moral, de su dimensión zoológica, de su minusvalía espiritual; convertir al superhombre legendario, al mandón, en esperpéntico gorila, en grotesco remedo

de hombre, es el primer paso para despojarlo de ese aliento dominador, cuasiépico, que impone temor y respeto a las multitudes, y en el que radica el secreto de su supervivencia política siempre en la esfera ideal de los seres superiores, esos a los que resulta estéril y hasta insensato combatir, ya que de antemano tienen asegurada la victoria en la entretela de su condición sobrehumanizada. Caricaturizar al dictador es el camino natural para vilipendiar los despotismos, impugnar las opresiones, rechazar las autocracias, y preparar el terreno de la historia para la proliferación de los incentivos democráticos en las sociedades modernas, que en su mayoría apenas avizoran los execrables defectos de ese sustitutivo saltadizo y elástico de la democracia que es la demagogia, entronizada inexorablemente en las formas de vida política y social que fucionan en el mundo.

Así pues, el genio novelador de GGM, enriquecido por una clara vocación política del más alto rango moral, logra sustancialmente la mejor, la más lógica, la más realista manifestación del fenómeno social de la dictadura, y de la contextura enerve de los dictadores, y al mismo tiempo hiere e impacta las fibras más sensibles que hay en el animal político que es el hombre, mostrándole al desnudo a seres y situaciones en su verdadera dimensión, no en la falsa construida por el morbo de la sumisión al fuerte, que ancestralmente ha venido tarando a las sociedades humanas a través de la historia de los pueblos. Vigorosa sustancia que da macizo relieve humano a la novela.

La cobertura

PERO la sustancia no lo es todo en el arte; nunca se repetirá lo suficiente esta insigne perogrullada. Del mismo mármol —dijo alguien— puede hacerse un ara o un urinario. Por eso el artista no debe considerar consumada su obra cuando ha elegido una noble motivación; es preciso que ésta tenga una exteriorización digna de su condición superior. *A tout seigneur, tout bonheur*, diríamos en jerga gálica.²

² Léase esta lúcida apreciación de Ermilo Abreu Gómez: "Sin el arte idiomático se corre el riesgo de malbaratar los felices recursos que deben emplearse en toda obra de creación literaria. Es indispensable precisar el idioma que corresponde al tema, si se quiere hacer algo coherente y que responda a una finalidad estética. La estética de una obra literaria no depende ni del idioma aislado ni del tema aislado, sino de la suma indestructible de ambos valores con apretado sentido de coherencia. Si la separación puede hacerse, el ensamble es imperfecto o artificial. La obra, como valor

Esto explica nuestra resistencia a admitir que la cobertura dada por GGM a la sustancia de su novela, sea congruente con la jerarquía del material argumental creado que, ya hemos dicho, es de primer orden. Reiteramos el hecho de no tener en cuenta para nuestro juicio, circunstancias como la de que GGM no es el primer novelista moderno que usa ese tipo de narración descoyuntada, antigramatical, de fingida nesciencia; que antes, o simultáneamente, escribieron y escriben así Carlos Fuentes, Vargas Llosa, Julio Cortázar y otros más que han obtenido grandes éxitos literarios, e impuesto este género narrativo con reminiscencias joycianas; que estamos considerando "El Otoño del Patriarca" como obra desconectada, para los fines de nuestra crítica, de todas aquellas a las que nació ligada por afinidad o coetaneidad.

Escribir incorrectamente, narrar *ad libitum*, esto es sin ajuste a las leyes que gobiernan la claridad y la propiedad en el habla y en la escritura —hagamos abstracción, por secundarias, de la pureza y la elegancia mencionadas en la vieja definición— no creemos que alguna vez pueda convertirse en una originalidad imitable. Claro que en otros territorios de la actividad humana, los casos de imitación extralógica se dan frecuentemente y hasta se admiten, como sucede con los cada vez más numerosos mimetistas del "jipismo", que adoptan las greñas y desprecian el cabello convenientemente recortado y alisado, y cambian por las ropas con mugre las prendas limpias. Pero insistimos: si bien es esta una originalidad ¿puede considerarse originalidad descable, digna de hacer escuela, a la luz de la razón humana más elemental, que no puede pugnar nunca por la renuncia total a los avances positivos producidos por la evolución de los hombres, de las sociedades, de los mundos?

El desprecio por la gramática, el retorcimiento deliberado de la sintaxis, la exclusión o el uso arbitrario de los signos de puntuación, son atentados evidentes contra la expresión clara y correcta que debe ser, como lo fue siempre, la base de toda literatura que tienda a ser medio de auténtica comunicación; de lo contrario, se queda en instrumento elitista inoperante.³

estético, resulta sencillamente nula". (*A un joven novelista mexicano*. Colección de Mensajes. Empresas Editoriales, S. A. México, D. F., 1967.

³ Don Marcelino Menéndez y Pelayo dice refiriéndose a la obra poética del mexicano Manuel Acuña, a quien califica de "poeta de verdad": "Es pues, un modelo peligrosísimo, y por eso insistimos en sus defectos, que fueron los de toda la juventud de su tiempo en México y España, y que pueden ser contagiados para quien tome el desaliño y la incorrección por marca de genio". (Subrayado nuestro). *Historia de la poesía Hispano-Americana*. Madrid, 1911.

Es verdad que en el siglo XVII, culteranos y conceptistas, retorciendo la sintaxis, alambicando el pensamiento, oscureciendo la expresión, lograron contaminar a toda la literatura castellana de entonces, y aun la extranjera, en medio del repudio de los moderados, y al cabo de los años se apreció su contribución al desentumecimiento y a la agilidad de las formas literarias que, por ley natural, estaban siendo afectadas desde entonces, por una reacción nacida contra la sencillez y naturalidad de Garcilaso y Boscán —los padres de la poesía castellana— reacción encabezada por Herrera y Rioja entre otras notables figuras. Góngora llevó a su más alto grado esta tendencia barroca que inundó, como ya hemos dicho, por largo tiempo, la literatura española y se extendió, aunque en menor grado, a Francia, Inglaterra y Alemania.

Para las innovaciones de los culteranos y conceptistas difieren fundamentalmente de las pretendidas reversiones narrativas de los novelistas del siglo XX. Dámaso Alonso se resiste a admitir la sinonimia de culteranismo y gongorismo; considera que el gongorismo se caracteriza "por un recargamiento ornamental y sensorial enlazado con una complicación conceptista" y que "la corriente culta, muy anterior a Góngora, era poderosa desde el Renacimiento y se acentuó aún más en la segunda mitad del siglo XVI. De ahí que cuando Góngora escribe el Polifemo y las Soledades, no hace más que acumular los rasgos literarios cultos que se habían ido desarrollando en él." Por otra parte, sostiene Alonso que "el conceptismo puro es una complicación conceptual obtenida en parte por procedimientos no desemejantes de los del gongorismo, pero sin el recargamiento ornamental y sensorial de éste".⁴

Pero esta disquisición acerca de conceptistas y cultistas, con ser muy ilustrativa del fenómeno operado entonces, y hoy supuestamente revivido en las letras, no debe apartarnos de los términos de nuestra tesis central: la de que hay divergencia entre las innovaciones generadas por los escritores del siglo XVII, y las que tratan de introducir en las letras los del siglo actual.

No nos referiremos, desde luego, a los dos grandes movimientos literarios operados a lo largo de este siglo, ambos en Hispanoamérica: el representado por Rubén Darío, que si bien nació en el último tercio del siglo XIX, fue en la época inicial de la centuria que está concluyendo, cuando alcanzó su mayor auge e inició su decadencia, y el representado por Pablo Neruda, todavía vigente. Y no nos detendremos en ellos por dos razones: la primera, que no constituyen el objetivo de este trabajo, y la segunda que si bien vemos en ellos lógicos antecedentes de la que llama-

⁴ Joseph T. Shipley. Ut supra.

ríamos reforma novelística específica, no guardan verdadera similitud con sus consecuentes.

Neruda es el genio que distorsiona la forma poética, renueva el caudal metafórico, enriquece la temática y asombra con su enorme capacidad de concepción hermética. Pero no trivializa sus giros asintácticos, ni usa, en la prosa o en la poesía, jergas coloquiales achabacanadas, ni delibera el desorden oracional, operaciones todas éstas de mal gusto a las que son tan dados los novelistas de la nueva ola hispanoamericana.

García Márquez fragua sus períodos expresivos sobre un horrendo canevá de incorrecciones analógicas; rompe con la concordancia y el régimen, al producir cláusulas interminables en las que las personas gramaticales y los tiempos verbales cambian al capricho de la atropellada dirección del narrador, abundante en intercalaciones ramplonas de gramática parda.⁵

Como tiene que ser, lo amazacotado del relato acaba por fatigar la atención del lector, obligado a esforzarse al máximo para reconstruir él mismo el orden que el novelista desbarajustó en su exposición, llevado de un prurito vano de originalidad expresiva. Y así es como, ante las dificultades que se presentan para dilucidar las oscuridades de la narración, el lector opta por cerrar el libro, si la acción de leer está regida en él por un espontáneo interés estético, y no por el cumplimiento de un deber profesional insoslayable como es el que se impone el crítico. El embrollo se hace más notorio cuando, como ocurre en el caso de esta primera edición de "El Otoño del Patriarca", acreditada a la empresa "Plaza y Janés" de Barcelona, a cada vuelta de hoja ésta se desprende, y en un momento dado el lector se encuentra con un rimero de folios en desorden entre las manos, sin saber que hacer con ellos.

En cuanto a la eliminación o uso arbitrario de los signos de puntuación, que se advierte en el texto de "El Otoño del Patriarca", y el abuso de llamadas palabras gruesas —palabrotas— así como de las descripciones licenciosas y obscenas, estimamos que ambos aspectos traducen un hábito de emparchismo oficioso, unido a un

⁵ Así enfoca Ermilo Abreu Gómez este fenómeno característico de una gran parte de la literatura contemporánea: "En esta lucha se levanta también el peligro de la originalidad. Algunos la buscan a costa de cualquier violencia, captando desusadas formas de composición, tergiversando la gramática, burlándose de la sintaxis, menospreciando la sindéresis y atropellando las raíces de la lengua. Hay que pensar que el arte de escribir tiene un fondo de inalterables principios. Antes de precipitarse en estos afanes de originalidad, adviértase que debe existir relación absoluta entre la materia, entre la novela y sus medios de expresión. Sin esta amalgama ni hay novela ni hay idioma. Los elementos de un idioma aislado son un absurdo. Son signos que no significan nada". (*A un joven...* etc. Ut Supra).

afán de excentricidad y extravagancia con propósitos de fútil notoriedad.

"Hay necesidad de signos de puntuación en la escritura, porque sin ellos podría resultar dudoso y oscuro el significado de la cláusula."⁶ Mientras no se demuestre la incertidumbre de esta precepción académica, la supresión de tales requisitos gramaticales, no tendrá ningún respaldo lógico y fundado.

Por lo que hace a la superabundancia de los vocablos convencionalmente malsonantes, y a la alusión frecuente a actos inhonestables, declaramos que no nos escandaliza, ni menos nos ruboriza e indigna al grado de hacer consistir en ella el principal defecto de la novela, como pontifica cierta criticonería barata. Pero reconocemos que el buen gusto demanda un uso más prudente y más cauto de estos recursos, por lo demás perfectamente válidos dentro de una dimensión artística desprejuiciada, desde los tiempos clásicos más austeros.⁷

¿DEBEMOS admitir que estas formas de dislocación y rebajamiento de la expresión literaria sean, como fueron en su momento el culteranismo y el conceptismo en relación con el clasicismo, productos lógicos, naturales, espontáneos y legítimos de la evolución cultural y social? ¿Entrañan un germen de superación de forma y fondo, o son sólo una moda transitoria que dejará como único fruto para el futuro, la huella del talento estéril, o tal vez el genio, de sus creadores —que no de los seguidores de éstos, relegados a la categoría cervantina de "segundas partes" que nunca fueron buenas— y la conciencia de haber quedado frustrada como presunta superación?

"La superación de la forma —escribe Ermilo Abreu Gómez refiriéndose al fenómeno gongorino— producto de la sutilísima técnica impuesta en la lengua por las nuevas gramáticas calcadas en las normas latinas, trajo consigo el período culterano. La superación del fondo, nacida de las corrientes filosóficas, apremios del

⁶ Real Academia Española. *Gramática de la Lengua Española*.

⁷ También tiene certeras frases de censura Ermilo Abreu Gómez para esta inclinación morbosa de los escritores del día: "Tienen algunos, sin embargo, el empeño de abusar de lo escatológico, so pretexto de querer captar el mundo del barrio o del burdel. Este idioma procaz debía, sin embargo, limitarse, pues llevado a tales extremos, redundaría en perjuicio de la naturalidad de los hechos y de la sinceridad del propio escritor. Puede tomarse como falso empeño de querer aparecer como ejemplo de libertad. Y todo artificio, desde los tiempos de Cervantes, es nocivo para el arte. Así se pierde eficacia estética." (*A un joven...* etc. Ut supra).

pensamiento moderno, ansia de investigación, creó el período conceptista. Ambos períodos se sintetizan en el barroquismo, desequilibrio de los factores que constituyen lo clásico."

Dentro de este orden de ideas, hay que tener en cuenta que en su origen, la poética española clásica se desarrolló bajo el signo arisototélico que preconizaba en la poesía la tendencia artística, en contraposición con la tendencia platónica: poesía inspirada, que en el siglo XIX nutria al romanticismo. El movimiento que Góngora representó, era un movimiento congruente, restructurativo, mucho más que una simple moda: impulsaba una transformación necesaria y saludable en las letras castellanas. Si hubo algo condenable en él, fueron la extravagancia, la exageración a que lo condujeron quienes no vieron en él sino el brillo superficial, la hojarasca, sin haber llegado a compenetrarse de su espíritu, sin haber estudiado sus raíces humanas, en una palabra, los malos seguidores de Góngora y Quevedo que, como los malos seguidores de Neruda en nuestros días, llenaron la literatura de engendros que no trascenderán jamás a la posteridad.

Si fijamos los ojos en la novelística de ahora, y encontramos en ella similitudes con las tendencias de transformación que se advierten en la poesía del siglo XVII —cada género en su ámbito— la pregunta surge inmediatamente a nuestros labios: ¿Dónde está el Góngora, dónde el Quevedo de la narrativa hispanoamericana del siglo XX? Con toda la admiración que les profesamos a los más ilustres representativos de este movimiento contemporáneo, tenemos que respondernos que todavía no se hacen presentes en él aquellas grandes figuras. La razón es sencilla: la transformación de ayer no se equipara a la de hoy; la primera tuvo motivaciones estéticas, sociales y hasta históricas; la segunda permanece aún colgada en el aire estercóreo de una moda fugaz —el maloliente dadaísmo antecedente del surrealismo—, sin asidero ni rodrigón.

Una moda que no prevalecerá —lo decimos conscientes del peligro de meterse a profeta— sin que esto quiera decir que su presencia sea ociosa en el panorama de las letras del siglo que vivimos; tiene la utilidad de haber mostrado los graves peligros que entraña una fiebre de renovación que no ha sido suscitada por las leyes evolutivas, a las que la cultura no puede sustraerse, sino que nació de un prurito vano y generalizado de destrucción de tradiciones y normas que todavía tienen mucho que dar, que no están vencidas, ni menos agotadas, y que muestran aún condiciones para admitir los cambios imprescindibles —ninguna manifestación humana vive sin renovarse— siempre que no afecten a los principios dotados de alta calidad fecundante en el campo de las letras.

Esta moda —desequilibrio entre sustancia y cobertura entre fondo y forma— que parece hoy tan dominadora y decisiva, pero que ha carecido hasta ahora de fuerza para imponerse en el gusto de la gran mayoría de los lectores contemporáneos —pese a las consabidas ediciones de millones de ejemplares de libros cuya venta es, la mayor parte de las veces, el producto de un prurito esnobista— llena una función curiosamente positiva: demuestra cómo no debe escribirse la novela de nuestro tiempo.

Propósito de amortiguamiento

¿QUE hemos arribado a la agresiva conclusión anterior, formulada tal vez un tanto a rajatabla, dominados y guiados por una incapacidad personal para gustar de estas formas nuevas de expresión literaria, que chocan con una sensibilidad como la nuestra, saturada por muchos años de devoción y entrega a las formas tradicionales que rigieron nuestros años de formación espiritual? Quizá así sea, y nada más honrado que reconocerlo y declararlo. Pero debemos insistir en que esta disconformidad abarca sólo un término —el segundo— de la eterna dicotomía presente en toda manifestación artística: forma y fondo. Ya en párrafos anteriores lo hemos dejado esclarecido, al señalar el desequilibrio de valores advertido en la novela de GGM, materia de este ensayo.

Por mayores que sean el ingenio y la sutileza que se pongan en la operación dialéctica de negar la coexistencia fortuita de estos dos elementos en toda creación artística, pretendiendo establecer entre ellos relaciones metafísicas que los hacen imponderables e inseparables en su advenimiento, la verdad razonable es que el fondo —asunto, intención, pensamiento, objetivo, tendencia, etc.— es genéticamente una entidad separable de la forma, —exposición, exteriorización, realización, etc.—, como el contenido de su continente, y sólo en el trance estático que culmina con el acto creativo, se identifican y amalgaman: el fondo como desbordamiento explosivo de una carga de pensamientos y convicciones que pueden o no estar investidos de un racionalismo básico, y la forma como acción voluntaria del creador, medida por él, condicionada, sopesada, pulida a su gusto. ¿O es que vamos a dejarnos arrebatar por el impulso metafísico irracional que nos conduce a admitir misterios y milagrerías, como determinantes del bloque rígido fondo-forma, salido de las manos omnispicientes de un demiurgo inexorable?

En memorable polémica sostenida hace poco más de un lustro a través de una revista de Montevideo, por los escritores Oscar Co-

llazos, de un lado, y Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa del otro, se dijeron cosas muy saludables —algunas acres y en cierto modo violentas— sobre el tema de la nueva novela hispanoamericana. Collazos, cubano impetuoso y vehemente como la revolución de su patria, bajo cuyo signo se ha formado y alienta, reprocha a los nuevos novelistas su alejamiento de la realidad política que vive el continente, por una parte, y por otra su entrega a modelos europeos novísimos de narrativa, con desprecio de los tradicionales. No es nuestro propósito al traer a estas líneas el recuerdo de aquella polémica, ni revivirla ni tomar partido en ella. Únicamente intentamos mostrar, en los polemizantes de la defensiva, Cortázar y Vargas Llosa, la presencia de ideas en cierto modo conectadas con las que constituyen la tesis del presente ensayo, en cuanto a la dualidad fondo-forma como materia diversificable en la génesis del acto creativo.

Cortázar define el estilo —carne de la forma— aunque despreciando el vocablo, y le da en su definición una trascendencia metafísica reñida con el materialismo científico más elemental. Veamos: "¿Qué es un *estilo*, para usar una palabra ya fuera de moda, esa manera de decir las cosas que distingue al verdadero escritor de los demás? ¿La corrección, la claridad, la riqueza del vocabulario? Basta de bromas. Un estilo es a la vez un imán y un espejo, *es ese milagro verbal que ni siquiera el creador puede explicar* (subrayado nuestro)* por el cual las frases, los períodos, los capítulos y al fin la obra entera actúan como catalizadores de profundas y múltiples potencias; es ese don de decir que a Pedro le duele la cabeza y decirlo de una manera que simultáneamente abre en el lector una cantidad de caminos que llevan mucho más allá de Pedro y de la jaqueca; es esa porosidad, esa permeabilidad, esa dinámica y esa erótica del verbo que da a *Cien Años de Soledad* lo que ninguna Salamanca le prestaría."⁹

Un tanto contradictorio es el concepto de Vargas Llosa por cuanto admite que el tema de una obra —vale decir, el fondo— no es elegido racional y libremente por el autor de la misma, pero la

* El autor de estas líneas ha admitido, en un trabajo anterior, *el misterio de la creación artística*, esto es, lo incomprensible hasta hoy de la presencia del genio en los dominios de la razón; pero no lo incomprensible de los medios o instrumentos que revelan su existencia ya que, siendo muy terrenales, nada tienen de misteriosos; el empleo de ellos por el artista es el resultado de una operación mental voluntaria, sin ribetes metafísicos, sino plenamente racional.

⁹ *Literatura en la Revolución y Revolución en la Literatura*. Oscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa. Colección Mínima. Siglo XXI Editores. México, España, Argentina, 3a. edición, 1975.

estructura, —esto es, la forma— sí es de su absoluta responsabilidad y elegida con entera libertad, aun cuando el opinante asegura que hay una notoria interdependencia entre fondo y forma. Expresa así: "Un escritor no es 'responsable' de sus temas en el sentido en que un hombre no es 'responsable' de sus sueños o pesadillas, porque no los elige libre y racionalmente, en tanto que su responsabilidad en los dominios concretos de la escritura y la estructura es total, porque allí sí puede elegir, seleccionar, buscar y rechazar con una libertad y una racionalidad de que no goza en la elección de sus experiencias vitales, y siempre surgen en función de éstas (se le imponen) los temas de su obra."¹⁰

EN resumen: en la novela, como en todo producto artístico, una cosa es el hacer y otra el cómo hacer. La primera es impuesta, la segunda es voluntaria. Imponen la primera las circunstancias, ambientes o anímicas, convencionales o vocacionales. La segunda fluye bajo una sola dependencia: el albedrío del creador, su razón, su gusto, su arbitrio, su afición, su capricho, para decirlo más llanamente. Que el cómo hacer está también sujeto a cambios, como hemos visto antes, es una realidad innegable. Sujeto a cambios, sí, pero no anárquicamente: los cambios han de obedecer a leyes, y cuando éstas no se acatan, el cambio resulta ocioso, se convierte en simple "moda", se hace efímero y banal.

¿Es esta la situación real de la novela hispanoamericana de nuestros días, de esa novela que Julio Cortázar llama "experimento literario", "laboratorio"? Nosotros pensamos que sí, haciendo uso del derecho humano de optar, más que basándonos en pautas literarias o críticas más o menos dogmáticas, que no tenemos facultad ninguna para hacer prevalecer en la opinión ajena.

Y esta actitud nuestra, se conjuga con el juicio sensato y ponderado que expone el autor de "Rayuela" cuando, saliéndole al paso al parangón esbozado por Collazos entre "Hombres de a Caballo", novela de David Viñas, "62, Modelo de Armar" y "Cambio de Piel", novelas de Cortázar y Fuentes respectivamente, dice el novelista argentino: "Frente a la obra *concluida* que es la novela de Viñas, "62" se da como una mera hipótesis de trabajo, una apertura, una consulta a otras sensibilidades del lector. Que ese lector esté situado en un plano diferente de aquel que prefiere una novela explícita y concluida, es algo que toca al intocable mundo

¹⁰ *Literatura...* etc. Ut supra.

de las predilecciones, las vocaciones y las tendencias individuales, sin que yo pretenda hacer aquí una cuestión de grado de cultura."¹¹

Nos situamos, pues, en el intocable mundo de las predilecciones, y es desde él que pretendemos estar hablando sin magisterio y sin ínfulas de criticones.

¹¹ *Literatura...* etc. Ut supra.

LOS ESTILOS LITERARIOS DE VALLE INCLÁN

Por Roberto SUAREZ ARGÜELLO

I

ON frecuencia —harto sospechosa en los menesteres de la moda— se discurre en torno a los estilos de don Ramón del Valle Inclán. Curioso tema...

Seguramente don Ramón, puesto en el trance de hablar de sus entilos literarios, habría salido de él con gallardía. No es difícil que la pregunta le hubiera dado pie para el relato de otra anécdota en la vida de sus ilustres antepasados, los señores de Montenegro. Pero tal vez, sentado a la jineta en la silla de un café madrileño, don Ramón habría reflexionado un instante y luego, tras aspirar profundamente, sentenciado: "Desde hace muchos años, día a día, en lo que me atañe yo trabajo cavando la cueva donde entrar está hueca y pomposa prosa castiza que ya no puede ser la nuestra cuando escribamos, si sentimos el imperio de la hora."

Así escribió en los ejercicios espirituales de *La lámpara maravillosa*. Y con ello resolvió, en pocas líneas, el tema de sus estilos literarios.

II

DISCURRIR sobre los estilos de Valle-Inclán se presta a la paradoja. Veamos. Un apotegma de apariencia simple como el de Buffon, "le style, c'est l'homme même", empieza por mover a engaño. Pues, ya que don Ramón fue hombre de individualidad enérgica y muy definida, ¿cómo es que se habla de sus varios estilos? Aunque si por estilo ha de entenderse una técnica de expresión, resultará que al revisar la larga obra del gallego hemos de encontrar, no sólo varios estilos, sino aun modos inconexos.

Más todavía: vayamos a una definición que suele ser útil en los estudios de la teoría literaria. Estilo —dice Stendhal— "c'est

ajouter à une pensée donnée toutes les circonstances propres à produire tout l'effet que doit produire cette pensée." Siendo así, don Ramón nos va a resultar más que un autor con estilo, un escritor en búsqueda de su estilo. O —quizá todavía mejor— con voluntad de estilo.

III

SUELEN coincidir los estudiosos de la obra de Valle Inclán cuando distinguen en ella tres etapas. Una inicial, preciosista, representada por los primeros relatos y las cuatro *Sonatas*. Otra final, de madurez, caracterizada por su *Tirano Banderas* y las novelas de *El ruedo ibérico*. Y la intermedia, que se distinguiría por la trilogía de *La guerra carlista*.

Sin embargo, hay quienes prefieren dividir su obra en dos grandes grupos. Maeztu, por ejemplo, clasifica la obra valleinclanesca en anterior a 1905 (*Sonatas* definiría el estilo) y en posterior a ese momento, coloreada por los esperpentos.

Sea uno u otro el caso, claro queda el hecho que don Ramón presenta una vertiente definida. Sucede lo mismo en la novela que en el teatro; y la obra lírica se ajusta a la misma traza. César Barja ha dicho lo siguiente: "La figura humana de la comedia se deforma en la marioneta de la farsa, y la marioneta de la farsa se deforma en el fantoche del esperpento." Quizá la consideración de Barja sería más precisa si hubiera añadido que, en cada etapa, don Ramón ahonda más en lo humano; de modo que en el último jalón, tras el fantoche del esperpento, logra captar en plenitud el palpitante de una humanidad desgarrada y vacilante. Aun en ciertos personajes, que se repiten de una a otra obra, el sentido humano se hace cada vez más patente. Tal vez si Barja hubiera hablado de reformar, y no de deformar, se habría ajustado a la intención del autor, a su voluntad perenne, sin mengua de la exactitud con que señala el proceso de la obra.

Mas si no lo dijo así, lo entendió muy claramente, al observar por vez primera —hace ya más de cuarenta años— que el paso del tiempo, tan destructor, se detiene en la obra de Valle. No es sólo que sus grandes creaciones permanezcan siempre jóvenes, sino que don Ramón —iniciándose en "antañonas decadencias"— fue "reverdeciéndose" hasta acabar dando lecciones de generosa juventud.

Cuarenta años después, resulta evidente que Barja llevaba razón. Cuarenta años después, Valle Inclán se abre hacia el futuro. La voluntad férrea de dominar la alquimia de las palabras para

aprehender al ser humano, se torna incuestionable al lector e inobjetable al crítico. Y don Ramón, más que volverse actual, sigue siendo avanzada de nuevas modas y de nuevos tiempos.

IV

Las primeras obras de Valle Inclán son a manera de ensayos de sus novelas posteriores. Las narraciones de *Femeninas* (1895), de *Corte de amor* (1908) —cito sólo unos cuantos títulos— se publican a veces aisladas, otras se engloban en colecciones diversas. *La niña Chole*, un cuento de *Femeninas*, forma parte de *Corte de amor* y da pie, tiempo después, a la *Sonata de estío*.

Preside su creación en esta época la influencia modernista; una prosa que padece lo que Pedro Salinas llama el "complejo de las princesas". Un complejo llegado al mundo de habla castellana al través de los divinos versos de Darío, en páginas que son el tributo del gallego, autor novel, a la nueva literatura de su época. En tales páginas pasean "como en su propio solar, tristes princesas de sonatina o marquesas volubles de fiesta nocturna". Y en ellas se resumen las deudas de Valle Inclán a D'Annunzio, a Casanova, a Barbey d'Aurevilly.

Pero algunas de estas narraciones auguran ya los procedimientos posteriores. En *Mi hermana Antonia*, por ejemplo, es notable "la escisión del cuerpo narrativo en pequeños planos dinámicos, como separando en entidades independientes los elementos descriptivos, narrativos y líricos".¹

"Decadentismo, depravación erótica, refinamiento sensorial", señala José Domingo como notas de la primera obra valleinclanesca. Lo cierto es que la prosa mórbida de Valle Inclán se ofrece a los sorprendidos lectores con un elemento que le da peso y equilibrio: la ironía. La ironía la salva del exceso: de sensualismos gratuitos, de dulzuras cargantes, y aun de efectismos baratos. Es la de entonces una ironía aristocrática, que elige las palabras, frente a la ironía que vendrá en épocas posteriores, donde ha de utilizar vocablos que por el momento desecha; es la de entonces una ironía esteticista, que después ha de cambiar su sustento en la intención ejemplar. Y es que a Valle le irá importando cada vez más su obra y cada vez menos al lector o el crítico de la hora.

El aristocratismo de don Ramón es peculiar, tal vez galaico,

¹ La observación de G. Torrente Ballester puede hacerse extensiva a una buena parte de la producción de Valle Inclán correspondiente a su primera etapa. Como veremos, dicha manera se irá marcando cada vez más, a medida que el autor desarrolla su producción y la hace más consciente.

como su tierra natal. Produce una forma musical, de íntimos acordes, sin ampulósidades wagnerianas. Desde muy pronto se evidencia su idea de cavar "la cueva donde enterrar (la) hueca y pomposa prosa castiza". Los sustantivos, comenta Torrente Ballester, se escoltan de adjetivos, varios cada vez, atentos a una exigencia, más que significativa, rítmica. "La imagen y la metáfora, tomados como elementos adjetivos", abren e insinúan los significados nominales.

Si la literatura extranjera influye en la temática de esta parte de la obra de Valle, también es patente que las páginas de muchas narraciones se estructuran sobre el melancólico ambiente regional. Misterio, superstición, milagros y leyendas, por una parte; por la otra, una Galicia de meigas y tullidos, de nieblas húmedas y místicos fervores. "¡Cómo se le nota a don Ramón en algunos cuadros... que el cuerpo le está pidiendo ya el esperpento!", dice Pedro Salinas.

Las *Sonatas*, quizá la "muestra más acabada del estilo lírico, señorial y aristocrático, de Valle",² son cuatro como las estaciones, del año y de la vida. Desde el título mismo expresan el propósito musical de narrar las eróticas aventuras de un singular don Juan: el marqués de Bradomín. Un conquistador al que salva la ironía, pues no en balde es "un don Juan admirable... feo, católico y sentimental". Un don Juan lleno de remilgos, que no se interesa por la mujer, a menos que sea de muy alta alcurnia. Un don Juan imbuido en un romanticismo decadente, con visos sacrílegos —aunque no rebelde a las leyes divinas—, y el supremo deseo de haber sido "confesor de princesas", ya que no podría, como sus ilustres antepasados, despreciarlas.

Estas "Memorias amables" del marqués de Bradomín —quien las escribió ya en su vejez— engarzan armoniosamente las estaciones y los ciclos eróticos con los parajes donde suceden. *Sonata de otoño* (1902), el enfermizo amor de la "pobre Concha" que muere en brazos del marqués (tal vez el único suceso amoroso, no sólo pasional, de la obra), transcurre en un palacio inmenso y señorial de la nostálgica Galicia. *Sonata de estío* (1903), violenta pasión de trópico y verano, describe las apetencias de Bradomín por la Niña Chole en tierra caliente. *Sonata de primavera* (1904) nos lleva a una Italia renacentista, a "la campiña clásica de las vides y de los olivos, con sus acueductos ruinosos y sus colinas, que tienen la graciosa ondulación de los senos femeninos". La bella María del Rosario —con sus veinte años, su pálida tez y sus ojos negros— muere fatalmente, mientras un estribillo trágico —¡Fue

² Cft. José Domingo.

Satanás!— resuena en los oídos del marqués. *Sonata de invierno* (1905) mezcla la perdida causa de la segunda guerra carlista con la envejecida María Antonieta, en un yermo desolado. Aquí los efectos son más violentos, dan pie a lo que Salinas bautiza como un "dramón para refinados". El sentimental conquistador no se engaña, sabe que el invierno es implacable: "Ya sólo me estaba bien enfrente de las mujeres, la actitud de un ídolo roto, indiferente y frío".

La ironía depura, como he apuntado antes, los excesos. Mas no impide que don Ramón se deleite en imaginar, a los trazos de su pluma, al escandalizado lector. Y ahí están esos extraños cosquilleos de placer cuando desnuda a la agonizante Concha; o las bruscas sacudidas de algunas escenas truculentas. En suma, el "frisson-nouveau". Fincado sobre todo en la fusión suntuosa y musical de lo religioso y lo pagano, lo místico y lo diabólico, en paradoja inimitable.

- ¡Vuestro padre espiritual! ¿Quién es vuestro padre espiritual?
 —El caballero de Casanova...
 —¿Se hizo fraile?
 —No tuvo tiempo, aun cuando dejó escritas sus confesiones.
 —¿Como San Agustín?
 —¡Lo mismo! Pero humilde y cristiano, no quiso igualarse con aquel doctor de la Iglesia, y las llamó Memorias...

En 1907 aparece el primer libro de versos de Valle Inclán: *Aromas de leyenda*. El título ilustra bien los poemas del volumen, húmedos de campiña, olorosos a yerba.

Hay una casa hidalga
 A un lado del camino,
 Y en el balcón de piedra
 Que decora la hiedra,
 Ladra un perro cansino.
 ¡Ladra a la caravana
 Que va por el camino!

Galicia está presente con sus brumas, sus dulzuras nostálgicas y sus motivos medievales. Se anuncian los esperpentos:

Por los caminos florecidos
 Va la caravana de los desvalidos,
 Ciegos, leprosos y tullidos.

A la decisiva influencia rubeniana, Valle aporta su propio sentido de lo moderno. Y si indiscutible es —agregan Díez-Echarri y Roca Franquesa— la inspiración de Baudelaire, Verlaine y Rimbaud, su originalidad está fuera de duda. Valle impone su personalidad, su dominio del idioma, su profunda sensibilidad. A poco se hace patente una trayectoria: de la concepción musical de la poesía a la concepción pictórica. Un proceso de transformación del Valle Inclán músico al Valle Inclán pintor, como señaló Onís. Por lo pronto, concibe "poemas de gran aliento como *Prosas de los ermitaños* que recuerda el *Coloquio de los centauros* de Rubén y poemillas como pequeñas joyas, tal *Milagro en la mañana*".³

V

ALGUIEN ha dicho que la mejor biografía de un artista es su obra. Ha dicho bien, puesto que otra cosa interesa menos. Y al verdadero artista siempre importó, sobre lo demás, su obra.

Los datos biográficos de Valle Inclán podrían resumirse así: nació en 1866, en una aldea gallega, y su infancia fue hidalga y campesina. Empezó a estudiar leyes, pero pronto quiso escribir. Viajó a México, vivió muchos años en los cafés madrileños, estuvo alguna vez en América del Sur, en Francia, en Italia. . . Fue periodista, soldado tal vez, funcionario, actor. . . Se casó en cierta ocasión. Usaba largas barbas y le faltaba un brazo. Siempre independiente, pasó estrecheces y murió, en Santiago, en 1936. Fue un notable poeta y un escritor y dramaturgo impar.

Lo cierto es que a la biografía de Valle se superpone la leyenda de Valle, creada por él mismo. La biografía inventada, al cabo parte de su obra, cubre los datos escuetos. No hay que olvidar que don Ramón era la mejor máscara a pie que cruzaba la calle de Alcalá, según aclaró Gómez de la Serna. Su nueva realidad lo explica mejor. O, ¿no es ilustrador saber que don Ramón pudo haber tenido ancestros de altísimo rango? ¿No es mucho más verosímil la anécdota de su nacimiento en un galeón que surcaba la ría entre Puebla de Caramiñal y Villanueva de Arosa, que el dato seco de un lugar y una fecha? O la posibilidad de saber que perdió un brazo, no por una infección originada en un lance baladí, sino en la selva americana donde fue acosado por un feroz león. Valle se cortó la extremidad y la arrojó a la fiera, y mientras el animal devoraba la sangrienta presa, pudo ponerse a salvo.

El actor que había en Valle Inclán pronto lo llevó a escribir

³ Cft. Antonio F. Molina.

obras de teatro. *Voces de gesta* (1912) —entre otras piezas— es una "tragedia pastoril", cuyos versos desgarrados y llenos de frescura anuncian el cuadro impresionista.

Van entrando los pastores con un vaho de neblina —
tarde de nieve en el monte, buena hoguera en la cocina —
Se sientan a la redonda en los escaños de encina.

La lumbrarada flamea bajo la ancha chimenea,
en donde duermen los trastos que malefician la aldea.
y el hogar es todo sangre, como nuncio de pelea.

Aunque *El pasajero* (1920), segundo libro de poemas, escrito años después, conserva todavía los ritmos estróficos y su imperio es modernista, ya en él se conforman decisivamente las tendencias de lo que será la obra posterior.

Es la hora de la culebra:
El diablo se arranca una cana,
Cae del árbol la manzana.
Y el cristal de un sueño se quiebra
¡Es la hora de la culebra!

.....

Es la hora del lubricán:
Acecha el mochuelo en el pino
El bandolero en el camino,
Y en el prostíbulo Satán.
¡Es la hora del lubricán!

A esta etapa intermedia de Valle Inclán pertenecen las *Comedias bárbaras* y la trilogía carlista. Poco a poco, el esteticismo ha ido dejando sitio a una preocupación netamente humana. El sombrío universo de una tierra gallega, donde pobreza, intolerancia y soledad conforman la vida que encuadra el idílico paisaje, guía su pluma por senderos más ásperos y crueles. La acción se desnuda, crece el patetismo. *Cara de Plata* (1922), *Romance de lobos* (1908) y *Aguila de blasón* (1907) pertenecen a un género difícil de definir. Narrativa y drama se dan la mano. ¿Novelas dialogadas, quizá? Los críticos no se ponen de acuerdo. Para considerarlas obras de teatro se les objeta la imposibilidad de la representación, y el valor literario de las acotaciones; en el caso contrario, la forma teatral del diálogo.

Ni una ni otra cosa. Aquí empieza don Ramón, al transcurrir

de su obra, a volverse joven. Ya en alguna otra pieza se había presentado un problema de definición de géneros y valores. En la citada *Voces de gesta*, por ejemplo, un drama en verso trazado en varias jornadas, la presentación y las acotaciones también son poemas. El valor lírico podría considerarse mayor que la importancia dramática, aunque la acción apunte señaladamente hacia los valores de ésta. Las *Comedias bárbaras* abundan en tales dificultades. Lo que ha sucedido es que Valle en su proceso de escritor ha creado sus propias convenciones. Sigue la ruta singular que lo lleve a expresarse cabalmente; hay una definida voluntad de estilo. Narrativa y drama, representación y poesía, se han hermanado. Verso, prosas y parlamentos —géneros y formas— responden sólo a esa voluntad, no a las clasificaciones tradicionales. Pero sin saberlo don Ramón se ha adelantado muchos años a su tiempo: ha llegado a las insospechadas posibilidades del teatro contemporáneo —y del futuro— y ha llegado a la realización literaria de la expresión cinematográfica. Esto mismo se podrá apreciar, todavía mejor, en los grandes lienzos narrativos de su obra final.

Los cruzados de la causa (1908), *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño* (1909), componen una trilogía novelística sobre la segunda guerra carlista. Incursiona Valle por el terreno histórico al que volverá a dedicar sus años postreros. La inclinación por el tema del carlismo, es decir, por una causa perdida, define bien su individualidad, el gusto por la contradicción aparente y la posición de independencia ante lo establecido. Lejano en lo personal de cualquier actitud conservadora, se aferra literariamente a la sangrienta guerra civil que ocupó una buena parte del siglo XIX, porque —declara el marqués de Bradomín en la *Sonata de invierno*— “hallé siempre más bella la majestad caída que sentada en el trono, y fui defensor de la tradición por estética. El carlismo tiene para mí el encanto solemne de las grandes catedrales, y aun en los tiempos de guerra me hubiera contentado con que lo declarasen monumento nacional”. Pero algo más se encierra en esto que las palabras bien dichas y el efecto teatral. La clave está, observa agudamente Pedro Salinas, en que al igual que en la España isabelina, militarotes, beatas, hampa, seguían moviendo en tiempos de valle los hilos del gran tablado. Había, pues —y hay—, actualidad. El carlismo fue un excelente retablo histórico para adentrarse en el alma española, para desencarnar la entraña.

En la trilogía carlista de Valle Inclán, comenta José Domingo, más que una figura central, “el pueblo de agricultores del norte de España es el verdadero protagonista”. Es la intrahistoria, la búsqueda de “lo que tiene de permanente y repetible el mudable

y huidizo acontecer temporal de los hombres";⁴ o sea, el sueño del 98, el rescate de una España olvidada desde el siglo xvi. "Volvamos a vivir en nosotros y a crear para nosotros una expresión ardiente, sincera y cordial..."; pidió don Ramón.

La pipa de Kif (1919) es el último libro de poemas de Valle Inclán. Aunque a veces tañe en él la lira modernista, una fuerza nueva ha erizado sus versos. Valle tomó un grueso pincel y con trazos goyescos, anticipando los cuadros del pintor Solana, escribió sus poemas. *La pipa de Kif* no pertenece ya a la etapa intermedia de Valle, pues sus ríspidas maneras son las de la época última:

¡Aleluya!
 Por la divina primavera
 me ha venido la ventolera
 de hacer versos funambulescos.
 —Un purista diría grotescos.

.....

Un bandolero —¡qué catadura!—
 cuelga la faca de su cintura,
 Solana sabe de esta pintura.

La visión desgarrada y truculenta de un mundo alucinante de jaques, coimas, mendigos, ajusticiados, da fe del dominio del idioma, del conocimiento de sus recursos y últimos resortes. Valle crea sus propios giros. Desentierra una locución trasnochada lo mismo que inventa una voz. Si con alguien tiene ahora analogías, apuntan Díez-Echarri y Roca Franquesa, es con Quevedo. Y es que, sobre las pautas de la lengua castellana, inventa don Ramón sus propios Modos. La voluntad de expresión es clara; quedó atrás lo musical, aun la plástica impresionista dejó sus halagos. Resta lo más esencial. En sus poemas, los versos caen a tajos, la pintura ha llegado al cubismo:

Bajo la sensación del cloroformo
 Me hacen temblar con alarido interno,
 La luz de acuario de un jardín moderno
 Y el amarillo olor del yodoformo.

Cubista, futurista y estridente,
 Por el caos befril de la modorra
 Vuela la sensación, que al fin se borra,
 Verde mosca, zumbándome en la frente...

⁴ Cft. Pedro Laín Entralgo.

VI

Los comentarios son abundantes, las opiniones divergentes. Lo llaman estética de espejo cóncavo, juego de máscaras y títeres rotos, fría deshumanización caricaturesca. Pero también lo definen como una visión expresionista, precursora del absurdo; tradición sempiterna y hallazgo notable. Un modo quevedesco, en el que entronca lo mismo Goya que el Greco que Picasso, Buñuel que Arrabal o Cela, según otros. Para varios, antecedente de Beckett o Ionesco. Parodia, estilización, desgarramiento. Y todo eso y más es el esperpento, creación mayor de Valle Inclán.

Luces de bohemia (1924) descubre lo esperpéntico:

MAX: Don Latino de Hispalis... , grotesco personaje, te inmortalizaré en una novela.

DON LATINO: Una tragedia, Max.

MAX: La tragedia nuestra no es tragedia.

DON LATINO: Pues algo será.

MAX: El Esperpento.

Con *Luces de bohemia* ha ingresado al teatro de Valle un evidente sentido de lo social. Las circunstancias externas de los personajes no son ahora más que una careta transparente. Todo es representación, como el teatro lo es de la vida, aunque para hacer válida la presencia de ésta, es necesario deformarla (¿o reformarla?) sistemáticamente. El método es riguroso, cruel pero efectivo. La hace bella, es decir, artística, y en un sentido amplio le otorga intención ejemplar.

"El esperpento —continúa el ciego y enfermo Max Estrella— lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse por el callejón del Gato".

El esperpento define la etapa final en la obra de Valle Inclán. Su voluntad de estilo llega al último modo de expresión. Las comedias se volvieron farsas para arribar, a la postre, a los esperpentos. La prosa mórbida se desnuda en la trilogía carlista y alcanza, desde *Tirano Banderas* a la inconclusa trilogía de *El ruedo ibérico*, sus más altas cimas.

Quizá nadie ha explicado el esperpento con mayor claridad que Pedro Salinas. Sigámoslo. Recuerda primero que, en tiempos en que Madrid era ciudad pequeña y de escasas diversiones, gustaban los niños visitar el callejón del Gato. Ahí, en los muros de la ferretería instalada en una esquina, había colocado el dueño dos espejos: uno que estiraba las figuras, "ahilándolas"; otro que "las

ensanchaba sin compasión". No Aristóteles ni Boileau, dice Salinas, sino estos espejos populares, fueron la academia de Valle Inclán.

Luego, en otra ocasión, Salinas leyó una frase de Schelley: "La poesía es un espejo que hermosea lo deformado". Esta frase le dio la pista. Descubrió con ella la belleza del esperpento, el secreto de su juego. Dos espejos, uno contra otro. El de la calle transforma al hombre en monstruo, pero si se mira su reflejo en un segundo espejo —el de la poesía, el del arte de Valle Inclán— el monstruo se convierte en criatura de arte, "casi divina". Así, el esperpento es "el arte de oponer al espejo en que todo se ve horrible —el del callejón del Gato—, el espejo en que hasta lo más horrible se mira hermoso, el de Schelley".

Hay, pues, una visión nueva de la realidad humana, un distinto enfoque para tratar de entender, de atrapar. . . Y explicar España. Prosigue el poeta Max Estrella, protagonista de *Luces de bohemia*: "Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada". Es decir, reformada.

Tirano Banderas (1926), siniestro personaje de una América "trágicamente cierta" que Valle Inclán retrata con el patrón esperpéntico, como sucesos y personajes de *El ruedo ibérico* —aplicación también de esta "concepción cósmica del esperpento"— son consistente prueba de la visión del doble espejo. El tirano se convierte en garabato, los modos cortesanos en acrobacias, la pompa isabelina en ridiculez y gazmoñería. . . Pero todos constituyen alto material artístico. El juego no es fácil, lo presiden el rigor y la exactitud literaria. Por eso conviene precisar los términos, hablar del esperpento como reforma, no como deformación.

Comenta Max Estrella, ante la indiferencia de su interlocutor: "Las imágenes más bellas en el espejo cóncavo son absurdas. Pero la deformación deja de serlo cuando está sometida a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas. Hay que deformar la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España".

Y esta intención estética, esta voluntad férrea de Valle ¿adónde lleva? Pues he aquí que trae a nuestro encuentro unos hombres destrozados, pálidos, rotos. Estilizados y fríos, dice un sector de la crítica poco afecto a la obra de don Ramón, mas profundamente humanos. Explica Guillermo de Torre, saliendo al paso de quienes aún hoy se irritan ante la creación esperpéntica, que para entender mejor la gradación de la obra de Valle Inclán basta pensar en la

figura de Isabel II. En *Farsa y licencia de la reina castiza* no es más que una marioneta, mientras que en *La corte de los milagros* (primera novela de *El ruedo ibérico*) "es un personaje vivo, reina aunque sin realeza". La frialdad que se atribuye a los esperpentos no es más que una capa externa —la matemática del espejo cóncavo—, indispensable para hurgar la intimidad de los personajes, para alcanzar el palpitar y el sufrimiento de una nación.

Tenía como propósito Valle, al enfrentarse al inmenso retablo del siglo XIX, preparar tres series de novelas que abarcasen la escena histórica desde las agonías del reinado de Isabel II a los principios del gobierno de Alfonso XIII. De la primera serie —*Los amenes de un reinado*— Valle Inclán logró terminar *La corte de los milagros* y *Viva mi dueño*. Cuando estaba muy avanzada la crónica siguiente, *Baza de espadas*, sobrevino la muerte; era el momento de su más vigorosa juventud artística.

Quizá sólo el proceso del guión cinematográfico podría explicar la técnica que utiliza don Ramón en sus últimas crónicas novelescas —así las califica E. de Nora. Párrafos breves, simples acotaciones, voces, diálogos, paisajes fulgurantes, descripciones cabales, todo se entremezcla. Tal vez tecnicismos como "close up", "paneo", "voces en off", darían cuenta más exacta de sus nuevos e ilimitados recursos. Los adjetivos ironizan, precisan, definen, sugieren. Así Isabel II, "pomposa, frondosa, bombona, campaneado sobre los erguidos chapines". (¿No está allí la toma, la indicación del director, la personificación de la actriz?) O el rey don Francisco "menudo y rosado, (que) tenía un lindo empaque de bailarín de porcelana". Las caracterizaciones son perfectas. La prosa adquiere máxima eficacia; el léxico es vasto, generoso, irrepetible. En *Baza de espadas*, la novela inconclusa, alcanza Valle Inclán la culminación de su maestría. Dice José Domingo: "Es posible observar una mayor sobriedad en las descripciones y en su esperpento casi escénico del episodio amoroso-grotesco del barco se encuentra toda la quintaesencia del arte valleinclanesco".

El esfuerzo titánico de creación y recreación de tal universo novelesco, en que se dan la mano los personajes de ficción y los históricos, lo entienden Salinas y Fernández Almagro por lo que hacerlo representa de clara ejemplaridad a la coetaneidad de Valle. Aquellas historias de *El ruedo ibérico* fueron —piensan— "polvos de estos lodos", "los orígenes del 98"; la corte de monarcas degenerados, politicastros y generales —afirma Salinas— perfila los desengaños históricos que aguardan a España. Esta obra inmensa de orfebre —no filigrana menor, como otras anteriores— cuenta las cosas con mucha energía como para que sean sólo pasado, y es que

Valle las vuelve anticipo, lección presente. Y, agrego todavía, futura. . .

Al final está vivo en don Ramón, con más claridad que nunca, el idioma y su poder expresivo, el esforzado ideal de dominio sobre el milagro de la palabra. Vocablos traidores, si desconocidos o mal aprovechados. Divinas palabras, en la pluma de Valle Inclán. El lo dice así: "Ambicioné que mi verbo fuese como un cristal claro, misterioso, luz y fortaleza. . . Y años enteros trabajé con la voluntad de un asceta, dolor y gozo, para darles emoción de estrellas, de fontanas, de yerbas frescas. . . Me torturé por sentir el estremecimiento natal de cada una, como si no hubieran existido antes y se guardase en mí la posibilidad de hacerlas nacer".

ALGUNAS LECTURAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Valle Inclán, Ramón. Para fortuna del lector, la Colección Austral de Espasa-Calpe ha publicado en su mayor parte la obra de don Ramón. La letra es a veces demasiado menuda, tanto que lo que ahorra el editor en papel lo pierde en vista el lector, pero los libros son accesibles y cuidados.
- Domingo, José, *La novela española del siglo XX* (de la generación del 98 a la guerra civil) Nueva colección Labor, núm. 147.
- Gómez de la Serna, Ramón, *Don Ramón María de Valle Inclán*. Col. Austral, núm. 427.
- Lain Entralgo, Pedro. *La generación del noventa y ocho*. Col. Austral, núm. 784.
- Molina F. Antonio, *La generación del 98*. Nueva colección Labor, número 77.
- Ruiz Ramón, Francisco, *Historia del teatro español, siglo XX*. Alianza Editorial, núm. 339.
- Torrente Ballester, G., *Literatura española contemporánea*, estudio crítico. Ediciones Guadarrama.

ADAN EN VALLE DE LAGRIMAS O EL ORIGINAL PECADO*

Por *Agustín YAÑEZ*

TODOS los días, con desesperada obsesión, paso y repaso el por-tón del Paraíso, herméticamente cerrado, enlamado por el tiempo, tapiado por tupidas lianas y arbustos brotantes, inaccesible a mis impulsos de hallarlo, reabrirlo, desde aquel día en que injustamente nos corrió el Señor, por mano de ángel, fuego en ristre. No lo intento ya, convicto del inútil esfuerzo. Me contento con verlo, adivinarlo, tocar las yerbas que lo cubren; recordar sus rincones y delicias, el nombre que di a los animales que lo pueblan, la hermosura de los árboles —oh, entre todos, aquel que pretextó la injusticia—, y las matas cuajadas de flores, y las aguas corrientes, cristalinas, y las amables rutas enverdecidas de nuestros paseos, a salvo del sol, bajo el patrocinio de frondas; los vastos prados luminosos; el canto de pájaros al amanecer, hasta la noche; las umbrías, los rincones misteriosos, refugio de castos goces; el sitio en que al despertar, un día, encontré que de mi costilla salió Eva.

Eva, Eva, Eva.

No fue cierto lo de la manzana, ni menos lo de la serpiente fatal. No la recuerdo. No la vi. Sólo que por manzana y serpiente quiera decirse lo que sucedió en verdad: una siesta, cuando solazábamos inocentes deliquios, bajo el Arbol llamado de la Ciencia del Bien y del Mal, en medio del Edén, descubrí en los ojos de la Costilla extraño fulgor: eso sí, como de serpiente, y ella dice que halló en mis ojos, en ese momento, igual serpentino relámpago; desnudos, hasta entonces ignorantes de rubor, miramos que nuestros cuerpos eran diferentes; nos poseyó frenético deseo; nos abrazamos frenéticamente; nos colmamos de mutuos placeres. Luego, tras el rapto, mirándonos, buscamos hojas de higuera para cubrir lo que habíamos disfrutado. El Señor se paseaba por el Jardín, al punto en que se levanta el aire, después del medio día; la Costilla y yo nos escondimos; habló el Señor, desató su enojo porque habíamos encontrado nuestra desnudez, nos habíamos abrazado y completado

* Del libro en preparación: "La ladera dorada".

venturosamente; soltó el turbión de sentencias: *parirás a tus hijos con dolor*, dijo a Eva; *comerás el pan con el sudor de tu rostro*, me dijo; decretó trabajos y miserias; fulminó a la tierra por mi causa: *espinas y abrojos te producirá, mientras vuelvas a confundirte con la tierra de que fuiste formado, pues polvo eres y al polvo tornarás*, nos regaló túnicas de pieles.

A la repentina vergüenza, que la voz estentórea dilataba, sucedió el sentimiento, la conciencia de injusticia, confesada en el acto por el propio Señor, según texto sagrado: *Ved aquí a Adán, que se ha hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; ahora, echémoslo de aquí, no sea que alargue su mano y coma del Arbol de la Vida y sea eterno como nosotros*. Y apareció el Querubín fulmíneo que nos condujo a destierro y quedó encargado de guardar, sobrevolando, el camino que conduce al Arbol de la Vida. Salí a labrar la tierra, de la que fui formado, conforme al dicho del Señor.

Hora por hora, y en insomnios perpetuos, en cavilaciones que no hallan fin, el veneno de la injusticia corroe mi sangre, mis nervios, mis carnes, hasta mis huesos. Doy vueltas y vueltas a estas preguntas, cuya respuesta es para mí evidente: ¿Por qué, compadecido de mi soledad, el Señor me dio compañía, de naturaleza, de órganos diversos, y nos dotó de instintos, de magnetismo irresistible; nos arrojó como astros de atracción fatal, llamados a fundirse, a integrarse? ¿Cómo quería que tuviéramos hijos y pobláramos la heredad que nos dio? Si él nos revistió de tal naturaleza e instintos, es —en resumidas cuentas— el culpable de que respondiéramos al llamado de naturaleza e instintos, cuyo vital imperio para los hombres, nosotros y cuantos hemos engendrado, confirman mis años, mis inacabables apetitos y, como ahora se dice, mis concupiscencias, incestuosamente satisfechas al margen de la Costilla, según lo justifico.

Sobre todo resiento que hasta el fin de los tiempos mis descendientes, tantos como estrellas en el cielo, como arenas en la mar, quedan marcados con pecado de origen —mi supuesto pecado— y así para siempre manchados por el delito de mi procedencia: ¡inocentes! Ah, Señor, sañoso Señor.

DESDE aquel día en que la injusticia se desató, ha sido todo injusticias; recriminaciones mutuas, pleitos inacabables con la Costilla y, más tarde, con los hijos: que si tú, que si tú, yo no, recuerda, sí, tú. Yo, sinceramente, siento ser víctima.

Primero vivimos en el desierto, a campo raso, con la imagen lacerante del Paraíso: sus frescuras y frutos, variadas mantenencias, regaladas aguas, rincones de reposo y ensueños... El desierto nos deparó toda incomodidad, todo género de molestia. Construí el precario abrigo de una cabaña. Se cumplió el designio: la Costilla tuvo náuseas, vómitos, me aborreció, no quiso verme, parió varias veces con alaridos inaudibles; yo labré la tierra y realicé faenas con el sudor de mi rostro. La tragedia de Abel y Caín, imposible de contar: el Señor también responsable por haber desechado a Caín sus devotas ofrendas; todavía inenarrablemente dolorosa, la huida de Caín, maldecido por el Señor con vivir su remordimiento eterno, errantemente; de Caín tenemos vagas, lejanas noticias del Oriente; lo herró el Señor con indeleble señal en la frente para que todos los reconocieran, para que lo dejaran vivir el infierno de su culpa, sin cesar, en el más horrible suplicio que sufra un hombre.

Tuvimos la consolación de Set, que nos ha dado abundante descendencia.

SEGÚN mis cálculos cuento novecientos treinta años (*Génesis V-5*) y creo haber vencido el pronóstico del Señor: me siento inmortal, como Caín, el fratricida errante. La Costilla cada vez más insupportable. Asaltada por curiosa, nueva enfermedad: celos. ¿Pero con quién más hallar variación de sus rutinas modorras, maquinalmente inertes, de vieja sin deseos ya, desencantada, sino con muchachas de nuestro árbol: bisnietas o tataranietas?

Porque después de Set, pudimos engendrar muchos otros hijos, y éstos y sus familias han sido fecundos, lo cual confirma la injusticia de que fuimos víctimas cuando conocimos en el Paraíso la raíz y los modos de la Vida.

Sí, cuento novecientos treinta años. La Costilla cada vez más insupportable. Me llegan deseos de matarla subrepticamente, achacando su muerte a vejez. Chocha. Lo que temo es la impresión que pueda causar el hecho y las malicias a que dé lugar; y que la sensibilidad humana, dentro de siglos, me postergue y, evocando a la primera mujer del mundo, rece: *a ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas*. Como si la hubieran padecido, como si casi en un milenio hubieran padecido a Eva, madre del género humano; pero verdugo, victimaria del cónyuge, quien sacrificó una de sus costillas para que naciera y a la que sólo gozó, sin empaños, durante los breves días del Paraíso, hasta encontrar su rara, centellante, fulminante, serpentina mirada, desvanecida en los encuentros al ras de inclemencias terres-

tres: valle de lágrimas, donde todos fueron hábitos, requerimientos puramente carnales.

Un día terminaré con la insufrible. Mil años oyéndola: —*Que si tú, lo de allá, la serpiente, la manzana, Caín* —su preferido, su caso por ella tercamente defendido—, *que si yo*. Sus pretensiones y exigencias crecientes, en derrumbe de carnes, cada día más vieja, multiplicando el sudor de mi rostro para cumplirle caprichos. Un día la mataré, para escarmiento de malas mujeres impertinentes, de casadas rebeldes, luciferinas, estorbo hasta del sueño. . .

Cumplida su mortalidad —él a la inmortalidad llamado—, deliró en su agonía:

Dios perdone al Señor por la injusticia que nos ha hecho arrastrar en mil años y que arrastrarán los hijos de nuestros hijos hasta el Juicio Final, quién sabe cuándo. La fatigosa carga de hijos a mantener. ¿Qué fue de la Costilla? Nadie imagina siquiera cómo cumplió el decreto de volver al polvo, mientras yo seguí en fatigoso sudor, es:remecido el cuerpo entero. Al fin era mortal y de cualquier modo moriría. Después de todo: ¡pobre compañera que vivió en el Valle de Lágrimas, injustamente! Fue tan bella en aquellos años de felicidad; y si se hizo fastidiosa con la carga de horas y trabajos, si no quiso compartir mi sudor campesino, fue siempre ardiente a la hora —cada vez más espaciada, ora por sus renuencias, ora por mis cansancios— del fogoso trabajo que nos costó el Paraíso, pero nos dio tantos gustos e hijos; éstos, qué bueno, Dios los bendiga, inventarán muchas cosas en el siglo futuro; lo veo con claridad; entre otras: artefactos para volar encima del Paraíso, arrasar su portón, sus murallas, el nefasto Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal, el desconocido Arbol de la Vida, destruidos con fuegos más poderosos que los de la espada esgrimida contra dos miserables proscritos; entonces, hembras y varones abominarán la vergüenza, despojarán sus cuerpos de sedas, casimires y toda clase de telas, pieles, hojas de higuera; recobrarán la gloria de la Naturaleza en flor, desnuda —oh, muchachos míos, quisiera compartir, y también Èva, si viviera, quisiéramos compartir ese regreso y desquite de la injusticia que se nos cometió: la injusticia, la injusticia: clavo ardiente, sempiterno, aun después de mi muerte injusta, en la decretada muerte de cada uno de ustedes, por el crimen de haberlos engendrado en injusto pecado; la muerte tras los gozos de la vida; mis pobres hijos que a pesar del pecado y seguramente por él, inventarán balsas, mejores que aquellas primitivas en que cruzábamos los grandes ríos del Edén —Eufrates, Tigris—, para subir y bombardear el

cielo, a los astros, al Señor; Dios los haga más fuertes que a Luzbella, en la sublevación de los ángeles... lucirán sus cuerpos, hembras y machos, al natural... magnífico... nadie siquiera imagina... pobre, nada tuvo de frívola... era encastada: raíz de toda mujer... nadie supo cómo volvió al polvo... si me dio tantos dolores de cabeza, también muchos gustos; testimonio: tantos hijos... disfruté sus primicias y ahora me arrepiento de su fin... pero en siglos de siglos nos representarán en pareja original, armónica, pintores y escultores, nos elevarán a sagrada cúspide, dirá la gente: fueron muy felices, vivieron muchos años y murieron... pobre: soportó el Valle de Lágrimas y me soportó, la quise soportar... era buena, fue fiel... fascinante... pero murió primero que yo, le tocó la suerte... yo, viudo, qué puedo hacer: ganas todavía no me faltan, pero aquí llega la muerte y tengo miedo a las mujeres... la muerte ¿mujer?

No, no, que no, nada de original pecado... Señor, vuelvo a ti, pródigo de las delicias que la Hembra me prodigó... tentatriz prodigiosa... Eva, encuéntrame con aquella mirada de nuestra perdición...

Estas fueron las últimas palabras del primer Hombre.

DICE la muerte:

A la danza mortal venid los nacidos
que en el mundo sois de cualquier estado...

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir...

Y la muerte es la celada
en que caemos...

¿Vuelve el polvo al polvo?
Dios mío, qué solos
se quedan los muertos.

Polvo serán, mas polvo enamorado.

Plegaria de Adán en el Limbo:

NO, Señor, no, por Dios, ha, no encarnes al Unigénito, no lo condenes al suplicio de los nervios, la sangre, los huesos, la tierra, ni

lo hagas nacer entre bestias y que sus padres huyan con El a tierras lejanas, entre mil y un peligros de insolación y muerte; no el sudor de trabajos, de andanzas por caminos aviesos; no el silencio de treinta largos años en precaria carpintería de aldea mísera, lejos de su Casa y estirpe: Casa y estirpe del Rey David; y de las Coronas heredadas a El, Rey de reyes, Señor de señores; no lo sometas al bautizo de las frías aguas del Jordán, por mano de velludo profeta; tu Hijo amado, Unigénito, Verbo increado, nos asista sólo con los dones del Paráclito, desde lo alto, sin bajar a este valle de penalidades hechas lágrimas. No, Señor, por lo que más quieras, y nada puedes querer más que a tu Segunda Persona, no decretes implacablemente, tras tres breves años de milagros, bienaventuranzas, pródigas enseñanzas fecundas, promesas eternas, que sucumba, Inocente Cordero, víctima de tu obstinada venganza contra los que decidiste crear a tu imagen, con Eva, la pobre, que parió a sus hijos en extremo dolor; no, Señor, no la maté; la mataron sus años; no me mires con los terribles ojos con que fulminaste a Caín; mas eres Omnisciente, Señor, condéname por Eva, por Caín, por Hitler, por Truman y Nixon; pero no condenes a que Nuestro Dios Jesucristo vea dormidos a sus amigos mientras apura cáliz de agonía, reciba beso de traición, soporte lazos de reo, sea negado por su primer discípulo al canto del gallo, vaya de juez en juez, hasta el intruso, cobarde Pilatos, que desprovisto de jabón, estropajo, toalla y conciencia, lavará sus manos en trágico sainete de remordimiento, sujeto al sueño admonitorio de su mujer, contra el cual imperará el amago de acusarlo como enemigo del César: nada le valdrá querer contentar a la chusma con flagelar inhumanamente al reo, atado a una columna; vestirlo burlescamente de púrpura, darle por cetro seca caña y coronarlo con corona espinosa; exhibirlo así al pueblo como a su Rey, entre hipócritas alaridos, para Pilatos fulminantes: —*No tenemos más Rey que a César*. Y el obstinado clamor: —*Crucifícalo, crucifícalo: su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos*. Nada valdrá el intento de canjear su inocencia por las culpas de Barrabás. El pusilánime procónsul, Señor, cederá frente al poder de las tinieblas y decidirá el holocausto del Justo. Señor, Señor, no lo permitas: es tu Hijo, es el Verbo increado, Dios de Dios, Angulo de Trinidad Augusta, por Quien el mundo fue concebido y hecho; perdónale nuestras deudas; que no lo carguen con cruz ignominiosa de criminal, en compañía de dos ladrones; no lo dejes caer tres veces bajo injusto peso, al que ayudará, con retobos, obligado, un tal Cirineo; ni enjugue sus fatigas una mujer compadecida, flor de gleba; ni tantos otros, en la vía dolorosa, lloren la desmedida suerte; que la madre sufra en vértigo el encuentro, ro-

deada de piadosas mujeres, en mortal paroxismo; y lo sigan, lo sigan, en espera de ángeles liberadores. No, Señor, no lo dejes desnudar, ni que los esbirros rifen, carcajeándose, su vestidura de una pieza, tejida maternalmente. No, Señor, no, por lo que más quieras, no permitas el afrentoso momento en que quieran tenderlo sobre la cruz, traigan clavos y crucifiquen al Mansísimo. Ah, Señor, te lo ruego, te lo suplico a nombre de todos mis hijos, de los desterrados hijos de Eva, todos, hasta la consumación de los tiempos, encarnizadamente imploro que Nuestro Dios, Príncipe del Siglo Futuro, sea por Ti abandonado a la muerte, y muerte infame de cruz igualado con dos bribones, ladrones; y que le den hiel y vinagre; y que con lanza cruel traspasen su costado divino; y que desde la cruz haga esfuerzo para predicar, para contemplar a su Santísima Madre, que junto a la cruz permanecerá, con siete filos clavados al corazón; y que, Dios y Hombre verdadero, el Mesías entregue al fin su Espíritu. No, Señor, no toleres tanta iniquidad, que hará temblar la tierra, rasgar el Velo de tu Santuario, romper el Arca de Alianza, marcar para siempre con sangre al pueblo elegido y a todos mis descendientes, concebidos desde aquella hora en que la Costilla y yo nos encontramos desnudos. No, no lo encarnes; o manda celestial escuadrón que lo cuide, que lo libere de acechanzas; o, más fácil: ¿por qué no haces extensivo a la humanidad entera el privilegio que reservas a una de nuestras hijas, la señorita María de Nazaret, flor no desflorada, engendrada limpia de pecado, fructificado su vientre por obra del Paráclito? Si es necesario, me declararé pecador, por mi culpa, por mi culpa, por mi grave culpa; la Costilla nada tuvo que ver. Me humillo, pido perdón, cargo la cuenta de origen; pero el Unigénito no sea vilipendio, ludibrio de chusmas, lamentación de profetas. Heme aquí prosternado ante Ti, que nos diste naturaleza, instintos, apetitos, ardores, insaciable sed, impulsos irresistibles. . .

La vieja voz de trueno volvió a resonar como en aquel infausto día del Paraíso:

—La raya de la muerte tacha instancias, que sólo la vida favorece. Moriste impenitente, obcecado en llamarme sañoso, injusto. Si estás en el Limbo, pecador contumaz, uxoricida, y no en los Infiernos, es a petición de mi Unigénito y de su madre mortal.

Y el Señor hizo encarnar a su Hijo por obra del Espíritu Santo en el seno de una virgen y lo hizo víctima de trabajos, escarnios y muerte de cruz, para redimir a los hombres del original pecado, por culpa, por la grave culpa de Adán y Eva.

La vieja voz tronante flotó sobre las aguas bautismales del Jordán:

—He aquí a mi Hijo, en el que tengo puestas todas mis complacencias.

Y Adán, entre sombras de clausura prorrumpió:

—Implacable Señor.

PASADOS años y siglos penosos, un día —eran las tres de la tarde—, gran estrépito sacudió al Limbo, rompiéronse sus puertas, resplandeció fulgurante luz y apareció Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. Tomó de las manos, aún ensangrentadas, las almas de Adán y Eva; las llevó consigo, seguidas de otras miles que allí padecían cautiverio; almas de justos perpetuadas en la esperanza de redención; justos cuya santa impaciencia reventaba, cada vez con mayor frecuencia, en recriminaciones a la culpa de los progenitores, que las admitían, fortalecidos por la fe y la esperanza del rescate, comunicadas a los pósteros en sombras encerrados.

—Ah, Señor. . .

—Oh, misericordioso Redentor. . .

—Que con tu vida, pasión y muerte nos liberaste de tinieblas. . . Cantaba el coro de almas en pos del eternal Paraíso.

Señor Dios, en dulce canto,
te alaban los Querubines,
y Angeles y Serafines
dicen: Santo, Santo, Santo. . .

Tú del hombre delincuente
tiernos suspiros recoges,
y sus plegarias acoges,
porque eres Padre clemente. . .

Santísima Trinidad. . .

Muerte:

Tú matéstele una hora. Él por siempre te mató. . .
Sacó de las tus penas a nuestro Padre Adán,
A Eva nuestra madre, a sus hijos Set y Can. . .

—Míster guía por turistas: interesarme conocer Paraíso a tierra y Monte a calavera.

—Sentirlo, señore: Paraíso cerrado in illo tempore, sin saber dónde, con custodia de alas y machetes a fuego. En cambio, Agencia expedirá viaje a Monte Calvario, donde Jerusalén. Y ¿por qué tal por cual curiosidad?

—Por lectura de Biblia, desde niño, y ahoy, jubilado, libre a familia, viajo a gusto de mí. Curiosidad grande comparar Paraíso con Monte a calavera, juntos a estampas, donde señor Adán y señora Eva, unas veces a mano y otras a pies, en Monte a cruz, pintan calavera.

—Ah, cómo no, Vucencia, pues habrá de saber Vuesamerced que yo también cursé Historia Sagrada en mi escuela elemental y al aprender el Catecismo: los señores Adán y Eva pecaron por comer una manzana prohibida, fueron expulsados del Paraíso, marcados con permanente signo transmisible a su descendencia: usted, yo; sentenciados a dolores, partos y miserias; que algún día serían redimidos por el advenimiento de un Profeta, crucificado y muerto por Adán, Eva y familia en el Calvario. . .

—*Gud, gud*. Yo entender, comprender.

Pero la dificultad ha sido —lo entenderéis, Alteza—, que los coterráneos del Predestinado rechazan hasta la idea de culpa original, cosa que, según parece, les inculcó el propio señor Adán, contumaz rebelde; repudian al Mesías, por ellos escupido y crucificado; esperan el santo adviento, el advenimiento del verdadero redentor, no de injustificable injustificada culpa, sino de inveterada, injusta persecución secular; batallan por el dominio de la tierra que Jehová les dio, como a pueblo elegido, con manifiesto destino, y por borrar el dicterio deicida. . .

—No decir más, *mister* agente: por mí correr gotas a sangre judía; mas yo no ser fanático; yo ser, querer ser universalista, católico, y abrirme mundo entero, hasta encontrar Señor Jesucristo.

—*Very gud*, estimado, distinguido cliente: procurar visas; y tras tur a Monte Calvario, echarnos a buscar Paraíso, en cielo y tierra: fuentes Tigris y Éufrates: donde sea; preguntar a Babilonia o Babel; sonsacar flamígeros guardianes: cuestión dólares más, menos. Confianza, *mister*, eficiente servicio. . .

—Por dólares no detener.

—Ok, o rait: extender cheque anticipo.

Ok, rait, *very gud*, ¿cuánto?

—Así es bonito servir a buenos clientes: Jerusalén y Paraíso.

... *Dentro da quei rai
vagheggia il suo fattor l'a anima prima
che la prima virtù creasse mai...*

SEGÚN tan autorizada fuente informativa —se trata del poeta Dante Alighieri, florentino él, que realizó exhaustivo viaje profesional por los tres reinos de ultratumba: infierno, purgatorio y

gloria—, nuestro padre Adán fue localizado en el Octavo Cielo: el de las Estrellas Fijas; allí lo entrevistó el vate:

*...o padre antico
a cui ciascuna sposa e figlia e nuro.*

Y el primer hombre insistió en declarar que la causa de la Gran Ira y prolongado destierro no fue por haber comido la fruta prohibida, sino por desobediencia:

*...non il gustar del legno
fu' per sé la cagion de tanto essilio,
ma solamente il trapassar del segno...*

*...fu' io, con vita pura y dionesta,
dalla prim'ora a quella che seconda,
com' il sol muta quadra, l'ora sesta.*

Por cuanto pasó; por esta confesión; por la sospecha de uxoricida; por la contumacia del pecador original —Dante, a lo sumo, esperó hallarlo en el oscuro Purgatorio—, la sorpresa del encuentro en tan alto sitio subió de asombro al mirar cómo Adán, igualado a San Pedro, a San Juan, a Santo Santiago, se convertían en cuatro antorchas deslumbrantes y eran corifeos de todo el Paraíso, en canto, en coro:

*Al Padre, al Figlio, allo Spiritu Santo—
comincio —glorial...*

Y Dante anota que lo visto le pareció *sonrisa del Universo*, y exclama:

*Oh gioia! oh ineffabile allegrezza!
oh vita integra d'amore e di pace!
oh sanza brama sicura ricchezza!*

—¿Y Eva? ¿Dónde se halla Eva, madre de los desterrados en Valle de Lágrimas? —inquiría el poeta con ansiedad; recónditamente gemía—:

—Señora madre nuestra, con tu cuerpo viejo, un día gentil, ¿consumióse tu alma? Te busco, en larga, penosa peregrinación, a través de sombras, de gloriosas formas, vanamente; tu espíritu matriz, raíz de nuestras dichas y desdichas, no, no puede haber sido

aniquilado; acabo de hablar con el padre Adán; claro, no esperé que lo acompañaras, ni quise preguntarle por ti; pero si él está, tú no has de faltar al coro de bienaventurados, madre de María y de Cristo Nuestro Señor, madre nuestra; ¿te han relegado a inferior categoría? ¿dónde, cuál sitio tienes? oye mi canto, fundido en dulce nuevo estilo, en melodioso acento, como de campanas, que te llaman, que no podrás desoír, madre de los perdidos entre fieras, que acechan todo camino. . .

Beatriz, aun su luminosa guía en tan alto cielo, adivinando pensamientos y sentimientos, plegaria y voliciones, dijo al oído del viajero:

—Espera. La encontraremos más alto.

—Cómo, cómo más alto que Adán.

—También allí estará, cuando no te haya entregado en manos de Bernardo.

—Cómo, cómo, ¿abandonarme tú?

Los vuelos de ángeles, cada vez en más compacta formación, rozaban el paso de la pareja, lo dificultaban.

Tras creciente fatiga, en ascenso insoportablemente irrespirable, impulsado a manos de Beatriz, Dante traspuso el Noveno Cielo y accedió al Décimo, último, superior círculo de Gloria, donde brilla, primero, la Rosa Mística. Intenso deslumbramiento cegó instantáneamente al poeta.

—*Sempre l'amor che queta questo cielo
accoglie in sé con si fatta salute,
per far disposto a su fiamma il candelo.*

Cuando cobró nueva vista, vigorosísima, que no hay fulgor alguno al cual no pueda resistir, vio en forma de río, luz áurea, estallada en centellas, parecidas a interminables castillos de rubíes, engastados en oro.

De allí en poco, la Dama del cándido velo verde había desaparecido; la substituía barbado varón.

—*Ov' ella?*

Levantó Dante los ojos, y así como por la mañana, el oriente al sol desborda claridad, el poeta vio más de mil ángeles, en torno a la elegida, la dichosa Madre del Redentor, por quien el original pecado de Adán y Eva, sus crímenes, y los crímenes de su descendencia, recibieron absolución.

Bernardo, viejo barbado, alzó la mano y anunció:

—*La piaga che Maria ricbiuse e unse,
quella ch'e tanto bella da suoi piedi
e colei che l'asperse e che la punse.*

Era Eva, bella como el día de su creación, hermosura intacta, junto a los pies de la Señora, la Siempre Virgen Corredentora. Eva, perfecta, como por manos del Señor Modelada. Eva, peldaños arriba de mujeres esclarecidas: Raquel, Beatriz —bienamada—, Sara, Rebeca, Judith —limpias las manos de sangre— y Ruth —cubierto de paja el cabello—. En orden descendente, almo coro coruscante de beldades hebreas, como peaña inflamada de ojos de fuego, hebreos: esplendor oriental de celestiales mujeres,

—*dirimendo del fior tutte le chiome...*

La mayor sorpresa del poeta cronista fue, según Beatriz lo anunció, reencontrar, cerca de la beatísima, siempre Virgen María, concebida sin original pecado, clemente, piadosa, dulce Madre de Cristo, con Eva, madre de mortales, al padre

...*por lo cui arditto gusto
l'umana specie tanto amaro gusta.*

El padre Adán, visto, entrevistado atrás, ahora glorioso en el más alto cielo del Empíreo:

...*per nullo proprio merito si siede...*

le había prevenido Bernardo, santo de lengua barba.

—Fue María, intercesora, quebrantadora de males, perpetuamente benigna, misericordiosa, la que rescató al progenitor del género humano. Fue María, la eternalmente piadosa, flor de flores: abogada nuestra, la que obtuvo el indulto, la que obtuvo el ascenso y, con San Pedro, primer pontífice, sucesor del Señor

...*son d'esta Rosa quasi due radici...*

con ellos, el discípulo Juan, apocalíptico, consagrado por hijo de la madre dolorosa, evangelista, recostado al hombro de Jesús en la última cena, testigo de la celestial ascensión y de la omnipotente ascensión; Moisés,

...*quel duca sotto cui visse di manna
la gente ingrata, mobile e retrosa...*

Y Santa Ana, madre de la Virgen, y Lucía, mártir, que sin ojos, alivia la vista de los hombres.

—*Hosanna* —clamaban al unísono ángeles y espíritus, resonantes por las dilatadas esferas del Paraíso.

Alentado por el santo —luengas, canosas barbas— y por la complaciente mirada de Adán y Eva, el poeta, tras encomendarse a la Reina del Cielo, alzó la vista:

... *All'alta fantasia qui manco posa:
ma già volgeva il mio disio e' le velle,
si come rota ch'igualmente e' mossa,
l'amor che move il sole e l'altre stelle.*

VUELTO a la tierra, rehuido por sus vecinos como a un Lázaro, muerto y resucitado, apestado, lazarino, luciferino, Dante concentraba el ostracismo en ferviente oración:

—Padre Adán, yo que te hallé, te hablé, me respondiste, admiré tu ascenso al Cielo de la Trinidad, intercede, consigue que las miserias, las concupiscencias, las culpas de un pecador, arrojado a torbellinos de pasiones y ambiciones, de intrigas, inquinas, injusticias y envidias, encuentre gracia, y su alma sea conducida por senderos de gloria, en coro de bienaventurados; que si he de pasar por el Purgatorio, sea con brevedad. Unete a mi Dama Beatriz en el ruego. Si tú, primer pecador, alcanzaste muy alto sitio, uno de tus hijos espera clemencia comparable. Soy poeta errante desterrado de mi patria y gente, como lo fuiste por mano arcangélica. Recuerda que te conocí, te hablé, me contestaste, consigné nuestro encuentro y tus palabras en poemas de proporciones cósmicas, cuya universal perduración auguran los profetas. Implórame perdón, si otra vez peco, ahora por jactancia; pero son los profetas, no yo, triste desterrado, proscrito, rehuido por las gentes que se cruzan en mis caminos, más acá de su mitad, ya el sol al ocaso. Padre Adán, tú que pecaste primero y nos heredaste original culpa, por la muerte de Cristo redimida; tú que has logrado estar cerca de Cristo, junto a su Madre santísima, considera en mis miserias tus lacerias, y hazme saltar del Valle lacrimoso al Paraíso, un día entrevistado por divina Virtud. Oh, este amargo Valle al que nos trajiste, Padre redimido, sublimado.

EL señor Alighieri se negó al tropel de quienes querían entrevistarlo, tratando de saber si había localizado la suerte de Adán y Eva.

MÉDIUM famoso, asombro de fanáticos espiritistas, que fácilmente obtiene corporización de muertos invocados, jamás ha conseguido que Adán y Eva le respondan. A lo más, por interpósita voz, él y sus cofrades oyen lejana, poco audible amonestación:

—Contra el original pecado de la humanidad, sólo hay un remedio: el bautizo y la penitencia.

Lo poco audible de la voz —conforme al dicho de sabio sacerdote— se debe a que *médium* y circunstancias no comulgan los misterios de la Fe.

TURISTA:

—Míster agenta: tras Jerusalén, oh, sí, mucho interesarme, viajes y dólares por buscar Paraíso, sin hallarlo. Esto fraude...

—Oíd, mío señore: atento a servirlo —soy honrado católico— pregunté, primero, a sabios investigadores, que dicen haber hallado calaveras, identificadas, restos carcomidos de Adán, Eva; pero luego acudí a mi confesor, en última instancia, y me dijo que al Paraíso se llega sólo después de la muerte y en gracia de Dios.

—No, ah, no, ¡lagarto! ¡madera!, yo no querer, no querer muerte, ni saber qué sea gracia con Dios. No, morir no, ¡lagarto! ¡madera!

—Entonces no quedar si no paraísos artificiales, que Agencia, honradamente, no recomienda.

DESNUDOS de carne, apetitos, rencores; habiendo hallado muy mayor ventura que la de aquel sueño en el paraíso terrestre; olvidados de la Serpiente y la Manzana, del Árbol del Bien y del Mal; perdonados, redimida su culpa original, por sangre de Cristo e intercesión de María, sus hijos en la carne; ya bajo el Árbol de la Vida, mas de la Vida Eterna, espíritus resplandecientes, Adán y Eva, cerca uno del otro, sin mirarse mutuamente, pues para siempre tienen fijada la vista en la contemplación del Altísimo, cantan el himno inacabable de los bienaventurados, que al unísono resuena por los diez dilatados dominios del Paraíso Celestial.

Y su gloria no tendrá fin.

JORGE CARRERA ANDRADE OBRA POÉTICA COMPLETA

Por *Mauricio DE LA SELVA*

¿QUÉ significa en un escritor el compromiso de asegurar que tal o cual edición, ahora sí, está referida a lo que será su obra completa? De Pablo Neruda recordamos que sus obras completas nunca lo fueron sino hasta casi el instante mismo de su muerte. ¡Gran poeta el chileno Pablo Neruda! ¡Y gran poeta su dignísimo contemporáneo el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade!; éste, agudo, sensible y de múltiple temática como aquél en sus enfoques americanos, ha visto publicar en su país, durante marzo de 1976, lo que sería otro intento de obra definitiva como, sirva para ejemplo, el título editado hace dieciocho años: *Edades poéticas...*

Naturalmente, cambios y modalidades en poemas, agrupación de éstos en nuevos o diferentes títulos, discrepancias propias del autor entre su manera de exégesis para la poesía de ayer, su modo de entender la de hoy y, sin duda, la intención, el presentimiento de lo que será la suya del futuro, la intacta para perfilarse hacia una especie de eternidad, recoge ahora de nueva cuenta toda su producción artística que abarca desde 1917 hasta 1972. El título actual: *Obra poética completa*.

Basándonos en datos autobiográficos del autor, trazamos, en seguida, un fragmento bibliográfico introductorio a una valoración de lo que consideramos sobresaliente en su obra poética: Carrera Andrade nació en Quito, Ecuador, el 18 de septiembre de 1903. Es uno de los diez hijos de acomodada familia; la madre le estimuló en su primera afición a la poesía, la cual, en él se "manifestó desde la edad de catorce años". Por estos días, el adolescente empieza a inclinarse hacia las grandes obras: *Fausto*, *El Quijote*, *La divina comedia*, etc., aparte de su búsqueda en los poetas franceses.

En 1922 cursa estudios de Derecho en la Universidad Central de Quito, desde cuya imprenta se da a la publicidad su primer libro de poesía: *Estanque inefable*. En los tres años que siguen se dedica al periodismo, "arma apropiada para la lucha... escribió un artículo diario —y en ocasiones, dos— en defensa de las nuevas ideas sociales". En 1926, edita su segundo libro de poemas: *La*

guirnalda del silencio, aplaudida por la crítica; "extraordinario libro grande" lo llamó Sabat Ercasty, e hizo que el peruano Alberto Guillén colocara al autor entre "los grandes poetas del mundo".

Para 1928 se dirige hacia Alemania; antes, ha peleado contra el "gobierno" desde un periódico de oposición, ha estado en la cárcel de Quito unos días, ha escapado hacia Guayaquil y luego a Panamá; de aquí, con el dinero adquirido al servir una conferencia, viaja a Europa, permaneciendo en Alemania hasta 1929, año durante el que se traslada a Francia. Del 30 al 33 radica en España, estancia que aprovecha para editar su nuevo título: *Boletines de mar y tierra* (prologado por Gabriela Mistral). El mismo 33, regresa al Ecuador, interviniendo "inmediatamente en la vida política como Secretario del Congreso Nacional" y agregando a su bibliografía el volumen: *Cartas de un emigrado*.

En 1934 recibe nombramiento de Cónsul del Ecuador en Perú; mientras, publicó su primer libro de prosa: *Latitudes*. Al año siguiente, es trasladado con el mismo cargo al Havre, editando a la vez otros dos títulos: *El tiempo manual*, que sería traducido al francés y publicado en 1936, y *Rol de la manzana*. El 37 aumenta su bibliografía con *La hora de las ventanas iluminadas* y *Biografía para uso de los pájaros*. El 38 sale de Francia rumbo a Japón, aquí permanecerá hasta 1940, año en que edita: *Microgramas*, libro que recoge "la intención suya de alejarse del epigrama español y acercarse al *hai-kai*, cuya denominación no era de su gusto". El mismo año edita: *Registro del mundo*, y pasa con su cargo diplomático a los Estados Unidos, donde radicará por cuatro años durante los que publica *Canto al puente de Oakland*. No dejaremos de consignar que en 1939, en Tokio, vio editada su *Guía de la joven poesía ecuatoriana*. Después de su residencia en Estados Unidos, vive en México algunas de las semanas de agosto y septiembre en 1944. Año durante el que Carrera Andrade ve aparecer en Caracas tres libros suyos: *Lugar de origen*, *Canto a las fortalezas volantes* y *Poesías escogidas*. En 1945 se hace la segunda edición en México de *Registro del Mundo*, que estuvo al cuidado de José Bergamín. 1945 lo encuentra en Venezuela. Un año más tarde, aparece en inglés (trasladado por Muna Lee) *Secret Country*; a la vez, Carrera Andrade, corta su trayectoria diplomática de doce años con su "separación voluntaria del servicio exterior, cuando el Presidente Velasco Ibarra proclama la dictadura en el Ecuador". De Venezuela parte en 1947 llegando a su patria para ser elegido Senador por la provincia de Pichincha, y significar una de las figuras importantes del Bloque Parlamentario Progresista asistente al Senado de la República.

Para 1948 es Ministro Plenipotenciario en Londres, Delegado del Ecuador a la Tercera Asamblea de las Naciones Unidas, y Delegado ante la Unesco; publican (traducido por E. Vandercammen) su libro: *Poemes Choisis*, al mismo tiempo que se edita: *Rostros y climas*. El 49 aparece (traducido por Robert Ganzo): *Les clefs du feu*. El 50, otro título: *Aquí yace la espuma*, y otra traducción: *Visitor of Mist*. El 51, de nuevo en su tierra, es vicepresidente de la *Casa de la Cultura Ecuatoriana* y director de la prestigiada revista *Letras del Ecuador*. Publica además su libro *Poesía francesa contemporánea*. El 52 vuelve a separarse del Servicio Diplomático por desacuerdo con su gobierno, instalándose en Francia, donde es objeto de continuos galardones por parte de los críticos franceses quienes le celebran sus nuevos libros, tales como: *Familia de la noche*, poesía publicada en 1953 y *La tierra siempre verde*, aparecida en 1956, y que es un anticipo de su obra histórica en preparación: *El camino del sol*. Antes, en 53, también fue aplaudida la edición bilingüe de *Dictado por el agua*, mientras en 1958 otra edición de este tipo (francés-español) se agrega con la denominación de *Moneda del extranjero*, libro que junto con los poemas no recogidos en volumen, escapó a la edición que Carrera Andrade corrigiera como definitiva, la cual agrupa la mayoría de poemas escritos entre 1922 y 1956 bajo el título de *Edades poéticas*, puesto a circular en 1958.*

SI observamos la poesía de Jorge Carrera Andrade, y en medio de las variantes formales o de contenido anotables, no perdemos de vista su carácter representativo entre los poetas destacados y reconocidos de la llamada poesía indianista o indigenista; poesía que en él desconoce la elaboración de poses ridículas o de entrenamientos snobistas, y que más bien, como sugiere uno de sus editores, se sostiene firmemente sobre experiencias de su formación vital: "Durante su niñez y su adolescencia el poeta vivió entre los indios de la cordillera de los Andes, y de ahí viene su reconocimiento de la vida rural ecuatoriana"; o sea, que Carrera Andrade, habrá podido ir —geográfica o estéticamente— de un lugar a otro del mundo recogiendo temas o intentando formas, pero lo esencial en él, que lo determina y ubica, es la categoría de raíz indígena que lo nutre. Con esto, no deseamos significar que cada poema suyo describe a un hombre autóctono de nuestra Hispanoamérica, no, de ninguna

* Jorge Carrera Andrade ha sido frecuente colaborador de esta revista desde 1942 hasta 1972. Cuadernos Americanos estima el alto valor del poeta y ensayista ecuatoriano.

manera. En todo caso, se habla aquí de ciertos aspectos, si se quiere internos, coordinadores de su expresión poética. Uno de dichos aspectos es ese que él mismo nos deja entrever cuando afirma que "la costumbre de hablar con las cosas" le viene de sus antepasados indígenas. Y en efecto, desde su primer libro, *Estanque inefable*, le sabemos preocupado por las "cosas" que le circundan; canta, por ejemplo, con delicadeza poética, a la "Provincia"; leamos:

Diligencia del pueblo, ya inútil y arrumbada,
guirnalda de cerezas que huele a madrugada,
callejón del coloquio, dulce bosque de pinos,
puertas donde a la tarde se sientan los vecinos
a charlar y a soñar, la pipa entre los dientes:
Provincia, estanque de oro de las vidas dolientes,
donde halla el solitario su estrella más florida
y el triste siente oler a flor toda su vida.

Aquí vuelve a ser niño el corazón urbano
entre el perro de casa tan fiel como un hermano
y este buen asno que hace sonar la campanilla.
El corazón enciende su lámpara de arcilla,
Llega el poeta humilde, ciego y envejecido,
en busca de su sueño familiar más querido:
la corona de ramas, el árbol del reposo,
y la tristeza muerta bajo el cielo oloroso.

En el Ecuador, Jorge Carrera Andrade pertenece a la generación de intelectuales que, con él, descubrieron que su "primer amor fue la humanidad", pero que esa humanidad no era un concepto lejano, abstracto, y que empezaba ahí, donde el artista se sostiene en pie, sobre su tierra; en este caso la del Ecuador, perteneciente no sólo a este hombre que escribe el poema o el otro eternizado frente al caballete, sino a los demás hombres caídos y entristecidos por la miseria, a los desolados indígenas por la explotación creciente desde la llegada del conquistador español.

Esta certeza, acerca de la humanidad que en su país le toca el hombro para mostrar sus llagas de miseria, no permite al joven poeta Carrera Andrade mantener nexo con la generación literaria anterior, no le permite la contemplación del cianuro ni el frenesí del alcohol y el llanto, no puede ser romántico ni se siente atraído hacia la reconocida —en Ecuador— como "generación decapitada" por sus anhelos consumados de suicidio. Desde aquí se distingue ya el vigor de las determinaciones artísticas de Carrera Andrade; no obstante que la vida provinciana —"en la que no pasa nada y los vecinos dejan correr las horas, jugando a los naipes"— empieza

a despertarle una indescriptible agonía causada por el tedio, su objetivo no se orienta hacia el ojo ciego que calibra la pólvora, su ansiedad se refugia en la idea del viaje, como lo constata el poema suyo ("El camarada parte de la tierra natal") dedicado a Benjamín Carrión y publicado, a los veintitrés años, en las páginas de *La guirnalda del silencio*.

Rebosa ya el humano vaso de su deseo:
 va a salir de esta tierra. La luz de otras ciudades
 le va a limpiar, por fin, la niebla de los ojos.
 El odre de su pecho se va a llenar de otro aire.
 En un barco cargado de cajas y toneles
 con patojos letreros hará su primer viaje.
 Verá el beodo mar, los puertos tumultuosos
 y las mil chimeneas de Marsella y el Havre.
 Aquí nos quedaremos sólo viendo la lluvia
 con los ojos entornados y una paciencia de ángeles.
 Nos hablará el vecino de siempre. Faltaremos
 a cenar en la casa alguna tarde,
 cansados de las viandas que sirve cada día...
 De noche, nos pondremos a jugar a los naipes.

A pesar del anhelo viajero de su autor, *La guirnalda del silencio*, no es un libro forjado en el fuego de la desesperación intimista, no deja al margen la vida ni la recuerda para imprecarla o menospreciarla; por el contrario, exalta el valor de lo sencillo, de la estampa rural, alude al panadero, al ebanista, al conejo, al grillo; todo con altura, sin cursilería. La calidad y sentido de este libro, movió al reconocido poeta peruano Alberto Guillén a escribir su artículo: "Los grandes poetas del mundo: el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade"; asimismo, al indiscutible poeta uruguayo Sabat Ercasty a expresar: "Extraordinario libro grande".

Los libros siguientes desarrollan el canto enumerando ese conjunto de objetos tan adheridos al transcurrir del poeta: armarios, espejos, sopera, cucharón, "la tía Isolina con su paso monjil", grillos, golondrinas, "nevado mantel", almendra, bastón, "revuelo de ropá almidonada", ratón, canastillos, "arcón de cuero", manzanas, etc.; desarrollo que será alterado profundamente al publicarse *Cuaderno de poemas indios*, libro que denota un cambio en la temática expuesta por el autor; unas estrofas del poema "levantamiento" nos orienta respecto a dicha alteración:

Iban delante nuestros padres
 buscando el vado de la tarde crecida
 con sus pies cargados de memoria.

Ochocientas voluntades. Ochocientas.
Para el ancho redoble de nuestras sandalias
era un tambor la tierra.

Tierra vestida a cuadros,
mordida por los cercos guardianes:
Estás prisionera de cuatro hombres
hasta el último azul del horizonte.

.....
Nosotros caminábamos escoltados de espigas
con un poncho de luz sobre los hombros
y en la frente el mandato de la tierra.

.....
Soldados, Soldados.
Ejercicios de puntería
sobre los colores humildes del campo.

.....
Ochocientos bajamos de los cerros,
cantando nuestros padres, nuestras madres
y nuestros tiernos hijos. A esta hora
casi todos descansan sobre la tierra grande.

Traíamos el pulso de la semilla libre,
tierra acorralada por los cercos guardianes.
A la orilla del viento acampó la canción.
El fusil abatió nuestro mensaje.

Los poemas de años posteriores manifiestan un intermedio descriptivo, de azoro, de juegos y fuegos frente al descubrimiento de las nuevas ciudades; la imaginación de Carrera Andrade se desborda al contacto con la nueva geografía, así como también por el aliento surrealista y su influencia inexorable; sin embargo, *El tiempo manual* trasluce la experiencia del poeta ante la "Soledad de las ciudades"; su sentimiento, su temblor indígena no es opacado por la furia del artificio, por la constelación de imágenes literarias tras las que, al grito surrealista, se oculta el caos incontenible desde la primera postguerra; Carrera Andrade, en "tercera clase", comprende:

Todo es apariencia, signo, tránsito.
El mundo es uno mismo, a pesar de sus formas.
La misma soledad hospedada en los huesos
y la misma afirmación proletaria
de los hornillos callejeros para calentar castañas

El tiempo manual es un libro favorable para describir al poeta estremecido en su propia subjetividad; el poema "Historia contemporánea" da una idea del poeta cercano al hombre mundial que practica sus oficios; por este camino, quizá sin propósito político, Carrera Andrade escribe sus *Poemas de pasado mañana*; en dos estrofas del IV, se lee:

Camaradas: el mundo está construido sobre nuestros muertos
y nuestros pies han creado todas las rutas.

Mas, bajo el cielo de todos, no hay un palmo de sombra
para nosotros que hemos hecho florecer las cúpulas.

.....

¡Sólo el derecho a morir, camaradas del mundo!

Cien manos se reparten las ofrendas del Globo.

Tiempo es ya de lanzarse a las calles y plazas

a rescatar la Obra construida por nosotros.

Jorge Carrera Andrade es un hijo pródigo poético, se marcha, viaja, contempla, se gasta y, de pronto, siente la necesidad del retorno al tema ecuatoriano; a lo largo de sus ediciones es comprobable este aserto; en *Biografía para uso de los pájaros* se descubre uno de tales "retornos"; el tomo es eso, narración biográfico-poética: el recuerdo de la provincia, de la guitarra, de la madre muerta, del hijo que viene, los objetos de casa, la compañía del espejo, la idea de la muerte aun cuando el autor no cumpla todavía los cuarenta años. Por aquí se evoluciona a *País secreto*, volumen que en medio del narrar viejas cosas bellas, deja que asome la desesperanza, se canta al polvo que no respeta las habitaciones, se habla de cadáveres, sepulturas y "cáscaras de días devorados", un poema se denomina "Nada nos pertenece", y sólo neutraliza las sombras: "Zona minada", poema erótico de singular belleza; es necesario copiar unos fragmentos:

Tus cabellos voraces como el incendio o el naufragio
a orillas de tu rostro con frutas y agua fresca.

Tu garganta es un árbitro
que separa a dos desnudos atletas.

.....

En tus senos hay una balanza que tiembla.

Se duerme a la redonda de tu vientre un remanso
girando hacia el remolino de tu ombligo.

En tu cintura hay una gacela.

En tu grupa, un caballo.
 En tus muslos, dos alfanjes y dos tigres que se desprecizan.

 Tu cuerpo turba como un licor áspero
 —fuertes piernas con vello dulce y vivo,
 istmo de tu cintura ahorcada entre dos golfos—
 tu cuerpo modulado como un largo alarido.
 Del talón a tu frente sube el trópico
 pesando grandes frutas en ágiles balanzas.

 Cumpló la voluntad
 secreta de la tierra,
 para siempre encerrado en tu sellada cárcel
 donde conviven cándidas aves, una pantera
 y unos seres peludos y recónditos
 que con hierbas salvajes de las islas preparan
 los sudores y espinas
 de mi sedienta muerte cotidiana.

Su calidad de hijo pródigo poético, su virtud de fluir hacia atrás cuando la corriente del canto parece destinada al circunstancial motivo cosmopolita, es explicable por el bullir de la misma sangre indígena de la que se ha jactado; Europa lo sacude tanto por su belleza cuanto por su apocalipsis; la impresión que le deja este segundo aspecto la palpamos en *Últimas noticias del cielo* (1944), escrito cuando las fuerzas aliadas se disponen a liberar del nazifascismo a los pueblos sojuzgados; su "Canto a las fortalezas volantes" traduce aquel momento; leamos tres estrofas del extenso poema:

¡Ya van las Fortalezas por los cielos de Europa!
 Ya avanzan pastoreando sus sombras por la tierra
 El día mudo y pálido
 corre en vano a ocultar torres y chimeneas:
 ¡Nada les salvará del relámpago súbito,
 la vista mortal, la llama justiciera!
 La cólera de Dios
 guía a la Armada aérea.

 Desde las nubes bajan en racimos
 las semillas metálicas que dan plantas de sangre,
 las calabazas lisas y macabras
 que, al romperse, la muerte colectiva reparten.
 ¡Esa bomba que cae es por los niños

de Madrid y sus madres!
Esta otra es por las lágrimas y la herida de Francia.
Estas otras, pesadas, son por esos cadáveres
que cubren los caminos y las granjas de Rusia,
preparando en secreto los próximos trigales.

¡Por todos esos huesos confundidos
con bellotas y peces en las costas
de Inglaterra, entre ruinas de árboles y castillos
y fragmentos de historia,
por la cara roída por las ratas del agua,
por el extraño bulto que se mece en la horca
asustando a los pájaros que no le reconocen,
por la mano cubierta de arena sin memoria!

Los sacudimientos o impresiones que le causa Europa instalan en su sangre la exigencia del regreso, mental o físicamente necesita el retorno; *Lugar de origen* proclama ese reencuentro con lo suyo ("Yo vengo de la tierra donde la chirimoya, talega de brocado, con su envoltura impide que gotee el dulzor de su nieve redonda"), con la tierra que vivifica a su sangre. Ahora bien, en la obra poética de Carrera Andrade hay una obvia evolución, un crecimiento natural; sin mayor esfuerzo pueden señalarse fórmulas simbolistas y modernistas al principio y elementos surrealistas o creacionistas al final; sobre todo, debe señalarse el sello inconfundible del poeta en la parte evolutiva que hemos nombrado "final"; aquí, el estilo de Carrera Andrade es inconfundible, su voz establece tonos y matices conjugados con las imágenes más atrevidas de escuelas o tendencias literarias disímiles; no es extraño leer un verso, o una estancia, en la que el autor maneja imágenes surrealistas dentro de un ritmo impuesto por el corte clásico.

El talento de Carrera Andrade es innegable; los críticos europeos no han reparado en parangonarlo con Supervielle, Eluard, Valery y Claudel. Si no el único, fue el primer poeta hispanoamericano presentado por Philippe Supault en la emisión radiofónica francesa "prenez garde a la Poesie". Por otra parte, sus poemas han sido traducidos al francés, alemán, italiano, portugués, checoslovaeco, danés, yugoslavo y japonés. Mucho habría que añadir para dar una idea de los reconocimientos a su labor poética.

Igual que al mexicano Carlos Pellicer, Jorge Carrera Andrade merece ser reconocido como poeta americano, entendiéndose la americanidad en su significado de sol, trópico, geografía y sangre indígenas; geografía y sangre que involucran al compromiso ineludible de lo estético y lo histórico. La poesía de Carrera Andrade

manifiesta este compromiso; sus "retornos" al fuego genésico, el "reencuentro con lo suyo", resultan de un mandato imperioso subjetivo, el mismo que le llevó a confesar, en la Universidad de Columbia, que desconfía de la riqueza verbal porque "ahoga al objeto", "ahoga la verdad" y que no cree en la "virtuosidad del lenguaje" ni en el "confuso sueño surrealista", pues caracteriza a su poesía la "expresión de los autóctono americano y el establecimiento de ligaduras con la tierra y los elementos".

Hombre de cualquier tierra o meridiano,
yo te ofrezco la mano,
Te doy en ella el sol americano.

Te doy la brava pluma
del cóndor, la candela ágil del puma:
selva y montaña en suma.

Te doy la geografía
vasta y azul, el día
concentrado en el fruto de ambrosía.

Te doy de nuevo tesoro:
el pimienta y el toro
y la cúpula de oro.

Te doy volcán y rosa,
la clave de esa gente misteriosa
que en vasijas reposa.

Mi mano es de alfarero
solar, de navegante, misionero
y libre guerrillero.

Mano de constructor de un Continente,
mano de techo y puente
y alfabeto de amor para la gente.

El sol americano
te lo entrego en mi mano,
hombre mundial, mi hermano.

Con todo, no perdemos de vista que el valor de su poesía se macula cuando el autor sirve ciertas declaraciones, como esas inductorias suyas al libro *Mi vida en poemas*, donde contradice

posiciones correctas del pasado, niega actitudes válidas a la altura de la que, al principio de este trabajo, nos hizo escribir sobre el vigor de las determinaciones artísticas del poeta; leemos, por ejemplo: "Entré entonces en la etapa de la insurgencia de la que constituye un testimonio mi *Cuadernos de poemas indios*". Y como para anular una falta, se apresura a escribir: "Me hallaba en plena juventud y —como ya lo dije en otra ocasión— mi primer amor fue la humanidad". O sea, el poeta ecuatoriano estima que, en su vida, a la insurgencia sólo le correspondió una etapa, la del lapso juvenil, el lapso cuando se cometen errores por la inexperiencia; quizá no piensen así los jóvenes ecuatorianos tantas veces golpeados en las calles de Quito por la fuerza de una barbarie ya adulta. De todos modos, esta es —según lo declarado por el poeta— una opinión que no entra en su nuevo itinerario.

Del libro *Mi vida en poemas* nos hemos ocupado en otro lugar; dijimos que es valioso por contener la síntesis poética de un auténtico creador, mas que su defecto radicaba en la introducción escrita por éste: en ella retuerce todo lo que estima *conveniente* para adecuar, mediante una falsa interpretación de la secuencia real en que se desarrollaron sus poemas, lo que no fue a lo que hoy desea que hubiese sido. Sin embargo, esto dicho tan débilmente en prosa por Carrera Andrade, no elimina la contundencia de sus versos. El empañamiento del poeta se explica por el titubeo del hombre, del ser que no es fuerte en un momento dado para arriesgar el cargo diplomático, para negar su servicio a la dictadura del Ecuador; pero su poesía está ahí, más de medio siglo de labor; la raíz autóctona y el testimonio contra quienes desangran a la humanidad, están en lo escrito; el pánico burocrático del poeta ante una situación política regresiva confirma, *a contrario sensu* —y no como quisiéramos—, el otro aspecto del compromiso de lo estético y lo histórico.

Estamos advertidos, pues, de este conflicto que vive Carrera Andrade; hecha la salvedad, continuamos pensando acerca de él de acuerdo a lo que nos sugiere su poesía: correctamente entiende la perspectiva de su creación sobre la vida; claro, toma y retoma elementos abstractos que por sí solos son intrascendentes pero que, incorporados al poema, dentro de la realidad producen una elevada repercusión imaginativa. El poeta ecuatoriano salva su originalidad adaptando el idioma literario europeo a su lengua poética radicalmente americana. Jean Charles Mignon, incondicional del surrealismo, ha querido confundirse al colocar a Carrera Andrade "entre el simbolismo y el surrealismo", olvidándose —con ese olvido propio de las gentes somnolientas— de las golondrinas y las palomas,

de los árboles, hojas y nidos, incluso, de la hormiga que aparece en "Elegía a Pedro Salinas", y que son, todos, *elementos vivos*, concretos, manejados con virilidad americana; una virilidad que no destroza las sutilezas de la poesía pero que deleita, indudablemente, en su equilibrio de poesía y realidad. Y es que Carrera Andrade, aun habiendo vivido tanto tiempo en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Japón y Alemania, sabe que esos "menudos juegos —como llamó al *bai-kai*—" sólo le conducen a la traición tanto del arte como de un modo de entender el universo que lo rodea y atrae, a su modo de conciencia social.

La poesía de Jorge Carrera Andrade, sin mengua de lo estético, asevera muy oportunamente la emotividad del contenido. Conclu-yamos este repaso de su obra entendiendo esta asimilación de me-táfora y verdad mediante la lectura de uno de los poemas más recientes que figuran en su actual *Obra poética completa*; escribe en el canto xvii de "Misterios naturales":

Tú que callas mirando en el ocaso
 aparejar las nubes
 trazar las golondrinas sus repetidas rúbricas
 apagarse los ojos luminosos del agua
 mientras corre la sangre de los hombres
 acosados por máquinas de muerte
 en los países fértiles del mundo
 tú que miras y callas
 no mereces gozar de los bienes terrestres.
 Los tesoros solares se acumulan
 no sólo para ti. Los cereales
 los frutos, aves y peces
 son para todos. Habla. Tú no puedes callar
 cuando en Asia, en América y en Africa
 tus hermanos sucumben en los surcos
 —semilla del futuro— quemados por las llamas
 destruidos por las máquinas volantes
 pero cantando en medio de las ruinas
 el triunfo de los pueblos
 que compran con su vida la libertad del mundo.
 Aparta la mirada del ocaso florido
 del teatro de las cosas.
 Tú no puedes callar mientras los mártires
 combaten por tu paz y por las golondrinas
 Suma tu grito al coro de la familia humana
 que llora el sacrificio de sus mejores hijos,

Suplemento de la Dirección

MEXICO Y LOS ECONOMISTAS* ¹

Por *Jesús SILVA HERZOG*

Señor Presidente de la República,
Señoras y Señores:

Aquí se ha hablado del presente y un poco del futuro. Como yo soy una persona muy interesada en la historia, voy a hablar en una parte de mi disertación de hechos pretéritos:

Durante los regímenes de Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz, incuestionablemente hubo desarrollo económico: se construyeron nuevas carreteras, nuevos edificios escolares, se llevaron al cabo buen número de obras materiales; pero, desgraciadamente, durante esos 24 años se fue formando una oligarquía poderosa, sin precedente en la historia de México. Y si acaso quisiéramos encontrar un precedente, tendríamos que retroceder —ejemplo precario— a la época porfirista. Hubo un secretario de Hacienda limantouriano que no quiso ofender a la riqueza "ni con el pétalo de una rosa", como dijera un poeta refiriéndose a la mujer; y por ello los impuestos, los gravámenes fiscales a quienes más tenían permanecieron sin basarse en principios de justicia y sin contribuir a una mejor distribución de la riqueza.

Durante esos 24 años, claro que avanzamos; pero las inversiones extranjeras fueron creciendo sexenio a sexenio, de igual manera —¿por qué no decirlo?— los endeudamientos.

Lo más grave de todo fue que se olvidó al hombre. Queríamos progresar, quisimos progresar, marchamos hacia adelante desde el punto de vista material; pero no marchamos hacia adelante desde el punto de vista de encontrar un poco de justicia para las grandes masas de la población.

Y siguiendo con mi exposición histórica, voy a retroceder al mes de junio o julio de 1975. Todo lo que pasa es historia; lo que ocurrió ayer es historia. Las exposiciones brillantes que hemos oído

* Discurso improvisado —versión taquigráfica— durante el desayuno que el 19 de junio pasado, ofrecieron el Colegio Nacional de Economistas y la Liga de Economistas Revolucionarios al C. Presidente de la República, don Luis Echeverría.

aquí del señor Secretario de la Presidencia y del señor Secretario de Industria y Comercio, ya son historia en este instante. Decía que voy a referirme a la situación de este país nuestro, de este México nuestro, a veces tan desdichado y siempre tan digno de suerte mejor. Voy a referirme —dije— a los meses de junio y julio del año pasado:

¿Cuál era nuestra situación desde el punto de vista de los grandes intereses humanos? Diez millones de mexicanos —y aquí retrocedo un poco más, me voy al censo de 1970—, 10 millones de mexicanos no comían pan; 11 millones de mexicanos no comían carne ni huevo, y 18 millones de mexicanos no bebían leche. ¿Y la situación cuál era en junio-julio del año pasado? Datos absolutamente fidedignos y lo puedo demostrar: teníamos 20 millones de desnutridos; en la Universidad Nacional Autónoma de México, el 25% del alumnado sufría de anemia, ya nacieron anémicos desde antes de salir del vientre de la madre, anémica también; y estos estudiantes anémicos, excepción hecha de los superdotados, ese 25% de jóvenes universitarios, de seguro padeciendo pobrezas, contribuyeron a la deserción escolar.

No es eso todo. Por datos obtenidos durante esos dos meses —repito intencionalmente, junio y julio de 1975—, en esos meses el 25% de los habitantes de nuestro país gozaba de un excelente servicio médico, como en los países altamente desarrollados; otro 25%, más o menos, tenía un tolerablemente deficiente servicio médico, y 50% de mexicanos, en el mes de junio y en el mes de julio del año próximo pasado, no tenía ningún servicio médico. Los villorios dispersos en el país, ¿qué servicios médicos tenían?: la "comadrona" para atender los partos, o el "brujo" para atender toda clase de padecimientos.

Desde el punto de vista educativo, puede afirmarse —que me perdone mi amigo el señor Secretario de Educación Pública si no coincido enteramente con los datos de él—, mis datos son que en junio y julio del año pasado, teníamos 12 millones de analfabetos, en parte resultado de la explosión demográfica. Los esfuerzos han sido enormes, pero no han sido suficientes.

Dejando un poco la historia, en estos momentos en México, no obstante los esfuerzos realizados por el actual Régimen —del que no voy a hacer ninguna alabanza porque es incompatible con mis normas éticas—, no obstante los esfuerzos, no obstante los buenos deseos, no obstante el trabajo inmenso desarrollado, no obstante todo eso, en este país existe una minoría privilegiada cada vez más poderosa, cada vez más soberbia, cada vez más altanera, como ha ocurrido en los últimos días: los grandes comerciantes, los grandes

industriales, los grandes banqueros, es decir, todos —¿por qué no he de decirlo?—, todos los adoradores del dios Mercurio de los romanos, que era el dios de los mercaderes y de los ladrones.

En contraste con esa minoría altanera que no tiene más ideal que enriquecerse cada vez más y más y que, llegado el caso, estaría dispuesta a imitar a sus congéneres que fueron a traernos de Austria al rubio Archiduque Maximiliano de Habsburgo; en contraste a esa minoría privilegiada, hay una masa desoladoramente pobre, desoladoramente ignorante, una masa misérrima, cuyo problema fundamental es satisfacer su necesidad biológica indeclinable de la nutrición.

Nuestro país, en este instante, es de un contraste brutal: unos cuantos estómagos hartos, y millones de estómagos semivacíos; unos cuantos grandes palacios, y millares de jacales; unos cuantos individuos de ambos sexos que podrían codearse por su elegancia con la aristocracia londinense, y millones de compatriotas nuestros "para quienes se han hecho todos los males de la tierra y ninguno de sus bienes";* vestidos casi con harapos.

¿Y cuál es la tarea, cuál es la misión del economista? Quizás tenga que repetirme: el economista debe tener como norma sustantiva de su vida, servir con un hondo interés desinteresado, con amor apasionado y grande, a los componentes de la sociedad de que forma parte, sobre todo a los que más necesitan elevar sus condiciones de existencia.

No puede haber —y eso que se les grabe en la conciencia a mis colegas economistas—, no puede haber lazos de solidaridad y de simpatía entre los diferentes componentes de una colectividad, si esos lazos de simpatía y de solidaridad no se basan en la comunidad de intereses. Y el economista debe luchar sin tregua para que haya lazos de simpatía y de solidaridad basados en la comunidad de intereses. Los economistas deben trabajar todos los días de la semana, todas las semanas del año y todos los años de su vida para que cese la explotación del hombre por el hombre; para que el hombre sea mañana, pero no pasado mañana, para que el hombre ya no sea lobo del hombre, sino su amigo fraternal. Y debe hundir los pies en la realidad de México y debe defender nuestro derecho inalienable, imprescriptible a ser nosotros mismos; de ser nosotros mismos, autónomos, independientes, cueste lo que cueste y pase lo que pase.

En fin, el ideal del economista —y lo he dicho, o he dicho algo

* En el calor de la improvisación, se olvidó decir que estas palabras las dijo Ponciano Arriaga, al fundar su voto particular en el Congreso Constituyentes de 1856-1857.

parecido en otra ocasión— es ser un ciudadano ejemplar; es desempeñar con escrupulosidad su oficio de hombre, que es el más difícil de todos los oficios; es aspirar a ser arquitecto de pueblos. Y no sólo eso —en esto último condense mi pensamiento—: los economistas debemos —aspiración suprema, ideal que es menester alcanzar— hacer todo lo que sea posible sin detenernos ante el esfuerzo, ante el sacrificio, debemos lograr que mañana el hombre, al despuntar el alba de un nuevo día, pueda cantar libre y alegremente su canción.

Se terminó la impresión de este libro el día 13 de julio de 1976 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ...	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	15.00	1.50
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	50.00	5.00
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por <i>Luis Quintanilla</i>	20.00	2.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por <i>Germán Pardo García</i>	20.00	2.00
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i>	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	20.00	2.00
ORFEO 71, por <i>Jesús Medina Romero</i>	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por <i>Sol Arguedas</i>	30.00	3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
VOZ EN EL VIENTO, por <i>Jorge Adalberto Vázquez</i>	15.00	1.50

REVISTA: SUSCRIPCION 1976

MEXICO	175.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	15.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	18.25
PRECIOS DEL EJEMPLAR SUELTO	
MEXICO	35.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	3.10
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.65

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Francisco Martínez de la Vega* Derechos humanos. Una especialidad de las dictaduras.
Rosa Cusminsky de Cendrero El nuevo Sistema Económico Latinoamericano (SELA).
Daniel de Andreis La inversión extranjera en América Latina en la Postguerra.
Juan Cuatrecasas El final del exilio.
Wenceslao Roces Amanece en España.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Juan David García Bacca* Heráclito y el indeterminismo.
Ivo Rens El suicidio de Arguedas (Ensayo Psico-Político).

PRESENCIA DEL PASADO

- Nelson G. Arana* Notas sobre el libro de Buen Amor y la Sociedad Medieval Española.
Germán Arciniegas América en Italia.
César Leante Dos obras antiesclavistas cubanas.

DIMENSION IMAGINARIA

- Juan Rejano* La tarde (poemas).
Alfredo Cardona Peña Sabemos que llegarán.
Humberto M. Rasi Borges en busca de la patria.
Leopoldo Peniche Vallado El otoño del patriarca: Valores novelesísticos en desequilibrio.
Roberto Suárez Argüello Los estilos literarios de Valle Inclán.
Agustín Yáñez Adán en Valle de lágrimas o el original pecado.
Mauricio de la Selva Jorge Carrera Andrade (Obra poética completa).

SUPLEMENTO DE LA DIRECCION

- Jesús Silva Herzog* México y los Economistas.